

La inmigración italiana en Santiago del Estero

El inmigrante Giovanni Castiglione (1858-1903)

Antonio Virgilio Castiglione

Antonio Virgilio Castiglione

Este libro cuenta con los auspicios de

Embajada de Italia en Buenos Aires
Embajada de la República Argentina en Roma
Comites Córdoba (Comitato degli italiani all'estero)
Vice Consulado de Italia en Santiago del Estero
Sociedad Italiana de Santiago del Estero
Casa D'Italia, de Santiago del Estero
Sociedad Italo Argentina de La Banda
Sociedad Italo Argentina de Frías
Asociación Italiana de Termas de Río Hondo
Asociación Ítalo Argentina del Sudeste Santiagueño (Bandera)
Centro de Descendientes de Inmigrantes Italianos de Villa Zanjón

Presentación

La búsqueda de Antonio Virgilio Castiglione parte de una inquietud que todos experimentamos a lo largo de nuestra existencia, la de indagar sobre los orígenes de la propia familia. En el caso del Dr. Castiglione esta búsqueda ha tomado como punto de partida a su bisabuelo Giovanni, emigrado a la Argentina, para luego extenderse a toda la comunidad italiana en Santiago del Estero.

Investigación histórica y sociológica, alterna la microhistoria familiar con un análisis más amplio del fenómeno migratorio, que para Italia ha sido una verdadera epopeya nacional, que duró más de dos siglos. He apreciado sobre todo la parte que caracteriza verdaderamente la obra, la del capítulo 8º, que describe las características de la inmigración italiana en la Provincia de Santiago del Estero, también a través de vicisitudes de la familia Castiglione.

Estoy seguro que, sobre todo a nivel local, la obra del Dr. Castiglione contribuirá a dar la justa relevancia a la importancia de la contribución italiana a la formación del País que ha recibido a tantos inmigrantes italianos, en cada parte de su inmenso territorio. “*La inmigración italiana a Santiago del Estero*” constituye también una útil ayuda para los santiagueños descendientes de italianos que quieran, como el autor, rescatar la propia historia familiar, recorriendo los pasos de los propios abuelos.

Al reiterarle nuevamente mis felicitaciones por su trabajo, hago propicia la ocasión para enviarle mis cordiales saludos

Stefano Ronca

Embajador de Italia en Argentina

Prólogo

Por el Dr. Vicente Oddo ¹

RESPETUOSOS DEL tan prudente cuan paciente lector, acometamos sin dilaciones la grata tarea que para el caso tenemos asignada.

Anticipemos que asumimos tal responsabilidad dispuestos a que las cavilaciones particulares que sirven de andamiaje a este prólogo se presenten con la misma espontaneidad que las erigió con sentido utilitario, ajenas a lúcidas y lucidas disposiciones esteticistas.

Convenido lo predicho, comencemos ya:

HÉNOS ANTE la siempre prodigiosa realidad de una obra escrita.

- I - **ESTE LIBRO** ESTE LIBRO importa de suyo y en definitiva tanto como un prolijo conglomerado de múltiples biografías conexas por el común denominador de un compartido sitio de origen y un final reparable destino mediterráneo argentino.

De comienzo, aseveremos asimismo que toda biografía es un portento. Tanto más si de inmigrantes se trata, y en principio y definitiva se particulariza en especial en el arraigo de italianos, como en este caso, en Santiago del Estero, siendo un nativo de esta ciudad el preocupado en inquirir por las circunstancias vitales de ellos, sus antecesores.

Aglutinación armónica de individualidades encarnantes de la latinidad mediante cierto trasplante en el meollo nucleario de la argentinidad, tal la más prieta sinopsis de la temática que informa a la presente obra.

- II - **EL MOTOR RECORDATORIO DE LA AFECTIVIDAD FAMILIAR** UNA PRIMARIA afectividad familiar, o, dicho de otra manera, el propósito de memorar la actuación inicial del bisabuelo inmigrante italiano en su natal Santiago del Estero, condiciona en el ánimo del Dr. Antonio Virgilio Castiglione la propulsora intención que le llevara a iniciar la idea y acometer la plasmación de esta obra.

Desde la aldea italiana de procedencia de los Castiglione hasta la ciudad mediterránea argentina de la radicación del primer portador del apellido, la inquietud inquisidora del autor indaga acerca de personas, cosas y casos atinentes, lo que configura un núcleo esencial al que se van adicionando paulatinamente referencias relacionadas.

- III - **RAZÓN DEL SER DE ESTE LIBRO** DE ESA SUERTE cabe sea expuesta la más elemental razón de ser de la presente obra, cuyo contenido en realidad trasciende el título que ostenta.

¹ Médico y escritor santiagueño. Académico de la Academia Nacional de Medicina de Buenos Aires, Academia de Ciencias Médicas de Córdoba, y Academia Argentina de la Historia.

Determinado el propósito del libro y asignada la denominación pertinente, en el decurso de la ulterior elaboración del contenido definitivo se fueron sumando ampliaciones provistas como aclaraciones y justipreciados aditamentos, a lo que se acumularon atinadas acotaciones y anexiones indispensables, revistiendo el volumen que presenta finalmente la obra.

Un continuo sucederse de datos ilustrativos, imbricándose en medulosa estructura, plasma la sustancia corporal de este libro.

Exhaustivo y de elección en su género, de ahora en más nadie podrá aludir a la inmigración italiana en Santiago del Estero sin remitirse obligadamente al presente libro, veraz y fidedigno.

- IV - **MÚLTIPLES REFERENCIAS** FUENTE PRECISA y pluriabarcativa de variadas e incuestionables referencias, la intención originante de la gestación de este texto queda de hecho satisfecha con creces mediante la actual edición.

A no dudar que el aprecio valorativo del lector justipreciará el imponderable esfuerzo elaborativo del autor, en primer término y en todo caso siempre leal en el afecto a proclamados y bien sostenidos vínculos de sangre.

- V - **CONVALIDACIÓN DANTESCA** UN PODEROSO e indisimulable estímulo espiritual moviliza en el sentido que aquí se advierte al autor de estas páginas. Dijo en su obra maestra Dante Alighieri:

*Di vostra terra sono, e sempre mai
l'ovra di voi e li onorati nomi
con affezion ritrassi ed ascoltai*
(De vuestra tierra soy, y siempre
vuestra obra y vuestros honrados nombres aprendí
y escuché con cariño) COMMEDIA, Inferno, 16.58

Antonio Virgilio Castiglione, con santiagueñísima entonación cadenciando su castellano natal, puede afirmar lo mismo en alusión a la Capracotta de sus antecesores y a ellos mismos.

- VI - **EL AUTOR** DE PROFESION abogado, este hombre de Leyes en pleno desarrollo activo y exitoso de su disciplina de vocación y elección, se procura tiempo para bien actuar como tratadista de Derecho, periodista y empresario periodístico. La proficua actividad cotidiana del Dr. Antonio Virgilio Castiglione otro tanto se hace propicia para la publicación de libros de su autoría, tales como un completo estudio de las empresas de familia, de reciente edición; aparte de artículos especializados dados a conocer merced a la prensa de difusión jurídica.

La probidad y la autoridad en la dispensa de esenciales conocimientos, y la amplitud de conveniencias e intereses sociales que los tales implican, encuentran en las páginas que siguen una eficiente, por lo asaz elocuente, demostración.

Para la multitud de argentinos cuya ascendencia tiene nítido enraizamiento europeo, obras esclarecedoras como esta, cuyo contenido sobremanera sirve a la dilucidación de nombres, hechos y circunstancias

decisorias para la evolución de nuestra sociedad, merecen, cual resulta acreedor el actual libro, de público y enfático reconocimiento de personal e institucional gratitud.

- VII - **EL SÍNDROME DE DESAZÓN** EI TRANSPLANTE
inmigratorio por lo general ocasiona en el trasplantado, y tanto más en los primeros tiempos de su experiencia, una serie de fenómenos, más o menos notorios y concatenados, que el sujeto siempre, y el observador perspicaz a veces, discierne y discrimina como pesadumbre, zozobra, congoja, disgusto, inquietud, descontento, ansiedad, temor, duda, preocupación, gravoso conjunto sintomático que estimamos acertado denominar *Síndrome de Desazón* y que plenamente se advierte como una molesta inquietud interior avasallante del estado de ánimo, a la sazón en constante enfado, disgusto, desabrimiento ostensible de la voluntad en primera manifestación objetiva.

Autovalorar inicialmente vanos e infructuosos los esfuerzos empeñados en mejorar la situación recientemente sobrevenida, es componente habitual de dicho síndrome. Frente a resultados satisfactorios y ante logros en realidad positivamente beneficiosos, el inmigrado trueca su juicio pesimista de consecución inútil por el presentimiento de posesión riesgosa, a buen seguro amenazada sino también amenazante.

Una temeridad dolorosa ante el supuestamente decepcionante porvenir ensombrece el reposo del recién advenido, quien logra algún relativo paliativo para esta patología mediante la decidida inmersión en la vorágine del trabajo; actitud esta última que a menudo contrasta de modo notorio, y con resultancia de beneficio dispar, con cierta disposición de evidencia contrapuesta por parte del congénere nativo.

Cuánto tiene el abandono o la dejación del terruño de la incertidumbre del exilio, cuánto implica el alejamiento de los más próximos familiares de lacerante separación, cuánto hay en un ser humano de doliente ostracismo, de contristado extrañamiento, es vívida contingencia que afecta al individuo recientemente inmigrado, quien es a la vez y simultáneamente flamante emigrado, y en todo caso atormentado debatiente en el torbellino de acomodamiento.

- VIII - **LA PROEZA DEL INMIGRANTE** QUEDE AFIRMADO de nuestra parte, y así lo corrobora de parte suya el autor de este libro, que en el transcurso existencial del inmigrante hay un enorme componente de valentía lindante con la temeridad; de cierto, prevalece en él un significativo comportamiento hazañoso que, más y mejor que las alternativas circunstantes son la que determinan y sustentan eso que nosotros llamamos *Síndrome de Desazón* y que otros autores califican de *Síndrome de Ulises*, aproximándose de preferencia al modelo literario que lo inspira

- IX - **ABARCAMIENTO DE ESTE LIBRO** DE TODO LO ENUNCIADO precedentemente, y mucho más, se ocupa con documentada solvencia este libro excepcional.

Extraordinario, sí, por la riqueza de datos que lo informan; por la superación del propósito que lo conduce al proveer copiosas referencias de

invalorable interés histórico. Esto le adjudica destacado desempeño a su inclusión en el suministro de atesorable Historia.

Mérito también ponderable en su valoración es que el texto sea producto de una sostenida y a menudo dificultosa faena de investigación original; como es virtud nada desdeñable del libro que ese mismo texto luzca sin altibajos un discurrir ameno y atrapante, carente de desfallecimientos y de remisiones.

Homenajear merced a la recordación al bisabuelo de memoria entrañable es del designio primordial del Dr. Antonio Virgilio Castiglione; empero, en tanto satisface el noble propósito, depara con creces Historia obtenida en materia prima con el mejor grado de investigación original y para el mayor aprovechamiento de todos, según ha hemos señalado.

- X - **UNA EJEMPLAR ENCICLOPEDIA, EN SU GÉNERO** NOS PLACE ENFATIZAR acerca de la multiplicidad de referencias históricas confluyentes que estructuran esta ilustrativa obra. Ellas alcanzan tal magnitud y reviste tal grado de ahondamiento que no incurrimos en exageración estimativa si asignamos al conjunto categoría de enciclopedia, por cierto que la misma reducida a su real propósito y limitada a su bien determinado objetivo.

- XI - **ESTA OBRA COMO TRASUNTO** “LA INMIGRACIÓN ITALIANA en Santiago del Estero” constituye, de por sí, un inmejorable exponente de la alta calidad de los protagonistas comprometidos en el emprendimiento. Pletóricos de ansias y capacidad de trabajo vinieron a trabajar. Y trabajaron con creatividad y denuedo, con tesón y ahínco atento al engrandecimiento de la generosa tierra que los albergó.

Hoy sus descendientes hacemos una justificada pausa en sus tareas intelectuales, jubilosos de poder rendirles el cálido homenaje de cariño y el merecido tributo del respeto memorante.

- XII - **CONCLUSIÓN** SEA POR FIN dicho: de gente prudente trata este libro y nos parece atinado que gente prudente, de comienzo, se ocupe del mismo.

Por eso estas palabras encuentran ya mismo su previsible y ansiado final, según seguramente lo quiere el paciente lector; a cuya benevolencia apelamos, en el momento preciso de ingresar a esta obra, hechura luminosa que el altruismo del Dr. Antonio Virgilio Castiglione pone ya a nuestro alcance.

Santiago del Estero, verano 2006.-

Indice

Presentación (del señor Embajador de Italia en Argentina)	3
Prólogo (del Dr. Vicente Oddo)	5
Título I: Introducción	<u>Pág.</u>
1.- Palabras introductorias	15
2.- Antecedentes históricos, guerras, unidad de Italia (1861).	17
3.- Capracotta, Isernia, región del Molise, Italia.	19
Título II: Giovanni Castiglione y su familia	
4.- El nacimiento de Giovanni Castiglione.	23
5.- Sus padres.	23
6.- Sus abuelos Castiglione (Luigi y Francesca) y Di Nucci.	24
7.- Sus hermanos.	24
8.- La vivienda familiar.	25
9.- Su personalidad.	25
Título III: Crisis europea - Razones de la emigración	
10.- La crisis europea. Italia. Masiva emigración.	27
11.- Razones para la emigración. Factores de expulsión.	28
12.- Nuevo Mundo. Destino de los emigrantes: América y la Argentina. Factores de atracción . Objetivos de los inmigrantes.	30
13.- Emigrantes, cantidades, lugares de origen, destinos, actividades, oficios.	33
Cuadro nº 1: Inmigrantes recibidos por Argentina, Brasil y EEUU.	33
Cuadro nº 2: Orígenes regionales de los inmigrantes italianos hacia Argentina.	34
Cuadro nº 3: Orígenes regionales de la emigración italiana a América.	35
Cuadro nº 4: Emigración italiana hacia Argentina por regiones, provincias y ciudades de origen.	35
Cuadro nº 5: Ocupaciones de los inmigrantes italianos.	36
Cuadro nº 6: Población del país según Censo de 1869.	37
Cuadro nº 7: Arribo de inmigrantes de ultramar (1857-1914).	37
Cuadro nº 8: Arribo de inmigrantes italianos a la Argentina (1857-1964).	37
Cuadro nº 9: Inmigrantes por profesiones, nacionalidad y religión (1876/1897)	38
14.- Retornos a Italia.	38
15.- Nacionalidad de los Inmigrantes de Ultramar (período 1877-1897).	39
Cuadro nº 10: Nacionalidades de los inmigrantes de ultramar.	40
16.- Primeros inmigrantes llegados a nuestras tierras (Argentina y Santiago del Estero). Nacimientos en Santiago del Estero.	40
17.- El inmigrante en la Biblia (aporte del padre Ariel Alvarez Valdés).	43
Título IV: El viaje	
18.- El viaje al Nuevo Mundo: Argentina. Puesta a consideración de la familia Cartas de inmigrantes. Despedida de su casa. La despedida en el andén del ferrocarril. Los trenes a Génova. Condiciones de los viajeros. El buque zarpa de Génova.	45
19.- Los buques, condiciones del viaje.	48
20.- Vicisitudes de los viajeros.	50
21.- Los camarotes.	51
22.- Comodidades en los barcos.	51
23.- Reglamento del buque.	52
24.- Robo de pasaportes.	52
25.- Enfermedades a bordo. Cuarentena. El tracoma.	53

Título V: Arribo a Argentina

26.- Arribo al puerto de Buenos Aires.	55
27.- El desembarco.	55
28.- Migraciones. Pasaportes. Declaración de oficios. Equipajes.	55
29.- Peligros que acechaban a los inmigrantes.	57
30.- La construcción del ferrocarril, el bosque, los indios.	58
31.- Santiago del Estero: el negro y el italiano. Los negros en la colonia. Participación del negro en las contiendas bélicas. Datos actuales. Matrimonios mixtos comprobados. Conclusión.	62

Título VI: Hotel de los Inmigrantes

32.- Hotel de los Inmigrantes. Dormitorios. Comidas. Hospital.	69
33.- Alojamientos varios.	71
34.- Los conventillos.	71
35.- Recomendaciones que se daban a los inmigrantes.	73
36.- Comparación con la inmigración en los Estados Unidos de América.	74

**Título VII: República Argentina. Política
inmigratoria**

37.- Política inmigratoria argentina, presidencia de Julio Argentino Roca.	77
38.- Oficinas de Inmigración.	79
39.- El escenario de la recepción – Noticias de la época.	80
40.- Promesas formuladas por el país a los extranjeros.	81
41.- Pensamiento de Juan Bautista Alberdi.	81
42.- “Argentinización” de los extranjeros. Formación de una identidad nacional.	82
43.- Cifras estadísticas.	83
44.- Argentina, el país más despoblado de América. Política oficial: manos para labrar la tierra.	84
45.- Inmigración en masa, un informe crítico.	85
46.- Recomendaciones de un Congreso sobre población.	86
47.- Gobernantes en la época de la gran inmigración.	87

Título VIII: La provincia de Santiago del Estero

48.- Provincia de Santiago del Estero. Los Taboada.	89
49.- Santiago industrial. Industria azucarera, vitivinícola, textil, harinera, forestal, canales de riego, sericultura, etc.	91
Cuadro nº 11 - Producción azucarera (2º Censo 1895)	92
50.- Arribo de Giovanni Castiglione a Santiago del Estero	95
51.- Leyes provinciales que favorecieron la inmigración.	96
52.- Los inmigrantes, el ferrocarril y la fundación de ciudades.	98
53.- Las ventajas del ferrocarril (por Lorenzo Fazio).	98
54.- Área de radicación de inmigrantes. Ciudades y pueblos (Añatuya, Bandera, Beltrán, Capital, Colonia Alpina, Fernández, Fortín Inca, Frías, Guardia Escolta, Icaño, La Banda, La Cañada, Laprida, Loreto, Los Juríes, Malbrán, Ojo de Agua, Pinto, Quimilí, Selva, Simbolar, Suncho Corral, Termas de Río Hondo, Villa La Punta, Villa Zanjón).	99
55.- Santiago del Estero de fin de siglo XIX (informes de Gancedo y Fazio).	102
56.- Las cifras del Censo Nacional en Santiago del Estero.	103
Cuadro nº 12: Extranjeros en Santiago sobre el total nacional (1869-1970).	103
Cuadro nº 13: Inmigrantes afincados en las principales provincias (año 1914).	104
Cuadro nº 14: Extranjeros en ciudad de Santiago del Estero (Censo de 1869).	104
Cuadro nº 15: Extranjeros en Santiago del Estero (2º Censo Nacional de 1895)	104
Cuadro nº 16: Extranjeros arribados a Santiago del Estero (año 1914).	105

Inmigración italiana en Santiago del Estero

Cuadro nº 17: Presencia de inmigrantes en departamentos de la provincia.	105
Cuadro nº 18: Población extranjera por nacionalidad (1914 y 1960).	105
Cuadro nº 19: Nivel de alfabetización de la provincia (año 1916).	106
Cuadro nº 20: Nivel de instrucción de los inmigrantes (por países de origen).	106
57.- Colectividades asentadas en Santiago del Estero.	106

Título IX: La familia: esposa e hijos

58.- Su esposa: María Carmela. Bodas, ritos previos. El matrimonio y descendencia (hijos y nietos). Padres y hermanos de María Carmela.	111
Descendencia. Su personalidad.	113
59.- La integración de sus descendientes en la comunidad.	114

Título X: Giovanni en Santiago del Estero.

Sus amigos

60.- Arribo a Santiago del Estero. Servicio de mensajería. Vivienda.	117
61.- Sus amigos. Casamientos en los cuales fue testigo. Familias Brescia, Bucci, Cianferoni, Di Lullo, Falcione, Giuliano, Lábatte, Maranzano, Matteo, Mayuli, Pardi, Pettinicchi, Santilli, Serricci, Simonetti, Terrera Yocca y Bóbboli).	119
62.- Anécdotas de Giovanni Castiglione.	130
63.- Sus pensamientos.	133
64.- Su fallecimiento.	133

Título XI: Inmigrantes en Santiago del Estero.

Influencia en la comunidad

65.- Otros inmigrantes. Sus actividades.	137
66.- Presencia italiana en la música.	145
67.- Presencia italiana en la iglesia.	146
68.- Presencia italiana en el cine.	147
69.- Influencia del italiano en el idioma español rioplatense.	148
70.- Influencia del italiano en las ideas políticas.	150
71.- El movimiento obrero y el sindicalismo.	150
72.- Influencia italiana en la construcción y en la arquitectura.	151
73.- Presencia italiana en la construcción del Teatro 25 de Mayo.	153
74.- Lo que los italianos construyeron (por el Dr. Arq. Roberto De Gregorio).	153
75.- Las mujeres italianas (" <i>le donne italiane</i> ").	157
76.- Análisis demográfico – Años 1898 y 1923.	157
77.- Santiago del Estero de fin de Siglo XIX.	158
78.- Los primeros bachilleres hijos de italianos.	159
79.- Hijos de inmigrantes destacados en la comunidad.	160
80.- Costumbres y pautas culturales importadas (carneada y comidas típicas).	161
81.- Fiestas celebradas por la comunidad.	163
82.- El encuentro del italiano con el santiagueño.	164
83.- Inmigrantes a Santiago del Estero post IIª Guerra Mundial. Pettineo.	167
84.- Nombres de inmigrantes en calles y plazas de ciudades.	168
85.- Problema de los inmigrantes - Síndrome de " <i>Ulises</i> ".	169
86.- Ley de " <i>Hansen</i> ", efectos de la tercera generación.	170
87.- Anécdotas y recuerdos acerca de los inmigrantes.	170
88.- Búsqueda de parejas para casarse.	173

Título XII: Instituciones

89.- Sociedad Italiana de Socorros Mutuos. Su creación (1896). Socios beneméritos. Integrantes de las C.D. hasta 1946. Nómina de presidentes.	175
	179

90.- Instituto “ <i>Dante Alighieri</i> ” (1962).	179
91.- El Centro de Descendientes de Inmigrantes Italianos de Villa Zanjón (1985)	180
92.- Manogasta.	182
93.- Vice Consulado de Italia en Santiago del Estero.	183
94.- Consulado General de Italia en Córdoba.	184
95.- Comites (<i>Comitato degli italiani all'estero</i>).	185
96.- Casa D'Italia (2002).	185
97.- La Banda: Sociedad Italiana y Sociedad Italo Argentina (1990).	186
98.- Frías: Sociedad Italiana (Sociedad Italo Argentina).	187
99.- Añatuya: Sociedad Italiana de (1925).	188
100.- Termas de Río Hondo: Asociación Italiana.	189
101.- Bandera: Asociación Italo Argentina del Sudeste Santiagueño.	
102.- Asociación Civil Mujeres Italianas.	
103.- Ciudad de Rosolini, “hermana” de Santiago del Estero.	

Anexos

Canto al inmigrante que vino a Santiago del Estero (Poesía de Juan F. Bianchi).	191
Hace cien años (Poesía de Cristóbal Putzolo).	193
Despedida al hijo que parte para siempre: “ <i>Te deseo lo suficiente</i> ” (decir «adiós» sabiendo que será para siempre).	185
Bibliografía.	197/198
Relevamiento de inmigrantes que arribaron a Sgo. del Estero	
Listas de inmigrantes anteriores a la 2ª Guerra.	
Listas de inmigrantes posteriores a la 2ª Guerra.	201/227

Datos estadísticos

Cuadro nº 1: Inmigrantes recibidos por Argentina, Brasil y EEUU.	33
Cuadro nº 2: Orígenes regionales de los inmigrantes italianos hacia Argentina.	34
Cuadro nº 3: Orígenes regionales de la emigración italiana a América.	35
Cuadro nº 4: Emigración italiana hacia Argentina por regiones, provincias y ciudades de origen.	35
Cuadro nº 5: Ocupaciones de los inmigrantes italianos.	36
Cuadro nº 6: Población del país según Censo de 1869.	37
Cuadro nº 7: Arribo de inmigrantes de ultramar (1857-1914).	37
Cuadro nº 8: Arribo de inmigrantes italianos a la Argentina (1857-1964).	37
Cuadro nº 9: Inmigrantes por profesiones, nacionalidad y religión (1876/1897).	38
Cuadro nº 10: Nacionalidades de los inmigrantes de ultramar.	40
Cuadro nº 11: Producción azucarera (2º Censo 1895).	92
Cuadro nº 12: Extranjeros en Santiago sobre el total nacional. (1869-1970).	103
Cuadro nº 13: Inmigrantes afincados en las principales provincias (año 1914).	104
Cuadro nº 14: Extranjeros en ciudad de Santiago del Estero (Censo de 1869).	104
Cuadro nº 15: Extranjeros en Santiago del Estero (2º Censo Nacional de 1895).	104
Cuadro nº 16: Extranjeros arribados a Santiago del Estero (año 1914).	105
Cuadro nº 17: Presencia de inmigrantes en departamentos de la provincia.	105
Cuadro nº 18: Población extranjera por nacionalidad (1914 y 1960).	105
Cuadro nº 19: Nivel de alfabetización de la provincia (año 1916).	106
Cuadro nº 20: Nivel de instrucción de los inmigrantes (por países de origen).	106

Otros temas de interés tratados

1ª Guerra Mundial: Italia contra el Imperio Austro Húngaro (nota nº 3).	18
Adoquinado de quebracho colorado santiagueño en Roma (nota nº 228)	
Alianza Francesa (nota nº 256).	174
Añatuya y la línea de fortines (nota al pie nº 68).	59

Inmigración italiana en Santiago del Estero

Caso “Compagno” (nota nº 198).	138
Ciudad de Fernández (nota nº 117).	100
Ciudadanía italiana para los nacidos en el Imperio Austro Húngaro (nota nº 4).	19
Club Atlético Mitre, sus orígenes (nota al pie nº 231).	159
Colegio Nacional (nota nº 135).	106
Gauchos judíos (nota al pie nº 137).	108
Lunfardo (nota al pie nº 215).	149
Mensajerías.	117
Molinos de viento (nota nº 263).	180
Museo del Inmigrante (nota nº 2).	16
Obrajes – Salarios de los peones (nota nº 199).	139
Olimpia Righetti y la Civilización Chaco santiagueña (nota nº 232).	161
Paludismo: su erradicación, el Parque Aguirre, Dr. Antenor Álvarez (nota 195).	134
Temas de junio de 1903 tratados en los periódicos (nota al pie nº 195).	134
San Germes, sus restos, y el Ingenio Contreras (nota al pie nº 104).	91
Santa Lucía, protectora de la vista (nota al pie nº 241).	164
Sociedad Española de Socorros Mutuos (nota al pie nº 259).	176
Vice Consulado de España en Sgo. del Estero (nota al pie nº 270).	184
Vice Consulado de Francia en Sgo. del Estero (nota al pie nº 270).	184
Weisburd, Benjamín Israel (nota nº 141).	108

Título I – Introducción

1.- Palabras Introdutorias

Creo que esta historia comenzó cuando la tía Porcia, la hija de Giovanni me dijo: “Tú eres igualito a mi papá”. Quizás ese parecido despertó mi interés por la figura de este antepasado inmigrante que dio origen a mi familia en la Argentina. Se llamaba Giovanni Castiglione (1858-1903), y es mi bisabuelo por línea paterna. Muchas veces he pensado en las razones que lo llevaron a dejar su patria, su familia, sus seres queridos, sus amigos, su casa, todo, para lanzarse a lo desconocido. Mi curiosidad por la historia de D. Juan me llevó primero a reconstruir el árbol genealógico familiar, pero luego fue creciendo gracias a la recopilación de antecedentes que fui obteniendo acerca de su persona, de sus amigos, de su tierra y de las condiciones de época.

Este interés me llevó hacia el estudio de la inmigración en Santiago del Estero, razón por la cual este estudio familiar se complementa con una visión o un enfoque de la historia de Santiago del Estero desde la óptica de la inmigración y de los inmigrantes. Se admite que para comprender una conducta hay que conocer la época en que sucedió, es decir el marco histórico.

Como la información general se fue ampliando, y tomando como base el hilo conductor de la vida de mi antepasado, organicé esos temas según las distintas etapas de su vida. Puesto que hubo muchas cosas que me eran desconocidas, pensé que además de información necesitaba también imaginar, hacer conjeturas, o suposiciones de cómo pudo haber sido todo. Para entenderlo y comprenderlo, fue necesario tratar de ponerme en su lugar². Hacer historia requiere, entre otras cosas, un pulcro esfuerzo imaginativo.

Imaginé, entonces, cómo sería la situación en su tierra de origen y su tiempo (Capracotta, Italia, durante el siglo XIX), su familia, padres y hermanos, la casa familiar; por qué decidió venir a América; la crisis mundial, cómo organizó el viaje; las condiciones prometidas por la Argentina (su política migratoria); la obtención del pasaje, el pasaporte; la partida de su pueblo, la despedida en el puerto de Génova.

Luego, la experiencia del cruce del Océano, las (in)comodidades de los barcos, el arribo a Buenos Aires, el examen médico para detectar enfermedades, migraciones, la recepción y hospedaje en Hotel de los

² Fustel de Coulanges, en el prólogo a “*La ciudad antigua*” (Daniel Jorro editor, Madrid, año 1908), decía que “felizmente, el pasado nunca muere por completo para el hombre. Bien puede el hombre olvidarlo, pero siempre lo conserva en sí. Pues, tal como se manifiesta en cada época, es el producto y resumen de todas las épocas precedentes. Si a su alma descende, en ella podrá encontrar y reconocer esas diferentes épocas, según lo que cada una ha dejado en él”.

Inmigrantes. Me pregunté también qué hizo en Buenos Aires a su llegada; el viaje y su arribo a Santiago del Estero en 1884.

La historia prosigue con su regreso a Italia para casarse y traer a su esposa, en 1889, el nacimiento de sus hijos en la Argentina, su descendencia, sus amigos, sus anécdotas y pensamientos. Al escribir, imaginé que se lo estaba contando a alguno de los miembros de nuestra familia, de Italia o de Santiago del Estero, para que supieran cómo fue la vida de aquel emigrante que partió de su pueblo, las dificultades que pasó, cómo fue su vida en la Argentina, y de sus descendientes hasta hoy.

He pretendido hacer una aproximación al tema, acercarme a lo pequeño, efectuar un retrato, abarcar el color de una época con su trasfondo social. Para llevar a cabo esta investigación consulté fuentes bibliográficas y publicaciones periodísticas, realicé entrevistas a familias descendientes de inmigrantes, y efectué consultas por correo electrónico a familiares en Italia, España, Brasil, y EEUU. Acudí al Museo del Inmigrante, en Buenos Aires (que funciona en el edificio que era el Hotel de los Inmigrantes).

Visité Villa Zanjón, entrevistando a los descendientes de los primeros inmigrantes, viendo lo que queda de sus antiguas bodegas, los restos de lo que fuera el Ingenio Contreras, adonde vendían su producción de caña de azúcar. Llegué hasta lo que fueron las estaciones de trenes de Zanjón y San Pedro; seguí la línea férrea Zanjón, Loreto, Laprida, Choya, Frías, curioseando las estaciones; y transité la ruta de las mensajerías de San Pedro a la ciudad capital, pasando por Villa Guasayán.

Recurrí al Archivo General de la Nación, al Museo Histórico de la Provincia³ y al Museo de la Ciudad de La Banda. Además, tomé un curso de italiano. También solicité información a las instituciones que menciono en los diversos capítulos. Destaco el entusiasmo de todos los entrevistados por ayudarme en la investigación.

Debo confesar que ese rastreo de los pasos seguidos por los inmigrantes fue una experiencia de intensas emociones que duró algo más de cuatro años. Mi objetivo ha sido también el de rescatar su memoria para que ella se perpetúe entre los descendientes.

Tuve en cuenta la “metáfora del árbol” que propuso Nietzsche: “si un árbol quiere llegar alto hacia el cielo, deberá hundir sus raíces en el infierno”. Dicho en otras palabras, cuanto más alto se quiera llegar, más profundo deberá atreverse a indagar ... y más hondas deberán ser las raíces del compromiso con el aquí y ahora de sus pensamientos y sentimientos.

³ **Museo del Inmigrante:** Con motivo de la investigación realizada para el presente trabajo, entrevistamos a la directora del Museo Histórico Provincial “*Orestes Di Lullo*”, Dra. María Cecilia Rossi, a quien sugerimos la creación dentro del Museo de una sala especial referida a los inmigrantes, que tanta importancia han tenido en nuestra historia. También le hicimos conocer nuestra propuesta al Arq. Rodolfo Legname, secretario de Cultura de la Provincia.

Dicha sugerencia puede explicar al lector acerca de porqué aparezcan en nuestro trabajo destacados inmigrantes de otra procedencia. La intención era ir efectuando aportes, datos y fotografías para ese futuro Museo, que ojalá pueda ser creado.

Es bueno saber de dónde venimos, conocer nuestras raíces, porque sólo quienes son concientes de sus orígenes y de su cultura pueden integrarse armónicamente en la patria de adopción. A propósito, los italianos dicen: “*le buone radici danno sempre buonifrutti*” (“las buenas raíces dan siempre buenos frutos”).

Quiero hacer extensivo mi reconocimiento a los demás inmigrantes que vinieron a nuestro suelo, fueran españoles, franceses, sirios, libaneses, etc., porque lo que aquí diré alcanza también a ellos. Deseo compartir este trabajo con mis comprovincianos y con los interesados en la inmigración italiana en Argentina.

Precisión terminológica: Alcance de la palabra inmigrante.

En este libro, cuando hago referencia a “inmigrantes”, le doy a esa palabra el alcance que le otorga el Diccionario de la Lengua Española, de la Real Academia, a la palabra “inmigrar” (del latín *immigrare*, de *in*, en, y *migrare*, irse, pasar): “llegar a un país para establecerse en él los que estaban domiciliados en otro”.

Y a la definición dada por la ley nacional de migraciones vigente: “se entiende por inmigrante todo aquel extranjero que desee ingresar, transitar, residir o establecerse definitiva, temporaria o transitoriamente en el país”.

Alcanza su significado a todos aquellos hombres (y mujeres) del mundo de buena voluntad que quisieron venir a habitar el suelo argentino.

2.- Antecedentes históricos - Guerras - Unidad de Italia

A esta historia la iniciamos en la península itálica, a comienzos del siglo XIX. Para entonces el mapa de lo que es ahora la República Italiana estaba constituido por varios Estados independientes, a saber: al Norte, el Reino de Cerdeña (de los reyes de Saboya), Lombardía y el Véneto (dominados por el Imperio Austro Húngaro), los Ducados de Modena, Parma y Toscana, en el Centro el Estado Pontificio (del Papado); y al Sur, el Reino de Nápoles y las Dos Sicilias.

Para entonces Giuseppe Mazzini ya pregonaba la independencia, la libertad, la unidad de Italia y la República.

En la Europa de entonces se dieron una serie de circunstancias, que fueron bien aprovechadas por los italianos.

En 1848, con el apoyo de Francia, y en lo que se denominó la 1ª Guerra de la Independencia, el rey de Cerdeña Carlos Alberto declaró la guerra a Austria. Ante el fracaso, firmó un armisticio y abdicó en favor de su hijo Vittorio Emanuele IIº.

Éste designó como ministro a Camilo Cavour y en oportunidad de la guerra de Crimea, se alió con Inglaterra y Francia contra Rusia. Al término de esa guerra, quedó con dos poderosos aliados y en 1859, con ese respaldo declaró la guerra a Austria (2ª Guerra de la Independencia) que le permitió anexar Lombardía, y la Toscana y Emilia Romagna mediante un plebiscito decidieron unirse al Piamonte (Saboya).

Luego de esa guerra, Italia quedó dividida en tres partes: Al Norte el Reino de Cerdeña; al Centro, el Estado Pontificio; y al Sur, el Reino de las Dos

Sicilias. Este último, cabe destacar, estaba constituido por campesinos pobres agobiados por impuestos y oprimidos por terratenientes.

En ese entonces, Giuseppe Garibaldi, con el apoyo de Vittorio Emanuele IIº y Cavour, invade Sicilia, derrota al ejército borbónico, libera la isla, e invita a sus habitantes a unirse al Reino de Cerdeña. Les había prometido dar la tierra a los agricultores y abolir los privilegios de la nobleza.

Luego, Garibaldi entró en la península y sin encontrar mayor resistencia llegó a Nápoles. El rey Borbón había huido al Norte. En esa oportunidad realizó un plebiscito a efectos de consultar la opinión para unir el Sur con el Piamonte, formando el Reino de Italia.

En este punto, las poblaciones de Marche y de Umbria se unieron al Piamonte. El Papa quedó limitado a Roma y Lazio, mientras que las regiones del Véneto, Trentino y Venezia Giulia continuaban ocupadas por Austria.

En 1861 se proclamó el Reino de Italia. En 1866 Prusia declaró la guerra a Austria y como Italia era aliada de Prusia, entró también en el conflicto a efectos de liberar las regiones italianas del Norte, todavía ocupadas por los austríacos. Gracias a esa guerra, Italia recuperó el Véneto.

A todo ello, el Papa gobernaba Roma, quien con el apoyo de Francia era “intocable”. Pero, cuando en 1870 Prusia declaró la guerra a Francia, invadió París, la derrotó y destituyó a Napoleón III; el gobierno italiano invitó al Papa a renunciar al gobierno de Roma. Y como él se resistió, el 20 de septiembre de 1870, las tropas de Vittorio Emanuele IIº invadieron Roma. El Papa se vio constreñido a limitarse al Estado Vaticano. Fue entonces cuando todas las regiones de Italia se unieron en un solo Estado (excepto Trentino y Venecia Giulia).

Italia estaba creada, pero aún faltaban crearse “los italianos”. La gente del Sur todavía no entendía por qué razones debían unirse con los del Norte. Había muchas diferencias entre ellos: en el Norte la agricultura se practicaba con métodos modernos, había industrias, tenían una mayor ilustración, sus habitantes confiaban en la justicia, etc. Al Sur, todo lo contrario.

Por ello es que se dice que cuando se fueron de Italia en el Siglo XIX, no tenían aún una Patria y una lengua nacionales.

Italia quedó constituida como lo está en la actualidad luego de la I^a Guerra Mundial, tras la derrota del Imperio Austro Húngaro ⁴.

⁴ **1^a Guerra Mundial:** El 24 de mayo de 1915 Italia declaró la guerra al Imperio Austro Húngaro. El 25 de mayo, Alemania – aliada de Austria – declaró la guerra a Italia. El rey Vittorio Emanuele designó como jefe del Ejército al general Cadorna, e invadió el territorio ocupado. Para esa época hubo una gran movilización en Argentina. Miles de italianos radicados en nuestro país optaron por regresar a su Patria para luchar por su tierra. Las colectividades y Sociedades Italianas de todo el país se movilizaron para recaudar fondos y organizaron comités de auxilio a la Cruz Roja Italiana. Se recibieron fuertes donativos.

Ese conflicto bélico provocó gran preocupación en Argentina, ya que con el éxodo de reservistas italianos significó una merma en la mano de obra en las distintas actividades de la economía nacional, y los barcos que normalmente se ocupaban para el envío a Europa – vía puerto de Génova - de carnes, cueros, lanas, trigo, maíz, quebrachos, tanino, etc. sería utilizado por reservistas.

Esa guerra finalizó con la rendición de Austria y sus aliados en noviembre de 1918, y el recupero por parte de Italia de las provincias “irredentas”.

En esa oportunidad recuperó sus regiones del Nor-Este, anexadas por sus vecinos allende los Alpes ⁵.

3.- **Capracotta, Isernia (hoy, región del Molise), Italia**

En 1858 Capracotta estaba ubicada en los más alejados confines del Reino de Nápoles. Era un pequeño pueblo situado sobre las montañas (los Apeninos). De hecho una de las comunas más altas de toda Italia (a 1.416 metros sobre el nivel del mar), rodeado de bosques, en la provincia de Isernia, región del Molise (anteriormente pertenecía a Abruzzos). Junto a otros municipios forman actualmente la denominada Comunidad de Montaña del Alto Molise. Ésta es una zona montañosa y agrícola del centro-sud de Italia.

Esa zona estaba habitada originariamente por los samnitas (o sannios). Este pueblo resistió la invasión de los romanos, hasta que fueron derrotados en el siglo III AC. Luego sufrieron la dominación de los bárbaros (siglo VI), españoles (1707), austríacos (1734), borbones (1806) y los franceses de Napoleón (1815), hasta que se dio la unidad italiana (1861). Posteriormente, en la IIª Guerra Mundial, la ocuparon las tropas alemanas (nazis), quienes

⁵ **Ciudadanía italiana para nacidos en Trento:**

La República Italiana contempló la situación de todas aquellas personas que habían nacido en los territorios que para entonces pertenecían al Imperio Austro Húngaro, y luego se incorporaron a Italia (las provincias de Bolzano, Gorizia, Trieste y parte de Udine; algunos municipios de las provincias de Belluno y Vicenza; Trentino, Alto Adigio hasta el paso del Brennero, Trieste, Istria y el Tirol meridional).

En el caso de Istria por ejemplo, en la actualidad entre Italia y esa región existe un nuevo país que los separa: Eslovenia (ex Yugoslavia).

Las personas provenientes de esas regiones poseían la ciudadanía austríaca. El 14 de diciembre de 2000 se sancionó la ley n° 379, mediante la cual se le reconoce la ciudadanía italiana a las personas nacidas, o que residían en territorios que pertenecían al Imperio Austro Húngaro, hasta el 16 de julio de 1920, fecha del Tratado de Saint Germain, en Francia (que pone fin a ese Imperio). Este reconocimiento es también para sus descendientes. Lo mismo para quienes nacieron en territorios que eran italianos y fueron luego tomados por la fuerza por Yugoslavia.

Para hacer uso de este derecho se otorgó un plazo de cinco años, que vencía el 20 de diciembre de 2005.

Entre los trentinos que vinieron a Santiago del Estero como “austríacos” o “suizos” podemos citar a Abram (austríaco), Albicetti (suizo), Balzaretto (suizo), Battán, Bonetti (alemán), Castelli (suizo), Catenazzi (suizo), Colletti, Fattor, Franci (suizo), Franitti, Gerardi (suizo), Ravanelli, Regazzoni (suizo), Righetti (suizo), Roldani, Rosatti, Thomas (austríaco), Tomsic, Zucal, etc.

Por nuestro ejercicio profesional sabemos que el Juzgado Civil de IIIª Nom. de Santiago del Estero, a cargo del Dr. Federico J. Argibay Berdaguer, el 1º de julio de 2005 dictó una sentencia en una información sumaria para rectificar partidas, iniciada por una persona cuyo abuelo había nacido precisamente en Trento. En alguna documentación el abuelo figuraba como alemán, y en otra como austríaco.

quemaron muchas viviendas. Capracotta está situada a unos 100 km. de la famosa abadía benedictina de Montecassino, que fuera totalmente destruida por bombardeos de las tropas estadounidenses en su avance a Roma, en oportunidad de la última gran guerra.

Una casa vecina a la de los Castiglione, de propiedad de otra familia que ya había emigrado a Santiago del Estero (los Giuliano) fue destruida por bombas y actualmente hay allí una plaza con juegos infantiles.

El nombre Capracotta deriva, según la tradición, de un rito de origen medieval, inserto en el escudo de la ciudad, que refleja una cabra que "*fugge dal rogo*" (cabra que huye de la hoguera o pira). Según otros estudiosos, el topónimo indica un "lugar fortificado e inaccesible". En el folleto "*Notizie Storiche*", se confirma ello, cuando se hace referencia al nombre como indicativo de una forma de instalación militar defensiva. Otros autores dicen que significa "cabra cocida" ⁶.

Sabemos que de esa región emigró mucha gente a América. Luigi Campanelli, en su obra "*Il Territorio di Capracotta*", afirma que "el clima rígido de Capracotta, la larga permanencia de la nieve con la consiguiente improductividad agraria y el restringido ambiente pueblerino, constriñeron a los nativos a emigrar" ⁷. Al explicar las razones de tan grande emigración, el autor escribió: "cuando Cristóbal Colón descubrió América, encontró allí un capracotense".

Del citado libro extrajimos apellidos conocidos como Bucci, Conti, Di Nucci, Di Rienzo, Di Tella, Giuliano, Iocca (Yocca, en Argentina), Labatte, Matteo, Palumbo, Pettinicchi, Stábile y Trotta, entre otros, quienes también vinieron a la Argentina. Pueden mencionarse asimismo el destacado radiólogo Di Rienzo, y el industrial Torcuato S. Di Tella (oriundo de Capracotta), fundador de la Siam, conocida fábrica de heladeras y automóviles y padre del ex canciller argentino Guido Di Tella (presidencia Menem) y del homónimo Torcuato, ex secretario de Cultura de la Nación (presidencia Kirchner, años 2003 y 2004).

Recuerda mi padre, Virgilio Juan Castiglione, que cuando era niño, vivía en casa de sus abuelos maternos (Virgilio Stábile y Raffaella De Nucci, ambos también de Capracotta) en la ciudad de Buenos Aires, y le llamó la atención que hubiese dos heladeras. Cuando preguntó el porqué, su abuelo le respondió que a la segunda – una Siam - la había enviado de regalo el Sr. Di Tella, de Capracotta, que "era medio pariente".

A propósito del clima, mi abuela María Luisa nos contaba como hecho anecdótico que cuando había fuertes nevadas, los habitantes del pueblo salían de sus casas por las ventanas del primer piso, ya que la nieve tapaba y bloqueaba totalmente las puertas y ventanas de la planta baja, y refería que se congelaban las cañerías de agua de las viviendas en invierno.

⁶ Internet: www.capracotta.com

⁷ Campanelli, Luigi : "*Il Territorio di Capracotta*", pág. 166.

Narciso Binayán Carmona ⁸, comentando la venida a la Argentina del Sr. Torcuato S. Di Tella, dice: “En la pequeña aldea de Capracotta, en plenos Apeninos, había gente que en el pueblo los llamaban «*gambe cotte*» (piernas cocidas), ya que tenían las piernas rojas de tanto pasar el invierno ante sus hogares encendidos, sin la posibilidad de efectuar trabajos mayores.

A este clima duro se sumaba la crisis económica y social de Europa del siglo XIX, sobre la que volveremos más adelante.

Respecto de la parte institucional de ese pueblo, podemos informar que el hermano de Giovanni, Constantino Castiglione, fue secretario de la Comuna aproximadamente entre 1897 y 1907; su hijo, Filiberto Castiglione, fue Síndaco (jefe comunal) de Capracotta entre 1936 y 1943 ⁹.

Podemos agregar, finalmente, que un capracotés fue virrey de España en Perú: Ricardo Palma ¹⁰ comenta que D. Carmine Nicolás Caracciolo, Grande de España, Príncipe de Santo Buono, Duque de Castel di Sangro, Marqués de Buquianico, Conde de Esquiabi, de Santóbido y de *Capracotta*, Barón de Monteferrato y señor de Castelnovo, recibió el mando del Perú de manos del Obispo. El mandato de este virrey napolitano duró tres años y tres meses, y de su gestión apenas hay huellas en la historia del Perú. Los Caracciolo al parecer eran una familia muy importante del Reino de Nápoles, involucrados en política.

⁸ Binayán Carmona, Narciso: “*Historia Genealógica Argentina*”, Ed. Emecé, año 1999, págs. 371/372.

⁹ Paglione, Antonio: “*Notizie storiche e di cronaca relative a Capracotta*”, año 1935.

¹⁰ Palma, Ricardo: “*Tradiciones Peruanas*” (capítulo “Muerta en vida”, subtítulo “Año 1716”, “Crónica de la época del 26° Virrey del Perú”).

Título II – Giovanni Castiglione y su familia

4.- El nacimiento de Giovanni Castiglione

En medio de las guerras por la Independencia italiana, cuando el Reino de Cerdeña enfrentaba a Austria, y el Reino de Nápoles se mantenía al margen en el Sur, en el pueblo de Capracotta, el 17 de diciembre de 1858 nació el personaje principal de nuestro trabajo, Giovanni Castiglione. Era el cuarto vástago del matrimonio constituido por el farmacéutico Giuseppe Castiglione y su esposa Porzia Di Nucci.

Dos días después de nacer, el 19 de diciembre de 1858, fue bautizado en la Iglesia de “Santa María in Cielo Assunta”, perteneciente a la diócesis de Trivento. El bautismo quedó registrado bajo el nº IV, en el Libro B/122, correspondiente a los años 1830 a 1882.

Cabe destacar que era costumbre de algunas familias erigir capillas privadas dentro del templo, y la familia Castiglione erigió en ella un altar en honor de San Giuseppe, en 1746, y que todavía existe en aquella Iglesia.

Línea del tiempo en la vida de Giovanni Castiglione:

- 1858 - nace en Capracotta.
- 1884. - a los 25 años de edad viene a América.
- 1889 - retorna a Italia.
- 1889 - 31 años, contrae matrimonio en Italia con María Carmela Conti.
- 1889 - 31 años, regresa a la Argentina.
- 1893 - 35 años, nace su primer hijo, José Francisco Luis.
- 1895 - 37 años, nace su segundo hijo, Antonio.
- 1896. - 38 años, nace su tercer hijo, Mario Loreto ¹¹.
- 1898 - 40 años, nace su hija Porcia ¹².
- 1900. - 42 años, nace su hija Rosario de Jesús (“Rosa”).
- 1902 - 44 años, nace su último hijo, Cayetano ¹³ Lorenzo.
- 1903 - 45 años, fallece en Santiago del Estero, Argentina.

5.- Sus padres

Su padre, Giuseppe Castiglione, nació también en Capracotta el 14 de junio de 1829, y falleció en ese mismo lugar el 10 de octubre de 1891.

Giuseppe era farmacéutico, y dirigía la botica familiar de calle Carfagna nº 15, del pueblo. El 18 de julio de 1852 se casó con Porzia Di Nucci, nacida el 24 de julio de 1823 y fallecida el 9 de junio de 1886.

¹¹ Por la Maddona de Loreto, por quien sentían mucha devoción lo capracotenses.

¹² Porcia (Porzia, en italiano) era también el nombre de la madre de Giovanni.

¹³ El nombre Gaetano (cuya traducción es Cayetano) era muy utilizado en la familia Castiglione, y se repite a lo largo de generaciones.

6.- Sus abuelos Castiglione (Luigi y Francesca) y Di Nucci

Giuseppe Castiglione, a su vez, era hijo de Luigi Castiglione (nacido el 27 de octubre de 1781 y fallecido el 22 de enero de 1858), quien se casó con Francesca Inchíngoli, nacida el 17 de agosto de 1788. De ese matrimonio nacieron catorce hijos.

Porzia Di Nucci, por su lado, era hija del agrimensor Giuseppe Di Nucci (nacido el 25 de junio de 1796 y muerto el 3 de marzo de 1867), quien a su vez era hijo del también agrimensor Matia Di Nucci (el bisabuelo).

Luigi Castiglione, a su vez, era hijo de Vincenzo Castiglione, nacido el 14 de abril de 1756 y Eufemia Falconi (el 21 de febrero de 1758 – 11 de marzo de 1827), y nieto de Salvatore Castiglione (nacido el 2 de julio de 1724), casado con Diamantina Scochera.

7.- Sus hermanos

Los hermanos de Giovanni fueron: Vincenzo, el mayor, nacido el 6 de octubre de 1853; Francesca, nacida el 11 de febrero de 1855; Constantino, nacido el 25 de diciembre de 1856; Salvatore, nacido el 16 de abril de 1861; y Carmela, la menor, nacida el 10 de enero de 1864. Todos nacieron en Capracotta, y vivieron allí.

Salvo Vincenzo y Giovanni, quienes fueron los hermanos que emigraron a América, el resto de la familia quedó en Italia, y sus descendientes ahora están diseminados por la península. Vincenzo fue el segundo en emigrar.

1) **Vincenzo**, el hermano mayor, se casó con Giuseppina Olivera Firmina Palumbo, y tras una breve estancia en Pescara, se radicó en Ibitinga, Brasil. Continuó el oficio de su padre: farmacéutico. Tuvo seis hijos: Giuseppe, María, Gesualdo, Ida, Guido y Teodolindo.

Si bien se perdió contacto con sus descendientes que vivían en San Pablo, mi abuelo Antonio mantuvo correspondencia con un hijo de él, Teodolindo Castiglione (nacido el 22 de junio de 1891 y fallecido el 7 de enero de 1973), quien fue un distinguido jurista y catedrático brasileño, autor de

varios libros de derecho penal, que obran en nuestra biblioteca ¹⁴. Pueden verse referencias sobre él en internet.

II) **Francesca** esposó con Francesco Paolo Carnevale y tuvieron cuatro hijos: Carmela, Pasqualina, Porzia y Gennarino.

III) **Constantino**, químico, se casó en primeras nupcias con Vittoria Falconi, y tuvo a Filiberto. Por viudez, se casó en segundas nupcias con Giuseppina Milanese, y tuvo a Ciro, Vittoria, Vincenzo y Annita. Continuó con la farmacia familiar. Fue Síndaco (intendente) de Capracotta.

IV) **Salvatore** fue docente (maestro), se casó con Clotilde Cerceo, y tuvieron los siguientes hijos: Arístide, Luigi, Porzia, Giuseppe, María y Dorina.

V) **Carmela** se casó con Giovanni Terrieri, y tuvieron los siguientes hijos: Gaetano, Corradino, Annina, Gina y Rafaela.

En 1998, en oportunidad de cumplir 100 años de existencia el diario “El Liberal” de Santiago del Estero, de propiedad de la familia Castiglione, vinieron a nuestra ciudad a visitarnos bisnietos de hermanos de Giovanni, de apellidos Di Giuseppe y Vetrano, descendientes de Salvatore Castiglione, quienes viven actualmente en Giulianova y Pescara (Italia).

8.- La vivienda familiar

La casa de los Castiglione todavía existe, está ubicada en la zona medieval de la ciudad, en Vía Carfagna n° 15, en el área denominada actualmente por sus habitantes como “*terra vecchia*” (la tierra vieja), y a pocos metros de la iglesia (chiesa) de “*Santa María in Cielo Assunta*”, construida a partir de 1725. Tomó varios años su construcción.

Esa zona – la de la iglesia y sus alrededores - es la parte más alta de la ciudad, y al parecer se utilizaron allí las bases de lo que fue una fortaleza medieval.

La casa familiar fue edificada entre los siglos XVII y XVIII, sobre un barranco, y conserva seis alturas: la planta a nivel calle (llamémosle nivel “0”), y dos alturas por sobre la calle (llamémosle “+1” y “+2”), y luego, tres plantas por

¹⁴ **Teodolindo Castiglione**: Para los interesados en el tema: “*A eugenia no direito de familia*” (A eugenia entre indios brasileiros), sobre eugenesia (1944). “*Os recibos de quitação e as renunciadas no direito trabalhista*” (São Paulo, 1943). “*Código Penal brasileiro*” (dos crímenes contra a fé pública) (1956). “*Estabelecimentos penais abertos e outros trabalhos*” (1959). “*Lombroso perante a criminología contemporanea*” (1962). “*A tomada da Bastilha*”, conferencia dictada en Teatro Rio Branco (Ibitinga, 14/07/1922). Fue vicepresidente del Colegio de Abogados de Sao Paulo (Brasil). Se había casado con Helena Delfino Amorim Lima y tuvo dos hijos: Reynaldo, ya fallecido, y Georgina, casada con Lino Otto Bohn.

Con motivo de esta investigación, el día 11.12.03 recibimos una sorpresiva llamada telefónica de Georgina, desde Nueva York, donde ahora vive con su esposo. Intercambiamos información familiar. Cuando le comenté que nosotros teníamos los libros de su padre en nuestro estudio jurídico, ella nos dijo que tenía un libro de mi abuelo (Antonio Castiglione) en la biblioteca de su apartamento, en Nueva York.

debajo del nivel de la calle, sobre las peñas o acantilado (“-1”, “-2” y “-3”). A nivel planta -3 (“menos 3”) había un jardín.

La zona fue muy dañada por bombardeos en la IIª Guerra Mundial, ya que hubo mucha resistencia alemana a los avances de las tropas aliadas, pero afortunadamente la vivienda se salvó y se mantuvo en pie. Algún familiar me dijo que en su opinión, probablemente no fue destruida porque en ella funcionaba la única farmacia (botica) del pueblo.

En el cementerio de Capracotta, a la derecha de la entrada, en una galería, hay un mausoleo con nichos de los miembros fallecidos de la familia Castiglione.

9.- Su personalidad

De Giovanni lamentablemente no tenemos noticias acerca de su carácter, de su personalidad, ya que murió siendo muy joven y sus hijos, pequeños (el mayor tenía tan solo 10 años).

Para tratar de acercarnos, de presentir mejor al personaje central de nuestra investigación, consultamos un libro que contiene las características de las personas, según el signo del Zodíaco ¹⁵ al cual pertenecen. Conclusiones que admitimos por cierto con las reservas del caso.

Giovanni pertenecía al signo de Sagitario (corresponde a personas nacidas entre el 23 de noviembre y el 21 de diciembre).

De las personas de ese signo se dice que “anhelan la aventura, la excitación, lo desconocido, lo inexplorado, lo que está por descubrirse”.

“Quieren sentirse libres, sin ataduras. Y ya se trate una vuelta en globo, un viaje inesperado a Azores, o una fabulosa aventura nueva, correrán tras eso lo más rápido que puedan. Necesitan sentir que son libres de ir y venir donde quieran, cuando quieran, con quienes quieran. Al señor de Sagitario lo deprime la idea de estar atado y de estar ligado en cualquier situación. Le tiene miedo al estancamiento y a la sensación de estar encadenado a una situación que no va a cambiar nunca. Es tan alegre como un niño con un gran globo. Es gracioso y divertido. Generoso, una personalidad más que querible”.

Otro libro consultado sobre el tema dice: “los viajes los atraen como un imán, y las actividades vinculadas al turismo son una de sus preferidas”.

Desconocemos si realmente él fue así, pero de haberlo sido encajaría perfectamente con una persona que fue a lo desconocido. Lo habría deprimido continuar en su pueblo natal, viendo las gran crisis europea e italiana. Habrá escuchado y lo habrá entusiasmado aquello de “*fare l’Amèrica*”.

Todo esto sin perjuicio de otras circunstancias, como las que analizaremos más adelante.

¹⁵ Mac Naughton, Robin: “*Los varones y el Zodíaco*”, Edit. Emecé, págs. 104/110.

Título III – Crisis europea – Razones de la emigración

10.- Crisis Europea - Italia - Masiva emigración

Para ese entonces (mediados del Siglo XIX), Europa se debatía en una profunda crisis, agravada por el exceso de su población y las continuas guerras. Esta crisis económica y social expulsó a millones de personas de sus lugares de origen. Y por otra parte, América Latina estaba poco menos que desierta. Domingo F. Sarmiento ¹⁶ había escrito que “Europa, continente recargado de población, la expele de todas partes, en lugar de reclamarla”. Algún informe decía que portando emigrantes, diariamente salían cien barcos de Europa.

Además de la crisis europea, Italia había finalizado el largo y agotador proceso de unificación. El nuevo Estado italiano se encontró desde el principio (1870) con graves problemas. Italia estaba pobre y atrasada, debía hacer frente a una difícil situación financiera, debido a las deudas contraídas por las guerras. A la vez, debía encarar gastos para modernizar y desarrollar la infraestructura de la nación. Para lograr el equilibrio de la balanza de pagos, debió hacer grandes sacrificios, frenando al máximo el gasto público y aumentando la presión tributaria. Reinaba allí Humberto 1º, de la Casa de Saboya (de 1878 a 1900).

Según nos comentaron descendientes de otros inmigrantes de Capracotta, en esa época padecían hambre y no había trabajo. “¡No veían las horas de emigrar!”.

El sur de Italia aparecía estático, no creaba puestos de trabajo, no incrementaba sus recursos, y se afianzaba la emigración, cuya media anual era de 300.000, las tres cuartas partes de ellos del sur de la península ¹⁷.

Fácil es entender entonces el porqué de tanto éxodo peninsular. Las causas de la emigración fueron de cuatro tipos: económicas, socio-políticas, religiosas y psicológicas.

La gente huía de sus países (España, Italia, Francia, Siria, Líbano etc.), muchas veces emprendiendo un largo y duro viaje en condiciones precarias e inhumanas. De España, por ejemplo, emigraron a la Argentina 1.724.000 españoles entre 1857 y 1924, y 5.000.000 si incluimos la IIª Guerra Mundial y su Guerra Civil (1936/39).

En oportunidad de una visita realizada a Dublín, capital de Irlanda, pude ver en el puerto el monumento de homenaje a los emigrantes. En 1840 hubo una terrible hambruna que provocó el éxodo de 500.000 irlandeses - casi la mitad de su población - a EEUU. Se trataban de estatuas de personas esqueléticas, con ropas desgastadas, que caminaban en dirección al puerto para tomar los buques a América. Confieso que me impresionó sobremanera.

Además de la hambruna, había causas particulares que motivaban la emigración. En Medio Oriente, Siria y Líbano, por la persecución religiosa

¹⁶ Sarmiento, Domingo Faustino: “*Obras Completas*”, tomo 23, pág. 23.

¹⁷ Revista italiana “*Gente*”: “1900-2000: *Storia di un secolo*”, pág. 19.

llevada a cabo por los turcos (otomanos); y en España, por la leva que se efectuaba a los jóvenes, para enviarlos a sus colonias a defenderlas de los movimientos independentistas (Puerto Rico, Filipinas, Cuba, Marruecos, etc.), donde morían por miles los soldados españoles.

En el Museo de los Inmigrantes de la isla Ellis (Nueva York, EEUU) se proyecta una película. En ella se siente la voz de una mujer inmigrante, de principios del Siglo XX, que relata que uno de los motivos que ellos tenían para escaparse de Europa, además de las hambrunas y las guerras: eran precisamente los ejércitos "*que venían a buscar a sus hijos (reclutamiento) por un tiempo mayor que lo que le quedaba de vida a esa madre...*". Un relato estremecedor.

La gente en esos países padecía un alto grado de desnutrición por la mala alimentación, producto de la escasez de alimentos, la guerra, etc. Se dice que la gente arribaba al puerto de Buenos Aires hambrienta y muy enferma, y documentos fotográficos muestran a los recién llegados con anatomías esqueléticas, y según estadísticas, el 58% debía ser hospitalizado.

Otras causas para la emigración fueron:

* Las epidemias de cólera del Siglo XIX.

* Guerra Ítalo Turca (1911-1912).

* La Iª Guerra (1914-1918) y la IIª Guerra Mundial (1939-1945).

* La compleja adaptación de los artesanos al proceso industrial, de modo que ante la imposibilidad de competir con la industria, emigraban para mantener su forma de producción en países no desarrollados.

* Natalidad excesivamente alta para las condiciones de Italia de ese momento.

* La presión demográfica: las familias basaban sus ingresos en la producción agraria. Como no había nuevos territorios para ampliar sus cultivos, emigraban para mantener su forma tradicional de producción

* Falta de oportunidades.

¿Adónde ir? América era sin dudas el sueño.

Estamos seguros de que el lector de este trabajo ha tenido un padre, un abuelo o un bisabuelo, o quizás él mismo, que pasó por igual trance.

11.- Razones para la emigración – Factores de expulsión

"Mamma mia dammi cento lire che in America voglio andar" ("Madre mía, dame cien liras, que a América deseo ir"), decía una canción popular italiana de fines del siglo XIX, que testimoniaba el fenómeno de la emigración.

Desde 1876 hasta la mitad del siglo XX, cerca de 21 millones de italianos emigraron a otros países. ¡21 millones de seres que tuvieron que alejarse para siempre de sus padres!

Entre las causas de la emigración, además de las apuntadas, se encuentran el aumento de la población y la crisis de la producción agrícola. Para los agricultores más pobres, sobre todo los del sur, significó el hambre. Algunos sostienen que fue el hambre, más que el espíritu de aventura, lo que llevó a la gente a emigrar.

En las regiones del Sur de Italia aparecieron los "agentes de emigración", que trabajaban para Estados extranjeros deseosos de

inmigración. Estos agentes entusiasmaban a los pobladores anunciándoles poco trabajo y muchas ganancias. Se ocupaban de toda la parte práctica necesaria para partir, por cuanto los agricultores analfabetos no habrían sabido cómo hacerlo.

Con el tiempo, y advirtiéndose los problemas que surgían, fueron instituidos controles sanitarios en los puertos, y se buscó de sustituir a los agentes de emigración por agentes estatales que no engañaran a la gente. Sin embargo, no se dictó ninguna ley que regulase la emigración o protegiese a los italianos en el exterior ¹⁸.

Luego de la unidad italiana, el joven Estado tuvo que afrontar varios serios problemas. Uno de ellos, el retraso del Sur. Mientras que en el Norte la agricultura se practicaba con medios modernos, en el Sur se utilizaban prácticas del medioevo; en el Norte había una industria activa, en el Sur se conocía sólo el artesanato. Otra era del analfabetismo: tres de cuatro italianos no sabían leer ni escribir.

Italia tuvo que construir ferrocarriles y caminos que unieran las distintas regiones. Hubo que organizar un ejército fuerte para defenderse de Austria. Y en Italia meridional, el servicio militar obligatorio suscitó un gran descontento y muchos jóvenes, antes que ser incorporados, preferían irse a vivir a una zona salvaje o emigrar.

Para construir escuelas, vías férreas, caminos y mantener un ejército, el Estado debió incurrir en fuertes gastos, y para obtener el dinero necesario creó altos impuestos. Uno de los más resistidos fue la llamada "*tassa sul macinato*" (impuesto a la molienda), que gravaba la molienda del trigo, ya que aumentaba el costo del pan. Y como los italianos más pobres comían obligadamente sobre todo pan, ese impuesto fue llamado "la tasa del hambre". Para huir de todos estos problemas, muchos italianos debieron emigrar ¹⁹.

Destacamos un hecho curioso que podríamos denominar efecto *boomerang*. Los emigrantes italianos que se radicaron en la Argentina producían el trigo barato que luego se exportaba. El ingreso del mismo acentuó la crisis de Italia, y ello aceleró las nuevas oleadas migratorias.

El empréstito forzoso para la guerra de 1866, el recrudecimiento del "*brigantaggio*" ²⁰, la *tassa sul macinato*, agravaron la situación económica y financieras de muchas familias, llevándolas a la ruina. Toda la riqueza se iba a beneficio del Norte. Hubo mucha pobreza y extrema miseria ²¹.

La situación de los trabajadores, especialmente los agricultores, era desesperada, con bajos salarios, escaso número de jornadas de trabajo al año, endeudamiento de pequeños propietarios para pagar impuestos. Se dice que el

¹⁸ Peccianti, María Cristina: "*Storie della Storia d'Italia*", Ed. Marietti-Manzuoli, Italia, pág. 87.

¹⁹ "*Il nuovo Come, Quando, Perché*", Ed. Giunti, Marzocco, Firenze, Italia, 1976, pág. 69/70.

²⁰ Brigantes: asaltantes de caminos.

²¹ Campanelli, Luigi: "*Il territorio de Capracotta*", pág. 155.

salario agrícola en la Argentina, correspondiente a un mes de trabajo, equivalía al que percibía un trabajador de Italia en todo un año.

Agregamos un clima de malestar social, agudos conflictos laborales, las propias condiciones de vida, la masiva expulsión de población, la desesperada resistencia a la proletarización de sectores campesinos, el hambre, la desocupación, la ilusión del ascenso social, de transformarse en propietarios agrarios (el sueño de la tierra propia), etc. La emigración del continente europeo no sólo era una vía de escape, sino también el único camino de civilidad de que disponía el campesino. En ese momento bastaba un momento de desesperación, de coraje o de rebeldía para que la alternativa de emigrar emergiera con fuerza ²².

Por otra parte, la emigración era vista por las autoridades italianas como una salida a la protesta colectiva y a la lucha sindical, que comenzaba a cobrar fuerza. En Italia durante mucho tiempo se trató a la pobreza con el mismo método con que se curaban las enfermedades antiguamente: con sangrías (es decir, con emigración).

Finalmente, los trabajadores italianos eran muy demandados como mano de obra por su alta calificación.

Las grandes categorías ocupacionales fueron: agricultores, jornaleros, artesanos, comerciantes, profesiones liberales, varios y sin profesión.

La inmensa mayoría de la inmigración italiana estuvo constituida por campesinos ²³. Hay que aclarar: el verdadero inmigrante fue el campesino. Ocho de cada diez emigrantes provenían del campo, eran gente que ya no quería patrones y que deseaba tierras para trabajar. Al exterior y especialmente a América no fueron millones de italianos – como señala Franzina ²⁴– sino millones de campesinos, que se vieron obligados a emigrar por la pobreza, por el sufrimiento y los malos tratos recibidos de los propietarios y locadores.

El campesino rechazó su condición en Italia. Hubo malestar y frustración por las promesas incumplidas de la revolución unitaria. Los cambios políticos no produjeron los cambios sociales prometidos y deseados. La lucha de clases fue áspera y brutal, hasta hubo represión de los movimientos rurales.

Con motivo de la emigración peninsular, el entonces cardenal Angelo Roncalli, patriarca de Venecia, devenido luego en Papa Juan XXIII, dijo: “nosotros los italianos tenemos riqueza de hijos, pero carecemos de recursos de la tierra. Por ello Italia no tiene mejor cosa que dar al mundo que sus propios hijos. Durante largos siglos ellos han surcado los mares y recorrido

²² Armus, Diego: “*Manual del emigrante italiano*”, Centro Editor de América Latina, edición 1983, pág. 9/13.

²³ Vargiú, Vittorio: “*Italianos en Argentina*”, Edit. El Calafate, pág. 30.

²⁴ Franzina, Emilio: “*La storia altrove. Crisi nazionali e crisi regionali nelle moderne migrazioni di massa*”. Verona, año 1998, pág. 66.

todas las tierras, llevando consigo por todas partes, en ofrenda sencilla, los dones de la fe, del arte, de la ciencia, de la técnica y del trabajo”²⁵.

12.- Nuevo Mundo. Destino de los emigrantes: América y Argentina - Factores de atracción – Objetivos de los inmigrantes

La Argentina, de extenso territorio y escasa población, fue uno de los lugares elegidos por los emigrantes. En Europa los emigrantes de entonces dudaban si elegir como destino a Buenos Aires o a Nueva York, ya que – se pensaba – uno de esos dos países sería el líder del mundo en el futuro.

La Argentina era el “*granero del mundo*”, le “daba de comer” a Europa. Cuando España pasó realmente hambre, sufrió los estragos de la Guerra Civil española (1936/39) y de la IIª Guerra Mundial, y emigraron 5.000.000 de españoles a nuestra tierra, la Argentina no sólo ayudó a los que vinieron, sino también a los que quedaron en la Madre Patria. Envío toneladas y toneladas de alimentos, ropas, medicinas, para paliar su grave y angustiante situación. Y jamás la Argentina percibió, ni cobró, ni reclamó nada por esa ayuda. Se limitó a ayudar²⁶ sin pedir absolutamente nada a cambio, como correspondía a una hija agradecida.

Un “*Annunzio Ufficiale*” que a mediados del siglo XIX se publicaba en Italia, y alentaba viajar a la Argentina decía: “ningún país del mundo ofrece mayores ventajas al agricultor y ganadero. Clima templado y sano, tierras a bajo precio y fértiles, fáciles para trabajar; llanuras vastísimas, cada especie de ganado a precio tan módico como no se consigue en otra parte; grandes líneas ferroviarias; comunicaciones casi diarias con Europa, instituciones iguales a las de Estados Unidos, pero más liberales para los extranjeros, ya que pueden ser propietarios sin comprometer su nacionalidad”.

Era la Argentina de la opulencia. La clase alta porteña, luego del éxodo hacia el norte de la ciudad (Recoleta o Retiro) o alrededor de Avda. Alvear (trazada en 1885), tras la epidemia de fiebre amarilla de fines del 1871, contrató a arquitectos en París a fin de construir sus mansiones o palacios, para que imitaran el estilo de los Borbones franceses.

Podemos citar, por ejemplo, los Palacios Anchorena (o “San Martín”, sede actual de la Cancillería o Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto), Pereda (actual embajada de Brasil), el de la Nunciatura, Ortiz Basualdo (embajada de Francia), Errázuriz (actual Museo de Arte Decorativo), Paz (actual Círculo Militar), Pizzurno (actual Ministerio de Educación), Álzaga Unzué (actualmente un hotel de 5 estrellas), Bosch Alvear (embajada de Italia), etc.

²⁵ Angelo Roncalli, cardenal patriarca de Venecia, luego Papa Juan XXIII, en “*Escritos pastorales, Día del Emigrante*”, año 1955; El pensamiento pontificio y el problema de las migraciones (Dirección Nacional de Migraciones, Inmigración, t. II, 1960-1961, pág. 381).

²⁶ Pereira, Guillermo: “*La falta de memoria invade a España*”, en diario “*Ámbito Financiero*”, del 11 de marzo de 2004, pág. 12.

En 1900 se construyó el edificio del Congreso de la Nación. El Teatro Colón, el Palacio de Correos, el de Tribunales, el Plaza Hotel (en plaza San Martín), el edificio del diario La Prensa, etc. Avenida de Mayo parecía un boulevard de París, las Avdas. Alvear, Callao y Santa Fe elegantes y bordeadas de casas nuevas. Las calles limpias, arboladas y alumbradas con electricidad. El centro atestado de tranvías eléctricos, carruajes y automóviles nuevos.

En algunas viejas ediciones de enciclopedias europeas se podía leer: “Argentina, país bilingüe. Sus habitantes hablan español e italiano”. Ello justificó la posterior aparición de un libro titulado “*Argentina, la otra patria de los italianos*”, editado por Manrique Zago. El famoso escritor argentino Jorge Luis Borges supo decir: “sólo me falta sangre italiana para ser el porteño típico”²⁷. En otra oportunidad Borges respondió a un periodista que le preguntaba “quiénes son para Ud. los argentinos”: «son italianos que hablan español». Por algo es que en la ciudad de Buenos Aires existe el Consulado italiano, y la circunscripción electoral en el exterior más grande del mundo, con 290.000 italianos registrados.

En una exposición que oportunamente supo efectuar un Ministro de Comercio Exterior de Italia, Piero Fassini, dijo: “porque en la Argentina, Italia es de la casa; o mejor dicho, la Argentina es la casa de muchos italianos que en años difíciles para nosotros partieron de nuestras costas hacia la gran aventura de sus vidas”.

Cuando se lanzaron al mar, la mayoría de los emigrantes no sabía con precisión dónde quedaban ni cómo eran las lejanas regiones adonde se dirigían, ni qué les depararía el destino. La inmigración fue mayoritariamente una aventura de familias y de hombres jóvenes. Muchos jóvenes vinieron solos, y una vez instalados y con algunos recursos ahorrados, regresaron a buscar a sus novias y traerlas. Tal el caso de Giovanni Castiglione y de cientos de miles más.

Venían a “*hacerse la América*” (“*fare l’Amèrica*”). Y de pronto, se encontraron solos, casi abandonados, en una tierra extraña, inmensa, aunque abierta a todas las posibilidades, desde la riqueza hasta el eventual fracaso. Pero de ninguna manera puede afirmarse que han sido hombres fracasados, al contrario. Son personas que partieron en la búsqueda de oportunidades que su país en ese momento les negaba. ¡Querían conseguir un lugar en el mundo!.

Analizando el fenómeno inmigratorio, en términos cuantitativos puede decirse que la inmigración fue mayoritariamente masculina (70% hombres entre 1857 y 1924), compuesta por individuos en edad laboral (84% con edades entre 13 y 59 años), y por un gran número de solteros (62% de los ingresados entre 1900 y 1929). Por su origen, la inmigración italiana y española, en conjunto, representaban el 80,3% en el período 1880/1923.

Los inmigrantes no tenían conciencia del papel que estaban desempeñando. No soñaban con la Historia ni se veían a sí mismos como parte de esa Historia. Compartían una mitología del lugar al que se dirigían, pero apenas sí conocían nada de la realidad de ese lugar²⁸.

²⁷ Diario “*La Nación*”, Buenos Aires, del 25 de agosto de 1999.

²⁸ Fast, Howard: “*Los Inmigrantes*”, Edinal Ltda., Círculo de Lectores, año 1979, pág. 7.

Objetivos de los inmigrantes

Todos los inmigrantes vinieron con el propósito de enriquecerse. Algunos lo consiguieron y otros no. Muchos tuvieron que regresar y muchos continuaron siendo pobres.

Los inmigrantes sabían bien lo que querían, y conocían cuáles eran los pasos que conducían al éxito y ascenso social. Ellos eran:

Primero: dejar de ser asalariados, trabajar por cuenta propia, con un taller, un negocio o una finca.

Segundo: dejar de ser inquilinos. Para ello había que adquirir un inmueble en cuotas y construir allí la casa propia.

Tercero: trabajar duro, para que nada le falte a su familia, y darle educación a sus hijos. Ellos se integrarían a la sociedad en la escuela y lograrían títulos en la universidad.

13.- Emigrantes, cantidades, lugares de origen, destinos, actividades y oficios

No podemos dejar de hacer un estudio cuantitativo del tema que nos ocupa ²⁹.

La Argentina y EEUU fueron las dos naciones que absorbieron el mayor número de inmigrantes italianos, a partir de la década de 1880.

La Argentina y Brasil fueron inicialmente, los primeros destinos de los inmigrantes italianos, mientras que EEUU ocupaba el tercer lugar.

Para los primeros cuadros (nº 1, 2 y 3) utilizaremos fuentes italianas. Para los que siguen, fuentes nacionales argentinas (Censos).

Las estadísticas emigratorias de Italia ³⁰ indican las siguientes recepciones por parte de los mencionados países:

Cuadro nº 1 (Fuente: Italia)

Inmigrantes recibidos por la Argentina, Brasil y EEUU

Período 1876/1880:	Argentina 8.871,	Brasil 3.722,	y EEUU 2.675
Período 1881/1885:	Argentina 26.532,	Brasil 8.371,	y EEUU 14.952
Período 1886/1890:	Argentina 51.769,	Brasil 34.739,	y EEUU 34.094
Período 1891/1895:	Argentina 31.117,	Brasil 65.981,	y EEUU 41.319 ³¹
Período 1896/1900:	Argentina 42.247,	Brasil 50.064,	y EEUU 61.546
Período 1901/1905:	Argentina 55.702,	Brasil 40.021,	y EEUU 199.670
Período 1906/1910:	Argentina 91.217,	Brasil 20.652,	y EEUU 266.220

²⁹ Klein, Herbert: *“The integration of Italian immigrants into the United States and Argentina: A comparative analysis”* (Social Science Quarterly, University of Texas Press, 2001).

³⁰ Fuente: Istituto Centrale di Statistica, *“Boletino Mensile de Statistica”* (Gennaio, 1975).

³¹ A fines de 1880, con la abolición de la esclavitud y la necesidad de expandir las plantaciones de café en San Pablo, Brasil subsidió la inmigración de italianos.

Período 1911/1914: Argentina 62.799, Brasil 25.954, y EEUU 250.754

De su lectura se aprecia que la Argentina lideró como país de destino de los inmigrantes desde 1876 hasta 1890. Entre 1891 y 1895, por las razones explicadas en la nota al pie, Brasil pasa al frente, pero desde 1896 en adelante, EEUU toma la punta y no la abandona más. De modo que hasta el paréntesis provocado por la Iª Guerra Mundial, EEUU absorbió el 70% de los italianos que emigraban hacia América.

Autores estadounidenses sostienen que hay claras diferencias entre quienes fueron a un país y al otro.

Algunos sostienen que la diferente demanda de mano de obra laboral, y la existencia de prejuicios en contra de los inmigrantes en EEUU tuvieron algo que ver al respecto.

También han estudiado las diferencias regionales dentro de la propia Italia. Se sostiene que los lugares de proveniencia tuvieron cierta influencia.

En las primeras etapas de la inmigración, los italianos del Sud mostraron mayor interés en EEUU, mientras que los italianos del Norte y del Centro mostraron interés en la Argentina.

Cuadro nº 2 (Fuente: Italia)
Orígenes regionales de los inmigrantes italianos
hacia la Argentina (porcentajes) ³²

Período	Norte	Centro	Sud ³³
1876-1878	66%	6%	28%
1884-1886	66%	9%	25%
1894-1896	44%	16%	39%
1904-1906	32%	20%	48%
1907-1909	31%	14%	55%
1910-1914	31%	14%	54%
Total 1876-1930	41%	12%	47%
Total emigrantes:	988.235	281.577	1.116.369

En este cuadro claramente se aprecia cómo en el primer período, podríamos decir el que va desde que comienza la inmigración de masas y hasta aproximadamente 1895, aproximadamente 15 ó 20 años, que son las regiones del Norte de Italia, preferentemente Liguria y Piamonte, las que más aportaron a nuestro país.

³² Fuente: Commisariato Generale dell' Emigrazione, "L'Emigrazione italiana dal 1910 al 1926" (Roma, 1926).

³³ Las divisiones regionales hasta 1919 eran las siguientes: **Norte:** Piemonte, Liguria, Lombardia y el Véneto. **Central:** Emilia, Toscana, Marche, Umbria y Lazio. **Sur:** el resto de las divisiones peninsulares (Abruzos, Molise, Campania, Basilicata, Calabria, etc.), e islas (Cerdeña, Sicilia, etc.).

Luego esa tendencia se revierte (en forma inversamente proporcional), descienden en su preferencia los emigrados del Norte, y aumentan los del Sur, destacándose en ese aspecto las regiones de Calabria, Campania y Sicilia.

Desde 1905 desde Calabria y Sicilia arribaron aproximadamente el 30% de los italianos.

Al parecer, los italianos originarios del Sur, sufrieron una suerte de discriminación en las zonas de destino en EEUU, y ello explicaría el aumento del porcentaje de sureños con destino a la Argentina (del 25 al 54%), mientras que correlativamente el flujo de ellos hacia EEUU declinó (del 88 al 75%).

Del total de la emigración italiana a EEUU en el período 1876-1930, el 80% fueron del Sur, mientras que a la Argentina sólo el 47% tenían su origen en esa región.

Cuadro nº 3 (Fuente: Italia)
Orígenes regionales de la emigración italiana a América ³⁴

Período	Norte	Centro	Sud	Total
1876-1879	61%	6%	33%	99.722
1880-1884	45%	7%	48%	245.750
1885-1889	39%	11%	50%	514.949
1890-1894	32%	11%	57%	566.260
1895-1899	29%	11%	60%	787.521
1900-1904	13%	12%	74%	1.265.632
1905-1909	15%	13%	71%	2.012.774
1910-1914	17%	14%	69%	1.861.644
Total 1876-1914	26%	10%	64%	7.363.252

Esto amerita un estudio de las variables demográficas para entender las diferencias entre el Norte (*Nord*) y el Sur (*Mezzogiorno*).

Revisando las estadísticas ³⁵, podemos decir que en individuos por edades, sexo, estado civil (solteros, casados, viudos), estructura familiar, altura de los soldados conscriptos (1,65 mt. a 1,61 mt.) y distribución de las fuerzas laborales (agricultura, industria, comercio, otras) no se aprecian diferencias. Pero en otros rubros como nacimientos, mortalidad infantil, número de habitantes (año 1881: 17,3 millones el N. contra 11,2 millones el S.; año 1901: 19,7 contra 12,7; y año 1911: 21,4 contra 13,3), analfabetismo (33,9 del N. contra 68,1% del S.), e ingresos *per cápita* (117,2 del N. contra 69,5 del S.), se advierten claras diferencias.

Cuadro nº 4
Emigración italiana hacia Argentina por regiones, provincias y ciudades de origen (en valores absolutos y porcentos sobre el total de la emigración, en el período 1876 y 1978)

³⁴ Fuente: Commisariato Generale dell' Emigrazione, "L'Emigrazione italiana dal 1910 al 1923".

³⁵ Fuente: Istituto Centrale di Statistica: "Sviluppo della popolazione italiana dal 1861 al 1961". Roma, año 1965.

Inmigración italiana en Santiago del Estero

Piamonte: Alessandria (106.534 emigrantes, 4,8% del total de Italia), Turín (103.869, 4,6%), Cúneo (96.749, 4,3%), Novara (43.730, 2,0%).

Lombardía: Pavia (86.885, 3,9%), Milán (51.529, 2,3%), Como (37.184, 1,7%), Brescia (12.860, 0,6%).

Véneto: Udine (66.739, 3,0%), Treviso (42.676, 1,9%), Vicenza (13.971, 0,6%), Padova (10.839, 0,5%).

Trentino: Trento (4.918, 0,2%), Bolzano (202, 0,0%).

Friuli Venecia Giulia: Gorizia (6.237, 0,3%), Trieste (4.370, 0,2%).

Liguria: Génova (91.588, 4,1%).

Emilia Romagna: Parma (13.460, 0,6%), Piacenza (11.955, 0,5%).

Toscana: Lucca (30.413, 1,4%), Massa e Carrara (16.209, 0,7%), Firenze (4.814, 0,2%).

Lazio: Roma (13.337, 0,6%), Frosinone (2.129, 0,1%).

Umbria: Perugia (8.514, 0,4%).

Le Marche: Macerata (91.186, 4,1%), Ancona (41.831, 1,9%), Ascoli Piceno (29.191, 1,3%), Pesaro (5.888, 0,3%).

Abruzos – Molise: Chieti (69.839, 3,1%), Campobasso (52.391, 2,3%), Aquila (17.599, 0,8%), Teramo (5.292, 0,2%).

Campania: Salerno (66.079, 3,0%), Nápoles (34.968, 1,6%), Avellino (33.649, 1,5%), Caserta (28.066, 1,3%).

Apulia: Bari (48.636, 2,2%), Foggia (10.361, 0,5%).

Basilicata: Potenza (106.322, 4,7%).

Calabria: Cosenza (171.380, 7,7%), Catanzaro (90.031, 4,0%), Reggio di Calabria (52.950, 2,4%).

Sicilia: Catania (81.369, 3,6%), Siracusa (35.058, 1,6%), Messina (32.258, 1,4%), Agrigento (31.649, 1,4%), Caltanissetta (24.523, 1,1%), Palermo (14.371, 0,6%), Trapani (11.721, 0,5%).

Cerdeña: Sassari (11.202, 0,5%), Cagliari (8.807, 0,4%).

Cuadro nº 5 (Fuente: Italia)
Ocupaciones de los inmigrantes italianos³⁶

Ocupación	Argentina (1876-1909)		EEUU (1899-1910)	
	Italianos	Total Inmigrantes	Italianos	Total Inmigrantes
Agricultores	68%	56%	33%	25%
Jornaleros	13%	18%	43%	36%
Artesanos	10%	12%	16%	22%
Comerciantes	2%	5%	1%	2%
Varios	6%	9%	6%	16%

Este cuadro indica que la Argentina recibió más agricultores y menos jornaleros que EEUU. Adviértase que en la Argentina el 81% fueron inmigrantes destinados a la agricultura y como jornaleros, mientras que en EEUU lo fue el 76%.

Otro dato de interés que rescatamos de las estadísticas norteamericanas es que el grupo de emigrantes en general era, al parecer, más ilustrado que la mayoría de la población peninsular (analfabetos del N. 12%, del S. 54%, total de Italia: 47%; de toda la inmigración: 27%).

³⁶ Fuente: Dirección Nacional de Migraciones: Memorias Anuales 1899-1910 y U.S. Immigration Commission, Reports, volume 2.

¿Por qué se eligió a la Argentina o EEUU como destino?. Habría habido varias razones.

Algunos sostuvieron que las diferencias culturales entre español e iglesia católica (Argentina) y el inglés y la religión protestante (EEUU) atrajeron a distintas clases de inmigrantes. Pero hay quienes sostienen que esas diferencias pueden haber influido únicamente a una élite profesional, que apenas alcanzaría al 1 ó 2% de la masa emigratoria italiana.

Otras razones estarían en las maneras en que se trabajaba la tierra. En Sud América debían adaptarse a las plantaciones de café (Brasil), ganadería, etc. (Argentina), mientras que en EEUU para la recolección de cereales. La actividad industrial en EEUU no era distinta de la del norte de Italia.

La economía de cada uno de esos países demandó distinto tipo de mano de obra, ofreció incentivos, y los italianos respondieron a esos llamados. En la Argentina, al parecer, influyó la disponibilidad de tierras (recuérdese que luego de la Conquista del Desierto, toda la Patagonia estaba deshabitada, y había que poblarla), y la posibilidad de ser granjero o agricultor independiente. Por ello los italianos se constituyeron en el segundo grupo más importante de propietarios de tierra rurales, luego de los nativos.

Finalmente, puede decirse también que las demandas laborales de esos países (Argentina, EEUU y Brasil) fue lo que de alguna manera determinó la elección del destino.

Aparentemente los italianos que emigraron a la Argentina, en promedio, habrían tenido un mejor pasar que los connacionales que eligieron EEUU. Según algunos autores tuvieron mejores oportunidades. Posiblemente la educación, entrenamiento y algo de capital que trajeron fue superior en la Argentina. Además hubo menos prejuicios en su contra.

¿Qué diferencias había entre los italianos arribados a la Argentina, de los arribados a EEUU?. Dijimos que había una diferencia según fueran del Norte o del Sur, pero fundamentalmente, fue su grado de alfabetización. Hacia 1901, alrededor de dos tercios (2/3) de los italianos del Sur eran analfabetos, mientras que los del Norte tan sólo un tercio (1/3).

Los italianos arribados a la Argentina fueron, en promedio, mejor educados que los que eligieron EEUU. La circunstancia de que más italianos del Norte hayan arribado a la Argentina explica esa diferencia.

Cuadro nº 6 (Fuente: Argentina)
Población del país según el 2º Censo - Año 1869³⁷

Población total	1.737.747
argentinos	1.526.781
extranjeros	210.966
españoles	71.403
italianos	34.080
otras nacionalidades ...	105.483

³⁷ Datos tomados de “*La presenza dell`Italia in Argentina*”. Editado dal “Comitato della collettività italiana per le accoglienze al presidente Saragat”, e dalla “Commissione promozione e sviluppo della Camera di Comercio Italiana nella Repubblica Argentina. 15 de septiembre de 1965. Platt Establecimientos Gráficos SAIC, Buenos Aires.

Inmigración italiana en Santiago del Estero

Cuadro nº 7 - Arribo de inmigrantes de ultramar Pasajeros de 2ª y 3ª clase - Período 1857-1914

Total general	4.665.723
italianos	2.283.882
españoles	1.472.579
otras nacionalidades	909.262

Cuadro nº 8 - Arribo de inmigrantes italianos a la Argentina Período (1857 – 1964) (Fuente: Argentina)

<u>Años</u>	<u>Cantidad</u>
1857-61.....	17.162
1862-66.....	38.069
1867-71.....	78.848
1872-76.....	81.631
1877-81.....	82.766
1882-86.....	205.442
1887-91.....	285.448
1892-96.....	220.933
1897-01.....	247.565
1902-06.....	358.568
1907-11.....	437.493
1912-14.....	229.957
1915-19.....	28.033 (1ª Guerra)
1920-24.....	293.116
1925-29.....	239.113
1930-34.....	80.352
1935-39.....	42.739
1940-46.....	2.526 (2ª Guerra)
1947-51.....	331.902
1952-56.....	144.062
1957-61.....	64.009
1962-64.....	24.136

Obsérvese cómo decae la cifra de inmigrantes en oportunidad de las dos grandes guerras.

Cuadro nº 9 (Fuente: Argentina) Inmigrantes por profesiones, nacionalidad y religión (de 1876 a 1897)

<u>Profesiones</u>	<u>Italia</u>	<u>España</u>	<u>Francia</u>	<u>Inglaterra</u>	<u>Austria</u>
Agricultores	564.264	102.369	65.094	6.135	10.284
Albañiles	13.299	8.040	1.925	770	289
Artesanos	23.275	8.695	9.383	1.182	1.072
Artistas	10.226	5.411	2.704	876	384
Colonos	30.990	19.920	7.598	1.499	1.340
Comerciantes	9.075	3.664	3.941	1.727	1.424
Jardineros	2.711	1.097	813	78	127
Jornaleros	93.616	39.586	8.823	1.592	2.842
Otras	22.363	20.696	9.598	4.412	3.885
Sin profesión	75.399	38.248	12.892	4.217	4.904
Total	845.217	247.727	122.770	22.488	26.471
<u>Religión</u>					
Católicos	845.217	247.727	119.139	3.819	20.177
Varias	0	0	3.631	18.669	6.294

14.- Retornos a Italia:

Por lo general, los estudios y estadísticas llevados a cabo fueron acerca de cuántos inmigrantes vinieron, en qué períodos, y de dónde provenían. Pero casi nada acerca de cuántos, cuándo y por qué regresaron a Italia.

En esta cuestión hay que distinguir primero el caso de los “*trabajadores golondrinas*”, o sea aquellos que van y regresan. Venir de Europa a América era barato porque se aprovechaba la capacidad ociosa de los buques de regreso: de la Argentina a Europa iban cargados de carnes y cereales, pero de Europa regresaban casi vacíos. Y ese vacío comenzó a llenarse con gente.

Y además de que era económico el pasaje, trabajar en la Argentina por un par de meses, no sólo les cubría el pasaje sino que se ganaba más que en el Viejo Continente. Muchos ganaron un buen dinero y regresaron a Italia.

Distinto es el caso de aquellos que vinieron, no se adaptaron, no les gustó, extrañaron o tuvieron algún problema, y prefirieron regresar.

Las estadísticas revelan que una mayor cantidad de inmigrantes varones regresó de EEUU a Italia.

Se han explicado esas diferencias argumentando que EEUU, al final del Siglo XIX, tenía una mayor demanda de trabajadores sin un oficio determinado, sin preparación, trabajadores temporarios, urbanos.

Entre 1880 y 1920 se calcula que un 51% de los italianos que emigraron a la Argentina, y un 54% de los que emigraron a EEUU, retornaron a Italia. Por ello se estima que las posibilidades de permanecer en América fueron mayores en la Argentina que en EEUU.

EEUU no ofreció a los inmigrantes italianos las mismas oportunidades que nuestro país.

Quienes emigraron tenían como objetivo ganar dinero, ahorrarlo, y en muchos casos invertir esos ahorros de vuelta en Italia. Pero al llegar a la Argentina, los inmigrantes advirtieron que era más atractivo y rentable invertirlo en su nuevo país, que llevarlo de vuelta al Viejo Mundo.

Hay que destacar que en 1915 muchos reservistas regresaron a Italia para luchar por su Patria en la 1ª Guerra Mundial (contra el Imperio Austro Húngaro).

De las personas mencionadas en nuestro trabajo, sabemos que regresaron a Italia los Sres. Giuseppe Bonacina, Giuseppe Bertolotti, Giovanni Edippo, Giuseppe Idile, Peiretti, Perduca, Battista Quatrini, Alfio y Marcela Nicolosi, Santa Consoli, Marcelino Vozza, Antonio Zanetti, etc.

Un dato curioso: Valentín Mónaco vino de Campobasso a Santiago del Estero, contrajo matrimonio con la santiagueña Norma Rotondo, y regresó a Italia. Es el único caso que detectamos de santiagueña que emigró a Campobasso, para no regresar (al revés de la corriente).

Y de los que vinieron a Santiago del Estero, sabemos que antes pasaron por EEUU: Cesare Archetti, Paolo Sirena y Luigi Frediani (de Nueva York a Santiago del Estero). En el caso de Guillermo Amadeo Pieroni, él nació en EEUU y vino a Frías.

El Censo de 1895 ³⁸ informa que de 2.832.175 de europeos que la estadística cuenta haber venido desde 1857 a 1895, el día que se levantó el IIº Censo se hallaron en el país 1.004.327. Hay un faltante de 1.827.848.

15.- Nacionalidad de los inmigrantes de ultramar (período 1877-1897)

Conforme las publicaciones oficiales de la República Argentina ³⁹, los inmigrantes que ingresaron al país, en el período mencionado, y de los países citados, fueron:

Cuadro nº 10 – Nacionalidades de los inmigrantes de ultramar

Años	Italia	España	Francia	G. Bretaña	Varios
1877	7556	2700	1996	808	832
1878	13514	3371	2025	789	2029
1879	22774	3422	2149	783	544
1880	18416	3112	2175	588	290
1881	20506	3444	3612	1149	584
1882	29587	3520	3382	826	408
1883	37043	5023	4286	891	755
1884	31983	6832	4731	1021	553
1885	63501	4314	4752	1104	741
1886	43328	9895	4662	1682	684
1887	67139	15618	7036	1038	267
1888	75029	25485	17105	1426	1483
1889	88647	71151	27173	5967	2446
1890	39122	13560	17104	1108	572
1891	15511	4290	2915	272	406
1892	27850	5650	2115	224	416
1893	37977	7100	2612	273	499
1894	37699	8122	2107	385	662
1895	41203	11288	2448	329	893
1896	75204	18051	3486	429	1399
1897	44678	18316	2835	562	2145

16.- Primeros inmigrantes llegados a nuestras tierras:

Primeros a la Argentina

Los que vinieron en el Siglo XIX no fueron los primeros inmigrantes italianos que llegaban a la Argentina. Ya en 1536, cuando D. Pedro de Mendoza fundó la ciudad de Buenos Aires, numerosos italianos participaron de su expedición. Durante el Siglo XVIII, también vinieron muchos intelectuales y políticos decepcionados por las monarquías europeas.

En 1759 procedente de Génova llegó el comerciante Doménico Belgrano y Peri, quien contrajo matrimonio con María Josefa González Islas, porteña de

³⁸ Censo Nacional del año 1895, tomo 1, pág. 661.

³⁹ Alsina, Juan A.: “*La inmigración europea en la República Argentina*”, Bs. As., 1898 .

origen santiagueño y tuvieron a Manuel Belgrano ⁴⁰. Otros inmigrantes que fueron padres de destacadas personalidades de la independencia fueron Antonio Castelli (de Venecia), padre de Juan José Castelli; Máximo Alberti (Florencia), padre de Manuel Alberti; Paolo Berutti (Génova), padre de Antonio Luis Berutti (que repartió la escarapela con French).

Adviértase que de los nueve integrantes del primer Gobierno Patrio (Saavedra, Moreno, Paso, Belgrano, Castelli, Matheu, Azcuénaga, Larrea y Alberti), un tercio de ellos era hijo de italianos. Una proporción respetable.

Anteriores viajeros a América de origen italiano, fueron el marino genovés Cristóforo Colombo (en 1492), el florentino Américo Vespucci, los venecianos Giovanni y Sebastiano Gaboto. Con Gaboto viajaron no menos de treinta marinos genoveses y venecianos.

Un dato de interés es que según el Censo del año 1869, entre la población italiana que se había radicado para esa época en nuestras tierras, el 87% provenía del triángulo noroccidental (Piamonte, Lombardía y Liguria). Y según un censo italiano de los residentes en el exterior, el 50,5% de los italianos radicados en Argentina provenían de Liguria, preferentemente de Génova, su capital. Y en Buenos Aires eligieron el barrio de La Boca del Riachuelo ⁴¹. Como buenos genoveses su actividad consistía en la navegación, pero esta vez fluvial (hacia Gualeguaychú, Rosario, Paraná, Corrientes y Uruguay).

Entre los hijos de inmigrantes italianos que alcanzaron la primera magistratura nacional citamos a Derqui, hijo de un comerciante genovés de apellido Derchi (de la Confederación), a Bartolomé Mitre, Carlos Pellegrini, Juan D. Perón, Arturo Frondizi, Guido, Arturo U. Illia, Cámpora, Carlos Perette y Daniel Scioli (estos dos vice presidentes). Entre presidentes militares “*de facto*” figuran Lonardi, Onganía, Viola, Galtieri y Bignone.

Los primeros a Santiago del Estero

Al parecer el primer italiano que pisó nuestras tierras, que luego serían parte integrante de la provincia de Santiago del Estero, habría sido Juan de Dios. Este hombre era un piloto de navegación que en el año 1556 vino desde La Serena (Chile) convocado por D. Francisco de Aguirre, fundador tanto de Santiago del Estero como de La Serena, a los fines de determinar la situación

⁴⁰ Iglesias, Mariana: “*La herencia de los inmigrantes italianos en la cultura argentina*”, en diario “Clarín”, domingo 11 de marzo de 2001, pág. 58.

“Clarín”, 20 de junio de 2005, pág. 28.

⁴¹ Vargiú, Vittorio: “*Italianos en Argentina*”, Ed. El Calafate, pág. 24.

geográfica exacta de la ciudad más antigua del país (la “Madre de Ciudades”)⁴².

No existen constancias, pero no debería sorprendernos si en otros grupos exploratorios que incursionaron nuestra provincia (Núñez del Prado, Diego de Rojas, etc.) haya venido algún otro italiano entre esos conquistadores españoles.

Otras noticias históricas dan cuenta de que en 1606 habría venido a nuestra provincia el médico genovés Orlando Faggia, quien residía en Tucumán y de él se recuerda una venta que efectuara de cuatro esclavas de origen africano.

A comienzos del Siglo XVII tuvo una ardua tarea el misionero jesuita italiano Horacio Morelli, quien contribuyó a poner coto a los abusos que se cometían con los aborígenes.

Hacia 1710 un médico nacido en Roma, Carlo Della Rosa, permaneció un tiempo en Santiago del Estero asistiendo a enfermos⁴³.

Otro fue el científico, antropólogo, higienista, psicólogo y escritor Paolo Mantegazza. Este médico realizó expediciones por lugares desconocidos, vino en 1854 a la Argentina donde ejerció la medicina y se casó con una dama salteña. Realizó estudios científicos y acerca de las virtudes higiénicas y medicinales de la coca sobre el sistema nervioso en general, que luego publicó en Milán en 1876. A raíz de sus investigaciones se difundió la utilización de la coca en el Viejo Continente. En su libro *“Viajes por el Río de la Plata y el interior de la Confederación Argentina”* escribió sobre Santiago del Estero y, además de datos médicos, él fue el primero en relatar en esa obra la tragedia de Agustina Palacio de Libarona (“El Bracho”).

De regreso a Italia en 1858, Mantegazza fue profesor en la Universidad de Pavía y luego diputado y senador⁴⁴, además de prolífico escritor. De entre sus trabajos, hay uno que nos llamó la atención por haberlo encontrado en nuestra ciudad y que quizás pueda ser de interés de alguna lectora: *“El arte de elegir marido”*. Para las interesadas, el ejemplar editado en Madrid en el año 1894 está en nuestra querida Biblioteca “9 de Julio”.

⁴² Gramajo de Martínez Moreno, Amalia J.: *“La ciudad de Santiago del Estero en sus 450 años de historia”*, pág. 33. Ella a su vez toma esa información del autor chileno Luis Silva Lezaeta (*“El conquistador Francisco de Aguirre”*, t. III, Santiago de Chile, año 1953). Para ese entonces, cuando se fundaba una ciudad, se levantaba un acta consignando el suceso y la ubicación (en este caso Juan de Dios consignó «ciudad localizada en la margen derecha del río del Estero, a la altura de 27° 34'»).

⁴³ Oddo, Vicente: *“Panorama General de la Ciencia en Santiago del Estero”* (Desde mediados del Siglo XVI hasta comienzos del Siglo XX), en “El Liberal”, Suplemento especial del 75° Aniversario, año 1974, pág. 129/168.

Oddo, Vicente: *“Primeros médicos de la ciudad de Santiago del Estero – Siglo XVI”*. Santiago del Estero, año 1981, págs. 177 y 198.

⁴⁴ Oddo, Vicente: *“Historia de la Medicina en Santiago del Estero”*, Santiago del Estero, año 1999, págs. 31 y 98.

Posteriormente habría venido el cartógrafo y explorador Nicola Descalzi, oriundo de Chiavari, a quien se le encargó la realización de trabajos de topografía y observaciones astronómicas en Córdoba, Santiago del Estero, Salta y Tucumán.

En "*Historia de Santiago del Estero*", del Prof. Luis Alén Lascano, encontramos registrado en 1810 el nombre de Ventura Silveti ⁴⁵.

Revisando el libro "*Los Taboada*" ⁴⁶, escrito por Gaspar Taboada, encontramos que el 27 de septiembre de 1851 el gobernador designó como comandante del Departamento Silpica a Faustino Silveti ⁴⁷. Y que el 25 de mayo de 1857 cuando Manuel Taboada hace jurar la primera Constitución al pueblo de la provincia en el atrio de la Iglesia Catedral, uno de los firmantes es Miguel Silveti ⁴⁸.

Según el Censo de 1869, existían en Santiago del Estero un total de 25 italianos (24 varones y 1 mujer). Ese Censo informa que se radicaron en la Ciudad capital 18 varones y 1 mujer. En Salavina: 1 varón, en Giménez 2º, 1 varón, en Guasayán, 1, en Río Hondo, 1 y en Fronteras, 1.

Revisando personalmente ese Censo en el Archivo General de la Nación, descubrimos que los italianos radicados en la ciudad capital y que fueron censados, eran los arquitectos Nicolás Cánepa y Giovanni Bernasconi, y los albañiles Stefano Bernasconi, Antonio y Luis Luchini, Giuseppe y Salvatore Frascatti, Giuseppe Sanguinetti y el escultor Bartolomeo Bagutti. Todos ellos habían venido el año anterior convocados por el gobierno de Manuel Taboada, para la construcción de la Iglesia Catedral.

Los hermanos Agustín y Nicolás Cánepa trabajaron en la construcción de la Iglesia Catedral, y en las refacciones del Cabildo y de las casas de los Taboada y en la de Ibarra (donde luego se construyó el Teatro "25 de Mayo").

Luego aparecen varios sacerdotes italianos, entre ellos Mossi.

Nacimientos en Santiago del Estero

No afirmaremos que fuera el primero pues no podemos probarlo, pero el nacimiento y bautismo de Andrea Ambrossoli, ocurrido en nuestra ciudad y registrado en el Libro n° 8 (correspondiente a los años 1866/1870, acta n° 79, de la Iglesia Catedral), debe ser de uno de los primeros hijos de italianos nacidos en nuestra provincia.

Gancedo informa que entre agosto y septiembre de 1876, se bautizaron en la parroquia Rectoral un hijo de italiano, uno de suizo y uno de español ⁴⁹.

⁴⁵ Alén Lascano, Luis C.: "*Historia de Santiago del Estero*", Ed. Plus Ultra, pág. 201.

⁴⁶ Taboada, Gaspar: "*Los Taboada*", Imprenta López, Bs. Aires, año 1937, tomos. I/V.

⁴⁷ Taboada, Gaspar: obra citada, t. 2, pág. 395.

⁴⁸ Taboada, Gaspar: obra citada, t. 2, pág. 327.

⁴⁹ Gancedo, Alejandro: "*Memoria Descriptiva de Santiago del Estero*", año 1885, pág. 318.

17.- El inmigrante en la Biblia ⁵⁰

La emigración genera dramas y conflictos en el lugar de origen y en los puntos de destino. En ambos lugares hay personas que sufren, pero no se trata de un problema nuevo. La Biblia contiene muchas leyes y normas especiales que determinan la vida de un extranjero. Este especial cuidado se debe a la particular conciencia que los israelitas tenían de haber sido ellos mismos, radicalmente, extranjeros.

El primer extranjero es Abraham, que llega de Ur de los Caldeos. Y sus descendientes saben que provienen de un extranjero, por eso dice un Salmo:

- “Forastero soy para ti, y advenedizo, como todos mis padres” (Salmo 39,12).

Es tal el respeto de la Biblia por el extranjero, que es considerado casi como ciudadano, y tiene sus derechos y deberes bien definidos.

Dios ordenó a los israelitas que el extranjero fuera tratado con benevolencia.

-“Al extranjero no engañarás ni angustiarás, porque extranjeros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto” (Deuteronomio 22,21).

-“No angustiarás al extranjero; porque vosotros sabéis cómo es el alma del extranjero, ya que extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto” (Deuteronomio 23,9).

-“Cuando un forastero viva junto a ti, en la tierra de ustedes, no lo molesten” (Levítico 19,33)

Incluso la Biblia ordena el amor al extranjero, en una época en que era digno de desprecio:

-“Ama al extranjero, porque forasteros fueron ustedes en el país de Egipto” (Deuteronomio 10,19).

-“No maltrates al forastero, ni lo explotes” (Éxodo 22,20).

Podemos agregar que la Iglesia Católica tiene una íntima relación con las migraciones humanas. Desde que Abraham recibe la orden divina de emigrar, sus descendientes pasan a Egipto, luego los romanos conquistan su imperio, posteriormente los bárbaros conquistan Roma, y la Iglesia transforma en cristiano al continente.

Después los cristianos de Europa descubren América e inician hacia este continente una nueva corriente migratoria.

Por lo tanto la Iglesia no podía mirar con indiferencia la inmigración ya que para Sud América fue mayoritariamente católica, es decir, parte de la Iglesia misma.

De pronto los inmigrantes se encontraron en tierras desconocidas y necesitados de asistencia espiritual, y el clero nacional no era suficiente, entonces hubo que enviar sacerdotes europeos a asistirlos.

⁵⁰ Las citas bíblicas de este capítulo son un valioso aporte del sacerdote Ariel Álvarez Valdés (h), Doctor en Teología por la Universidad de Salamanca, a quien agradecemos mucho.

Título IV – El viaje

18.- El viaje al Nuevo Mundo (Argentina)

Puesta a consideración de la familia - Cartas de América

El viaje o emigración comenzaba con el análisis de dicha posibilidad en el seno de la familia. Primero resolvían quiénes emigrarían y quiénes permanecerían en Italia. Por lo general, partirían los jóvenes, y si los padres ancianos se quedaban, algún hijo debía permanecer junto a ellos. Recuérdese que la ley de migraciones argentina estipulaba que los inmigrantes debían ser menores de 60 años, por lo que los mayores no podían unirse al viaje.

Resuelto ese tema, se consideraba el país de destino. Había varias fuentes para obtener información: una era la información que proporcionaban los agentes de los gobiernos de los Estados que demandaban mano de obra (Argentina, Australia, Brasil, Canadá, EEUU, etc.); otra, las compañías de navegación; otra, las compañías de colonización y, finalmente, aquella información que los emigrantes obtenían de sus relaciones, sean parientes, vecinos o amigos. Lo que hemos comprobado, al menos en la Argentina, y nuestra provincia, es que siempre hubo un “adelantado”, alguno que llegó primero al lugar, y a través de cartas, instaba a que el resto de sus familiares o amigos siguieran sus pasos (eran las denominadas “cadenas migratorias”). Lo constatamos con inmigrantes italianos, sirios y libaneses.

Las famosas “cartas de América”, es decir la correspondencia recibida por las familias en Italia, que les eran enviadas por sus familiares ya radicados en la Argentina, eran leídas por todos los parientes, o en voz alta por el pariente que sabía leer, o por el maestro de la escuela del pueblo, y eran comentadas en las visitas familiares. De esa manera, las novedades y progresos de los inmigrantes eran rápidamente conocidos, difundidos, y entusiasmaban a otros a seguir sus pasos.

Cartas de Inmigrantes

Emilio Franzina, sociólogo italiano y profesor de la Universidad de Verona, uno de los máximos expertos de historia de la emigración italiana, publicó una obra titulada “Mérica! Mérica!” (Ed. Feltrinelli, Milán, 1979). En ella transcribió una selección de cartas de campesinos italianos establecidos en Argentina en la década de 1880. Reproducimos fragmentos de algunas de ellas:

- “Aquí, del más rico al más pobre, todos viven de carne, pan y sopa todos los días, y los días de fiesta todos beben alegremente. Hasta el más pobre tiene cincuenta liras en el bolsillo. Hay lugar de comer para todos”.

- “Aquí nadie se descubre delante de los ricos y se puede hablar con cualquiera. Son muy afables y respetuosos, y tienen mejor corazón que ciertos canallas de Italia. A mi parecer, es bueno emigrar” (de G. Bonesso, 1888).

- “Se puede salir a cazar con la mano, hay tanta cantidad de palomas y pájaros como moscas en Italia; y existen otras especies desconocidas, muchísimos cuadrúpedos”.

- “Aquí la gente es tan buena, que es una maravilla. Decían que son indios, y son todos muy bien. En Italia no se encuentra gente de educación como aquí” (L. Binutti, 1878).

- “Nosotros estamos seguros de ganar dinero y no hay que tener miedo a dejar la polenta, ya que aquí se come buena carne, buen pan y buenas palomas. Los señorones de allá decían que en América se encuentran bestias feroces; en realidad las bestias están en Italia y son esos señores” (de V. Petrei, 1878).

- “Lo malo de esta tierra es que es peligrosa: por una chirola te asesinan. Así que hay que estar siempre alerta, armado con revólver. Todos los años esta fertilísima tierra es devastada fieramente por las langostas” (de N. Partenio, 1878).

- “He pensado en marcharme a Montevideo, capital de Uruguay, si no hay trabajo me voy al Brasil, que allí hay más trabajo y al menos tienen buena moneda, y no como aquí en la Argentina, que el billete siempre pierde más de veinte por ciento y no se ve ni oro ni plata. Es una ley estúpida eso de que con esta moneda no se puede ir de una provincia a la otra, se debe cambiar y perder la mitad de su valor” (de L. Basso, 1878)⁵¹.

- “En cuanto a los granos, te diré que el trigo viene hermosísimo, pero este año vale muy poco. El maíz, en general, no es tan bueno como el de Italia. Azúcar no hay en cantidad y tampoco otras verduras y papas, y aun cuando tengas ganas de hacer una huertita, da mucha fatiga conservarlas por la gran cantidad de hormigas y el mucho calor” (de L. Placereano, 1880).

El viaje del emigrante al Nuevo Mundo comenzaba cuando partía de su pueblo natal, con un destino ya prefijado. Era un acontecimiento colectivo en el pueblo, en el que participaban todos los familiares y amigos que lo despedían.

Muchas veces hemos meditado en las partidas de los inmigrantes. En aquella época viajar no era como ahora, subirse a un avión y regresar la semana próxima. Uno se iba una sola vez, y para nunca volver ... Era como morir (en el sentido de que ya no se volvería a ver con quienes quedaban en el puerto, ni con sus seres queridos). La despedida consistía en momentos realmente desgarradores.

Despedida en su casa

Seguramente la noche anterior a la “*partenza*” la madre reunió a todos los hijos y el padre, sirvió en la mesa quizás los clásicos spaghetti amasados por ella, y durante la comida les recordó con los ojos llenos de lágrimas que era la última cena que compartirían con el hijo que emigraba.

Esa noche el viajero no debió de haber pegado sus ojos ni conciliado su sueño, con la certeza de que el día siguiente sería el de su partida. Sus padres posiblemente tampoco durmieron.

⁵¹ Nota del autor: recuerde el lector que recién en 1890, en el gobierno de Carlos Pellegrini, con la Creación de la Caja de Conversión se unificó el signo monetario en la República Argentina, y se terminó con la anarquía de la emisión por parte de las provincias. En Santiago del Estero, Ibarra había emitido monedas.

Sus hermanos y hermanas, lo mismo; quizás llorando por lo bajo, como si alguien se fuera a morir: el viajero Giovanni, a quien, cruzando el océano, no volverían a ver en mucho tiempo, si es que lo volvían a ver. De hecho, a los dos años de su partida, en 1886, fallecería su madre. Lenta, muy lentamente, transcurrió la noche triste que anticipaba la partida.

Al día siguiente, a temprana hora, su madre se había levantado y preparado una cesta con pan, salame, manzanas y una botella de vino. Y Giovanni tomó el tren a Génova.

La despedida en el andén del ferrocarril

“Las partidas tienen lugar en un clima de abierta y lacerante desesperación. Sentí un enorme ruido en la estación y me dijeron que eran los emigrantes. Asomándome a la ventanilla vi una humareda negra de campesinos con sacos de tela a sus espaldas que corrían hacia la máquina, allá, adonde estaban los vagones de tercera clase: mujeres y niños los seguían gritando. En la confusión no se terminaba de entender quiénes eran los emigrantes y muchos que entraban en los vagones con sacos salían después llorando, abrazándose y besándose en una confusión indescriptible. La locomotora silbaba, pero el maquinista no osaba poner en marcha el tren, tal era el desorden ... cuando el tren se movió el grito fue desgarrante, como un estallido de llanto que prorrumpiese de una multitud en un momento de gran desventura”⁵².

Los trenes a Génova – Condiciones de los viajeros

Hay que aclarar que todos los vapores o buques a América partían desde el puerto de Génova, de modo que los emigrantes debían concentrarse allí necesariamente.

“Trenes de 20 ó 30 vagones cargados de emigrantes atraviesan el Véneto y la Lombardía. Las condiciones de los viajeros son la de una deportación en masa: en 6 vagones se metió a los emigrantes de nuestra provincia y los llenaron por completo. Otros 5 completos llegaron de Legnano. 11 vagones conteniendo por lo menos 500 personas entre hombres, mujeres y niños, muchos de ellos lactantes. En Castelluccio estaban listos otros 4 vagones apiñados de campesinos emigrantes, en su mayoría de países vecinos. Ayer a la noche partieron muchos otros que van a Génova a reunirse con sus compañeros del voluntario exilio, y mañana zarparán todos juntos de ese puerto”⁵³.

Aclaremos también que en Italia todos los ciudadanos podían emigrar, siempre y cuando hubiesen cumplido con sus obligaciones militares. Si eran

⁵² Mosso, Angelo: “*Vita moderna degli Italiani*”, Milán, Treves, año 1912. Transcrito por Incisa di Camerana, Ludovico: “*El gran éxodo*”, Alianza Edit., año 2005, pág. 156.

⁵³ Incisa di Camerana, Ludovico: “*El gran éxodo*”, año 2005, pág. 151.

menores de 28 años (caso de nuestro bisabuelo), era necesario conseguir la pertinente autorización del Ejército ⁵⁴.

El buque zarpa de Génova

Edmundo De Amicis ⁵⁵ describe la partida y cuenta que lo último que veían los italianos emigrantes, con sus ojos humedecidos por la tristeza cuando el buque se alejaba del puerto adentrándose en el Mar Mediterráneo, era la vista del “anfiteatro” de Génova, refiriéndose a su belleza panorámica.

Dijimos más arriba que por día partían desde Europa a América unos cien buques que transportaban emigrantes. Los principales puntos de partida del sur del continente europeo eran Génova (en Italia), Barcelona y Vigo (en España) y Marsella (en Francia). Algunos barcos eran todavía a vela, los más modernos a vapor.

19.- Los buques - Condiciones del viaje

La masiva emigración europea se convirtió en un negocio lucrativo para los armadores de buques y las compañías de navegación. Para lograr bajar los costos del transporte, redujeron las tripulaciones de los buques, servían comida de escasa calidad y fría la mayoría de las veces, ofrecían a los viajeros espacios reducidos, y precarias condiciones de higiene a bordo. Y al mismo tiempo, para engrosar sus ganancias con la venta de pasajes, embarcaban la mayor cantidad de gente posible.

Los testimonios de los protagonistas, de los médicos y de los funcionarios que efectuaban en el puerto el control sanitario ofrecen una imagen dramática del viaje, acechados por enfermedades e incomodidades.

El viaje se transformaba para los inmigrantes en una pesadilla de gentío, de malos olores, de exceso de frío o calor, según las estaciones, y de una intolerable promiscuidad. Según las fuentes consultadas (Museo del Inmigrante), a fines del XIX el viaje consistía en una experiencia de rasgos fuertemente negativos.

Los buques, aparte de la tercera clase (“económica”), disponían de una confortable segunda clase, y una lujosa primera.

En la tercera, viajaba la mayoría de los emigrantes. En la segunda, lo hacían emigrantes que habían hecho algo de fortuna y podían permitirse un viaje más cómodo, pequeños comerciantes, y el clero.

En la primera, lo hacían los ricos argentinos que regresaban de vacaciones del Viejo Mundo. Existía en la Argentina una clase alta, constituida por terratenientes, banqueros, industriales, comerciantes y funcionarios públicos, que había adoptado como norma de *status* un viaje anual a Europa.

⁵⁴ Era el “Congedo” (o “Folio de Congedo ilimitato”), una certificación de haber sido convocado a prestar el servicio militar obligatorio, y se le expedía con la baja. Constituía la autorización necesaria para conseguir el pasaporte al exterior, para poder emigrar.

⁵⁵ De Amicis, Edmondo: en su libro "*Dagli Appennini alle Ande*", año 1889.

Durante el viaje, los pasajeros de primera y de segunda eran preservados rigurosamente de las incursiones de los de tercera clase, mientras que a ellos sí les era permitido ir a las otras clases del buque.

Las diferencias sociales se hacían evidentes desde el momento del embarque. Edmundo De Amicis, en su libro "*Sull'Oceano*", ha dejado un dramático testimonio de ello, que nos permitimos transcribir íntegramente: "el contraste entre la elegancia de los pasajeros de primera clase, los guardapolvos, las sombrereras (cajas de sombreros), junto a un perrito, que atravesaban la multitud de miserables: rostros y ropas de todas partes de Italia, robustos trabajadores de ojos tristes, viejos andrajosos y sucios, mujeres embarazadas, muchachas alegres, muchachones achispados, villanos en mangas de camisa ... Como la mayor parte había pasado una o dos noches al aire libre como perros en las calles de Génova, no podían tenerse en pie, postrados por el sueño y el cansancio. Obreros, campesinos, mujeres con niños de pecho ... Sacos y valijas de todas clases en la mano o sobre la cabeza; fardos de mantas o colchones a la espalda y apretado entre los dientes el billete con el número de su litera. Los emigrantes pasaban delante de una mesilla, y el sobrecargo, reuniéndolos en grupos de seis, llamados ranchos, apuntaba sus nombres en una hoja impresa ... para que con ella en la mano, a las horas señaladas, fueran a buscar la comida en la cocina"⁵⁶.

¿Recuerda el lector la película "*Titanic*", de aquel buque que se hundió la noche del 14 al 15 de abril de 1912 en el Atlántico norte?. Allí se aprecian los viajeros de primera, segunda y tercera clase, el lujo de los de la primera, cómo se entretenían los inmigrantes de la "clase económica" durante el viaje (cantando y bailando), y los problemas ocasionados por la falta de previsión con los insuficientes botes salvavidas en caso de necesidad.

En muchos casos, los barcos eran de carga, más que de pasajeros. En los espacios para éstos dormían juntas unas 200 personas, sobre camas formadas por bolsas de paja y una frazada. Las camas eran de dos pisos, y los que dormían abajo prácticamente rozaban con su nariz la cama de arriba.

"La gente dormía en los camarotes o en la bodega. Nosotros dormíamos en la bodega, porque no teníamos mucha plata; allí había cuquetas. Otros dormían en hamacas paraguayas", nos comentaron.

"Para comer, debías buscar la comida e ir a comer a otra parte. No había comedores, por que había mucha gente. Mesas sólo tenían los que pagaban más". La mayoría se sentaba a comer en la cubierta.

"En el barco éramos muchos y de todas las nacionalidades, de modo que no se entendían al hablar".

Dada la cantidad de gente que viajaba en el barco, para que no se les extraviaran los hijos pequeños o no se les cayeran al mar, las madres les ataban una cuerda en las cinturas a los pequeños para mantenerlos junto a ella.

⁵⁶ Fuente consultada, Internet: www.mininterior.gov.ar/migraciones/museo ("*El viaje de los emigrantes*").

Armus, Diego: "*Manual del emigrante italiano*", del Centro editor de América Latina, edición 1983.

Alguien describió su viaje diciendo que “nuestro entrepuente se asemeja más a un establo para vacunos que a una vivienda, y nadie permanece sino el tiempo necesario en ese agujero oscuro sin ventilación al que lleva una sola entrada, como no sea para cambiarse de ropa, y de noche para descansar un poco. Aquí falta todo, no hay lugar ni para estar de pie, ni para sentarse, ni para acostarse. En pocas palabras: la carga humana se trata como una mercadería a la que debe prestársele estrictamente la atención suficiente para asegurarle lo indispensable para subsistir. Con los pasajeros de camarote la situación cambia y son tratados en forma muy diferente”⁵⁷.

Las precarias condiciones de las naves llevaron a las autoridades de distintos países a dictar normas que regularan los aspectos sanitarios del viaje. En el “Manual del Inmigrante Italiano”, se les daban algunas recomendaciones a los viajeros, por ejemplo: “Si Ud. es jefe de familia, provéase de jabón de lavar para llevar a bordo, así como la mayor cantidad de galletas para sus niños pequeños”, “no compre licores ni bebidas, sí en cambio limones, que le serán útiles en caso de que algún miembro de la familia no tolere el mar”. “Le será útil llevar sillas portátiles para sentarse en cubierta. De este modo no será ver obligado a sentarse en el suelo, que no siempre se conserva limpio y seco”.

20.- Vicisitudes de los viajeros

Eran múltiples y variadas. Comenzando por la duración del viaje en barco: la cantidad de días a bordo dependía del año de viaje y de la tecnología respectiva.

Durante la travesía, las olas, el viento, los mareos, los vómitos y las visitas a la enfermería; varios días sin ver tierra firme: el mar, el cielo y nada más. Para muchos de los viajeros era la primera vez que viajaban en barco.

Se embarcaban en el crudo invierno europeo, dejando sus pueblos cubiertos de nieve, y aproximadamente a los quince días de la partida del puerto, al cruzar el Ecuador sufrían de un terrible calor que les era totalmente desconocido. Tanto que el capitán del buque debía autorizar la apertura de las bodegas para que los viajeros pudieran abrir sus valijas y extraer de ellas su vestimenta de verano. También les impactaba la temperatura en la escala en Río de Janeiro,

Otra novedad para los viajeros fue la aparición de gente de color, que muchos viajeros jamás habían visto. Vieron negros por primera vez al hacer escala en Brasil. Algunos por desconocimiento llegaron a pensar que el calor reinante les daba ese color en la piel, y no faltó quien, sumamente preocupado comprara un sombrero grande (tipo “panamá”), para que no le ocurriera lo mismo.

En la escala en Brasil conocieron una fruta que les era por entonces desconocida, la banana. Les vendían en el puerto. - “Era un fruto que no conocíamos en Italia y qué ricos eran”.

⁵⁷ Wolf, Ema y Cristina Patriarca: “*La gran inmigración*”, Edit. Sudamericana S.A., Bs. As. 1997, pág. 23.

Las enfermedades a bordo eran comunes por la promiscuidad, la falta de control o de protección sanitaria. En un barco hacinado de emigrantes y con las condiciones del viaje, una seria enfermedad podía causar estragos. Era una de las peores cosas que podían suceder en aquellos días. Una anécdota nos resultó estremecedora: en cierto viaje un niño se enfermó de sarampión, y el capitán del barco no titubeó en arrojar al niño al mar para prevenir un contagio masivo ⁵⁸.

Muchas veces hubo peligro de explosión de las calderas de los barcos a vapor, y la gente debía prepararse para ascender a los botes salvavidas.

En casos en que el barco hiciera agua por algunos agujeros, y para evitar que se hundiera, durante 20 días los pasajeros se pasaron taponándolos con sábanas y frazadas para que no entrara el agua del mar.

Hubo casos de hundimientos (Sirio, en 1906, Titanic, en 1912, Principessa Mafalda, en 1927, etc.), y mucha gente falleció por insuficiencia de los botes salvavidas. Un caso que nos resultó sobremanera estremecedor fue la anécdota del hundimiento del "*Principessa Mafalda*", ocurrido el 25 de octubre de 1927, con 1.200 pasajeros, frente a Salvador de Bahía, en Brasil. Por cierto que no había botes para todos, y los que nadaban trataban de aferrarse a los botes. "Los marineros que iban con nosotros les cortaban los dedos con un hacha para que no hundieran el bote" ⁵⁹.

Una de las sobrevivientes del naufragio del "Principessa Mafalda" fue Rosa Scillia, una calabresa que venía a radicarse en Santiago del Estero, adonde la esperaba su hermano Vicente. Rosa fue posteriormente una destacada profesora de filosofía y letras y tuvo una intensa actividad en "La Brasa".

21.- Los camarotes

Para la ley argentina, cada pasajero tenía derecho a ocupar un espacio de 1,30 m². Las camas debían ser de 1,83 m. de largo por 0,50 m., de ancho, "no pudiendo colocarse más de dos lechos en cada cámara". Pero la realidad era otra muy distinta.

Howard Fast ⁶⁰ nos cuenta que "en el cabeceante, movedizo y fétido camarote de unos seis metros cuadrados, ocupado por ocho seres humanos, cuatro adultos y cuatro niños, que apestaba a una mezcla de olor corporal y vómito y carecía de toda ventilación, se hallaban inmersos en los diversos grados de su miseria, y esta miseria les parecía prolongarse toda una eternidad. En la pequeña y fría cubierta, barrida por el agua y el viento, asignada a los pasajeros de proa, se encontraba un cierto alivio a la opresiva atmósfera del camarote".

Los pasajeros de segunda y tercera clase dormían en colchones de arpillera rellenos de pasto, y al llegar a dársena, el capitán los hacía descoser

⁵⁸ La Voz del Interior, Córdoba: "*La aventura inmigrante*", fascículo n° 1, pág. 9.

⁵⁹ La Voz del Interior, Córdoba: "*La aventura inmigrante*", fascículo n° 1, pág. 11.

⁶⁰ Fast, Howard: "*Los Inmigrantes*" (Edinal Ltda., Círculo de Lectores, 1979, pág. 7).

la funda y arrojar el pasto al agua, para poder hervir la arpillera para el próximo viaje ⁶¹.

22.- Comodidades en los barcos

La ley argentina de fomento de la inmigración (que lleva el n° 817), precisamente a efectos de evitar esos abusos con las consecuentes penurias de los viajeros, establecía que los buques que transportaban inmigrantes debían cumplir con elementales condiciones de salubridad y comodidad, debiendo estar provistos de ventiladores, bombas, cocinas, oficinas necesarias para la higiene, seguridad y comodidad de los pasajeros, botes y salvavidas necesarios según el número de pasajeros.

Recordemos que el viaje trasatlántico en 1889 desde el puerto de Génova al puerto de Buenos Aires, duraba unos 21 días y el inmigrante debía venir con pasaje de segunda o tercera clase. Muchas veces el pasaje les era pagado por la Nación, las provincias o empresas privadas que los contrataban.

Recuérdese también que para esa época, los buques venían desde Europa a la Argentina cargados de inmigrantes y regresaban al Viejo Mundo con las bodegas llenas de cereales y carnes. Leímos alguna vez que los inmigrantes venían en las mismas bodegas que luego servían para la carga y transporte de los productos mencionados. De modo que las condiciones de salubridad de esos viajes, no obstante las exigencias legales de la República Argentina, no deben haber sido las óptimas.

En los puertos europeos se veían a las familias que se desgarraban al ver partir a algunos de sus seres queridos en busca de una nueva vida. Días antes, habían vendido lo poco que tenían para traer algún ahorro.

Se nos ocurre pensar que debe de haber sido una odisea para esa gente; quizás para algunos más dura, ya que venían con sus esposas e hijos de corta edad. Y si las esposas estaban embarazadas, al mareo propio de ese estado debía agregarse el movimiento del buque provocado por las olas y el viento. Veintiún interminables días. Razón de más para admirar el espíritu aventurero, tanto de Giovanni como el de todos los inmigrantes.

¿Cómo habrán sido sus viajes?. En el segundo (1889) vino con su flamante esposa. Pero en el primero (1884), ¿habrá venido solo o acompañado de algún amigo de su pueblo?.

23.- Reglamento del buque

Los grandes baúles, valijones y cajones de los pasajeros debían ir inexorablemente en las bodegas.

Anclado el barco en algún puerto, no se permitía bajar hasta allí. La bodega era abierta en alta mar para que cada pasajero buscara o retirara lo que necesitase. Cada uno debía identificar y cerrar bien su equipaje, ya que ni el capitán ni la empresa transportista se hacían responsables del mismo. Dinero y joyas debían ser entregados y estarían más seguros en poder del

⁶¹ Diario “Clarín”, de Buenos Aires, fecha 11 de julio de 2001, pág. 32.

capitán. Las armas que llevaran los pasajeros también debían ser entregadas al capitán.

Debía observarse una estricta higiene por parte del pasaje, tanto en puerto como durante el viaje. En todo barco había cucarachas, insectos de todo tipo y piojos. El hacinamiento y falta de aire favorecían su multiplicación.

Estaba prohibido fumar, salvo en cubierta. Debían evitarse las peleas y pendencias entre los pasajeros, y con los tripulantes.

No podían clavarse clavos ni ganchos en el buque.

Había que levantarse temprano, y para lavarse la cara debía utilizarse el agua de mar. El desayuno, servido a las 8, normalmente consistía en sopa de batatas, un día con arroz, y otra con arvejas. El almuerzo era sopa de papas o batatas hervidas con carne salada. A las cinco se servía la cena, que consistía en sopa de papas con arroz y porotos.

24.- Robo de pasaportes

Al parecer, según nos comentaron, era común el robo de los pasaportes cuando un viajero anciano o un enfermo inmigrante fallecía durante la travesía en alta mar.

Una explicación de ese fenómeno puede ser que como se permitía una entrada casi irrestricta de todo tipo de personas, muchos de los que emigraban a estas tierras vendrían con antecedentes penales, serían desertores al servicio militar, prófugos de la justicia, buscados por la policía, inescrupulosos, etc. Ésta era una forma de escapar de la justicia. Nunca más serían buscados o encontrados.

Nos han llamado poderosamente la atención los comentarios de algunas familias, según los cuales el inmigrante jamás les habló a su esposa e hijos argentinos acerca de su vida en Italia. ¿Por qué razón?. ¿Cómo es posible que no les hubieran contado acerca de sus padres o si tenía hermanos?.

Era una especie de blanqueo. ¿Es que habían cambiado de nombre e identidad?. ¿No sería esto una especie de ratificación de la anterior suposición?.

25.- Enfermedades a bordo - Cuarentenas

Todo buque debía contar con un médico y un boticario a bordo, provisto de las medicinas que fueren necesarias, y el “Departamento de Inmigración” tenía el deber de inspeccionar los buques y exigir el cumplimiento de lo dispuesto por la ley.

Si ocurría alguna enfermedad epidémica todos los pasajeros debían quedar en cuarentena. En ese caso, debía izarse una bandera convencional, y se impedía la aproximación al buque de cualquier embarcación. Además se enviaba inmediatamente una junta sanitaria al buque.

El tracoma

El tracoma es una afección contagiosa de la conjuntiva. De evolución lenta, se propaga progresivamente a la córnea. Es esencialmente una

enfermedad de la miseria y de la promiscuidad, daña la capacidad del individuo y lo lleva a la ceguera.

El Tracoma (o Conjuntivitis Granular, u Oftalmia egipcia) es causado por *chlamydia trachomatis*, siendo más contagioso en sus estadios iniciales. Se transmite por contacto mano-ojo, por moscas como vectores interoculares o por el uso compartido de elementos contaminados (toallas o pañuelos). Su evolución, sin tratamiento adecuado y oportuno, conduce a la ceguera por el estadio cicatrizal de la córnea ⁶².

En la Argentina era una enfermedad desconocida, y fue introducida por las masas de inmigrantes europeos y de Oriente, como antes lo había sido la sífilis traída por los conquistadores.

En una estadística efectuada por el Departamento Nacional de Higiene, en el año 1939, Santiago del Estero tenía un 17% de individuos con tracoma, únicamente entre su población escolar, lo que hace pensar que el porcentaje era muy superior si se consideraba el total de la población.

La ley nacional de inmigración impedía el ingreso de tracomatosos, en cualquiera de sus formas o estados evolutivos. No obstante, no pudo evitar el ingreso de muchos portadores de esa enfermedad.

⁶² Informe médico, colaboración del Dr. Vicente Oddo, a quien le agradecemos mucho.

Título V – Arribo a Argentina

26.- Arribo al puerto de Buenos Aires

En su primer viaje al Nuevo Mundo, Giovanni partió del puerto de Génova en el buque "*Tamar*" y arribó al puerto de Buenos Aires el 26 de agosto de 1884.

En su segundo viaje a América - esta vez junto a su flamante esposa - abordó también en Génova el buque "*Aquila*" el día 7 de septiembre de 1889. Según un manuscrito que encontré de mi abuelo Antonio (segundo hijo de Giovanni), Giovanni y María Carmela fueron despedidos en el puerto de Génova por su hermana menor Carmela y su esposo Giovanni Terreri. Este último hacía el servicio militar obligatorio en Génova en esa época.

El arribo al país fue el 28 de septiembre de 1889, justo un mes después de haber contraído matrimonio. O sea que el viaje duró exactamente veintiún días.

Lo primero que veían los viajeros al llegar a Buenos Aires eran los reflejos del sol en los azulejos con que se habían revestido las cúpulas de las iglesias de Buenos Aires. La otra cosa que veían eran los arcos del Paseo de Julio que había hecho construir Sarmiento.

27.- El desembarco

Antes de desembarcar, a todos los viajeros les efectuaban un control sanitario, pues no debían dejar desembarcar a inmigrantes con enfermedades contagiosas. Tampoco dejaban bajar, por prohibición legal, a inválidos, dementes ni personas mayores de 60 años.

Seguramente el barco que trajo a nuestro bisabuelo, como a los de todos los inmigrantes de esa época, haya fondeado en medio del Río de la Plata, y que Giovanni y el resto de los viajeros hayan descendido a lanchones, y luego trasbordado a carros tirados por bueyes, que finalmente los transportaban hasta el muelle. Era el muelle de pasajeros que existió hasta 1899.

Según nos explicaron, los desembarcos eran de noche, con el objeto de evitar las brumas matinales. El río era muy bajo y los barcos no podían llegar a la costa y entonces fondeaban un poco retirados. Recién comenzaban a fabricarse los primeros barcos a vapor, pues hasta entonces todavía eran a velas. Había varios lugares para entrar: el Muelle de pasajeros, el Muelle de las Catalinas, el Muelle de San Pedro Telmo o de las Carretas, y luego el Riachuelo. Muchas veces, para evitar dificultades bajaban en Montevideo. Todo esto ocurría hacia el 1880.

28.- Migraciones – Pasaportes – Declaración de oficios

Al bajar pasaban por Migraciones, donde se les exigía el pasaporte, certificado médico, certificado de buena conducta, y certificado de aptitudes laborales.

Luego de registrar su apellido - por lo general mal escrito por el funcionario de turno - aquellas familias, con rostros de hambre y cansancio, eran derivadas al Hotel.

En su primer viaje a Argentina, Giovanni tenía por entonces 25 años, y declaró ser “agricultor”⁶³. Ese detalle nos llamó la atención, pues sabía que su oficio era sastre, y por ello en un primer momento pensamos que quizás se tratara de la constancia de ingreso de un inmigrante homónimo. Pero siguiendo con nuestras investigaciones, pensamos que Giovanni así declaró porque de esa manera debieron haberle recomendado o sugerido en esa instancia para facilitar su ingreso, ya que era lo que más necesitaba el país en esos momentos. Inclusive la Constitución (art. 25) expresamente hacía referencia a los agricultores.

En su segundo viaje, en la circunstancia junto a su esposa, Giovanni declaró tener 31 años, esta vez de profesión “*sarto*” (sastre, su verdadera actividad), y profesar la religión católica.

Con respecto a las ocupaciones declaradas por los recién arribados, los informes de autoridades de Migraciones⁶⁴ manifiestan que “la mayoría de ellos declararon ser agricultores”. Esto se debía a que el gobierno del presidente Nicolás Avellaneda puso especial énfasis en la necesidad de privilegiar la inmigración de agricultores con el objeto de acelerar el desarrollo de las colonias.

La opinión de Avellaneda era que había que fomentar la inmigración y colocarla, mediante un sabio método distributivo, en los extensos territorios nacionales. Roca, en cambio, sostenía que había que fomentar la inmigración, y dejar que su voluntad eligiese y su acción fecundase el campo elegido.

Lamentablemente no se conserva el pasaporte de Giovanni, pero por gentileza de un descendiente de otro italiano (D. Giovanni Yanuzzi⁶⁵), obtuvimos la fotocopia del pasaporte italiano suyo (de una sola página, no como los de ahora), y que dice: “*En nombre de Su Majestad, Humberto 1º, por la gracia de Dios y por voluntad de la Nación, Rey de Italia, el Ministro de Asuntos exteriores delega en la Autoridad Civil y Militar de Su Majestad de Potenze, amiga y aliada, de dejar libremente pasar al Sr. Giovanni Yanuzzi que va a Buenos Aires. El presente pasaporte ha sido expedido el 17 de septiembre de 1892, y es válido por un año*”. Lo firma “*por delegación del Ministro de Asuntos Externos*”. En su margen izquierdo el pasaporte detalla la edad, altura, color de ojos, sexo, señas particulares, lugar de nacimiento, y la firma del titular (hay otros datos que nos son ilegibles).

Como Giovanni vino durante el reinado de Humberto 1º, seguramente debe de haber tenido un pasaporte similar.

⁶³ Según constancia expedida por Dirección de Migraciones (nº 57849), que obtuvimos en el puerto de Buenos Aires.

⁶⁴ Ministerio de Cultura y Educación de la Nación: “*Historia Argentina 3*”, Ed. Paidós, año 1998, pág. 55.

⁶⁵ Del Dr. José Dante Yanuzzi.

Equipajes

Luego de los trámites identificatorios explicados más arriba, los viajeros pasaban a un galpón, donde se les revisaba el equipaje, consistente en unas valijas o baúles de cartón acordonado, y se lo enviaba a un depósito, donde lo guardaban.

29.- Peligros que acechaban a los inmigrantes

Como ha ocurrido siempre en todos los puertos, aeropuertos y terminales a los que arriban los viajeros, existen personas inescrupulosas que intentan aprovecharse - a veces exitosamente - de la necesidad, desconocimiento, inexperiencia, ligereza, o ignorancia de los recién arribados.

A fines del Siglo XIX, y ante tal cantidad de viajeros que llegaban de Europa y del Medio Oriente, los sinvergüenzas estaban al acecho en el propio puerto de Buenos Aires.

Un informe de la Comisión de Inmigración, anexo a la Memoria del Ministerio del Interior del año 1872, decía que “los inmigrantes no tenían garantías de no ser explotados en el momento de su arribo. El empleado de la Comisión, encargado de ir a bordo a distribuir los boletos gratis para el desembarco, no puede al mismo tiempo atender en el muelle la distribución de los equipajes y dirigir al Asilo a los inmigrantes que deseen. Y esta ocasión es aprovechada por los fonderos y peones para engañar a los incautos con falsos temores o halagüeñas promesas tendientes a esquilmarlos y sacarles los pocos medios con que cuentan”.

El panorama en Nueva York (EEUU) no era muy diferente. Howard Fast⁶⁶ nos cuenta: “en la Isla Ellis, los edificios estaban abarrotados de inmigrantes recién bajados de los barcos, hacinados como cabezas de ganado y gemían de temor ante los misterios. La vacuna contra la viruela era un misterio. Las horas de espera constituían otro misterio. Había turcos, y nadie hablaba turco; había griegos, y nadie hablaba griego. Con el italiano era otra cosa. Un funcionario de inmigración hablaba correctamente el italiano, y preguntó a Giuseppe cuánto dinero tenía. Seiscientos veinte francos franceses. Eso es dinero francés – dijo el hombre - ¿y para qué sirve el dinero francés en Norteamérica?. Cordial y amistosamente, el funcionario de inmigración llevó a Giuseppe a un lado y le dijo que ese dinero francés no le servía, que necesitaba tener dólares, dinero americano. Y les presentó un amigo que se los podía cambiar. Finalmente, le entregó 60 dólares, por los 620 francos, aproximadamente la tercera parte de lo que habría obtenido a un cambio honrado”.

“Al cabo de cinco semanas al matrimonio inmigrante (Giuseppe y Ana) no les quedaba nada de los 60 dólares. Giuseppe averiguó que había sido engañado y averiguó también que nada podía hacer al respecto. Averiguó que el proceso de ser engañado, estafado, robado, burlado, constituía una intrincada parte de la existencia en Norteamérica de dos inmigrantes que no hablaban inglés y no tenían parientes ni amigos”.

⁶⁶ Fast, Howard: “*Los Inmigrantes*”, Círculo de Lectores, pág. 9/10.

Sabemos que muchos inmigrantes fueron burlados, incluso en las expectativas y promesas, comenzando con las condiciones del viaje transoceánico. Y un descendiente a quien entrevistamos nos comentó que a su abuelo directamente lo trajeron del puerto de Buenos Aires a La Banda, sin preguntarle si deseaba ir a ese destino, o si deseaba trabajar allí.

En otro caso, cuéntase que, al llegar al Hotel de Inmigrantes determinado grupo se enteró de que estaba destinado al Territorio Nacional del Chaco, donde les darían tierras que estaban habitadas por aborígenes. Al enterarse de esa novedad, algunos integrantes huyeron del Hotel, pero luego de vagar sin conseguir trabajo ni comida volvieron y aceptaron llegar a Reconquista.

30.- La construcción del ferrocarril, el bosque, los indios ⁶⁷

Muchos inmigrantes italianos vinieron a Santiago del Estero (en 1889) “*en las puntas de rieles*”. Con esta expresión queremos significar que ellos venían en la vanguardia construyendo el ferrocarril.

Una especie de ejército de unos mil hombres, que marchaban adelante a muchos kilómetros del riel, eran las cuadrillas abriendo las picadas, alisando y nivelando terrenos y terraplenes, alcantarillas, puentes, acopiando víveres, colocando los durmientes de quebracho. Por ende, eran los que afrontaban los mayores riesgos (ataques de los indios, enfermedades, picadura de víboras, arañas, mosquitos, accidentes laborales, espinas de vinal, caída de inmensos árboles encima). Este contingente, en su mayoría, era italiano ⁶⁸. Otra cuadrilla los seguía, colocando encima de los durmientes el “camino de fierro” (los rieles).

Estos trabajadores por lo general eran contratados por las empresas encargadas de la traza, en el Hotel de los Inmigrantes, apenas arribados a Buenos Aires. Otros ya venían con la promesa de ese contrato de trabajo desde Italia.

El ferrocarril San Cristóbal (Santa Fe) - Tucumán iba paralelo al Río Salado, y cuando se tuvo que construir el ramal Añatuya-Tintina (1891), hubo que perforar 200 km. de selva virgen, lo cual no fue una empresa sencilla. Ocurría que el criollo tenía muchas leyendas y supersticiones respecto del bosque, conocedor de que en su seno habían buscado refugio todas las formas de violencia y del mal.

De modo que no fue fácil contratar peones para tales trabajos, y así aparece el inmigrante italiano para su realización. A los contratados hubo que hacer esfuerzos para convencerlos de que nada había que temer, ya que estarían protegidos por las fuerzas del Ejército. En efecto, el Regimiento 6º de Caballería custodiaba a los operarios mientras ellos ejecutaban las tareas encomendadas por la empresa contratista. Sin perjuicio de ello, no hay que

⁶⁷ En el Censo Nacional de 1869, a los indígenas radicados en la ciudad capital, en la columna de la nacionalidad del censado, se consignaba “Indio del Chaco”, y en la de la actividad “sirviente”.

⁶⁸ Castiglione, Antonio: “*La presencia italiana en Santiago del Estero*”.

olvidar que esos inmigrantes venían con experiencias en sufrimientos, hambrunas, persecuciones, y guerras (varios habían sido soldados de Garibaldi).

En más de una oportunidad los malones indígenas los atacaron y era sabido la suerte que corrían los atacados ⁶⁹.

⁶⁹ Añatuya y la línea de fortines

Cuando se crea la provincia de Santiago del Estero, el límite provincial del Nor Este era "la punta del monte" (art. 1º, Constitución santiagueña de 1856). Entendemos que la "Punta del Monte" sería el bosque santiagueño, a partir del Río Salado y de la línea de fortines. Toda esa zona, pasando el Río Salado, la que conocemos como el Chaco santiagueño, fue la Gobernación del Chaco.

Durante tres siglos esa frontera fue la obsesión de gobernantes por el problema de los malones. Más allá de esa línea sólo existía el bosque impenetrable, donde moraban los indios que se abatían sobre las poblaciones ribereñas, asolándolas y cometiendo toda clase de depredaciones. Allí lo que el hombre construía, el indio lo destruía.

Para afrontar ese grave problema, el gobierno instaló a lo largo del Río Salado una línea de fortines (entre ellos "El Bracho", "Jume Esquina", "Matará", "Taboada", "Vizcacheral", "Navicha", "La Viuda", "Suncho Pozo", y el fortín "Añatuya", en 1862), que constituían la frontera entre la civilización y la barbarie. El Gral. Antonino Taboada fue designado Comandante de Fronteras y jefe de las fuerzas estacionadas sobre el Río Salado. Allí iban a parar la mayor parte de las rentas e impuestos; allí se enviaba a los reclutas, a los reos y confinados (recuérdese la historia de Agustina Palacio de Libarona, la heroína de El Bracho) y a todos los voluntarios amantes del peligro. Según el historiador Orestes Di Lullo, los fortines y la lucha contra el indio constituyeron la hemorragia más grave, de sangre y de recursos, con que contribuyó Santiago del Estero durante tres siglos ("*Añatuya*", diario "El Liberal", 14 de diciembre de 1952).

En 1887 el gobierno nacional contrató a la firma Portalis, Freres y Cía. para construir el ferrocarril de San Cristóbal (Santa Fe) a Tucumán. La construcción se inició en 1888 y llegó a Añatuya en 1890. Posteriormente se construyó el tramo Añatuya-Tintina penetrando en lo más profundo del bosque virgen, y esa no era tarea para cualquiera.

Por ello no fue nada fácil conseguir voluntarios para ir a trabajar al otro lado del Salado. Y es allí donde aparecen los inmigrantes italianos, y los de alguna otra nacionalidad.

Ese bosque, espectacular, de una gran riqueza, con quebrachales inmensos, fue literalmente arrasado sin ninguna planificación, planes de reforestación, etc. Quienes viajan a Misiones, Chile, Sudáfrica, o Escandinavia, pueden ver los bosques existentes, y a la par de lo que se va talando van plantando nuevos árboles. ¿Por qué no se hizo lo mismo en nuestra provincia?

Hay que destacar que todas las vías férreas del país se apoyan sobre durmientes de quebrachos santiagueños, y los alambrados tienen postes santiagueños, tanto de quebracho colorado como blanco. Lamentablemente Santiago del Estero vio a su riqueza irse, sin dejar nada a cambio.

Tomás Hutchinson, en su descripción del viaje que realizara por el interior del país, escribió:

“El Gral. Antonino Taboada me informó que los indios solamente se deciden al pillaje cuando están hambrientos. El había tratado de disciplinar a los guaycurúes, con quienes hizo una alianza defensiva contra los tobas”.

“En las cercanías de fortín Bracho, el Gral. Taboada tiene una extensión de siete leguas de tierra, que ofrece gratuitamente a cualquier inmigrante para su ocupación y cultivo”⁷⁰.

“Las instrucciones que recibió el general Taboada para cumplir su misión demuestran claramente los objetivos del gobierno nacional: reducción de indios cuyos caciques no estén aún con el gobierno, dar seguridades de paz que garanticen las fronteras, situar a los indios en las márgenes del Salado, hacerles saber que se les compraría leña para los vapores, poblar los fortines con vecindario santiagueño y «estudiar el lugar para el establecimiento de población extranjera»”⁷¹.

En una carta que Manuel Lucero (diputado nacional por Córdoba) remitiera al gobernador Manuel Taboada el 3 de mayo de 1855, le informaba acerca de una expedición combinada de soldados desde Santa Fe, Córdoba y Santiago, para reducir a los indios que resisten a lo largo de la proyectada línea de fortines, y le manifestaba: “Le he dicho a V.E. en mi anterior que el Gobierno nacional contaba no sólo con la cooperación de Santiago en cuanto sea posible a tan importante fin, sino que esperaba que él propocionaría algunas familias para poblar los parajes donde se sitúen los fuertes y empezar a crear en ellos colonias. Nada me ha contestado V.E. a este respecto”⁷².

El problema del indio no era nuevo ni desconocido. Cuando Aarón Castellanos hacía conocer la Argentina en Europa, repartía folletos en los cuales advertía la posibilidad de encuentros de los colonos con indios, y recomendaba que llevaran sus rifles para defenderse.

Se nos ocurre pensar, aunque esta hipótesis no pudimos confirmarla, que es posible que desde el gobierno se hubiese elaborado alguna política secreta en el sentido de utilizar o aprovechar a los colonos como un ariete contra los indígenas, y mantenerlos lejos de las ciudades. Dentro de esa línea de pensamiento hemos encontrado alguna opinión coincidente (que hace referencia a mantener a los indios alejados de la ciudad de Santa Fe)⁷³.

⁷⁰ Taboada, Gaspar: “*Los Taboada, Recuerdos históricos*”, Buenos Aires, t. V, pág. 624, año 1950. Transcribe la nota “*Los Taboada y el fortín El Bracho*”, del Ing. José D. Palumbo.

⁷¹ Gramajo de Martínez Moreno, Amalia: “*La frontera interior de Santiago del Estero – El Gral. Antonino Taboada y el Cnel. Juan Manuel Fernández*”, en Cuadernos de Cultura, Sgo. del Estero, editado por la Municipalidad de Sgo. del Estero, año XI, n° 19, julio de 1980.

⁷² Taboada, Gaspar: “*Los Taboada*”, tomo III, pág. 198.

⁷³ Alvarez, Luis María: “*El éxodo santiagueño según los censos nacionales de 1868, 1895 y 1914*”, pág. 239.

Gancedo dice que si se pudiera navegar por el Río Salado “se desarrollaría la industria y la agricultura, se formarían grandes centros de población teniendo mucho que ofrecer al inmigrante extranjero, al que se lo atraería fácilmente a nuestros terrenos fértiles. De esta manera conseguiríamos despejar de los indios la parte S.E., comprendida entre este río y el Dulce”⁷⁴.

En la provincia hay antecedentes de ataques de malones en Bandera, Fortín Inca, etc.

“Todavía los malones de indios, unidos a los gauchos matreros, incursionan por la frontera chaqueña y amenazan por Estación Inca. Las fuerzas nacionales del ejército de línea son destacadas ahí”⁷⁵.

Una de las personas que entrevistamos con motivo de este trabajo nos comentó la anécdota más relevante de sus bisabuelos⁷⁶ y que por su vinculación con este tema, nos pareció digna de ser transcripta.

Don Giuseppe Galizzi⁷⁷, joven inmigrante del norte de Italia, se instaló en un incipiente poblado de la zona de la frontera con el indio, cerca del Río Salado, construyendo allí una pequeña y precaria vivienda. Habían llegado sin nada; tanto es así que, cuando arribaron al lugar, su esposa Luiggia Gervasoni se mostraba recelosa de bajar del carro que los había transportado en el último tramo de su viaje.

Una vez instalado, llevó a cabo en el lugar las tareas de abastecimiento a los obreros de la línea férrea y con el tiempo se transformó como un almacén de ramos generales.

En esa absoluta precariedad de medios, otros inmigrantes que anteriormente se instalaron en las cercanías habían sido ya asolados por los indígenas e inclusive muertos por ellos. Lo común era el ataque y la muerte de todos los habitantes de la vivienda atacada, colgando “a modo de ropa que se coloca a secar” (palabras textuales de nuestro entrevistado) las cabezas de los arriesgados y desamparados inmigrantes. Acto seguido les robaban absolutamente todo lo que tenían.

En cierta oportunidad Giuseppe Galizzi advirtió que se aproximaban a su casa los aborígenes e inmediatamente hizo bajar al sótano a su mujer Luiggia, y sus dos hijos pequeños (una de ellas de nombre María, quien años después se casaría con Carlo Beltrame, y abuela de nuestro entrevistado, y quien le comentó los hechos narrados), quedándose él solo, o quizás con otra persona, a recibir al grupo asaltante.

⁷⁴ Gancedo, Alejandro: “*Memoria Descriptiva de Santiago ...*”, año 1885, pág. 87.

⁷⁵ Castiglione, Antonio: “*Por el 1898, agonía del Siglo XIX*”, en “El Liberal”, Suplemento del 50º Aniversario, 3.11.1948, pág. 11.

⁷⁶ Testimonio de su bisnieto, Arq. Roberto De Gregorio.

⁷⁷ Giuseppe Galizzi, Luisa Gervasoni y sus dos hijos llegaron a Buenos Aires en el barco “*Matteo Bruzzo*”, procedentes de Génova, el 23 de noviembre de 1886. Galizzi tenía 30 años. Provenían de un pueblo llamado San Giovanni Bianco, una aldea cerca de Suiza, en la provincia de Bérgamo.

A la llegada del malón, se dirigió a los indios diciéndole que sabía que lo iban a matar, pero que antes que lo hicieran comieran y bebieran todas las provisiones, que nunca faltaban en un hogar italiano. No sabemos cómo habrá sido el diálogo en ese momento, él en dialecto bergamasco o italiano, y el líder de los indios en quichua, o por señas.

Los asaltantes comieron y bebieron hasta saciarse, tras lo cual el malón cambió de actitud ante la gentileza del “anfitrión”. Entre tanto la familia desde el sótano escuchaba la conversación y las pisadas de los indios arriba.

Finalmente, los indios se retiraron satisfechos alegando, que no los matarían en reconocimiento por su “hospitalidad”.

Una situación peor vivió otra familia italiana de apellido Maino, emparentada con Pasquale Fonzo, uno de los inmigrantes que arribó a Santiago del Estero. Los Maino se instalaron en Marcos Juárez, al sur de la provincia de Córdoba, y allí sufrieron el ataque de malones de indios, quienes capturaron y secuestraron a algunas mujeres de la familia. Lamentablemente nunca más supieron de ellas. En oportunidad del ataque, una de las hermanas alcanzó a esconderse, e hizo la promesa de que si salvaba del rapto, se convertiría en monja. Así lo hizo, y entró en una Orden de clausura en la que falleció muy anciana en 1950 ⁷⁸.

En 1877 el Gral. Julio A. Roca inició la Conquista del Desierto. Las fuerzas nacionales avanzaron simultáneamente desde todos los frentes (desde las fronteras sur de Bahía Blanca, Trenque Lauquen, Santa Fe, Córdoba, San Luis y Mendoza. Las tribus derrotadas se replegaron. Es por ello que las horribles contingencias que comentamos cesaron. Los tiempos de dormir debajo de las carretas habían concluido y el poblado fue adquiriendo mayor crecimiento.

La convocatoria creciente del ferrocarril a operarios seguía trayendo contingentes de pobladores que se afincaban finalmente en esas localidades.

Enrique de Gandía ⁷⁹ sostiene que “estos hombres (los inmigrantes) hicieron más obra de colonización en las pampas que muchos de nuestros ejércitos en lucha contra los indios”. Cuenta la anécdota que cierta vez el general Julio A. Roca se encontró en el desierto con un fuerte contingente de indios, cuyo cacique pidió hablar con él. El cacique era un italiano, de Nápoles, vendedor ambulante, que había penetrado en esa tribu y la traía él solo hacia la civilización. El indio se convirtió más por el comercio y el trabajo que por las matanzas que lo enfurecían y le hacían concebir crueles venganzas”.

Entre nuestros inmigrantes, don Ángel Vitteta se incorporó como enfermero en el Regimiento 7º de Caballería, que tenía como función la reducción de los indígenas, el cuidado de la línea de frontera en el Sud Este de nuestra provincia, de los inmigrantes allí instalados, y de los obreros que construían las líneas férreas.

31.- Santiago del Estero, el negro y el italiano

⁷⁸ Testimonio brindado por el Dr. Santiago Enrique Fonzo.

⁷⁹ De Gandía, Enrique: “*Historia de la República Argentina en el Siglo XIX*”, Angel Estrada y Cía. Editores, año 1940, pág. 832. Escritor argentino de madre genovesa.

Los negros en la Colonia

Durante la Colonia, había severas disposiciones de la Corona española que impedían o limitaban la utilización de mano de obra indígena, a la vez que prohibían la esclavitud de los aborígenes. Esto en teoría, porque no obstante los explotaban.

Como los indios eran escasos y no tenían mucha resistencia física para las tareas duras, además de que no se sometían con facilidad a las labores encomendadas por el blanco, se hizo necesario el empleo de esclavos negros, que se traían desde Brasil o desde África.

Si bien en el Virreinato del Plata no hubo tantos esclavos negros como en otros lugares colonizados por ingleses y portugueses, los negros constituyeron en nuestro territorio una parte importante de la población. Tanto, que en algunos lugares eran más numerosos que los españoles.

Se calcula que los españoles y portugueses trajeron unos 12.000.000 de esclavos africanos a Latinoamérica y de ellos alrededor de 1.800.000 desembarcaron en Buenos Aires, en la primera época. Y en los últimos cien años otros 12.000 originarios de Cabo Verde, Senegal, Mali, Nigeria, etc.

En la Argentina, los hombres y las mujeres esclavos fueron utilizados en las tareas rurales, trabajar la tierra, la ganadería, excavar minas, en labores artesanales (como esculpir metales) y en trabajos domésticos. Algunas familias propietarias incluso hacían trabajar a sus esclavos fuera de la casa como ebanistas, pasteleros, talabarteros, peones, plateros, lavanderas, costureras, a los efectos de aumentar sus ingresos.

Según el Censo de 1778 ordenado por el rey Carlos III^o, en la zona que correspondió luego a la provincia de Santiago del Estero, un 54% de la población era de color negra, o sea el mayor porcentaje de la región.

En el noroeste argentino, Catamarca tenía un 52%; Salta, 46%; Tucumán, 42%; La Rioja, 20%; Jujuy, 13% y en otras provincias, Córdoba, 44%; Mendoza, 24%; San Juan, 16%; y San Luis, 9%.

Participación del negro en las contiendas bélicas

La Generación del 80 introdujo la idea de “blanquear” a la población como requisito para el desarrollo y el progreso del territorio. Para ello recurrió al fomento de la población blanca y europea, restringiendo la inmigración africana o asiática.

El hombre negro participó, o mejor dicho lo hicieron participar, en todas las acciones bélicas de la Argentina. Originariamente lo fue so pretexto de prometerle la libertad si prestaba cinco años de servicio militar. Y su participación fue siempre ocupando los puestos más peligrosos en el campo de batalla (léase en el frente).

Ya en oportunidad de la primera invasión inglesa, encontramos al hombre de color participando en la defensa de la ciudad.

Cuando el Gral. San Martín se hizo cargo del Ejército del Norte, sus tropas se componían de 1.200 hombres, de los cuales 800 eran negros.

En el Ejército Libertador, de 2.500 soldados negros que iniciaron el cruce de la cordillera, fueron repatriados con vida, al final de la campaña libertadora

sólo 143. Fueron famosos los batallones 7º y 8º, en las batallas de Chacabuco, Maipú y Cancha Rayada.

La frase de San Martín “¡*Pobres negros!*”, luego de Chacabuco da cuenta de los innumerables cadáveres de quienes habían pertenecido al 8º Batallón, integrado por los libertos de Cuyo.

Participaron en la guerra contra Brasil (1825-1828) y en la guerra contra Paraguay (1865-1870). Quienes sobrevivieron a esta tremenda última guerra, fueron luego absorbidos por las guerras entre unitarios y federales. Las batallas de Caseros, Cepeda y Pavón los tuvieron enfrentados en uno y otro bando. Finalmente, los hicieron participar en la Campaña del Desierto, en la lucha contra el indio.

Era común para esa época encontrar en las calles porteñas y de otras ciudades del país (quizás en Santiago del Estero también), a muchos negros ex combatientes, pidiendo limosna para poder sobrevivir. Muchos de ellos, con miembros mutilados, cicatrices, con muletas, o impedimentos motrices.

Las mujeres negras se ganaban la vida vendiendo pan casero, pasteles o mazamorra; también lavaban ropa o eran costureras.

Los negros aportaron muchas palabras al español rioplatense, como por ejemplo bombo, candombe, malambo, mandinga, mucama, tarima, etc.

En aspectos culinarios, aportaron la incorporación de las achuras y el mondongo a la alimentación, la mazamorra, el locro, etc.

Las nuevas corrientes migratorias de origen europeo, desplazaron lentamente a los negros, quienes fueron replegándose hacia áreas alejadas de los grandes centros urbanos.

A lo largo del siglo XIX se constata una disminución sostenida de la gente de color. Hacia 1827, había dos varones negros por cada tres negras, y con posterioridad esa diferencia se hizo mayor.

Luego, entre 1857 y 1914, ocurre el ingreso masivo de la inmigración europea: llegan 3.645.450 inmigrantes, mayoritariamente varones. En el período 1857-1860 los inmigrantes varones constituían el 81% del total; en 1861-1870, el 76%; y en 1871-1880, el 70% eran masculinos.

Entre 1896 y 1905 ingresan al país 553.989 inmigrantes italianos, y 242.038 inmigrantes españoles.

Todo ello haría bajar drásticamente la población negra e indígena en todo el país. Para la década de 1890 el porcentaje oficial de negros es de solo 1,8%.

En los documentos oficiales de la época, la población anteriormente denominada "negra", "parda", "morena", "de color", pasó a determinarse como "trigueña".

A partir de ese período, ya no se informa sobre este dato en los censos.

Datos actuales

Según estadísticas extraoficiales actuales, la población de origen africano en Argentina está estimada en aproximadamente medio millón, desperdigada por todo el país, formando a veces pequeñas comunidades en la provincia de Buenos Aires, en Río Negro, Salta, Santa Fe o Tucumán.

Según un vocero de la asociación *África Vive*, “una química -antes de irse a Francia- contó que ella hizo un estudio de sangre en Rosario y el

resultado indicaba que el 3% es negro, y de eso no se habla; y cuando vuelva de París, quiere hacerlo en Buenos Aires. Quiere hacer las pruebas de sangre y dijo: "traíganme a la persona más blanca que conozcan, nosotros le analizaremos la sangre, y vamos a ver si es blanca o negra".

En general estiman que el 5 ó 6 por ciento del total de la población argentina "tiene ascendencia africana, pero no son todos negros en el aspecto físico, sino que tienen algunos rasgos" ⁸⁰.

Un grupo de antropólogos aportó la explicación de que los negros no se evaporaron por arte de magia, sino que se mezclaron con inmigrantes blancos de origen europeo.

Los europeos se mezclaron con las negras y la descendencia, a menudo con la piel más clara, fue diluyendo el componente oscuro materno.

Un reciente estudio genético informa que el 10% de los habitantes de Buenos Aires tiene algún ancestro africano, aunque no lo evidencia ni el apellido ni el color de su piel. "El color negro es lo primero que tiende a diluirse porque depende de un gen recesivo, pero el pelo rizado tarda más generaciones en alisarse. Se calcula que la mitad de los argentinos con ancestros africanos (muchos de ellos con apellidos italianos) ignoran su condición" ⁸¹.

Quienes estudian el tema que analizamos citan como ejemplo el caso de Bernardino Rivadavia, primer presidente argentino, cuya madre era de color. Y por ello le decían "*doctor Chocolate*".

El historiador De Gandía da la siguiente explicación, que es ratificada por los modernos estudios genéticos a que hicimos referencia más arriba y que quizás sirva para aclarar acerca de este tema:

"Durante la colonia hubo una gran cantidad de negros, tanto en Buenos Aires como en el interior. Con la caída de Rosas el elemento negro comenzó a decaer. El inmigrante trabajaba mejor que el negro y con frecuencia el inmigrante italiano se unía a una negra o mulata y formaba un nuevo hogar de donde habían de nacer generaciones cada vez más blancas. En esta forma el negro fue asimilado por los inmigrantes y terminó por desaparecer dentro de la sangre blanca. Esta fue la transformación operada en las ciudades" ⁸².

En Santiago del Estero

En la región del Noroeste los pobladores solicitaban se les permitiese contar con esclavos para realizar tareas agrícolas, explotación de minas y transporte de productos. Es por ello que por gestiones del obispo Francisco de Victoria en 1584, se introdujeron negros esclavos provenientes desde Brasil a Santiago del Estero. Los trajeron como custodias de los cargamentos que desde allí se traían.

En el citado Censo de 1778 se consigna la siguiente población en Santiago del Estero:

⁸⁰ Diario Popular, del 13.04.05: "*Negros reclutados para las guerras*".

⁸¹ Revista "Noticias", 2 de abril de 2005, pág. 74: "*La Argentina negra y oculta*"

⁸² De Gandía, Enrique: "*Historia de la República Argentina ...*", pág. 830.

Blancos: 2.247 (en la ciudad 494, y en la campaña 1.753)
Naturales: 4.897 (todos de la campaña)
Negros: 8.312 (en la ciudad 1.282, y en la campaña 7.030)
Total: 15.456.-

En el Censo Nacional de 1914 había 14 “africanos no determinados” y 94 brasileños (aunque nada dice del color de la piel). Asumamos que puedan haber sido negros.

¿Qué pasó con los negros en la provincia, qué se hicieron?. Ya que actualmente no hay ninguno.

En oportunidad de revisar las actas de bautismo del Siglo XIX, en los archivos del Obispado (Iglesia Catedral), vimos en muchas que, al identificar a su madre decía “tez morena”. El diccionario de la Real Academia dice de moreno: “color oscuro que tira a negro. Negro, persona de esa raza”.

Durante la guerra con el Paraguay (año 1865) el presidente Mitre solicitó reiteradamente a Manuel Taboada la contribución de tropas santiagueñas, a lo que accedió el gobernador. Ocurrió que “los refuerzos enviados se rebelaron y desbandaron, sufriendo de esa manera los Taboada la más fuerte desautorización de su liderazgo. Los dos batallones santiagueños de 800 plazas se diezmaron en la madrugada del 9 de septiembre de 1865. Los soldados abandonaron el frente en procura de la frontera cordobesa. Esa rebelión fue sofocada y allí comenzó una inclemente represión. Se persiguió por campos y pueblos a los sublevados, se constituyó un consejo de guerra, y se dictaron sentencias de muerte para todos los implicados. En Matará, Atamisqui y Sumamao tuvieron lugar los fusilamientos”⁸³.

No hemos leído en ningún autor comentarios acerca de qué color eran los soldados reclutados y enviados a la guerra en contra de su voluntad. ¿Si hubiesen sido criollos y leales a Taboada, se habrían sublevado o responderían a su jefe?. ¿No habrían sido personas de color negro, que estarían todos resentidos por haber sido discriminados y enviados ellos al frente?.

De aceptarse esa hipótesis, ¿qué pasó con los que retornaron, y con los que no fueron por ser menores o viejos?.

También los enviaron a la línea de fortines, en la lucha contra el indio.

Supongamos, por vía de hipótesis, que otros murieron por enfermedades y por pestes - que las hubo - y por vejez.

Pensamos que quedaron en la provincia sólo las mujeres negras, las ancianas y las jóvenes.

Por otra parte, había una gran cantidad de inmigrantes hombres, solos. Hemos leído que hubo casamientos mixtos, es decir de blancos tanto con indias como con negras.

No hemos encontrado los índices de masculinidad de nuestra provincia, mas sí los de la vecina provincia de Tucumán⁸⁴, que indican:

Censo de 1869: 709 hombres adultos por cada 100 mujeres (7 a 1).

⁸³ Alén Lascano, Luis C.: “*Historia de Santiago del Estero*”, Ed. Plus Ultra, Bs. As. 1996.

⁸⁴ Curia de Vilecco, María Elena y Víctor Hugo Bolognini: “*Inmigración en Tucumán*” Facultad de Filosofía y Letras, UNT, año 1992, pág. 15.

Censo de 1895: 270 hombres adultos por cada 100 mujeres (2,7 a 1).

Censo de 1914: 254 hombres adultos por cada 100 mujeres (2,5 a 1).

Casos de matrimonios mixtos comprobados

En nuestra investigación hemos detectado los siguientes matrimonios mixtos, celebrados en la Iglesia Catedral entre:

a) Néstor Caverto, negro, francés, de 29 años, con Eduviges Barrufaldi, italiana, blanca, de 23 años, en el año 1889.

b) Augusto Regni, italiano, blanco, 35 años, confitero, con María Zaganías, argentina, morena, 18 años. Acta n° 90, del 3 de julio de 1895.

c) Esteban Bovo, italiano, 29 años, blanco, con Benjamina Galiano, argentina (aunque apellido italiano), 16 años, morena, el 1° de diciembre de 1896, acta n° 85.

d) Juan Mazzarelli, italiano, albañil, 29 años, con Adelaida Salvatierra, 26 años, morena. Acta n° 144, del 1° de mayo de 1897.

Conclusión

Para concluir este interesante tema, y por lo que hemos estudiado, creemos que entre las razones por las cuales han desaparecido los negros de nuestra provincia están: el alto nivel de mortalidad infantil, la explotación física, las enfermedades varias, las epidemias de fiebre amarilla y de cólera ⁸⁵, las guerras patrias y especialmente la guerra contra el Paraguay, los matrimonios mixtos y el mestizaje con la inmigración europea, y la caída de la fecundidad de las mujeres negras.

⁸⁵ La epidemia de cólera de fines de 1887 en Santiago del Estero mató a mucha gente, entre ellos al hijo menor del gobernador Absalón Rojas, a su ministro Vieyra, y al rector del Colegio Nacional, Dr. Raimundo Linaro. El lazareto para poner en cuarentena y atender a los enfermos era el Colegio de Belén (Cfr. “*Historia de la medicina en Santiago del Estero*”, por el Dr. Vicente Oddo, Santiago del Estero, año 1999, pág. 133 y ss.).

Título VI – Hotel de Inmigrantes

32.- Hotel - Dormitorios - Comidas

Después de esos trámites migratorios caminaban hasta el hotel, que quedaba justo al frente. Cuando ingresaban, los pasajeros recibían un número, que les permitía poder entrar y salir libremente a conocer la ciudad.

En el hotel había una oficina de trabajo, que indicaba empleos para los recién llegados y se encargaba de su traslado adonde hiciera falta.

Había una sala con maquinarias agrícolas para que los hombres aprendieran a usarlas. Incluso había un caballo embalsamado, para que aprendieran cómo ensillarlo. A las mujeres se les enseñaba costura y cocina.

En la planta baja del hotel había una sucursal del Banco de la Nación Argentina, que realizaba las operaciones diarias de cambio de las liras, francos o pesetas por pesos. Sin lugar a dudas este servicio les ahorra molestias a los inmigrantes, a la vez que evitaba que fueran víctimas de aprovechadores cambistas y especuladores.

Hombres y mujeres dormían en recintos separados, aunque tenían salas comunes de reunión. Todas las mañanas eran despertados por celadoras, y en un gran comedor, desayunaban café con leche o mate cocido, con pan recién horneado.

Las comidas eran legendarias por su abundancia, y asombraban a los recién llegados por la cantidad y calidad.

El comedor atendía hasta mil personas por vez, y además de desayuno, servían almuerzo, cena; y sólo para chicos, una merienda.

El menú consistía en sopas, guisos con carne, puchero, pastas, arroz o estofado. Muchas veces eran el primer plato caliente que recibían los inmigrantes en mucho tiempo, y tras su largo viaje. Durante las mañanas, las mujeres inmigrantes lavaban la ropa y cuidaban de los niños, mientras que los hombres gestionaban su colocación en las oficinas de trabajo.

Giovanni tuvo que haber pasado por el “Hotel de los Inmigrantes”, que no es el actual sino uno anterior, de construcción circular (conocido como “La Rotonda”), que quedaba en Retiro, probablemente donde hoy es la estación de trenes (creado por ley nº 817, del 19 de octubre de 1876, sancionada durante la presidencia de Nicolás Avellaneda). Ese hotel comenzó a funcionar en 1887, y alojó a los inmigrantes hasta 1911.

Giovanni se hospedó en él cuando en 1889 vino junto a su esposa Carmela.

Antes de la creación del Hotel, a los inmigrantes se los alojaba por cuenta y orden de la Nación en hoteles y casas de familia.

En ese hotel se los recibía y se les brindaba alojamiento y comida gratuita durante los primeros cinco días (“mantenidos convenientemente a expensas de la Nación”, reza la ley). Aunque a veces, ese lapso se extendía en caso de enfermedad o de no haber conseguido trabajo.

Cabe destacar que el último Hotel de los Inmigrantes fue proyectado en 1905, terminado en 1911, y cerrado en 1953. Fue declarado Monumento Histórico Nacional en 1990. El hotel incluía un desembarcadero, un hospital, un

depósito de equipajes, una oficina de empleo y una dirección. Poseía cuatro pisos, y en cada uno, había cuatro recintos, para albergar 250 pasajeros cada uno. Por lo tanto, podían dormir hasta cuatro mil personas.

El río llegaba hasta Retiro. Viendo antiguas fotografías uno puede darse una idea de qué es lo que los viajeros vieron primero cuando llegaron. El ferrocarril que cruzaba la costa y los arcos del Paseo de Julio, los actuales arcos de Leandro N. Alem y Paseo Colón.

Es probable también que muchos hayan optado luego por alojarse en algunas de las casas que alquilaban exclusivamente a los italianos en la calle Cerrito, hacia donde hoy es el Centro de Ingenieros. Por cierto que no existía la Avda. 9 de Julio.

Narciso Binayán Carmona ⁸⁶ cuenta que cuando arribó al puerto de Buenos Aires el inmigrante italiano Torcuato S. Di Tella, un familiar que había venido antes lo esperaba en el puerto, y “les evitó la ignominia de alojarse en el Hotel de los Inmigrantes, que de hotel no tenía nada”.

¿Qué habrá hecho Giovanni luego de desembarcar?. Ingresó en el hotel, dejó su equipaje, y recibió las primeras comidas argentinas, probablemente asado y mate cocido. Eran los nuevos sabores a los que se acostumbrarían sus papilas gustativas.

¿Qué habrá hecho después, por la tarde?. Seguramente lo que hacían todos, salir a conocer la ciudad. ¿Y por dónde?, por la Plaza de Mayo, naturalmente.

Luego de salir del hotel, quizás fue a dar una vuelta, tomar un café, llegar a la Plaza de Mayo, pararse a mirar el Cabildo, la Pirámide, luego llegara al “Paseo de Julio” (lo único que queda de él es el sector de la Plaza Roma donde está la estatua de Mazzini).

No sabemos cuánto tiempo se quedó Giovanni en Buenos Aires. Quizá viajó a Santiago del Estero de inmediato, o tal vez se quedó algunos días o acaso meses. En ese caso, quizás se haya trasladado del “Hotel de los Inmigrantes”, que lo alojó los cinco primeros días, a algunas de esas casas que alquilaban los italianos sobre calle Cerrito, o es posible a uno de los denominados “conventillos”.

Hospital – Enfermos de añoranza

Pegado al Hotel, estaba el Hospital. Éste cumplió con la doble función de atender a los inmigrantes enfermos y garantizar el control sanitario exigido por la ley.

Pero las enfermedades de los inmigrantes, debían vincularse a las vicisitudes del viaje más que a su complejidad, “ya que esta inmigración, no es gente de desecho, ni derrotada por la penuria. Su aspecto, su decisión, la fuerza de voluntad que se requiere para expatriarse a buscar fortuna en un país lejano, son cualidades que evidencian todos los inmigrantes, y por sí

⁸⁶ Binayán Carmona, Narciso: “*Historia Genealógica Argentina*”: Ed. Emecé, año 1999, pág. 372.

solas, son desde luego, incompatibles con un concepto de enfermedad y hasta de debilidad orgánica”⁸⁷.

Si bien la ley prohibía el ingreso de inmigrantes afectados de enfermedades contagiosas, inválidos o dementes, al hospital le cupo la función de atender a los miles que arribaron a Buenos Aires enfermos por las penurias del viaje, mala alimentación, los accidentes o la desesperanza.

33.- Alojamientos varios

Además del Hotel de Inmigrantes, había varios otros alojamientos. Para ser más precisos, una decena de lugares, ya sea propiedad del Estado o alquilados por éste, que sirvieron de hospedaje a los recién llegados desde 1825, cuando un grupo de ingleses fue alojado en el antiguo convento de los Recoletos, inmueble donde ahora funciona el Centro Cultural Recoleta.

Entre 1857 y 1920 casi cinco millones llegaron a Buenos Aires, de los cuales el 43% estuvo alojado en alguno de los hoteles de la Capital: un terreno en la Chacarita de los Colegiales, la fonda de Jacotín en la entonces calle de La Merced (hoy Reconquista) el edificio en Corrientes 8, el predio ubicado en la calle Cerrito entre Arenales y Juncal, los asilos de San Fernando y Caballito, y en La Boca.

El número de inmigrantes que recibía la ciudad empezaba a crecer y crecer cuando, en 1888, se inauguró el Hotel de la Rotonda.

El Hotel de la Rotonda, que era un edificio enorme de madera, fue demolido en 1911, el mismo año en el que se terminaron las obras del Hotel de Inmigrantes definitivo. Situado en la actual avenida Antártida Argentina n° 1355 donde todavía puede en parte vérselo, se volvió referencia simbólica y concreta de la entrada al país⁸⁸.

34.- Los conventillos

Se designaba con ese nombre diminutivo a una casa que alquilaba cuartos a los inmigrantes. Ese nombre derivaba de una expresión irónica española (“convento como prostíbulo”). El mayor auge de éstos se produjo hacia 1880, etapa decisiva de la ola inmigratoria.

Los “conventillos” se habían instalado en antiguas mansiones venidas a menos, cuyos moradores se trasladaron al Barrio Norte durante la epidemia de fiebre amarilla de 1871. Otras eran casas, tipo “chorizo”, construidas para alquilar cuartos. A título de ejemplo, en el conventillo de Las Piedras n° 1268, se albergaba a 500 personas en 104 habitaciones.

⁸⁷ “*Argentina, Un país de inmigrantes*” (Ministerio del Interior, Dirección Nacional de Migraciones”), Buenos Aires, año 1998, pág. 59.

⁸⁸ “*La colonización judía*”, Ministerio de Turismo, Presidencia de la Nación, nov. 2001, págs. 17 y 20).

Surgieron porque las oleadas de inmigrantes que arribaban al puerto de Buenos Aires cada semana, rebasaron por completo la capacidad de alojamiento.

Las habitaciones eran compartidas, sea para un grupo familiar entero, o para siete u ocho hombres solos.

Los baños eran comunes, en algunos casos utilizados por hasta 60 personas, y no había cloacas ni bocas de agua. En el barrio de La Boca, había uno con un baño cada diez habitaciones. Carecían de los elementos mínimos e indispensables.

Las cocinas eran comunes, pero era frecuente que se cocinara en los cuartos con calentadores, o en las esquinas del patio común. Todo ello traía aparejado el peligro de incendio, emanaciones de gases tóxicos, humo, y olor permanente a comida.

Era tanta la promiscuidad existente en ellos, que en algunos se alquilaba la “cama caliente”, es decir una sola y misma cama se alquilaba a tres o cuatro personas simultáneamente, quienes para tener turno en ella, debían esperar sentados en el patio. También existía la denominada “maroma”, para los más pobres, que consistía en colgarlos de las axilas con una cuerda, para que durmieran en posición vertical.

Una de las razones por las cuales tanta gente se amontonó en esas residencias es la falta de cumplimiento por parte del Gobierno de las promesas de tierras en propiedad hechas a los inmigrantes, con las cuales los entusiasmaron para venir a nuestro país.

Las tierras fiscales fueron entregadas a terratenientes, desvirtuando de esa manera el fin social perseguido. Sirvió para que se enriquecieran unos pocos amigos del poder. El grupo social que más se benefició con el crecimiento brusco del país fue el de los terratenientes. Las 20.000 leguas de tierra conquistadas a los indios en la Patagonia fueron transferidas a particulares, que pasaron a constituirse en la oligarquía terrateniente.

Con la llegada de los ferrocarriles, las tierras que poseían aumentaron extraordinariamente su valor, y ellos se volvieron inmensamente ricos.

Si Giovanni no vino directamente a Santiago, si se quedó un tiempo en Buenos Aires, seguramente tuvo que vivir allí. ¿En dónde se habría hospedado?

Cuando estaba en Buenos Aires (en 1884 ó 1889), ¿habrá leído el periódico de la colectividad “*L`amico del Popolo*”? ¿Se habrá hecho atender de alguna dolencia en el Hospital Italiano? (inaugurado en 1872).

Se nos ocurre pensar que Giovanni siguió viaje a Santiago del Estero casi de inmediato. Quizá si se hubiera quedado más tiempo allí, seguramente que a Santiago del Estero no habría venido. Más adelante se verá, según las estadísticas, que nuestra provincia fue una de las menos favorecidas por la inmigración⁸⁹. ¿Por qué razones habrá sido así?

Desconocemos las razones por las cuales Giovanni vino a nuestro país. Quizás lo hizo porque se acogió a los planes de inmigración que ofrecía este

⁸⁹ Según el Censo de 1914, el porcentaje de inmigrantes en nuestro país era del 30,3%, en Buenos Aires era del 50%, y en Santiago del Estero solamente el 3,7%.

país. Ésta era la alternativa más atractiva por la rapidez de aprender el idioma, la misma religión, la ausencia del problema racial y los planes de ayuda. Y, además, le pagaban el pasaje y le ofrecían trabajo.

La elección de Santiago del Estero es rara. Santiago no era una provincia atractiva. Nunca lo fue, ni siquiera para la inmigración de la oleada de 1910. Fue la provincia menos elegida por los extranjeros.

Aquí hay que mirar más a los posibles contactos personales, a los amigos. A las razones hay que buscarlas en las relaciones personales, en los amigos que habían emigrado a estos lugares con anterioridad, y no en la acción de gobierno ⁹⁰.

Una persona entrevistada en nuestra ciudad, siendo su familia también originaria en la región de Molise, nos dijo que había oído alguna vez la versión de que en la ciudad de Génova, había un obispo que tendría algún lazo de parentesco con la familia Giuliano, de modo que la gente de Capracotta y alrededores (Trivento, Campobasso, etc.) quizás lo haya ido a visitar para pedir asesoramiento o consejo acerca del lugar a instalarse en el Nuevo Mundo. Y como ya había un Giuliano instalado en Santiago del Estero, el prelado los derivaba para aquí. ¿Habrán sido así?. Al menos muchos inmigrantes de esa zona se radicaron coincidentemente en la provincia.

Pudimos averiguar, tanto por referencias personales, como datos del puerto, que vino en la misma época con Vincenzo Matteo, su esposa e hijas, que eran del mismo pueblo de Capracotta. También con Ángelo Santilli y Bernardino Pettinicchi.

35.- Recomendaciones dadas a los inmigrantes

Desde fines del siglo XIX les entregaban en Europa a quienes iban a emigrar, un manual con recomendaciones (denominado “Manual del inmigrante italiano”), difundido por las compañías de inmigración en Italia, para que las leyeran y las aplicaran al llegar a suelo argentino.

En ese manual se explicaba todo lo concerniente al viaje en barco, a la ciudad donde irían a radicarse, al idioma español, las características geográficas, las costumbres del argentino, las comidas tradicionales y hasta la ropa que tendrían que usar. Se les enseñaba lo que era el pasaporte, lo que costaba el pasaje, cómo se llamaban las compañías de navegación que podían utilizarse, la ropa que se debía llevar en el barco durante la travesía oceánica, qué debía hacerse si un miembro de la familia se enfermaba justo antes de partir, o durante el viaje mismo, qué hacer cuando alguien se arrepentía y desistía del viaje, etc.

Se les indicaba que no debían comprar licores ni bebidas alcohólicas en los puertos, no fiarse de los embaucadores, que abundaban por todos lados. Se explicaba lo que era "el mal del mar", y que en realidad eran simples

⁹⁰ Cuando arribó a Buenos Aires el Sr. Guido Frediani, en el año 1905, le preguntaron dónde quería radicarse, él contestó “Santiago del Estero”. Al parecer le habían advertido que allí “no era uno de los mejores lugares para radicarse”, a lo que respondió que allí tenía un amigo que lo esperaba (Matteucci).

mareos, pero que para aquellas personas que nunca habían viajado en barco era todo una novedad y un inconveniente terrible. Transcribimos algunas otras recomendaciones:

Decálogo para los inmigrantes que viajan a la Argentina:

- 1) Cuando una banda toca el Himno Nacional todos los presentes se descubren la cabeza en señal de reverencia.
- 2) A cualquier mujer sea una dama o una lavandera, se le dice habitualmente *señora*. Llamar a una *donna* del pueblo *mujer* no suena bien, ya que equivale a decir *hembra*.
- 3) Para llamar a la gente en la entrada de la casa, no se golpea ni se grita; se baten tres veces las palmas de las manos.
- 4) Para llamar a un carruaje o para avisar desde lejos al conductor de un tranvía para que pare, no se le dice *pss, pss, pss*, sino *psciió, pscció*.
- 5) En los cafés hay siempre un lugar especial para las señoras. Son admitidos sólo los hombres que las acompañan.
- 6) En un café o en un restaurante se llama al camarero batiendo las palmas dos veces y agregando inmediatamente la palabra ¡*Mozo!*, que quiere decir *camarero*. No se golpea sobre la mesa o el vaso.
- 7) En la platea de teatros y cines, no está permitido, ni siquiera a las mujeres, llevar el sombrero puesto, ya que impediría a los otros ver la escena.
- 8) No se fuma ni en los tranvías. El aviso *Está prohibido salivar* significa *vetato sputare*.
- 9) Para pedir socorro a un policía (vigilante), que es también un guardia de la ciudad (para los casos urgentes de incendio, robo, heridas, violencia, etc.), se silba con un pito de plomo que muchos acostumbran llevar en el bolsillo.
- 10) Por la calle no se camina fuera de la vereda; de hacerlo, recibiría el calificativo de *atorrante*, que equivale a *mendigo*.

36.- Comparación con la inmigración en los EE.UU. de América

Los inmigrantes entraban en la ciudad de Nueva York a través de la isla Ellis (Ellis Island), que es donde se encuentra la famosa Estatua de la Libertad.

A la isla llegaban los barcos cargados con inmigrantes. Aclaremos que era el puerto de llegada para los pasajeros de la 2ª y 3ª clase, ya que los que podían pagar un barco de lujo o 1ª clase, iban directamente a Nueva York, e ingresaban en el país sin más trámites. En la Ellis Island está el museo de los inmigrantes y proyectan filmes sobre las condiciones de aquella época.

Los que llegaban allí, a diferencia de los ricos, sufrían espantosos e interminables trámites migratorios, que duraban muchos días, y se llevaban a cabo en las peores condiciones de hacinamiento, promiscuidad y desprotección contra el frío y demás calamidades.

Debían atravesar exámenes sanitarios, y la eventual detección de determinadas enfermedades era causa de que no los dejaran ingresar y debieran embarcarse de nuevo hacia Europa, o donde vinieren. Para ellos, ¡eso era la muerte!

Separaba a familias y, luego de haber pasado un infierno (el del viaje a América), los enviaba de nuevo a otro (el de las guerras internas o en ultramar). Ello solía ser causa de suicidios en el mar..

La película "*Pandillas de Nueva York*" ("*Gangs of New York*", con el actor Leonardo Di Caprio) es una muestra de esto. En ella se aprecia que a los inmigrantes que apenas llegaban y se bajaban del barco, ahí nomás y en el propio puerto, les colocaban un uniforme y los enviaban a la "guerra de la Secesión", o la 1ª Guerra Mundial.

Un caso que nos toca familiarmente, fue el de Guido Castiglione (hermano de Teodolindo, de quien hicieramos referencia más arriba, nota al pie nº 13), hijo de Vincenzo Castiglione, el hermano mayor de Giovanni.

Guido había nacido en Pescara, Italia, el 10 de septiembre de 1892. Acompañó a su padre a Brasil, pero a los diecisiete años optó por emigrar nuevamente, esta vez a EE.UU. Pudimos averiguar que en los libros de migraciones de EE.UU. hay un Guido Castiglione, que arribó a Ellis Island el día 19 de abril de 1909, en el vapor "*Byron*", procedente de Santos, Sao Paulo, Brasil. En ese entonces tenía 17 años (coincide pues con el año de su nacimiento: 1892, y llegaba de Brasil, justamente).

Optó por incorporarse al ejército estadounidense, y murió en la 1ª Guerra Mundial. Integraba el 28º batallón de infantería del ejército norteamericano, con el grado de sargento.

La familia de Guido recibió del Comandante en Jefe del Ejército de EEUU, un diploma o constancia otorgado con motivo de su fallecimiento en combate en el campo de batalla contra los alemanes, en Francia, el 15 de junio de 1918. Está firmado por el Gral. John J. Pershing (general de cinco estrellas, y comandante durante la 1ª Guerra Mundial).

Como sólo tiene registrada una única entrada a los E.E.U.U., deducimos entonces que nunca volvió a ver a sus padres desde su partida del hogar paterno a los 17 años hasta su muerte en Francia, nueve años después.

El viaje de los inmigrantes era inhumano. La descripción de las comodidades que según nuestra ley debían tener los emigrantes hacia la Argentina, y que arribaban a nuestro país, no se daban en el caso de los que llegaban a EE.UU. Muchos de ellos viajaban sobre cubierta, mojados y semi congelados; no tenían baños suficientes, no sólo para la higiene, sino también para las necesidades básicas.

Si realmente esa legislación argentina se cumplía (no lo sabemos a ciencia cierta); si comparamos lo que era en el mundo aquella Argentina, la de la "Generación del `80" con la que tenemos hoy, sinceramente es deprimente.

¡Qué país fue el que heredaron nuestros abuelos!. ¡Qué Nación aquella que, por las primeras décadas del siglo XX, prometía ser la potencia mundial de fines del siglo!.

Título VII – La República Argentina – Política Inmigratoria

37.- Política inmigratoria del país y presidencia de Julio A. Roca

La República Argentina tuvo una decidida política para lograr recibir esa oleada de inmigrantes.

Al punto de partida de esta política podemos situarlo en la declaración a la inmigración, de interés nacional, por parte del Primer Triunvirato, el 4 de septiembre de 1812. De ahí que se conmemore en esa fecha el “Día del Inmigrante”.

Hay que destacar el mérito de la presidencia del Gral. Julio Argentino Roca, quien sucedió a Nicolás Avellaneda.

Éste inició su primer período presidencial el 12 de octubre de 1880, y su presidencia se caracterizó por la tranquilidad y el orden reinantes en la República. Ello, más la apertura de nuestra Patria (consagrada en el texto de la Constitución de la Nación argentina, ver el Preámbulo) a “recibir a todos los hombres del mundo de buena voluntad que quisieran habitar el suelo argentino”, hizo que el número de inmigrantes que hasta 1880 había llegado al país, y que era reducido, de pronto creciera exponencialmente a un número impensado. Y todos ellos hallaron trabajo en diferentes ámbitos. Muchos se dedicaron con empeño a la agricultura. Roca impulsó la construcción del “Hotel de los Inmigrantes”. Pero no debe olvidarse la legislación dictada a tal efecto:

a) La Constitución nacional

La Constitución argentina sancionada en Santa Fe en 1853, establecía que debían dictarse leyes que promovieran la inmigración.

El preámbulo tiene un propósito único, que ninguna otra constitución del mundo posee: “asegurar los beneficios de la libertad para nosotros, nuestra posteridad, y para todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino”.

El art. 20° dispone que “los extranjeros gozan en el territorio de la Nación de todos los derechos civiles del ciudadano; pueden ejercer su industria, comercio y profesión; poseer bienes; ejercer libremente su culto; No están obligados a admitir la ciudadanía”.

El art. 25° establece que “el gobierno fomentará la inmigración europea y no podrá restringir, limitar ni gravar con impuestos la entrada de los extranjeros que traigan por objeto labrar la tierra”.

b) Ley de Inmigración n° 817

El 1876 el Congreso de la Nación (que funcionaba en el edificio que está situado frente a Casa Rosada, dentro del edificio del Banco Hipotecario Nacional) sancionó la Ley de Inmigración, que lleva el n° 817. La ley tenía dos partes, la primera referida a la inmigración, y la segunda a la colonización de las tierras fiscales.

Esa ley (1ª parte) protegía la inmigración, ordenaba inspeccionar los buques que traían a los inmigrantes, exigirles el cumplimiento de requisitos mínimos de salubridad que el Estado, a través del “Departamento de

Inmigración”, controlara el desembarco de los inmigrantes y de sus equipajes, se les diera alojamiento y alimentación durante los cinco días subsiguientes al desembarco, y posteriormente se los asesorara acerca de destinos, y se los trasladara allí, junto con su familia y sus equipajes, en forma totalmente gratuita.

La Nación designó agentes especiales en Europa, con el fin de fomentar la inmigración. Probablemente debe haber habido uno en la ciudad de Roma, adonde seguramente acudió Giovanni en consulta, antes de decidir su viaje a la Argentina. Ese agente debía hacer propaganda, hacer conocer la República Argentina, sus condiciones, las ventajas que ofrecía, el valor de los salarios, los precios de los artículos de consumo, debía proporcionar los informes que solicitaran los inmigrantes, pagar los pasajes de ellos, y llevar un libro en el que consignaran todos los datos de cada inmigrante que se dirigiera a la República.

La ley n° 817 fue derogada por la n° 22.439, del 23 de marzo de 1981, y recientemente (diciembre de 2003) se sancionó la n° 25.871.

El Decreto Ley n° 22.439, dictada durante el gobierno militar del Gral. Videla, era muy restrictivo en cuanto a la inmigración, de alguna manera consideraba al inmigrante un peligro para la seguridad nacional y el orden público, establecía un mecanismo de control que permitía detener y expulsar a los extranjeros sin control o intervención del Poder Judicial. Además, la ley les negaba expresamente el acceso a derechos como educación, salud y vivienda a quienes no contaban con residencia legal en el país ⁹¹.

La ley n° 25.871 derogó las restricciones de la anterior ley.

c) Leyes de fomento de la inmigración:

Durante la presidencia de Miguel Juárez Celman se sancionaron varias leyes de fomento de la inmigración, por las cuales se pagaban los pasajes. Tanto es así que en 1889, la Dirección de Inmigración envió a sus agentes en Europa más de 100.000 pasajes de este tipo.

Mediante este sistema de boletos subsidiados, el gobierno argentino pagaba a las compañías navieras en relación al número de pasajeros. Es por esa razón que esas compañías enfocaron sus actividades hacia aquellas zonas donde existía una mayor predisposición a la emigración (España e Italia) y el destino Buenos Aires.

Sin embargo, y como lo destacamos en otra parte del presente trabajo, este sistema fue calificado por las autoridades migratorias como “experiencia dolorosa”, ya que la mayoría de los ingresantes no tenían experiencia agrícola o eran menores de 12 años de edad.

Ley n° 2.201 (03.11.1887): se autoriza al Poder Ejecutivo a anticipar hasta \$ 1.000.000 los pasajes para los inmigrantes que vinieren a la República.

Ley n° 2.205: se ordena la construcción de hoteles para inmigrantes en las ciudades de Santa Fe, Paraná, Córdoba, Corrientes, Rosario, Tucumán, Concepción del Uruguay, Bell Ville, Río IV, Goya, Bahía Blanca, Mercedes (San Luis) y Mercedes (Bs. As.).

⁹¹ Ceriani Cernadas, Pablo, y Diego Morales: “*Ley de Migraciones: los derechos de todos*”, publicado en “Clarín”, del 5 de enero de 2004, pág. 25.

Ley n° 2.472 (20.07.1889): se amplía hasta \$ 6.000.000 el anticipo para pagar los pasajes a los inmigrantes europeos. La expedición de los pasajes a los agentes de la República en Europa se acordarán para agricultores e industriales que justifiquen ese carácter. Esos documentos luego debían ser remitidos al Ministerio de Relaciones Exteriores.

Ley n° 2.473: se autoriza el ensanche del hotel provisorio para inmigrantes en la ciudad de Buenos Aires.

d) Constitución santiagueña

La Constitución de Sgo. del Estero, en la reforma del año 1894 delegaba en la Legislatura la sanción de leyes “protectoras de la inmigración”. Esa norma se repitió en la Convención de 1903. Destacamos que uno de los convencionales constituyentes de esta reforma, el Dr. Antenor Álvarez, es otro bisabuelo del autor del presente trabajo. En el actual texto constitucional ya no existe esa norma.

Según la historiadora Prof. Amalia Gramajo de Martínez Moreno ⁹², en el puerto de Buenos Aires los inmigrantes eran esperados a veces por familiares. No era el caso de Giovanni. Si no los tenían, habían oficina de las distintas provincias que se promocionaban y los incentivaban para que fueran a ellas.

38.- Oficinas de Inmigración

Fueron creadas por ley n° 817, durante la presidencia de Avellaneda, aunque no se conoce que haya existido en Santiago del Estero hasta 1904 una oficina de esa naturaleza.

Existe un dato del año 1907 cuando esa Oficina internó en nuestra provincia 328 inmigrantes (de un total de 117.000 que habían ingresado al país). De ese total, 128 quedaron en la ciudad capital, y el resto fue distribuido en varios lugares del interior ⁹³. Se supone que esas oficinas se encargaban de proteger a los inmigrantes por unos días hasta que se los ubicaba.

En materia de fomento, cabe destacar que en la Exposición mundial de París, Francia, del año 1889 ⁹⁴, la Argentina estuvo representada con un stand de 1600 m². Y dentro de él, Santiago del Estero también estuvo presente en

⁹² Castiglione, Antonio: “*Presencia italiana en Santiago del Estero*”, diario “El Liberal”, suplemento especial del 70º Aniversario, 3 de noviembre de 1968.

Gramajo de Martínez Moreno, Amalia: “*Los italianos en Santiago del Estero*”, trabajo presentado en el 8º Congreso Nacional de Historia, La Rioja 1992, pág. 527

Diario “El Liberal” (Santiago del Estero): “*De trenes, italianos y estaciones*”.

Diario “El Liberal” (Santiago del Estero): “*La Sociedad Italiana celebra los 60 años de su fundación*”, publicado el 23 de agosto de 1956, pág. 3.

⁹³ Diario “El Siglo”.

⁹⁴ Exposición Mundial de París, de 1889: llevada a cabo con motivo del Centenario de la Revolución Francesa, y aquella para la cual el ingeniero Gustave Eiffel construyó la famosa torre que la caracterizaba, y que en esa época la tildaron de “horrible”.

ese tan importante evento, con la “*Memoria descriptiva de la provincia de Santiago del Estero*”, escrita por Lorenzo Fazio editada por la Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, en el año 1889, que fuera realizada por encargo del gobernador Absalón Rojas.

En ese trabajo se daba a conocer al mundo las ventajas de nuestra provincia, y sus posibilidades agrícolas, ganaderas e industriales. Su objeto era fomentar la inmigración. Inclusive, hubo varios expositores santiagueños.

Se sabe que familias enteras de italianos, de un mismo pueblo de origen o provincia, se trasladaron para radicarse en Santiago.

En los países de origen, solían ser informados acerca de las condiciones de la inmigración, clima, medios de transportes, industria, comercio, precios de pasajes a diferentes puertos, salarios locales, precios de productos, tipo de cambio, etc. Se lo hacía por medio de afiches, agentes oficiales, y anuncios en los periódicos, que indicaban los beneficios de venir a radicarse en nuestro país.

El gobierno argentino abrió una serie de agencias en Europa, especialmente en Italia, con ese objeto, y hasta les proveía del dinero para los pasajes.

39.- El escenario de la recepción - Noticias de la época

Lo malo para los inmigrantes que vinieron a nuestro país, y para todos, es que ya en esa época (1884 a 1890) hubo una drástica disminución del salario, debido posiblemente a la continua devaluación del signo monetario. Como puede apreciarse, la economía ya andaba mal.

En nuestras lecturas hemos encontrado algunas conductas de los políticos de entonces que por su similitud con otras ocurridas 125 años después nos parece interesante destacar. Eran las noticias de las tapas de los diarios cuando llegaron nuestros antepasados:

Año 1856: en oportunidad de ventas de tierras fiscales con motivo de la posible navegación del Río Salado, aparecen santiagueños adquiriendo parcelas, y más tarde las transfieren a un ex funcionario público. Las preguntas que se imponen son las mismas que uno hace ahora: ¿por qué ese alto funcionario del Ejecutivo no aparecía comprándolas? ¿por qué utilizó testafierros?, ¿habrá utilizado acaso dinero mal habido en esas compras?.

Año 1883: al analizarse el presupuesto provincial de educación, se hizo notar “el desorden en la administración pública provincial, que dio a los dineros del Estado raros y caprichosos destinos”.

Año 1883: había que elegir como candidatos a diputados provinciales a los que el gobernador indicare.

Había que asegurarse el votos de los diputados antes de que se los eligiera.

Año 1884: según el diario “El País” (en edición del 5 de abril de 1884), se vendieron las candidaturas a las bancas de diputados nacionales a precio de oro.

Año 1886: se solicitaron préstamos en entidades bancarias de Europa que luego no se pagaron.

Año 1890: Crisis bancaria: bancos en Argentina entran en quiebra, y los ahorristas se desesperan al no poder extraer sus depósitos ahorrados.

Año 1891: los bancos no pueden devolver los depósitos y el gobierno declara feriados bancarios. Se emiten bonos para pagar la deuda pública.

Estos paralelismos con el 2005 nos hacen recordar a un párrafo del tango “Por la vuelta”, de Cadícamo, que dice: “*La historia vuelve a repetirse*”.

40.- Promesas formuladas por el país a los extranjeros

Además de lo expuesto en el preámbulo, la Constitución argentina de 1853 también fomentaba la inmigración europea y otorgaba a los inmigrantes los mismos derechos civiles que a los nacionales (arts. 14, 15, 16, 17, 18 y 19).

El art. 20 consignaba una declaración especial a favor de los extranjeros (“los extranjeros gozan en el territorio de la nación de todos los derechos civiles del ciudadano; pueden ejercer su industria, comercio, profesión, poseer bienes raíces, comprarlos, enajenarlos, navegar los ríos, ejercer libremente su culto, casarse, etc.”). Esta declaración se aparta del modelo de EEUU, y se propone establecer la igualdad civil.

El art. 20° estipula que los extranjeros no están obligados a adoptar la ciudadanía argentina. Y el art. 21° establece que no están obligados a prestar el servicio militar por el término de diez años, contados a partir de la obtención de la ciudadanía.

Y en la parte política, les permite a los extranjeros llegar a ser diputado o senador nacional, luego de cuatro y seis años – respectivamente – de obtenida la ciudadanía (arts. 48 y 55 de la Constitución vigente, con la reforma de 1994). Y pueden llegar a ser jueces miembros de la Corte Suprema de Justicia.

Esos derechos se repiten en las Constituciones provinciales; y los municipios, en sus cartas orgánicas, les permiten ser electores inclusive sin tener que adoptar previamente la ciudadanía argentina.

41.- Pensamiento de Juan Bautista Alberdi

Juan Bautista Alberdi, una suerte de padre de la Constitución, sintetizó su pensamiento de “*gobernar es poblar*”. Decía: “Europa nos traerá su espíritu nuevo, sus hábitos de industria, sus prácticas de civilización, en las inmigraciones que nos envíe. Cada europeo que viene a nuestras playas, nos trae más civilizaciones en sus hábitos, que luego comunica a nuestros habitantes, que muchos libros de filosofía. Se comprende mal la perfección que no se ve, toca ni palpa. Un hombre laborioso es el catecismo más edificante.

¿Queremos plantar y aclimatar en América la libertad inglesa, la cultura francesa, la laboriosidad del hombre de Europa y de Estados Unidos?. Traigamos pedazos vivos de ellas en las costumbres de sus habitantes y radiquémoslos aquí. ¿Queremos que los hábitos de orden, disciplina y de industria prevalezcan en nuestra América?. Llenémosla de gente que posea hondamente esos hábitos. La planta de la civilización no se propaga de semilla. Es como la viña: prende del gajo”.

“Si queremos ver agrandados nuestros Estados en corto tiempo, traigamos de afuera sus elementos ya formados y preparados”⁹⁵.

Agregaba el ilustre tucumano: “No temáis tampoco que la nacionalidad se comprometa por la acumulación de extranjeros, ni que desaparezca el tipo nacional. Ese temor es estrecho y preocupado. Mucha sangre extranjera ha corrido en defensa de la independencia americana (y cita que Montevideo fue defendida por europeos, como Giuseppe Garibaldi y su legión de italianos). Concluía que de la Babel del caos saldrá algún día brillante y nítida la nacionalidad sudamericana. El suelo prohija a los hombres, los arrastra, se los asimila y hace suyos”.

42.- “**Argentinización**” de los extranjeros - **Formación de una identidad nacional**

En 1895 había en el país una población total de 3.954.911, de los cuales 2.950.384 eran nativos, y 1.004.527 extranjeros. Hasta entonces había habido una suerte de “personalidad hispánica”. Recuérdese que las leyes de Indias (españolas) prohibían el ingreso a América del Sur a extranjeros no peninsulares. Una de ellas hasta imponía la pena de muerte al que trataba con extranjeros⁹⁶.

Con el aluvión inmigrante, la situación – como pendular – pasó al otro extremo. Hubo que pensar en la reconstrucción de la identidad nacional.

¿Cómo hacer entonces para recobrar la identidad nacional cuando uno de cada tres habitantes era extranjero y respondía a otra memoria histórica, a otras costumbres, religiones y a otros destinos?.

El gobierno nacional debió apelar entonces a lo simbólico, al uso abusivo de la bandera, la recurrente entonación del himno nacional, la glorificación de los próceres de la independencia, la enseñanza de la historia nacional. Se emplazaron en muchas provincias las denominadas “Escuelas del Centenario” (1910).

Los inmigrantes se “*argentinizaron*” e influyeron en la conformación de la idiosincrasia del argentino medio, aportando muchas costumbres traídas de sus países de origen, como por ejemplo el valor del trabajo como fuente de bienestar y enriquecimiento, la cooperación familiar en las tareas laborales, la influencia de la mujer en las decisiones cotidianas familiares, el valor del ahorro como factor de previsión para el futuro, aun sobre la base de privaciones en el presente.

Ellos son los precursores del mutualismo y la seguridad social. Se puede decir que bajo su supervisión, han funcionado mejor que en la actualidad. Crearon las sociedades de socorros mutuos, los hospitales comunitarios, clubes deportivos, etc.

Los inmigrantes que se radicaron en Buenos Aires fundaron entidades como la “Sociedad Italiana de Beneficencia” (fundada en 1854), “*Unione e*

⁹⁵ Alberdi, Juan Bautista: “*Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*”.

⁹⁶ Alberdi, Juan Bautista: “*Bases y puntos de partida ...*”, Ed. Tor, pág. 54.

Benevolenza” (en 1858) y el “Círculo Italiano” (en 1873), Sociedad Española de Socorros Mutuos (sobre Avda. Callao), y muchas otras que ayudaron a los inmigrantes (por ejemplo, el Centro Gallego, Asturiano, Catalán, Club Español, Francés, Sirio Libanés, Hebraica, Deportivo Español, Deportivo Italiano, etc.). El Hospital Italiano funciona desde 1872, y la Asociación “Dante Alighieri” fue fundada en Buenos Aires en 1896.

Dejaron su impronta también en la arquitectura, la música y la gastronomía.

En materia religiosa, los italianos importaron la devoción por Santa Lucía, Nuestra Señora de Loreto (el 8 de septiembre se celebra la festividad más querida de los caprocoteses ⁹⁷), San Antonio de Padua y San Roque.

Otro aspecto relevante fue la participación de los inmigrantes en la cosa pública, y la resistencia ejercida por la élite argentina.

Si bien el período inicial fue de incomprensión y enfrentamiento entre el criollo y el inmigrante, no hay duda de que la integración devino inexorable a partir de la segunda y tercera generaciones (hijos y nietos de los inmigrantes) ⁹⁸.

No podemos concluir este capítulo sin destacar el aporte de la inmigración a la formación de la identidad nacional.

Argentina abrió sus puertas al mundo, invitó a todos los hombres de buena voluntad que quisieran habitar su suelo, dio la bienvenida a quienes trajeran como objetivo labrar la tierra, mejorar la industria, e introducir y enseñar las artes y las ciencias.

Al decir del filósofo español José Ortega y Gasset, Argentina fue un país “poroso”, comparable a la Grecia clásica, es decir receptiva de todo lo asiático pero transfigurándolo en una entidad nueva.

Los inmigrantes que arribaron apostaron al futuro y conquistados por la tierra en que nacieron sus hijos (nuestra Patria), se despegaron de su pasado.

La diversidad de procedencias de ellos, seguida de una suerte de “mestizaje” de razas, etnias, religiones, lenguas y nacionalidades, producto de su cruzamiento, dio lugar al pluralismo, al cosmopolitismo cultural que caracteriza al argentino.

43.- Cifras estadísticas

Entre 1870 y 1925, que fue la época de mayor afluencia de inmigrantes en nuestro país, llegaron a la Argentina tres millones. Y de italianos, se calcula que en diversas etapas hasta nuestros días, fueron casi cuatro millones los que llegaron a nuestro país.

En 1884 ingresaron en la Argentina 77.805 inmigrantes, entre ellos Giovanni Castiglione.

Según las estadísticas, hacia 1869 el 15% de la población era extranjera, en 1895 esa cifra llegaba al 47%, y para 1914 al 38%. Para 1895,

⁹⁷ Ver Internet www.capracotta.com/8sette/8sette.html: “*La festa della Madonna di Loreto, la festa più cara ai capracottesesi*”.

⁹⁸ Rosatti, Horacio Daniel: “*La Construcción del Estado Argentino*”, ed. Rubinzal.

del millón de extranjeros censados, el 80% estaba concentrado en la Capital, provincia de Buenos Aires y el Litoral.

En Buenos Aires, más de la mitad de la población era extranjera. Las dos terceras partes de los extranjeros inmigrantes que llegaron entre mediados y fines del siglo XIX eran campesinos, pero imprevisiones y fallas en la política de colonización e inmigración los obligaron a permanecer en la ciudad.

Muchos se instalaron en los “conventillos”. “La Boca” fue el barrio porteño donde se radicaron preferentemente los inmigrantes italianos; tanto fue así que le llamaron la “República de la Boca”.

La acción oficial en materia de inmigración ha sido objeto de duras críticas. Hubo un fracaso en materia de colonización agrícola. Las tierras afectadas para la inmigración terminaron en manos de grandes propietarios territoriales, especuladores y políticos.

En el interior, el grueso se instaló en Santa Fe, Entre Ríos y Córdoba. Donde la inmigración era baja fue en Jujuy (aumento de la población del 23%), Santiago del Estero (21%) y Catamarca (13%).

Giovanni Castiglione integró ese grupo que escogió Santiago del Estero para radicarse. Fue uno de ese 21%, quizás por la residencia de algún conciudadano de origen.

Recordemos que, según el Censo de 1914, el porcentaje de inmigrantes del país era del 30,3%, en Buenos Aires era del 50%, y en Santiago del Estero solamente del 3,6%, que fue la cifra más alta de su historia (ver más abajo Cifras estadísticas).

Actualmente (año 2006) Italia tiene unos 60.000.000 de habitantes en la península, y en el exterior existen otros tantos. En el extranjero hay unos 5.000.000 que han obtenido el pasaporte italiano, y son electores.

44.- Argentina, el país más despoblado de América **Política oficial: manos para labrar la tierra**

El 1º Censo nacional de 1869 había demostrado que la Argentina era el país más despoblado de América, con un habitante cada dos kilómetros cuadrados. O sea que lo que Argentina necesitaba, luego de la Conquista del Desierto, eran manos para labrar la tierra, ni más ni menos.

En el caso de Santiago del Estero, en el año 1912, al asumir como gobernador Antenor Alvarez, en su programa de gobierno dijo: “nuestra provincia posee 1,66 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que significa casi el desierto”.

La ley de Inmigración y colonización de 1876 fue la piedra fundamental de la política que Alberdi sintetizara como “gobernar es poblar”.

Producida la independencia, se comprendió que sin brazos europeos era inútil pensar en progresos.

“Ninguna de las naciones que están formándose al fin de este siglo XIX presenta tantas ventajas para el inmigrante europeo como la República Argentina. Sus instituciones son la última expresión de la ciencia política. El extranjero, merced a ellas, es recibido con las mayores facilidades para

establecerse y ocupar en toda esfera social y económica el puesto que corresponda a sus dotes y medios”⁹⁹.

La población argentina, que en 1869 no alcanzaba a los dos millones de habitantes, llegó a los 7,8 millones en 1914. Hacia la segunda mitad del siglo XIX, Argentina se había convertido en el segundo destino de los inmigrantes europeos, después de los Estados Unidos y antes de Australia, Brasil y Canadá. Por esos años, la población criolla fue numéricamente inferior a los recién llegados.

Fueron los inmigrantes quienes consolidaron una capa media, cultural y económica. Entre 1892 y 1913 se quintuplicó la producción de trigo, la mitad de la cual se exportaba junto al maíz, el lino, la lana y la carne, cuyo mercado empezó a crecer, a partir del 1900 cuando los frigoríficos pudieron mandarla congelada.

“Los agricultores de Lombardía, del Piamonte y de Nápoles, los más hábiles y laboriosos de Europa, han sembrado los cereales y hortalizas, realizando esos oasis de trigo que rompen la monotonía de la inculta pampa. Sin ellos no tendríamos legumbres ni conoceríamos las cebollas y las papas, puesto que en materia de agricultura estaríamos igual que los pueblos más atrasados de la tierra” (discurso pronunciado por Bartolomé Mitre en el Senado de la Nación, en el año 1870).

45.- Inmigración en masa – Un informe crítico

Juan A. Alsina, jefe de Inmigración de la República Argentina, en su “Memoria” del año 1890, exteriorizó una impresión crítica acerca de la inmigración, diciendo: “De las profesiones que han manifestado los individuos que recibieron pasaje en Europa, consignadas en la estadística, hay que reputar como falsas la mayor parte; si hubieran sido realmente agricultores 53.981 adultos varones, no habrían ocurrido los fracasos que en algunas partes han tenido los propietarios que los ocuparon”.

“Y si los demás tuvieran las profesiones declaradas, tampoco se hubieran visto las numerosas familias sin profesión que se han repartido en las ciudades, pretendiendo de hacer de América vida holgada, sin contribuir con su labor al progreso general”.

“La falta del más mínimo capital, de profesión adecuada a las condiciones del país, o ninguna, falsa declaración de profesión agrícola para justificar el pedido de pasaje; falsedad en las formas de las solicitudes de pasaje; falsa declaración de familia, habiéndose unido transitoriamente hombres y mujeres para conseguir el pasaje; la mentira en todo, para engañar a los funcionarios que otorgaban los boletos”.

“Es penoso decirlo, pero no debe ocultarse la verdad, la verdad evidente, para que no se vuelva a intentar la inmigración en masa, por el sistema de dar pasaje en el extranjero”¹⁰⁰.

⁹⁹ 2º Censo Nacional de 1895, T. 1, pág. 661.

¹⁰⁰ Revista de la Dirección Nacional de Migraciones, año 1, n° 1, enero-marzo de 1959, pág. 88.

La concentración de inmigrantes en Buenos Aires y alrededores, tal como se dio, creó serios problemas sociales y demográficos en esas áreas.

Por otra parte, la falta de un plan racional y coherente en materia de inmigración hizo crecer el desequilibrio existente entre la Capital y el interior.

Cabe destacar también que ningún otro país recibió tantos inmigrantes en un período determinado, y con relación a su población local, como sucedió con nuestro país. De ahí que sus ciudades y campos se viesan alterados y de pronto moldeados por personas de otras culturas. Esa influencia tiñó la música, las costumbres, la religión, la comida, la manera de hablar, los gestos, etc. Tanto es así que se llegó a parangonar a Buenos Aires con la Torre de Babel, por la promiscuidad de tipos y de idiomas.

Para el sueño liberal de entonces (Siglo XIX), los europeos por sí mismos eran la encarnación de la civilización. El problema que ocurrió es que la mayoría de los inmigrantes, salvo contadas excepciones, provenía de sectores campesinos o proletarios más desposeídos. De modo que poco o escaso contacto habían tenido con las elevadas formas culturales del Viejo Mundo, y que se pretendía importar (los “gajos” que Alberdi quería “injertar”).

En su defensa del criollo y hombre de campo, el senador de la provincia de Buenos Aires, José Hernández (autor del “*Martín Fierro*”), en la sesión legislativa del 4 de diciembre de 1883 y en oportunidad de discutirse un proyecto de ley de concesión de tierras públicas a los inmigrantes, expresó: “Necesitamos, ciertamente, el elemento extranjero. Pero también debemos cuidar con mucho empeño la condición, la suerte de nuestros paisanos, porque es un axioma en los pueblos modernos que las sociedades que olvidan la suerte de sus pobres están condenadas siempre a ser pobres. El medio de enriquecerse es cuidar de los pobres”.

46.- Recomendaciones de un Congreso sobre población

En octubre de 1940 se celebró el 1er Congreso Nacional de la Población, que organizara el Museo Social Argentino, en Buenos Aires. En él se aprobó la siguiente ponencia del Cnel. (R) Ing. Adrián Ruíz Moreno:

1º) Recomendar a los Poderes públicos que la inmigración que se acepte en el país, sea la que más se adapte a nuestro medio y costumbres;

2º) Que las tareas que se les asigne a los inmigrantes, sean análogas a los de sus países originarios. Como también el lugar a que se los destine sea parecido al punto de donde proceden;

3º) Que la concentración de inmigración se haga en puntos estratégicos, Bahía Blanca, por ejemplo, y de allí se envíen directamente a destino en el interior del país a los inmigrantes;

4º) Que la distribución se haga de acuerdo al Mapa económico, correspondiente, de la República Argentina;

5º) Que las poblaciones así establecidas o reforzadas no superpongan sus especialidades para evitar la desocupación;

6º) Que para la colonización y poblaciones pesqueras se proceda por analogía a lo expresado en los votos anteriores; e igual procedimiento se observe en lo posible para la inmigración nacional ¹⁰¹.

47.- Gobernantes de la época de la gran inmigración

Para que los lectores puedan relacionar mejor las épocas que analizamos, las inmigraciones, políticas de gobierno, etc., consideramos de interés incluir los nombres y períodos de quienes gobernaron la Nación y la Provincia:

¹⁰¹ 1º Congreso de la Población, Museo Social Argentino, edición 1941, pág. 114.

Inmigración italiana en Santiago del Estero

Períodos	Presidentes	Gobernadores	Períodos
1862 - 1868	Bartolomé Mitre	Manuel Taboada	1862 - 1864
		Absalón Ibarra	1864 - 1867
		Manuel Taboada	1867 - 1870
1868 - 1874	Domingo F. Sarmiento	Manuel Taboada	1867 - 1870
		Luis Frías	1871 - 1873
		Absalón Ibarra	1873 - 1874
1874 - 1880	Nicolás Avellaneda	Octavio Gondra	1875 - 1875
		Gregorio Santillán	1875 - 1876
		José Baltasar Olaechea	1876 - 1878
		Mariano Santillán	1878 - 1879
		Pedro Gallo	1879 -1882
1880 - 1886	Julio Argentino Roca	Pedro Gallo	1879 -1882
		Pedro J. Lami	1882 - 1882
		Luis G. Pinto	1882 - 1883
		Pedro Firmo Únzaga	1883 - 1884
		Sofanor de la Silva	1884 - 1886
1886 - 1890	Miguel Juárez Celman	Absalón Rojas	1886 - 1889
		Maximiliano S. Ruiz	1889 - 1892

Antonio Virgilio Castiglione

1890 - 1892	Carlos Pellegrini	Maximiliano S. Ruiz	1889 - 1892
1892 - 1895	Luis Sáenz Peña	Absalón Rojas	1892 - 1892
		Gelasio Lagar	1893 - 1895
1895 - 1898	José Evaristo Uriburu	Adolfo Ruiz	1896 - 1898
1898 - 1904	Julio Argentino Roca	Dámaso Palacio	1898 - 1901
		Pedro S. Barraza	1901 - 1904
1904 - 1906	Manuel Quintana	Mariano Santillán	1904 - 1908
1906 - 1910	José Figueroa Alcorta	Mariano Santillán	1904 - 1908
		Dámaso Palacio	1908 - 1910
1910 - 1914	Roque Sáenz Peña	Manuel Argañaraz	1910 - 1912
		Antenor Álvarez	1912 - 1916
1914 - 1916	Victorino de la Plaza	Antenor Álvarez	1912 - 1916
1916 - 1922	Hipólito Yrigoyen	José A. Cabanillas	1916 - 1919
		Manuel C. Cáceres	1920 - 1924
1922 - 1928	Marcelo T. de Alvear	Manuel C. Cáceres	1920 - 1924
		Domingo Medina	1924 - 1928
1928 - 1930	Hipólito Yrigoyen	Santiago Maradona	1928 - 1930

Título VIII – La provincia de Santiago del Estero

48.- Provincia de Santiago del Estero

Los Taboada, sus errores, su costo político y consecuencias

Manuel Taboada gobernó la provincia durante muchos años y tuvo muchos aciertos y errores. Su influencia va desde 1851 a 1875.

Él y su hermano (Gral. Antonino Taboada) fueron aliados políticos del presidente Mitre. Al finalizar la presidencia de D. Bartolomé en el año 1868, apoyaron al candidato mitrista Rufino de Elizalde. En esos comicios ganó Domingo F. Sarmiento con 79 votos en el Colegio Electoral. Elizalde obtuvo sólo 22, que correspondían a los electores de Santiago, Catamarca y Tucumán, provincias bajo la influencia de los Taboada. Sarmiento nunca les perdonó esta actitud.

En el año 1874, al finalizar la presidencia de Sarmiento, Taboada apoyó nuevamente a Mitre en contra del otro candidato, que a la postre resultó el triunfador: el tucumano Nicolás Avellaneda. El nuevo presidente tampoco perdonó esa actitud a Taboada.

Como en política ciertos errores se pagan, ocurrieron entre otras cosas, las siguientes:

a) Cuando se estudiaba la traza del Ferrocarril Central Norte, tramo de Córdoba a Tucumán, el presidente Sarmiento modificó el itinerario, y en lugar de seguir el camino real que iba hasta el Alto Perú, pasando por la ciudad de Santiago del Estero, por lo que actualmente es la Avenida Belgrano, trazó una línea recta entre aquellas dos capitales, atravesando las salinas, y sirviendo como límite entre las provincias de Santiago del Estero y Catamarca. La “Madre de Ciudades” quedó al margen y aislada.

Durante la presidencia de Sarmiento (1868-1874) el ferrocarril llegó a Frías, en 1871, pero no se contempló la posibilidad de derivar un ramal para conectar la ciudad de Santiago del Estero, ni sus industrias, con el resto del país.

De nada valieron los reclamos santiagueños, que recién después de 13 años, en octubre de 1884 (presidencia de Roca), consiguieron vincularla gracias a la línea Santiago, Loreto, Laprida, Choya y Frías.

b) En el año 1870 Sarmiento designó nuevo comandante de la línea de fronteras (o fortines) al Cnel. Obligado, separando de esa función al Gral. Antonino Taboada. Ello trajo aparejado un deterioro de los fuertes defensivos, desprotección y pérdidas de haciendas por parte de los ataques de los malones indígenas.

c) Durante la presidencia de Avellaneda (1874-1880) tampoco se consideró la posibilidad de conectar Santiago con el resto del país. En 1875 el ministro de Guerra, Alsina, y el presidente, efectuaron una verdadera intervención militar a la provincia, y enviaron dos regimientos “para garantizar

los comicios”. En realidad fue para desalojar a los Taboada (Manuel y Gral. Antonino) del poder, lo que así ocurrió efectivamente ¹⁰².

d) También durante el gobierno de Avellaneda, el titular del Ejecutivo nacional ayudó a sus comprovincianos tucumanos propietarios de ingenios azucareros, otorgándoles precios diferenciales para el transporte del azúcar por ferrocarril, provocando de esa manera la quiebra y desaparición de la industria azucarera de Santiago del Estero, cuyos ingenios no pudieron competir en precio con los de la vecina provincia.

e) Las Oficinas o Comisiones de Inmigración creadas por la ley n° 817 (sancionada en la presidencia de Avellaneda, en 1876), serían establecidas y sostenidas por el gobierno nacional en las ciudades capitales de provincias, y tenían por objeto atraer los inmigrantes mediante una propaganda activa a favor de sus respectivos territorios, recibir, alojar, colocar y trasladar a los inmigrantes. En Santiago fue creada recién en 1904.

f) El establecimiento de las colonias de inmigrantes también fue promovido por esa ley y era resorte del gobierno nacional su instalación. Lamentablemente nuestra provincia no recibió ese apoyo.

g) La ley n° 817 estableció que en los lugares en que fuere necesario se crearía una casa sostenida por el presupuesto nacional para el alojamiento provisional de los inmigrantes. Cuando hubo que construir un Hotel de Inmigrantes en la región, la Nación lo construyó en Tucumán.

Este grave error de caudillo de provincia pobre, de enemistarse con el gobierno central de la República, se repite cien años más tarde cuando el gobernador Carlos A. Juárez se distanció sucesivamente de los presidentes Cámpora (1973), Perón (1975), Alfonsín (1983), Menem (1989), De la Rúa (2000) y Kirchner (2004), y en un lapso de diez años se provocan dos intervenciones nacionales a nuestra provincia.

Y en la segunda de ellas, al igual que lo acontecido en 1875 cuando desaparece el “*taboadismo*”, en el 2005 desaparece el “*juarismo*”.

Hemos destacado esos errores por su vinculación con el objeto de nuestro trabajo, puesto que si el gobernador Taboada no se hubiera enemistado con el poder central, nuestra provincia quizás hubiese tenido ferrocarril con anterioridad. Y, que de haber tenido ferrocarril antes, es probable que más inmigrantes hubiesen llegado a nuestra provincia en lugar de elegir otras tierras o destinos a los que sí llegaba el tren.

Podemos afirmar que de haber llegado más inmigrantes – no sólo italianos - a nuestra provincia, otra hubiese sido nuestra historia, como lo fue la de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos, que recibieron la mayor cantidad. Y nuestras industrias se habrían multiplicado y se habrían defendido y competido mejor, y sus productos habrían tenido más mercados.

En apoyo de esas afirmaciones permítasenos concluir con una transcripción de Orestes Di Lullo: “Por desgracia, la colonización en Santiago del Estero nunca ha merecido de los gobernantes el más mínimo interés, siendo que existen miles de hectáreas fiscales y de la Nación, las cuales

¹⁰² Alén Lascano, Luis C., “*Historia de Santiago del Estero*”, ed. Plus Ultra, págs. 375/385.

pobladas, roturadas y sembradas, podrían darnos un rango prevalente en el concierto de las provincias productoras”¹⁰³.

Período posterior a los Taboada (y último cuarto del Siglo XIX)

Con la asunción del gobernador Gregorio Santillán en 1875 se salió del largo período “taboadista” de casi veinticinco años (iniciado en octubre de 1851).

El 30 de octubre de 1878 había asumido como gobernador Mariano Santillán. El 1º de diciembre de 1879 asumió Pedro Gallo. El 27 de agosto de 1882 la Legislatura destituyó al gobernador, y su presidente, Pedro Lami, completó el período constitucional de Gallo. El 1º de diciembre de 1882 asumió Luis Pinto. El 10 de julio de 1883 se produjo la intervención de Isaac Chavarría. El 1º de octubre de 1883 asumió Pedro Únzaga. El 31 de julio de 1884 se le hizo un juicio político a Únzaga y asumió Sofanor de la Silva. El 7 de octubre de 1886 asumió Dn. Absalón Rojas, quien termina su mandato el 7 de julio de 1889. De 1889 a 1892 gobernó Maximio Ruiz.

49.- Santiago industrial

Industria azucarera

En la década de 1880, por iniciativa privada, y gracias a varias leyes protectoras de la industria local y de exención de impuestos, se pusieron en funcionamiento varios ingenios azucareros entre la ciudad de Sgo. del Estero y la próxima localidad de “El Zanjón”, que daban empleo a 10.000 personas.

El principal ingenio era el del inmigrante e industrial francés Pedro Saint Germain (conocido también como “Contreras”, por el lugar en que estaba

¹⁰³ Di Lullo, Orestes: “*El bosque sin leyenda*” (Ensayo económico y social). Ediciones UCSE, 1999, pág. 101.

instalado), fue el más importante del país en su época, y en él trabajaron como operarios muchos inmigrantes italianos ¹⁰⁴.

Los ingenios azucareros dieron lugar a la fundación de 40 establecimientos cañaverales. Entre los principales proveedores de caña para la molienda estaban los italianos agricultores radicados en El Zanjón, Árraga y Manogasta. Entre ellos el tatarabuelo del autor de este libro (por la abuela paterna), Luigi Di Nucci y su hermano Antonino.

Uno de los más importantes establecimientos cañeros era de un italiano, y se denominaba “*Garibaldi*” (citado por Fazio en “Memoria”). Lamentablemente ese autor no dice quién era el dueño, pero lo ubica a “dos leguas al Sud de Santiago, y precisamente a doce cuadras de la estación Zanjón”.

Fazio también menciona al inmigrante Cayetano Labatte, a quien describe como un hijo de la bella Italia, que profesa la agricultura en los terrenos situados al poniente de las chimeneas de Contreras, y habla un castellano posible. “En la fisonomía honrada de D. Cayetano se asoman los glóbulos colorados del hombre que trabaja sin mezquindad; y en sus manos veteranas blanquean, como piedras preciosas, los callos que dan fe de su familiaridad con el arado. El aludido es uno de los mejores colonos que han hecho su nido entre un tablón y otro de caña en Contreras”. Al hablar de sus

¹⁰⁴ **Pedro Saint Germain** (o San Germes): un párrafo aparte amerita este inmigrante francés que instaló en la provincia la industria más avanzada de la época (inaugurado el 31 de julio de 1879), muy reconocido en su tiempo por industriales o gobernantes, tanto es así que el gobernador Pedro Gallo mandó acuñar una medalla en prueba de gratitud pública, mediante decreto del 3 de agosto de 1880.

Según Fazio, el ingenio Contreras “no tenía rival en la República”. Su azúcar era de la mejor calidad y pureza. Poseía 400 hás de cañaverales, 13 máquinas a vapor, 7 calderas, viviendas para empleados y peones, luz eléctrica y el primer teléfono provincial.

Lamentablemente, abrumado por las deudas y desilusionado por la falta de apoyo oficial, el 13 de mayo de 1893 tomó la drástica decisión de quitarse la vida arrojándose al trapiche del ingenio azucarero. Quien efectuara en la oportunidad la autopsia de su cadáver fue el entonces médico de la Policía, Dr. Antenor Álvarez.

Siendo su muerte un suicidio y al ser considerado un pecado, para entonces no se permitió su inhumación en un cementerio. Con el tiempo sus familiares explicaron esa situación al entonces gobernador de la provincia, Dr. Antenor Álvarez, quien permitió que se colocara su cadáver en el panteón de la familia Álvarez, en el Cementerio “La Piedad”. La urna dice: “Restos de José y Pedro San Germes”.

Esta circunstancia me consta pues soy bisnieto del Dr. Álvarez, y personalmente verifiqué la existencia de la urna que contiene sus restos en ese mausoleo.

Me permito formular este comentario, pues algunos historiadores creen, erróneamente, que los restos mortales de ese industrial están enterrados en el cementerio de Villa Zanjón. Quien está enterrado en el cementerio de Villa Zanjón, en la tumba que está rodeada de una vieja cadena es el Sr. Alejandro Morrison, que fuera el representante de la compañía inglesa propietaria del ingenio “Esperanza” (Argentine Sugar Estate Factories Ltd.), y quien les vendiera los terrenos a los inmigrantes allí afincados.

conocimientos finaliza diciendo que “en todas las cosas, más vale saber hacer que hacer sin saber”.

Cuadro nº 11 - Producción azucarera (2º Censo 1895)

Provincia	Hectáreas					
	Año	1855	1872	1875	1888	1895
Tucumán		191	1687	2045	10594	54233
Chaco		0	0	0	537	1455
Salta		32	251	290	302	991
Jujuy		0	338	532	974	905
Sgo. del Estero		0	17	18	2925	623
Santa Fe		0	0	0	2676	612

“Los cultivos de la caña de azúcar progresaron después más rápidamente llegando una época de desarrollo casi vertiginoso por la construcción del ferrocarril a Tucumán, que permitió la introducción de maquinarias poderosas y la exportación de sus productos cada vez más perfeccionados. La disminución más notable es la de Santiago, que en 1895 conserva la quinta parte de la superficie cultivada con caña que tenía siete años antes” ¹⁰⁵.

Cuando entrevistamos al Sr. Guillermo Pinto, nos comentó que cuando su tío abuelo Luis G. Pinto construyó el Ingenio de Colonia Pinto, la maquinaria francesa adquirida vino por tren desde Buenos Aires hasta Frías, y de allí en carretas vía Loreto hasta el departamento Robles. Y que ese trayecto, incluido el cruce de la maquinaria del río Dulce, le tomó meses. Con esto queremos destacar la ventaja comparativa y competitiva de tener el ferrocarril directo.

Cuando el Ingenio Contreras entró en crisis financiera (que culminó con el suicidio de Saint Germes, el 13 de mayo de 1893), a los italianos productores cañeros del Zanjón no les quedó otra alternativa que recibir azúcar en lugar de dinero en pago de su caña.

Otros ingenios azucareros de la provincia fueron, por orden cronológico de su fundación: el citado “Contreras”, el “Esperanza” (de Jaime Vieyra y Cía., luego de propiedad de la compañía inglesa Argentine Sugar Estate Factories Limited), el “Colonia Pinto” (proyectado y fundado por Luis G. Pinto, en el Dpto. Robles), el “Nueva Trinidad” (de Sofanor de la Silva, en La Banda), el “Santo Domingo” (de Schaffer y Treno), el Ingenio “Mac Lean” (de Juan S. Mac Lean, en La Banda), el “Santa María” (de Berdaguer y Mazza, en “El Zanjón”), “La

¹⁰⁵ 2º Censo Nacional, año 1895, tomo III, pág. L.

Aurora” (de G. Reber y Cía.), “La Trinidad” (de Absalón Rojas), y el de Zacarías Herrera ¹⁰⁶.

Industria vitivinícola

“El Zanjón” fue un centro de agricultura muy importante. Las plantaciones importantes se dieron en un radio de 25 kms. de la ciudad capital. Fundamentalmente por los italianos instalados en El Zanjón. De allí que Gancedo dijera: “tenemos algunos extranjeros que se preocupan y aconsejan a menudo los cambios necesarios que deben operarse en contra de la antigua y defectuosa rutina” ¹⁰⁷.

Producía un muy buen vino, producto de una oportuna compra de sarmientos que el Gobierno provincial efectuara en Mendoza. Todas las casas de entonces tenían sótanos donde guardar el vino producido por sus propietarios, que era de reconocida calidad.

“El suelo santiagueño – decía Fazio ¹⁰⁸ – brinda las mejores esperanzas a los cultores de la vid. Cuanto a vinos pueden obtenerse iguales a los más generosos que hoy día nos mandan la Sicilia, Nápoles, Francia y España. El clima de Santiago, tan seco como caluroso, sazona las uvas de tal manera que puede obtenerse el Marsala, el Málaga, y modificando en parte la superabundancia alcohólica se consigue elaborar los vinos Bourgogne, Burdeos y otros”. En algunas botellas degolladas se leía Santiago del Estero, año 1877. Todos los agricultores de El Zanjón tenían viñedos.

El procedimiento de la época para producir vino tinto era el siguiente: se exprimía la uva morada en un trapiche y se colocaba el jugo o mosto juntamente con el borujo en un tonel, donde se producía la primera fermentación que duraba 48 horas; pasado este término el jugo se acidaba; después de esta operación se separaba el jugo del borujo y se lo colocaba en otra vasijas dispuestas a propósito, donde continuaba la segunda fermentación, que duraba, término medio, un mes; después de lo cual se colocaba en vasijas, dispuesto ya para el consumo; el borujo separado era colocado en un alambique y se obtenía el aguardiente de uva. Debe notarse que un vino de

¹⁰⁶ Fazio, Lorenzo: “*Santiago del Estero, su pasado, su presente, su provenir, producciones e industrias*” (conferencia dictada en el Centro Industrial Argentino, el 15.12.1885). Buenos Aires, imprenta La Patria Italiana, 1886.

Fazio, Lorenzo: “*Memoria Descriptiva de la Provincia de Santiago del Estero*”, 1889.

Gancedo, Alejandro: “*Memoria Descriptiva de Santiago del Estero*”, año 1885.

Gargaro, Alfredo: Academia Nacional de Historia: “*Historia Argentina Contemporánea*” (años 1862-1930), volumen IV, “*Historia de las provincias y sus pueblos*”, Capítulo VII, Santiago del Estero, pág. 412.

Tenti de Laitán, María Mercedes: “*La industria en Santiago del Estero*” (*lo que fue, lo que pudo ser, lo que queda ...*). (Ed. Sigma, agosto de 1993, pág. 61).

¹⁰⁷ Gancedo, Alejandro: “*Memoria Descriptiva de Santiago ...*”, año 1885, pág. 160.

¹⁰⁸ Fazio, Lorenzo: “*Memoria Descriptiva de Santiago ...*”, año 1889, pág. 338.

seis meses aquí, está en la misma categoría que el de dos años en Francia. Tal la explicación que daba Gancedo ¹⁰⁹.

Federico Feraud producía alcohol y exportaba vinos a la vecina Tucumán. Eximido de impuestos, Felipe G. Becher introdujo maquinarias destinadas a la fabricación de cerveza.

Industria textil (tejidos y curtiembres)

La industria del curtido de pieles estaba a la altura de las mejores de la República. En la capital provincial cuatro fábricas de curtido de pieles elaboraban sus productos y eran de propiedad de Zavalía y Santillán, Nagel y Lacoste. Utilizaban extracto de tanino, que para las pieles finas era una combinación de aserrín de quebracho, molle y la fruta o algarrobilla de guayacán.

La industria de tejido daba origen al principal ramo de comercio de las mujeres, quienes se dedicaban casi con exclusividad a su manufactura. Estos tejidos eran en parte de lana y en parte de algodón, y era objeto de exportación hacia las otras provincias. Los colores que se utilizaban eran extraídos de una cantidad de vegetales y el carmín de la cochinilla.

Industria harinera

Existían en la provincia 33 molinos harineros a vapor y otros movidos por mulas. El entonces molino perteneciente a Saint Germes envió unas muestras de su producción y con ellas obtuvo el primer premio en la Exposición Universal de París de 1889.

Industria forestal

Se explotaba el quebracho colorado y blanco, algarrobo, tala, mistol, chañar, palo santo, etc.

La explotación forestal consistía en la producción de durmientes para el ferrocarril, postes para alambrados de propiedades rurales, vigas y tirantes para construcciones, aserrín para la industria curtidora y leña de quemar para uso doméstico y de las industrias (máquinas de vapor); y la extracción de tanino.

Existían en la provincia 33 aserraderos de madera hacia 1885. Los movidos a vapor se habían instalado en la capital, y en las estaciones ferroviarias de Frías y San Pedro.

Los inmigrantes italianos que instalaron aserraderos fueron Giuseppe Ballestrini, Carlos Beltrame (Suncho Corral), Olivio Bertini (Loreto), Eugenio Billoni, Ferdinando Bocci, Enrico Buffa, Luigi Carletti, Pietro Caverio (Averías), Francesco Fogliatti (Laprida), Giovanni Gallizzi, Pietro y Giuseppe Liberani (Laprida), Francisco Monti, Tomaso Mottura (Taboada), Luigi Palazzi (Laprida), Pietro Ricci (Choya), Giovanni, Pietro y Oscar Rímni (Suncho Corral), Raffaele Scarpa, Vittorio Spigno (Matará), Santos y Adlfo Toscano (Averías), Césare Vienna, entre otros.

A Monti se le encargaron 500.000 durmientes de trocha ancha para el tendido del FFCC de Sunchales a Tucumán.

¹⁰⁹ Gancedo, Alejandro: “*Memoria Descriptiva de Santiago ...*”, año 1885, pág. 196/7.

Canales de regadío

Hacia 1884, y merced a exenciones impositivas también, se abrieron canales de riego por 100 kms. de extensión.

Entre los principales constructores de acequias Gancedo cita a los inmigrantes Luis Grimaldi y Luigi De Nucci (Dinuchi) cada uno con una longitud de 4½ km., y con 27 y 34 hás. de cultivo respectivamente (en el año 1881).

Sericultura

El italiano Romualdo Gauna plantó en 1879 moreras por existir el clima adecuado para criar gusanos y cosechar seda.

50.- Arribo de Giovanni Castiglione a Santiago del Estero

El 12 de octubre de 1884 se inauguró el ramal ferroviario que unía Frías, Choya, Kilómetro 47, Laprida, Loreto, Simbol, Zanjón y Santiago del Estero capital, y ello motivó una mayor afluencia de inmigrantes ¹¹⁰.

Nos preguntamos si habrá sido en esa época en que Dn. Giovanni vino a Santiago. Recordemos que había llegado al país el 26 de agosto (dos meses antes). ¿Habrá permanecido dos meses en Buenos Aires?

Giovanni Castiglione se instaló en Santiago del Estero. Pensamos que al igual que muchos italianos siguió la vía del ferrocarril que los trajo a “El Zanjón” (por eso su nombre figura en el monolito del Centro de Descendientes de Inmigrantes de esa Villa). Recuérdese que Julio A. Roca impulsó una política ferroviaria que cubrió al país de líneas férreas.

Hacia 1883 las vías del FFCC habían llegado a la zona y se instaló la Estación “Zanjón”, distante unos 15 km. de la histórica Villa que lleva ese nombre. Fue creada por ley del 15 de julio de 1884.

Cuando se construían las líneas férreas, un italiano de apellido Telferrer recibió la concesión de esos trabajos, y al parecer él buscó e impulsó la inmigración de italianos en Santiago del Estero: contrató mano de obra italiana, y los buscaba en el “Hotel de los Inmigrantes”.

En esa época hubo una masiva llegada de italianos a Santiago, los que se instalaron en la Estación Zanjón. Curiosamente, en esa zona se radicaron familias inmigrantes de un mismo pueblo de Italia: Capracotta.

51.- Leyes que favorecieron la inmigración

Cuando la gobernación de Luis G. Pinto, el Ministro de Relaciones Exteriores del gobierno nacional, Bernardo de Irigoyen, le envió una carta al gobernador de la provincia aconsejándole la preparación de la tierra y/o colocación de los inmigrantes que comenzaban a arribar al país, que se

¹¹⁰ Si bien era más corta la traza San Pedro de Guasayán – Santiago, ocurría que las locomotoras de entonces debían parar cada 60 km. para abastecerse de agua, y en ese tramo no había. Por ello se optó por ese camino (Frías, Laprida, Loreto, Zanjón), que no obstante ser más largo, pero proveía agua.

tomaran las medidas pertinentes. El gobierno nacional deseaba tener información acerca de la cantidad de inmigrantes que podía tener trabajo en Santiago del Estero, qué tipo de tareas podrían realizar, qué salarios podrían obtener, etc.

Nuestra provincia dictó algunas leyes que favorecieron la inmigración. Haremos una síntesis de ellas.

1) Una fue la ley del 17 de noviembre de 1876, sancionada durante el gobierno de Gregorio Santillán. Consistía en la exención de impuestos por el término de diez años a los establecimientos de caña de azúcar, y por cinco años a los que elaborasen 300 barriles de vino o tuviesen una viña de su propiedad, con una extensión de cinco cuadras (cuadra: unidad de medida de 125 mts.).

Esta ley tuvo como efecto inmediato que se incrementara considerablemente en el departamento capital las extensiones de tierra destinadas a esos cultivos o plantaciones exentas de impuestos (caña de azúcar y viñedos). En esta tarea se destacaron quienes tenían alguna experiencia, es decir las familias inmigrantes italianas.

La ley del 17 de noviembre de 1876 eximió de impuestos por 10 años a los establecimientos de caña de azúcar, a los que elaboraran 300 barriles de vino de buena calidad, o tuvieran una viña de su propiedad de cinco cuadras de extensión. Otorgaba un premio de 300 patacones al que cosechara la mayor cantidad de tabaco y papas, y 100 arrobas de arroz. Y a quienes abrieran canales o acequias de riego, se le concedía la suma de 100 patacones por legua.

2) Por ley del 10 de diciembre de 1879 se eximió de impuestos para introducir una máquina para fabricar cerveza, al Sr. Felipe G. Becher.

3) Por ley del 28 de marzo de 1878 se eximió de todo impuesto a Pedro Saint Germes por su establecimiento azucarero de Contreras.

4) La ley del 7 de junio de 1888, sancionada durante el gobierno de Absalón Rojas, autorizaba al Poder Ejecutivo para invertir la suma de \$ 12.000.- en la adquisición de sarmientos de vid en la provincia de Mendoza, de las clases más escogidas, para la elaboración de vinos. Los sarmientos adquiridos serían cedidos a los agricultores de la provincia que los solicitaran. Se repartieron un millón y medio de sarmientos.

El gobernador Absalón Rojas ¹¹¹ fue quizás el que más apoyo dio a la inmigración. Ello motivó que las colectividades extranjeras de la época existentes en la provincia le obsequiaran el denominado “**Libro de los inmigrantes**”, una obra de arte cuyas tapas están realizadas en orfebrería de oro y plata.

En su primera página se escribió: “La colectividad italiana en testimonio de gratitud al progresista y benemérito gobernador”, seguido de muchas firmas.

Este libro se encuentra en exhibición en el Museo Histórico.

¹¹¹ **Absalón Rojas**: comenzó su gobierno con 102 escuelas a las que asistían 5.113 alumnos. Finalizó con 215 escuelas con 10.000 alumnos. El presupuesto de educación llegó a ser el 50% del provincial. Hizo publicar el libro del padre Mossi (“Gramática Quichua”), y lo envió para exhibirlo a la Exposición mundial de París de 1889.

El gobernador Pedro Gallo, atento a la importancia de la zona, dictó el decreto del 22 de noviembre de 1881, por el cual creó la Comisaría del Zanjón.

El decreto dictado por Absalón Rojas, del 20 de julio de 1887 (de protección a los inmigrantes), establecía que el médico titular de la provincia prestará asistencia facultativa gratuita a los inmigrantes que la requieran por medio de la Comisión de Inmigración de esta ciudad.

Cuando investigué esas leyes y decretos ¹¹², me di con la novedad de que no tenían números, como tienen en la actualidad.

La Comisión de Inmigración fijó su sede en la ciudad capital, y se tiene noticias de que para el período 1904-1905 era presidida por el Sr. Pablo Vella, y la integraban como vocales los Sres. G. Martínez Pita, Juan Anchézar, Zoilo Echegaray, y G. Riso Patrón, todos conocidos vecinos de la ciudad capital.

Hay una interesante carta, fechada el 21 de noviembre de 1881, que el Sr. Jaime Vieyra escribió a Alejandro Gancedo, y a la que éste hace referencia en su memoria descriptiva. Vieyra poseía tierras en El Zanjón, y era propietario del Ingenio “La Esperanza”. Él explicaba en esa misiva lo bien que le iba con las plantaciones de caña de azúcar, sus planes de crecimiento, cómo se habían valorizado las tierras en la zona, las nuevas maquinarias que había importado, y que había vendido lotes de terreno que tenían ya veinte cuadras de caña.

En esa zona es que, precisamente, se instaló un grupo de familias italianas, y probablemente esos hayan sido los terrenos que ellos adquirieron.

Estos italianos importaron y difundieron en la zona prácticas y usos agrícolas novedosos que manejaban con conocimiento y maestría. Fomentaron cultivos no difundidos en la región, como las legumbres y hortalizas ¹¹³.

A nivel nacional el crecimiento fue inusitado; con el flujo de mercaderías y de dinero, todo se transformó. En menos de diez años se construyeron los puertos más importantes del país (Buenos Aires, Rosario, Bahía Blanca y La Plata). Las vías férreas pasaron de 2.500 km. a 9.500 km.

Las mencionadas ciudades portuarias, las zonas ganaderas, laneras y cerealeras, crecieron; en ellas circulaba dinero, y el progreso fue evidente.

Mas, lamentablemente, no ocurrió lo mismo en el interior. Las zonas que no recibieron los flujos inmigratorios, ni de capitales, comenzaron a vaciarse y empobrecerse. Por ello, los jóvenes provincianos tenían las expectativas y futuro más acotado.

52.- Los inmigrantes, el ferrocarril y la fundación de ciudades

Mientras que en otras provincias la llegada de los inmigrantes está ligada al campo, a trabajar la tierra, en nuestra provincia la llegada de esa primera inmigración está fuertemente vinculada al ferrocarril.

Puede decirse que en Santiago del Estero hubo tres oleadas de inmigrantes italianos:

¹¹² “*Compendio de leyes, decretos y resoluciones de la provincia de Santiago del Estero*”, del período 1876-1900 (impreso en Buenos Aires por imprenta Jacobo Peuser)

¹¹³ Ledesma Medina, Luis A.: “*Inmigración Italiana en Zanjón*”, 1981.

La primera “oleada” llegó a Frías en 1871 con la línea férrea a Tucumán. Una segunda llegó en 1884 a Choya, Laprida, Loreto y Zanjón, con la línea que venía de Frías a Santiago del Estero capital. Finalmente una tercera, que arribó en 1888, que permitió los asentamientos en Bandera, Añatuya, Fernández y La Banda (con la línea férrea de Santa Fé a Tucumán).

Era prácticamente un ejército de hombres que iban horadando el bosque, talando sus árboles, construyendo los terraplenes, puentes, alcantarillas, las estaciones, colocando las vías. Por detrás venían las locomotoras llevándoles más materiales, provisiones, agua, medicamentos.

Los obreros dormían en carpas, protegidos del calcinante sol santiagueño por los quebrachales; de noche se alumbraban con faroles. Pero no sólo venían los braceros que ponían la mano de obra de las vías, también venían otros que los complementaban, como albañiles, enfermeros, cocineros, herreros, artesanos, sastres que les arreglaban las vestimentas o mecánicos.

A todo eso nuestros pobladores rurales miraban perplejos a ese ejército de hombres de distintas razas, nacionalidades, idiomas, que desfilaban frente a ellos con las hachas, palas, carretillas, cantando las canciones de sus tierras natales.

Es por ello que al analizar los distintos apellidos de las primeras tandas, se relacionan con sus actividades ferroviarias. Nuestros entrevistados nos dijeron que sus abuelos fueron, respectivamente, peón ferroviario, foguista de 4ª, mecánico ferroviario, maquinista o conductor de trenes, encargado de la bomba del pozo de agua de Loreto, jefe de vía, capataz de cuadrilla, empleado de administración.

Junto con el ferrocarril se fundaron nuevas ciudades en las que se asentaron los inmigrantes.

Frías fue la primera estación férrea (ferrocarril Córdoba a Tucumán), y se fundó el 24 de septiembre de 1874. En la línea Sunchales a Tucumán, se fundaron Fernández el 26 de julio de 1890, Pinto el 20 de septiembre de 1890, Selva el 1º de julio de 1892, Herrera el 29 de septiembre de 1900, Añatuya el 12 de diciembre de 1902, y Vilmer 23 de julio de 1913.

La Banda no tiene una fecha determinada de fundación.

53.- Las ventajas del ferrocarril (por Lorenzo Fazio)

Fazio describió cómo la construcción del ferrocarril de Sunchales a Tucumán beneficiaría a nuestra provincia. “Se construirán 14 estaciones, a un costo por kilómetro de \$ 20.000. Llegará directamente a Santiago, nos comunicará con el puerto de Rosario. Reducirá en 250 kms. la distancia con Buenos Aires. Habrá un pacífico ejército de 3.000 hombres, en su mayor parte inmigrantes, que se ocupen de los terraplenes, etc. “.

“Cruzarán la región más fértil de la provincia, fomentará iniciativas agrícolas industriales, promoverá la fundación de colonias y pueblos. Valorizará las propiedades, ya que al venir los inmigrantes se multiplicarán los pobladores, se divide y subdivide la propiedad; el fraccionamiento importa la valorización”.

“La colonización de nuestros territorios con los agentes de trabajo que el exceso de la población en Europa envía a las playas del Plata, promete el desarrollo más importante a las provincias argentinas” ¹¹⁴.

Los documentos de Tucumán decían: “Tucumán de 1888 vivía la euforia de la transformación; ya había llegado el ferrocarril, la industria azucarera se afianzaba y la situación invitaba a pensar con optimismo en el progreso”.

“Mediante la importación de maquinaria francesa, inglesa y alemana, se produce el cambio del sistema industrial en su totalidad. La instalación de la maquinaria europea posibilita el contacto con la mano de obra extranjera especializada” ¹¹⁵.

54.- Áreas de radicación de inmigrantes - Ciudades

La inmigración en Santiago del Estero lamentablemente no se dio en forma organizada, como lo fue en otras partes del país.

Dice Gancedo que “por desgracia un capítulo de tanta importancia como el de la inmigración no puede ser enriquecido con la narración de hechos positivos sobre colonias e inmigración, como puede hacerse en la provincia de Santa Fe y otras. El número de inmigrantes entrados en ese año, como en los anteriores, es insignificante” ¹¹⁶.

El área geográfica donde se radicaron los inmigrantes italianos de fines del siglo XIX, en el departamento Capital, estaba ubicada desde la actual calle Juncal hacia el Sud, llegando hasta Manogasta (departamento Silípica).

También hubo importantes asentamientos en el interior, algunos de cuyos apellidos citaremos por orden alfabético:

Añatuya: Césare Archetti, Arturo Bossini, Miguel Angel Bruno (taller metalúrgico), Carraro, Santos Cavallo, Giovanni Cerutti, Colombo, Comini, Dapello, Adriano Del Bello, Nicola Di Pieri, Fagali, Feveto, Fioretti, Rosario y Corrado Florida, Ángel Gabussi, Gallo, Giosenti, Manzione, Marini, Moretti, Gino Niccolai, Vincenzo Luigi Oddo, Orlando, Picot, Enrico Pincini, Ricci, Romagnoli, Ruggeri, Sabattini, Saccone, Simonetta, Angelo, Giuseppe y Paolo Sirena, Tarchini, Nicola Tonani, Edgar Tonelli, Quinto Vissani, Ángel Vitteta, Yacuzzi, etc.

Bandera: Anonni, Antinori, Astegiano, Bellini, Barvesonni, Francisco y Santiago Cavagnis, Ciotti, Crotti, Chiatti, Colaneri, Felisiani, Galeano, Iagatti, Magrini, Mazzoni, Padrazzini, Pintaudi, Pistolessi, Pugliese, Rabellino, Rovelli, Sancini, Scocozza, Sguario, Valianni, etc.

Beltrán: Angelina Chilio, Ángel Deltrozzo (que fue el primer intendente de Beltrán, en 1915), Giuliano A. De Marco, Virgilio Formini, Doménico Pissetta, Giovanni Scrimini, etc.

¹¹⁴ Fazio, Lorenzo: “*Memoria descriptiva de Santiago ...*”, pág. 302.

¹¹⁵ Facultad de Filosofía y Letras, U.N.T.: “*La inmigración en la Argentina*”, año 1979, pág. 174.

¹¹⁶ Gancedo, Alejandro: “*Memoria Descriptiva ...*”, pág. 323.

Capital: ver nómina de socios fundadores de la Sociedad Italiana, otros inmigrantes.

Colonia Alpina: Maero, Tavella y Uberti.

Fernández¹¹⁷: Balestrini, Battán, Bau, Bernasconi (1890), Bertolotti (1884), Caballieri, Campini (1888), Cazzaniga, Celario (1898), Cinzano (1888), Degani, Della Rosa (1917), Esposetti, Fabbrini (1884), Failla, Fortuna (1890), Franceschini (1898), Franchiezzi, Gombia, Griggio, Groppa, Lettari (1888), Maine, Mancini, Mazzieri (1888), Molinari, Morellini, Muscari, Nasciotti, Porrini, Ravanelli, Rissone, Saldari (1908), Santore, Saraco, Tagliavini, Trucco, Uliana, Weber (1892)¹¹⁸, etc.

Entre paréntesis el año en que se radicaron en Fernández.

Fortín Inca: Bonfigli, Busso, Fontana, Fusilieri, Giordani, Giovannini, Laterani, Lazari, Lucini, Marini, Mosconi, Nizzo, Quaranta, Pagliano, Pergobesi, Pielmarini, Rabellino, Recagno, Trecco, Valetti, etc.

Frías: Acciari, Barbieri, Bicecci, Bonavita (farmacia), Bonino, Borelli, Botarell, Callini, Cararo, Cerrutti, Ciafardini, Cicarelli, Ciletti, Desimoni, D'Onofrio, De Menech, Di Meo, Dionissi, Falcione (hotelería y cine), Fariña, Felice, Filippi, Fogliatti, Franciosi, Grigueli (Griguoli), Grosso, Lasagna, Longhi (farmacia), Lucatelli, Manzzini, Marino, Massara, Menghetti, Mirolo, Monti (contrucciones), Mosca, Nardi, Navelino, Niccoli, Olsen, Paglierani, Palazzi, Pandolfi, Panto, Perotti, Pieroni (farmacia), Picco, Pivetta, Eugenio y Aquiles Porfirio, Rossolino, Ruaro, Sainini (médico), Savio, Scarano, Scarpa, Stoppa, Terrera, Tottaro, Veggiani, Vitale, Zangrando, etc.¹¹⁹

Guardia Escolta: Angelino, Benedetto, Bertoldo, Bisio, Blengino, Bosco, Brizio, Carotti, Cerioni, Chiani, Donzelli, Fantino, Fermento, Ferrero, Filippa, Francario, Giglio, Marinari, Martini, Meineri, Michelangeletti, Moscoloni, Panichelli, Petrelli, Piacenza, Pistarelli, Rebuzzi, Rinaldi, Riucci, Sparvoli, Spitale, Toselli, Zanillato, etc.

¹¹⁷ **Ciudad de Fernández:** Cuando se construía el ferrocarril de Sunchales a Tucumán, las estaciones se construían cada 40 kms. de modo que se pudiera abastecer a las locomotoras de agua. D. Jesús Fernández, siendo ministro, consiguió que la empresa dispusiera la construcción de una parada o estación en esa localidad (posteriormente la ciudad de Fernández). Este fue un centro importante para el ferrocarril, de gran movimiento forestal, proveedor de postes, leña, durmientes, etc. Cuando el tren llegó a La Banda, la empresa constructora contrató nuevos operarios, de modo que los que habían trabajado en el tramo hasta La Banda optaron por quedar a vivir en los pueblos de La Banda, Fernández, Beltrán, Taboada, etc. Esta información nos fue suministrada por el Sr. Julio Armando Rafael, a quien agradecemos mucho el aporte. Él a su vez la recibió de su abuelo Enrico Mazzieri.

¹¹⁸ El apellido Weber, no obstante ser alemán, en este caso es italiano. El inmigrante vino de la zona de Trento, que en esa época estaba anexada a Alemania, y luego a Austria. Lo mismo sucede con el apellido Tomsic, que es originario de uno de los países de los Balcanes. El inmigrante vino de Trieste.

¹¹⁹ Información suministrada por el Sr. Manuel Gramajo y su esposa, que agradecemos.

Icaño: Stefano Beneto, Pietro Fabeto, Giovanni Gallo y Luigi Lebrino (eran peones de una cuadrilla de FFCC). Luego se dedicaron a la explotación de bosques.

La Banda: Abram, Salvatore Adamo, Albino, Fortunato y Francesco Angeleri, Bacigalupo, Belletti, Giuseppe Benévole, Pietro Cacciolatti, Cannatta, Cerutti, Stefano Cuadros, Demartini, Enrico Descalzi (sastre), Pío Dedomenicci (panadería), Antonio Fabri, Eliseo Fantusatti, Fernato, Celestino Filippi, Enrico Frattini, Pasquale Gaggero, Gamba, Gangitano, Nicola Gennero, Benvenuto Giannoni (farmacia), Giuseppe Gorrini, Greco, Filippo Grimaldi, Giovanni Macció, Doménico Manfredi, Olindo Marianelli (curtiembre), Doménico y Gabriele Marucci, Merchetti, Antonio Mosca, Pietro Mosca, Giuseppe Musso (almacén), Ominetti, Giuseppe Pagnoni (herrería), Antonio Paris, Agostino Partuzzi, Pietro Passarella, Antonio Patrizzi, Agustín Perversi, Piazza, Giuseppe Pagnoni, Carlo Pistarini, Antonio Rosa, Rosatti, Giovanni Scrimini (carpintería), Pietro Secco, Giulio Tarchini, Giuseppe Todesco, Guglielmo Venturini, Vergottini, Viaggio, Ettore Volpatti, Olindo Zampieri, Pietro Zannoni, Zucal, Zufellato, etc.

La Cañada (Figueroa): Anzani, De Bonis, De Carlo, Di Pietro, Roffo ¹²⁰.

Laprida: Ugo y Gino Baldoni, Antonio Berardinelli, Luigi Botinelli, Carletti, Nicola y Vincenzo Di Meo, Umberto y Gerónimo Farese, Fogliatti, Mariano Galvagni, Luigi y Francesco Grigüelli, Giuseppe Liberani, Pietro Manzano, Guglielmo y Vittorio Manfredo Mastroiacovo, Genaro Mazza, Palazzi, Alfonso y Silvio Porfirio, Giuseppe Saturno, Giovanni Scarano, Giuseppe y Rafaelle Scarpa, Nazareno Tocalitti, Antonio Tóttaro, Nicola Vasile (hotel), etc.

Loreto: Doménico Bagli, Cavallotti, Arturo De Simone, Pietro Facelli (sacerdote), Luigi Lasagna, Ciriaco Marotta, Mastroiácovo, Pagliati, Luigi Palazzi, Pisoni, Pogonza, Agostino Porfirio, Porrini, Raveti, Reganzoni, Víctor Righetti, Aida Scarano, Virginia Tarchini, Terribile, Salvatore Tóttaro, Vella, etc.

Los Juríes: Carnevalli, Carulli, Giuseppe Dadamo, De Nápoli, Garofali, Gironelli, Lucarelli, Daniel Micheletti, Giuseppe Sandigliano, Michelle Voliano, Francesco Zanello, etc.

Malbrán: Besone, Cinalli, Conti, Feliciani, Fiatti, Gagnino, Ghio, Larageira, Mandolini, Palmieri, Peiretti, Pucinelli, Ruffinazzi, Saldari, Tiraboschi (obraje), Vescovi, Viotti, etc.

Ojo de Agua: Giuseppe Battista, Fernando Nicolás Cantizano, Giuseppe Di Sopra, Antonio Durigon, Francesco Floriani, Pasquale Fonzo (farmacia), Augusto Lorenzutti (herrería y servicio de mensajería con Córdoba), Nicolás Nicola, Santos Morandini, Giovanni Ranzoni, etc.

Pinto: Begnardi, Bianchi, Calice, Cingolani, Dinardo, Gadán, Gioya, Gilli, Gramaglia, Mazzoleni, Mecolli, Miretti, Papetti, Pepa, Ricobelli, etc. ¹²¹.

Quimilí: Fantoni, Santi Pagnutti, Antonio Romano, etc.

Selva: Baletti, Capellini, Francesco Cecotti, Favole, Lamberti, Luigi y Benedetto Marozzi, Michelini, Alejandro y Constantino Moschini, Giovanni Paiola, Uberti, etc.

¹²⁰ Agradecemos la colaboración del Sr. Adolfo Napoleón Auat.

¹²¹ Agradecemos la colaboración del Sr. Osvaldo Alejandro Peiretti.

Simbolar (obraje « *Lomitas y Cía* » de C. Pinto y Beltrán): Bovetti, Cameranesi, Castelani, D'Angelo, Griggio, Mancini, etc. ¹²².

Suncho Corral: Giovanni Barbieri, Aníbal Beltrame, Carlo Beltrame, Césare Brena, Butazzoni, Césare Campanini, Giuseppe Dhó, Dulcidio Dhó, Giuseppe Galizzi, Giuseppe Mazzoleni, Pernigotti, Michelle Pirro, Oscar y Pietro Rimini, Giovanni Rimini, Vittorio Spigno, Battista Tonelli, etc.

Termas de Río Hondo: Francisco e Italo Cannatta, Giuseppe Caringella (hotelería), Federico Soukop u Domingo Vagliatti.

Villa La Punta: Ángelo Rafaelle Capella, Antonio Cazzaloni, Luigi Comper, Galdi, Ángelo Greco, Emilio Martilotti y el presbítero Pascual Martilotti, Giacinto Vella y Luigi Viotti ¹²³.

Villa Zanjón: ver los detallados más abajo, al tratar el Centro de descendientes de inmigrantes italianos ¹²⁴.

55.- Santiago del Estero de fin de siglo XIX Informes de Gancedo y Fazio

En nuestra investigación, encontramos dos obras de gran valor, que nos permitimos transcribir en alguna de sus partes. Quiénes mejores que ellos para describir al Santiago que recibiría a los inmigrantes.

Se trata de las “*Memorias descriptivas de Santiago del Estero*”, de los años 1885 de Alejandro Gancedo ¹²⁵, y de 1889, de Lorenzo Fazio ¹²⁶.

Obra de Gancedo

“Por desgracia, un capítulo de tanta importancia, no puede ser enriquecido con la narración de los hechos positivos sobre colonias e inmigración, como puede hacerse en la provincia de Santa Fe y otras.

El número de inmigrantes entrados en este año como en los anteriores, no es conocido, pero sabemos que él es insignificante.

En algunos capítulos anteriores hemos constatado ya las razones que han opuesto y oponen actualmente para el acrecentamiento de la inmigración; a lo que podemos agregar que es muy sentida la falta de una oficina de este género costeadas por la Nación y bien organizada en esta capital, la que de acuerdo con las necesidades de la

¹²² Según nos informara el Sr. Guillermo Pinto, su tío abuelo Juvenal Cenón Pinto buscaba a los colonos personalmente en el Hotel de los Inmigrantes.

¹²³ Viotti fue soldado de Garibaldi, participó de la toma de la ciudad de Roma por parte de las “camisas rojas”, y desfiló en esa ciudad en honor al Rey Vittorio Emanuele II°. Agradecemos la colaboración del Sr. Héctor Porfirio.

¹²⁴ Castiglione, Antonio: “*La presencia italiana en Sgo. del Estero*” (1968).
Diario “El Liberal”: “*De trenes, italianos y estaciones*” (del 20 de junio de 1999).
Gramajo de Martínez Moreno, Amalia: “*Los italianos en Santiago del Estero*” (1992).

¹²⁵ Gancedo, Alejandro: “*Memoria Descriptiva de Santiago del Estero*”, Bs. As., 1885.

¹²⁶ Fazio, Lorenzo: “*Memoria descriptiva de Santiago del Estero*”, Bs. As., 1889.

provincia se dirigiría siempre en oportunidad a la Oficina Central de Buenos Aires, para que sean remitidos lo inmigrantes que fueren precisos.

Es ésta la única manera como podremos conocer nuestras necesidades, llenarlas y perfeccionar nuestra agricultura e industrias rutinarias y mezquinas en gran parte.

Colonias agricultoras no tenemos ninguna y creo que sólo podrán existir costeadas por el Tesoro Nacional o por empresas particulares, porque la Provincia no tiene aún rentas que puedan sufragar los gastos que estas originarían” (Cap. XXIV: Inmigración y Colonización. Número de inmigrantes entrados en el último año; colonias existentes, su estado, causas de su progreso ó atrasos).

“Las principales industrias que tenemos en la provincia son: la azucarera, vitivinícola y alcohólica, y otras varias en pequeña escala (Cap. XVII: Industrias. op. cit., pág. 189).

“Las nacionalidades que más predominan en la ciudad, pues que en los departamentos se encuentran en número muy reducido, son: franceses, italianos, suizos y españoles, entregados todos a los diferentes ramos del comercio, agricultura e industria.

“El extranjero es bien muy recibido y considerado por los habitantes, quienes no dejan de proporcionarle la tierra y los diferentes elementos de trabajo de que tenga necesidad para que acompañe a levantar la agricultura, industria y comercio, al tiempo que prospera individualmente (Cap. XX: Poblaciones, op. cit. pág. 288) ¹²⁷.

Obra de Fazio

“Desde luego se descubre su correlación con el problema social, que tanto se ha agravado en Europa en estos últimos tiempos, reflejándose en las protestas, huelgas y desórdenes, que han determinado en Francia y Bélgica, especialmente, las modificaciones de salarios en sentido poco favorable a los obreros, o el mantenimiento obstinado de sueldos insuficientes.

“Santiago no ha tenido hasta la fecha motivo de preocupación por parte de su clase obrera; viven en su territorio colmenas de trabajadores, que hallándose en número superior a las necesidades locales, han llevado siempre a otras provincias el contingente de su trabajo (Cap. IV: Mano de obra y salarios, pág. 249/50).

“Santiago, debido a una serie de motivos, en parte de índole general, y en parte local, que han retardado su adelanto, no posee hasta la fecha un cuadro de colonias agrícolas. Solamente la falta de medios de transporte, la distancia de los mercados principales y los puertos, y los fletes subidos, han hecho considerar como difícil la empresa de colonización de nuestros campos.

“La inmigración, en corrientes abundantes, no puede dirigirse sino a las provincias que, ensayando un sistema de colonias, tienen preparado ya para los elementos que inmigran un campo extenso y fecundo ¹²⁸.

56.- Las cifras del Censo Nacional en Santiago del Estero

¹²⁷ Gancedo, Alejandro: “*Memoria Descriptiva de Santiago ...*”, págs. 323/324.

¹²⁸ Fazio, Lorenzo: “*Memoria Descriptiva de Santiago ...*”, pág. 287.

Cuadro nº 12:
Extranjeros en Santiago sobre el total nacional

	Santiago	País
Año 1869:	0,1%	12,1%
Año 1895:	1,4%	25,4%
Año 1914:	3,6%	29,9%
Año 1947:	1,8%	15,3%
Año 1960:	1,3%	13,0%
Año 1970:	0,8%	9,5%
Año 1980:	0,5%	6,8%
Año 1991:	0,3%	5,0%
Año 2001:	0,2%	4,2%

(Fuentes: Censos Nacionales)

Cuadro nº 13:
Inmigrantes afincados en las principales provincias (en el año 1914)

<u>Provincia</u>	<u>Españoles</u>	<u>Italianos</u>	<u>Árabes</u>
Capital Federal	306.850	312.267	15.847
Buenos Aires	273.765	285.016	16.632
Santa Fe	87.404	164.682	10.160
Mendoza	41.534	28.646	2.512
Entre Ríos	7.404	16.315	1.820
Santiago del Estero	3.569	2.043	1.748 (otomanos)

(Fuente: Censo Nacional del año 1914 ¹²⁹)

Cuadro nº 14:
Extranjeros en ciudad de Santiago del Estero (1º Censo Nacional, 1869) ¹³⁰

Italianos 19, franceses 9, españoles 7, suizos 7, bolivianos 4, alemanes 3, uruguayos 3, chilenos 2, austríaco 1, brasileño 1, estadounidense 1, otros europeos 15; en el resto de la provincia 79. Total: 150.

Cuadro nº 15:
Extranjeros en Santiago del Estero

a) En 1º Censo Nacional, año 1869:

En la ciudad capital: italianos 19, otros europeos 15, franceses 9, españoles 7, suizos 7, bolivianos 4, uruguayos 3, alemanes 3, chilenos 2, brasileño 1, austríaco 1, norteamericano 1. En resto de la provincia: 79. Total: 150.

b) En 2º Censo Nacional, año 1895:

Italianos 1093, españoles 451, franceses 278, austríacos 73, suizos 68, ingleses 52, uruguayos 43, alemanes 41, chilenos 32, belgas 14, brasileños 14, bolivianos 11, paraguayos 6, portugueses 4, holandeses 3, salvadoreños 2, guatemalteco 1. Total: 2.186.

c) En 3º Censo Nacional, año 1914:

Españoles 3.569, italianos 2.043, otomanos 1.748, rusos 788, franceses 213, uruguayos 165, austro húngaros 145, ingleses 103, brasileños 94, alemanes 85, suizos 80, griegos 72, bolivianos 45, chilenos 44, dinamarqueses 38, albaneses 23, belgas 20, búlgaros 14, africanos 14, australianos 13, marroquíes 11, etc. Total: 8.496.

Total de habitantes de la provincia: 261.678 (126.299 varones y 135.369 mujeres).

¹²⁹ IIIº Censo Nacional, año 1914, presidencia de Victorino de la Plaza.

¹³⁰ Alvarez, Luis M.: “*El éxodo santiagueño según los censos nacionales ...*”.

Cuadro nº 16:
Extranjeros arribados a Santiago del Estero (hacia 1914)

País origen	Total	Urbano			Rural		
		Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
España	3.569	1.430	770	2.200	938	431	3.569
Italia	2.043	964	448	1.452	417	172	591
Siria y Líbano	1.748	833	451	1.284	360	104	464
Rusia (judíos)	788	170	119	289	297	202	499
Francia	213	105	37	142	44	27	71
Uruguay	165 ¹³¹	59	30	89	51	25	76
Austria Hungría	145 ¹³²	69	29	98	32	15	47
Inglaterra	103	45	10	55	31	17	48
Suiza	80	24	21	55	22	3	25
Grecia	72	35	6	43	29	0	29
Dinamarca	38	18	8	26	11	1	12
Portugal	30	17	4	21	5	4	9

Total extranjeros: 9.469 (3,62% del total de habitantes de la provincia)
(Fuente: Censo Nacional del año 1914)

Cuadro nº 17:
Presencia de inmigrantes en distintos departamentos de la provincia

Departamento	Argentinos	Extranjeros	Total	%
1.- Rivadavia	1.920	349	2.262	15,43
2.- Ciudad Capital	20.688	2.791	23.479	11,89
3.- Capital(incluye 2)	31.728	3.011	34.739	8,67
4.- Avellaneda	16.283	1.055	17.338	6,08
5.- Taboada	11.239	723	11.926	6,04
6.- Banda	23.850	1.429	25.279	5,65
7.- Belgrano	4.849	282	5.131	5,50
12.- Choya	12.150	351	12.501	3,60

(Fuente: Censo Nacional del año 1914)

Este cuadro nos demuestra que el inmigrante siguió la vía del FFCC, entrando a la provincia por el Sud-Este, que las ciudades más grandes (Capital y La Banda) constituyeron un atractivo para ellos.

Cuadro nº 18:
Población extranjera por nacionalidad

Nacionalidad	1914 (%)	1960 (%)	Diferencia
Españoles	37,5	30,2	- 7,3
Italianos	21,5	23,8	+2,3
Árabes	19,4	22,8	+3,4
Otros europeos	17,4	13,7	- 3,7
Latinoamericanos	4,2	7,3	+3,1
Total	100,0	100,0	

¹³¹ Pensamos que podrían ser italianos que desembarcaron en primera instancia en Montevideo. Recuérdese que los grandes barcos de la época no podían fondear en el puerto de Buenos Aires.

¹³² Pensamos que podrían tratarse de italianos procedentes del Nor Este (Trieste, Trento, etc.), región que en esa época y hasta la 1ª Guerra, perteneció al Imperio Austro Húngaro.

(Fuente: Censo Nacional del año 1914 (tomo II) y de 1960 (tomo VI)

Cuadro nº 19:

Nivel de alfabetización en la población de la provincia

Año 1916 (ciudadanos inscriptos en el padrón electoral)

Alfabetos: 38,13%

Analfabetos: 61,67%

Cuadro nº 20:

Nivel de instrucción de inmigrantes (1914)

Analfabetismo por países de origen

Otomanos 69,5 % (incluye a sirios y libaneses)

Promedio provincia 61,67% (Santiago del Estero)

Otras nacionalidades 47,8 %

Rusos 36,8 %

Argentinos 36,7 %

Italianos 36,3 %

Austro húngaros 28,5 %

Españoles 26,6 %

Alemanes, suizos 10,4 % (e ingleses)

(Fuentes: Censo Nacional del año 1914)

57.- Colectividades asentadas en Santiago del Estero ¹³³

Si bien el objetivo de nuestro trabajo es la inmigración italiana en la provincia de Santiago del Estero, nos ha parecido que quizás podría resultar de interés para el lector incluir los apellidos de familias de las otras colectividades que echaron raíces en nuestra tierra.

Excluimos a la española y sirio libanesa por la única y exclusiva razón de que cualquiera de ellas, por sí sola, superaría la extensión del presente trabajo.

Alemania: Bader, Bandrowsky, Bowfer, Bruchmann, Bruhn, Bushkamp, Dannenberg, Flint, Führ, Greber, Hansen, Heilbron, Helmann, Hildebrand, Kempf, Kern, Kirschoff, Klappenbach, Kunst, Larcher, Lichtmann, Mayer, Mittelbach ¹³⁴, Nagel, Renner, Reuter, Schaeffer, Schindler, Schneidewind, Schoenke, Schwarz, Schuer, Semmelaak, Stenberg, Windenmayer, Witthaus, Wulff.

¹³³ Información extraída de de los padrones de elecciones municipales de la ciudad capital de Santiago del Estero, del Registro Electoral de Extranjeros (años 1999 y 2003), del Tribunal Electoral de la Provincia. Y del Anuario General y Guía Mercantil de Santiago del Estero, año 1933.

¹³⁴ El Censo de 1895 dice oriundo de Sajonia.

- Austria:** Buchwald, Kuns, Linaro, Milburg ¹³⁵, Rosenberg, Schrage.
Bélgica: Teodoro Hermas de Bruijn, Prignon, Sarlette.
Bolivia: Balderrama, Colque, Nogales, Pacheco, Rodríguez, Ruiz Zerdán, Tejerina, Villarroel.
Bulgaria: Crasteff, Cristoff, Ditchoff.
Corea: Yoo.
Croacia: Domiyan, Mariç, Sokolic.
Checoslovaquia: Rodolfo Filas.
Chile: Arce Soto, Chaparro Garrido, Flores González, Fonseca Cartes, Gajardo, Gómez, Muñoz, Rojas.
Dinamarca: Andersen, Christensen, Jensen, Kroglund (Los Juries), Larsen, Löth, Lund, Mackeprang, Mikkelsen, Nygard, Von Zeilau.
Francia: Augier, Arnoux, Barthe, Basset, Bertrand, Billaud, Bonnett, Boucard, Bouchi, Bruland, Brunner, Bunodièrre, Cacheau, Cartier, Curet, Chary, David, Doumosseaux, Duffuore, Estebenet, Favaron, Feraud, Gau, Gaillard, Garlangue, Gayraud, Genoud, Glardón, Gresset, Groussac, Guberville, Guimard, Hounau, A. Jacques, Lacour, Lacube, Laferrere, Lannes, Latapie, Lavaisse, Levreaux, Loiseau, Lux, Madelaine, Masclef, Mazure, Michaud, Patanchon, Peyrade, Phuchez, Pomies, Poupard, Pulvet, Quainelle (luego Quenel), Rigourd, Royer, Sabouret, Saint Germain, Saint Remis, Saudres, Saulnier, Soubielle, Tardieu, Tassart, Traine, Urrere, Vaulet, Vignau, Voguet, Vuillemenot, E. y D. Wagner, etc.
Grecia: Antonis, Anastasi, Calalanis, Constantinidis, Contoleón, Cossos, Chermulas, Daballópulos, Egienido, Kralis, Kuchudis, Máculus y Tiropulos.
Haití: Pedro Fils Pierre
Holanda: Udema, Van der Reyden, Weyenberg.
Hungría: Burany.
Inglaterra: Atterbury, Bosset, Bothamley, Cooke, Handley, Milligan, Morrison, Roberts, Sterling.
Irlanda: Mc Guinness, O`Mill, Trainer.
Japón: Asato, Fukumoto, Isijara, Kamimura, Mishima, Mizoguchi, Moriya, Onaga, Togo, Yositake.
Lituania: Galcontas, Jankunas, Jurevicius, Machulsky, Paskevicius, Rilinsky y Yanulis.
Marruecos: Abitbol, Pilo, Serfaty ¹³⁶, Gozal.

¹³⁵ Cuando se fundó el **Colegio Nacional**, el 3 de octubre de 1869, se trajeron numerosos profesores extranjeros, como Juan Milburg (como rector, 1869), Raimundo Linaro (rector, 1886), Miguel A. Mossi (ya estaba radicado en Santiago, profesor de latín y literatura), Augusto Bruchmann (profesor de historia y geografía), Augusto Helmann (alemán), Juan Hildebrand (matemáticas), Juan Mac Lean (inglés), Luis Rosserón (física), Sebastián Semper (francés), Alberto Mommier (geometría), Luigi Silvetti (italiano), etc.

¹³⁶ Información tomada del padrón municipal de Añatuya (año 1920), y de la Junta Empadronadora de Extranjeros de Añatuya (año 1929).

México: en el padrón de electores de Pampa de los Guanacos, existen 99 personas del sexo masculino, donde todos figuran como agricultores, y 107 del femenino, donde todas figuran como amas de casa, pero todos apellidos alemanes, con pasaporte mexicano. Deducimos que se trata de una de esas colonias de extranjeros de otra religión (menonitas).

Paraguay: Aquino, Arzamendia, Avila, Barreiro, Díaz Bedoya, Chávez, Galeano, Marín López, Melgarejo, Perdozo Cañete, Sabaini, Sánchez Carabajal, Servin, Vera.

Perú: Bendezu Vargas, Carreño Urquizo, Condorí Hinojosa, Chávez Torres, Fernández Neyra, Goicochea Zafra, Huaman Carrera, Infantes Juárez, Lewis, Morales, Moreno, Morinigo, Pardo Figueroa, Salas Ramírez, Sánchez.

Polonia: Bondaruk, Darchuk, Demchuk, Gorkiewiez, Hetmañiuk, Kamenetzky, Kladko, Kobylanski, Komornicki, Koszmela, Kozlowski, Kriscautzky, Krupka, Kuresza, Mazouka, Miedvietzky, Obronsky, Reitich, Scherdensky, Spector, Umansky, Zaltz.

Rusia ¹³⁷: Alberstein, Alterman, Altschuler, Aranovich, Arcusin, Bendersky, Bercovich, Bergoboy, Bilik, Boyanovsky, Brukman, Ducovsky, Efron, Estaricoff, Esterkin, Faiman, Finkelstein, Firman, Fuks, Grigorjev, Glikman, Golfeld, Groisman, Gruñin, Guebel, Jaroshevsky, Josid, Kirsenberg, Kohanoff, Kremenevsky, Kristal, Kuzevitsky, Leventer, Levin, Levisman, Liver, Nudelman, Patolsky, Poluica, Popritkin, Ratner, Rosemberg, Rosenhurt, Rosenstein, Rubinstein, Saslaver, Saslaver, Scaliter, Schaffer, Scherman, Schrage, Sepliarsky, Silberman, Sigaloysky, Silverstein, Simiachkin, Slavin, Slavskes,

¹³⁷ “**Gauchos judíos**”: en realidad se tratan de familias judías, que debieron emigrar de Rusia, y que ingresaron al país con documentos de esa nación. En marzo de 1881 fue asesinado el Zar Alejandro IIº, y como una de las anarquistas que integraba el complot era de origen judío fue el pretexto utilizado para perseguirlos y que se dictaran leyes antisemitas. Mediante ellas a los judíos les quitaron las tierras, luego se limitó su acceso a las universidades, a las profesiones liberales, a la agricultura y a la posesión de tierras. Se les prohibió vivir en aldeas, o fuera de su zona de residencia o cerca de las fronteras. Por ello decidieron emigrar, y desde EEUU se los invitó para trabajar en fábricas; mas ellos deseaban trabajar la tierra. Es por ello que en el año 1881 el presidente Julio A. Roca instruyó al agente honorario en Europa a “dirigir hacia la República Argentina la emigración israelita iniciada actualmente en el Imperio Ruso”.

Stulberg, Sujovolsky, Sujovolsky, Sulkis, Teitelbaum, Warschavsky ¹³⁸, Yelín, Yurcovich, Zabochnik, Zahan, Zaidman, Zusman ^{139 140}.

Suecia: Carlsson, Fogelstrom.

Suiza: Schwab, Tarchini.

Ucrania: Alperín, Dargoltz, Falendys, Malachevsky, Murahovsky, Rachuk, Parnás, Perelmuter, Weisburd ¹⁴¹.

Uruguay: Avila, Fernández Vitola, Heguy, Leiva, Rodríguez González, Sánchez Abal, Sentenas Ortiz, Videla Pereyra.

Yugoslavia: Abalovich, Delivasich, Milovich, Petrak (Coracia).

¹³⁸ Información tomada del padrón municipal de Añatuya (año 1920), y de la Junta Empadronadora de Extranjeros de Añatuya (año 1929).

¹³⁹ La mayoría de estos inmigrantes, salvo alguna excepción, formó parte de un conjunto de cien agricultores rusos que fueron traídos al país (y a la provincia) por la Jewish Colonization Association Ltd., del barón Mauricio Hirsch, y se instalaron en Colonia Dora. Actualmente queda allí una sola familia (Firman), que es la que conserva las llaves de acceso al cementerio judío. Algunos de estos apellidos aparecen luego en el padrón municipal de Añatuya (año 1920), y de la Junta Empadronadora de Extranjeros de Añatuya (año 1929).

¹⁴⁰ “El Liberal”, suplemento extraordinario de 1948, “La Colectividad Israelita”, pág. 279. Otros apellidos de origen israelita, cuyo país de origen no pudimos averiguar, son: Davidson, D`Isreal, Haase, Hoffman, Kram, Merz, Mondschein, Raines, Seltzer, Slachevsky, Slapak, Storch, Wulff, Yussem.

¹⁴¹ **Benjamín Israel Weisburd:** De la fría Ucrania, pasando por Buenos Aires y Moisés Ville, hasta llegar al caluroso paraje “El Bravo” (a 8 km. de Tintina, Dpto. Moreno) arribó este inmigrante judío como capataz de la empresa ferroviaria de Haase. Su emprendedor espíritu de trabajo lo llevó a instalar aquella fábrica de tanino que poseía 77 km. de líneas férreas, 110 km. de líneas telefónicas, y el pueblo poseía telefonía, agua potable distribuida por cañerías, escuela, hospital, máquina que fabricaba hielo, registro civil, cine, comisaría, iglesia (del padre Dubrovich), aserraderos, perforaciones de agua, represas, luz eléctrica gratuita, etc. Dio trabajo a 800 personas, y producía postes de quebracho, rieles y tanino, que exportaba a Alemania. El 21 de abril de 2005 se celebraron los 100 años de la fundación.

Título IX – La familia: esposa e hijos

58.- Su esposa: María Carmela - El matrimonio, bodas, los hijos, los nietos, bisnietos, tataranietos y choznos

Matrimonio

En 1889, luego de cinco años en Santiago del Estero ejerciendo su actividad de sastre, y tras haber juntado algunos ahorros, Giovanni Castiglione retornó a su ciudad natal, Capracotta, a buscar a su novia, y allí contrajo matrimonio el 28 de agosto de 1889 con María Carmela Conti.

María Carmela había nacido también en Capracotta, el 2 de noviembre de 1862.

Bodas - Ritos previos - Ceremonia

Cuando contrajeron matrimonio seguramente respetaron los usos y costumbres del pueblo de Capracotta.

Según ellos, unos días antes de la celebración el padre del pretendiente (Giuseppe) se presentó en la casa de la futura esposa (Carmela), a los fines de solicitar para su hijo - según la costumbre de entonces y del lugar – la mano de la hija de ellos. Y consultó la voluntad de sus padres (Gianlorenzo y Dorotea Conti).

Obtenido el consentimiento buscado y necesario (*sine qua non*)¹⁴², unos días después regresó con el hijo pretendiente (Giovanni) y otros familiares y le ofrecieron y obsequiaron a la novia los anillos. Esa ceremonia se acompañaba con un pequeño banquete o un brindis acompañado con dulces regionales.

A partir de entonces Giovanni adquirió el derecho de visitar a Carmela, su novia, siempre en presencia de sus padres u otros parientes. Entonces se fijaba la fecha del casamiento.

Antes de la boda se invitaba a los familiares y amigos de los contrayentes a observar el ajuar, que en la noche anterior se colocaba en unos canastos o cestos artísticamente adornados, ubicado en la casa del esposo. Allí se preparaba el tálamo nupcial.

El casamiento fue el 28 de agosto de 1889¹⁴³. El día de la ceremonia, acompañados de sus íntimos, los esposos Giovanni y Carmela se acercaron a la Iglesia de S. María in Cielo Assunta, ubicada a unos doscientos metros de la casa de la familia Castiglione, donde consagraron su unión ante Dios.

Al mediodía, se sirvió un almuerzo en la casa de Carmela. Y por la tarde sirvieron los tradicionales confites.

El Municipio convalidó la unión, y Giovanni llevó a Carmela a su casa, recibiendo las felicitaciones y saludos de todos los presentes. Por la tarde se ofrecieron dulces y licores a los presentes.

Siguiendo una antigua costumbre, originaria de Oriente, Grecia y Roma, se les regalaba a los contrayentes una moneda que se llamaba “cruz”, que la

¹⁴² *Sine qua non*: frase latina que significa “sin el cual no es posible”.

¹⁴³ El casamiento está registrado en el Registro Civil de Capracotta, bajo el n° 30, parte 1ª, del libro del año 1889.

conservaban para siempre. Esto era muy tenido en cuenta por las jóvenes de Capracotta ¹⁴⁴.

Padres y hermanos de María Carmela

Fueron los padres de Carmela, Gian Lorenzo Conti (nacido el 31 de mayo de 1815 fallecido el 10 de noviembre de 1903) y Dorotea Conti (nacida el 5 de mayo de 1827 y fallecida el 20 de agosto de 1905).

Gian Lorenzo y Dorotea Conti tuvieron muchos hijos: Concetta (12 de junio de 1856/14 de noviembre de 1924), Rosaria (12 de febrero de 1858/24 de junio de 1934), Elisabetta (5 de enero de 1861/ 15 de enero de 1874), Carmela (que no es la esposa de Giovanni, sino una hermana homónima, que nació el 21 de febrero de 1861 y falleció a la edad de cinco meses, el 23 de julio de 1861), María Carmela (2 de noviembre de 1862), Adelina (17 de enero de 1865), Settimia (3 de enero de 1867/16 de julio de 1945), Fortunato (10 de febrero de 1869/25 de agosto de 1946) y Vitale (que murió al mes de nacer, 8 de enero de 1871/2 de febrero de 1871).

Éste era el segundo matrimonio de Gian Lorenzo Conti. Antes estuvo casado con Concetta Mosca, y tuvo seis hijos.

Descendencia

Del matrimonio entre Giovanni y Carmela descienden las cinco generaciones siguientes que llevan su apellido. El tenía 31 años y ella 27.

Los hijos de ese matrimonio fueron:

a) José Francisco Luis Castiglione, nacido el 26 de agosto de 1893 y fallecido el 5 de noviembre de 1972, contrajo matrimonio con Da. Angela Lázzari, nacida el 3 de junio de 1898 y fallecida el 3 de junio de 1958. Probablemente eligieron el nombre de José, por su abuelo Giuseppe.

Tuvieron los siguientes hijos: Nilda del Carmen Castiglione, Aldo Claudio Castiglione, Edith Angela Castiglione y Raquel Josefina Castiglione.

b) Antonio Castiglione, nacido el 20 de marzo de 1895 y fallecido el 19 de abril de 1989, se casó con la Dra. María Luisa Stábile De Nucci, nacida en San Luis, el 29 de mayo de 1893, y fallecida el 20 de agosto de 1979, también doctora en jurisprudencia como su esposo.

Tuvieron los siguientes hijos: Virgilio Juan Castiglione, Julio César Castiglione, Antonio Castiglione (hijo), y María Luisa Castiglione.

c) Mario Loreto Castiglione, nacido el 1º de agosto de 1896 y fallecido el 7 de septiembre de 1987. Contrajo nupcias con Da. Carmen Di Lullo, nacida el 31 de mayo de 1902 y fallecida el 30 de noviembre de 1997.

Tuvieron los siguientes hijos: Beatriz del Carmen Castiglione, Marta Ofelia Castiglione, y Mario René Castiglione.

d) Porcia Castiglione de Rodríguez, nacida el 27 de abril de 1898, y fallecida el 27 de mayo de 1982, viuda del inmigrante español D. Juan Rodríguez (sus datos nos son desconocidos). Le pusieron ese nombre en honor a su abuela Porzia, madre de Giovanni. No tuvieron hijos.

¹⁴⁴ Paglione, Giovanni Antonio: “*Notizie storiche e di cronaca relative a Capracotta*”, año 1935.

e) Rosario de Jesús (llamada "Rosa") Castiglione, nacida el 25 de enero de 1900 y fallecida el 16 de abril de 1986. Se casó con D. Francisco Cerro, nacido en Guriezo, Santander, España, el 9 de febrero de 1898 y fallecido el 10 de noviembre de 1967, quien ejerciera el comercio en la ciudad de La Banda.

Tuvieron los siguientes hijos: Francisco Eduardo Cerro, Adriana Cerro, Ernesto Cerro, Emilio Cerro y José Antonio Cerro.

f) Cayetano Lorenzo Castiglione, quien nació el 7 de marzo de 1902 y falleció a los pocos meses, al parecer de encefalitis por haberse contagiado de sarampión.

Nombre (Carmen o María Carmela)

Cuando consulté antecedentes para este trabajo entre algunos parientes, para solicitar información, a casi todos sorprendió el nombre de la esposa de Giovanni, María Carmela, pues para todos en Santiago del Estero era "la abuela *Carmen*".

Tanto es así que, cuando falleció ella, en el diario "El Liberal", de fecha 23 de abril de 1960, se dio la noticia del fallecimiento de Da. Carmen Conti de Castiglione.

Coincidentemente con ello, en todos los documentos argentinos (acta de defunción de Giovanni, acta de nacimiento y de matrimonio de su hijo Antonio Castiglione, acta de defunción de su hijo Antonio, acta de nacimiento de su hija Rosa, actas de nacimientos de sus nietos Virgilio Juan, Julio César y Antonio Castiglione (h), etc. se la menciona como Carmen Conti.

Pero investigando tuvimos acceso a dos documentos aclaratorios: el certificado del matrimonio celebrado entre Giovanni Castiglione y María Carmela Conti, expedido por la comuna de Capracotta, el 27 de octubre de 1993, y la constancia expedida por esa misma comuna, el 25 de enero de 1989, certificando "la destrucción de las actas de nacimiento de los años 1858 a 1862 por los eventos bélicos, entre ellas la de Carmela Conti" (sic).

Su personalidad

Da. Carmen era muy cristiana, devota de Nuestra Señora de Loreto, y rezaba mucho; recordemos que es la fiesta más respetada y querida de los capracoteses. De allí que le pusiera ese nombre a su tercer hijo (Mario Loreto), quien, coincidentemente falleció el día en que se conmemora el de dicha Virgen. Y su hija Porcia heredó esa devoción. Nuestro recuerdo sobre esta es que siempre estaba en la iglesia rezando, ayudando en la limpieza, ayudando a los sacerdotes, y otras labores parroquiales. Sus nietas recuerdan que ella siempre les pedía que prendieran velas.

Da. Carmen falleció a los 98 años. Fue una mujer dotada de una gran voluntad y de un carácter de acero para el trabajo y la vida. No la amedrentaban las dificultades. Una tras otras fue allanándolas hasta criar a sus hijos, educarlos y asegurarles a casi todos profesiones decorosas que les permitieron desenvolverse con ventaja en la existencia. Aceptó la soledad y las obligaciones que ella comportaba en las circunstancias, como un desafío y las

venció, porque bajo el techo donde ella ejercía su entrañable potestad, la disciplina y la unidad, los nexos de amor triunfaron ¹⁴⁵.

La abuela Carmen, al ingresar al país, declaró ser “sastre”. Según nuestras averiguaciones, aquí se desempeñó como modista (“chalequera”, “pantalonera”, decían). ¿Habría aprendido el oficio junto a su esposo?. Al parecer hacía pantalones en serie para alguna tienda. Trabajaba fuerte, era muy laboriosa, no obstante padecer un reumatismo que la tuvo sentada las últimas décadas de su vida.

Según nos comentara la Sra. Olga Matteo de Simonetti, nieta de Dn. Vincenzo Matteo, en oportunidad de los respectivos casamientos de sus tías Josefa Matteo (con Donato Buenvecino) y Antonia Matteo (con José Maranzano), en 1913, antes de ir a la iglesia, fueron a vestirse para la boda y retocar sus vestidos blancos, a la casa de Da. Carmen, sita en la calle Mendoza (esq. 24 de Septiembre, ochava noroeste).

Según otro comentario, el sastre Terrera, que tenía su sastrería en la esquina, le derivaba los trabajos de pantalones y chalecos (“tercerizar” dirían hoy).

Da. Carmen sabía leer y escribir, y ayudaba a muchos inmigrantes que no lo sabían hacer, leyéndoles las cartas que recibían desde Italia, y a la vez, en escribirles las contestaciones respectivas.

Hablaba bien el castellano. Aunque cuentan que cuando se enojaba, hablaba en su dialecto natal y nadie la podía entender. Por cierto que sus nietos le decían “Nona”.

Transcribir la nómina de los descendientes de Giovanni y Carmela tomaría muchas páginas. Simplemente diremos que tuvieron 5 hijos, 16 nietos, 59 bisnietos, más de 150 tataranietos, y una nómina de choznos que se amplía periódicamente.

59.- La integración de sus descendientes en la comunidad

Sus hijos – italianos por el derecho de sangre o “*jus sanguinis*” – pero argentinos por nacimiento y sentimiento (y por el “*jus soli*”), y luego sus nietos, se integraron perfectamente en Santiago del Estero, e incluso llegaron a desempeñar un rol destacado en su comunidad.

Quizás Giovanni, debido a su prematuro e inesperado fallecimiento, no pudo aportar a su comunidad lo que otros inmigrantes más longevos pudieron.

Pero podemos afirmar que sus hijos y nietos, se han brindado con creces para con Santiago del Estero.

José F. L. Castiglione, graduado de abogado y doctor en jurisprudencia en 1920, en la Universidad de Buenos Aires, fue periodista (director del diario “El Liberal”, que adquirió junto a su hermano Antonio en el año 1929), fue juez civil (1927/28), fiscal de Estado, político, ministro de gobierno (1941), diputado provincial, presidente del Consejo de Educación (1940), convencional constituyente (1923 y 1939), Senador de la Nación (1963/66), y empresario.

¹⁴⁵ Diario “El Liberal”, del 27 de abril de 1960.

Fue un destacado hombre público. Fundó muchas instituciones, como el Club A. Mitre, la Universidad Popular (1927), el Conservatorio Provincial de Música (1940), y fundó y dirigió personalmente la “Ciudad del Niño”, institución privada que albergaba – y lo hace aún – a niños huérfanos. El plan que él elaborara para la atención de los niños entusiasmó al conocido legislador socialista Alfredo Palacios, quien lo hizo suyo y lo presentó en el Congreso de la Nación (constituyendo luego la ley nº 12.558). Presidió durante trece años la Liga Santiagueña de Fútbol, que en el año 1929 salió campeona argentina de ese deporte. Debido a ello, presidió al año siguiente la delegación argentina que participó en el campeonato sudamericano de fútbol en Brasil.

Antonio Castiglione, medalla de oro en el Colegio Nacional de Santiago del Estero, recibido de abogado y doctor en jurisprudencia con honores, con su tesis premiada por la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires (1919). Fundador y vicepresidente del Colegio de Abogados (1920).

Fue periodista y dirigió junto a su hermano José el diario “El Liberal”.

Como empresario, fundó LV 11, la primera radio de la provincia (1937), fundó el Canal 7 de TV, la primera televisora del norte argentino (1966), construyó la primera galería comercial en Santiago del Estero, denominada “TabyCast” (1955) ¹⁴⁶. Fue también fundador y presidente (1928) del Club Atlético Mitre de fútbol.

Profesor universitario y fundador de la cátedra de Derecho Procesal Civil en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Tucumán (1941), fue consejero y vice decano (1960), diputado provincial en dos períodos (1924 y 1940), convencional constituyente (1939). Ejerció la profesión de abogado durante más de cincuenta años hasta su muerte.

Por sus méritos, el 27 de diciembre de 1976 el presidente de la República Italiana le confirió el grado de “*Cavaliere de la Repubblica*” (firman la distinción Giovanni Leone y Giulio Andreotti, presidente y primer ministro). La Municipalidad de la ciudad de Santiago del Estero impuso su nombre a una plazoleta que está ubicada en calles Avellaneda y Buenos Aires. La Universidad Católica de Sgo. del Estero le otorgó el grado de Doctor *Honoris Causa* (1981).

Sus hijos han tenido destacada actuación en la comunidad.

Mario Loreto Castiglione, estudió la carrera de contador, y llegó a ser gerente del Banco Hipotecario Nacional. Como empleado bancario fue destinado en varias provincias. Residió laboralmente poco tiempo en Santiago del Estero.

Porcia Castiglione fue una mujer muy dedicada a la iglesia, congregaciones religiosas, etc.

Rosa Castiglione, ejerció la docencia por treinta años en la Escuela nº 407, al noroeste de la ciudad capital de Santiago del Estero.

Sus cinco hijos han tenido destacada actuación en la comunidad, e inclusive en el exterior.

Una nieta de Da. Carmen Conti de Castiglione nos contó que ella solía decir que “*sus hijos eran de oro*”.

¹⁴⁶ Por la sociedad Taboada y Castiglione (“TabyCast”).

Alguien le dijo alguna vez a mi abuelo Antonio Castiglione: -*“Uds. triunfaron en la vida porque tuvieron que luchar”*.

Me comprenden obviamente las generales de la ley, pero debo decir que fueron excepcionales.

Título X – Giovanni en Santiago del Estero

60.- Arribo a Santiago del Estero

Poco y nada sabemos de su instalación en Santiago a su arribo. Tras su primer viaje (1884), instaló en 1885 su sastrería en calle Tucumán (en 1948 era el n° 174) ¹⁴⁷. En la guía comercial de 1899 figura la sastrería en calle Río de la Plata (actual Pellegrini).

Al parecer, cuando vino por segunda vez en 1889 con su esposa ¹⁴⁸, tomó el tren que conectaba Retiro (Buenos Aires), Córdoba y Tucumán ¹⁴⁹. Este tren hacía escalas en Frías y San Pedro de Guasayán. Descendieron en esta última parada, y desde allí viajaron a Santiago en mensajería.

Cuentan que los inmigrantes recién llegados arribaban en tren llenos de tierra, se bajaban y preguntaban en las estaciones qué tal era la zona, si valía la pena instalarse allí o no ¹⁵⁰.

Mensajerías: la mensajería que cubría el trayecto San Pedro de Guasayán-Santiago del Estero llegaba atestada de inmigrantes, desde 1875 hasta 1884.

El pasado 16 de abril de 2005 nos propusimos realizar el mismo camino de las mensajerías, y efectuamos el recorrido San Pedro, Villa Guasayán, Las Juntas y Guampacha. Y desde allí realizaban una traza paralela a la actual ruta 64, y llegaban por donde está el cementerio de Las Cejas y a calle Formosa.

¹⁴⁷ Sayago, Bernardino, Suplemento 75° Aniversario del diario “El Liberal”, año 1974, pág. 7. Castiglione, Antonio: “*La gesta periodística*”, en “El Liberal”, suplemento del 50° Aniversario, 1948.

¹⁴⁸ Diario “El Liberal”, 23 de abril de 1960.

¹⁴⁹ La traza del Ferrocarril Central Norte, el tramo que va desde Córdoba a Tucumán, Salta y Jujuy, fue aprobada por ley n° 280, del 9 de octubre de 1868 (presidencia de Bartolomé Mitre). Y el ramal que llega a Santiago del Estero capital es terminado e inaugurado el 12 de octubre de 1884 (presidencia de Julio A. Roca): ¡16 años después! (conf. Soares, Ernesto E.: “*Ferrocarriles Argentinos*”, Ed. CIA, año 1937).

¹⁵⁰ Viaje de Santiago del Estero a Buenos Aires hacia 1884: Para que nuestros lectores tengan una idea de las penurias de ese viaje nos permitimos transcribir lo siguiente: “Ocho días de un viaje que es casi una aventura le llevan para llegar a Buenos Aires (se refería al estudiante de medicina Antenor Álvarez). Desde Sgo. del Estero a Córdoba la diligencia (aún no había llegado el FFCC a Santiago, lo que ocurre el 12 de octubre de 1884, durante el gobierno de Unzaga) cruza primero tierras de montes espinosos, luego yermas salinas, más tarde serranías, y fértiles llanuras después. Desde Córdoba a Santa Fe el recientemente inaugurado ferrocarril acorta distancias. Finalmente, de Santa Fe a Buenos Aires un barco pequeño lo lleva por el Paraná”. Párrafo tomado de la obra “*Dr. Antenor Álvarez, vida y obra de un médico santiagueño precursor del sanitarismo moderno*”, del Dr. Vicente Oddo, año 1970, pág. 15).

El servicio de mensajerías consistía en un solo viaje por semana, desde la ciudad Capital hasta la estación “San Pedro”, para tomar el tren. El costo del pasaje era de \$ 6,72, con dos arrobas ¹⁵¹ de equipaje permitidas por pasajero, debiendo pagarse \$ 1,12 por cada arroba de exceso. A cualquier otro punto de la provincia se viajaba en carruajes (los que tenían), a caballo, en mula o en burro ¹⁵².

“Viajar en mensajería era para mí una locomoción tan novedosa como divertida y llena de emociones. En un *coach* o galera del tiempo colonial, de altas ruedas y de un ancho adaptado a la huella – que era a lo que se reducían en esa época los caminos que cruzaban las vastas llanuras -, se sentaban de seis a ocho pasajeros quienes, oprimidos, seguían el vaivén del pesado vehículo, siempre expuestos a chocar unos con otros”.

“El conductor, con la corneta en la mano, ocupaba el pescante con algún pasajero que prefería respirar el aire libre al comprimido y a veces sofocante del interior de la galera. Tiraban el coche dos caballos, de tronco, cada uno con su jinete o postillón, de cuya destreza dependía con frecuencia la vida de los pasajeros, los que, encerrados como estaban, no tenían suficiente libertad de acción para tirarse al suelo en un vuelco del vehículo” ¹⁵³.

“Cierto es que el viaje de San Pedro a la Capital no es, en las circunstancias actuales, uno de los más agradables que puedan emprenderse en la República Argentina; al contrario, es un viaje penoso que cansa más que un paseo a Europa” ¹⁵⁴.

Según el Censo de 1895, en Santiago había una sola empresa prestataria del servicio, con 2 carruajes, 70 caballos y 4 empleados.

La vivienda

Para 1890 vivieron en la ochava noroeste de la esquina de las calles 24 de Septiembre y Mendoza, y posteriormente, el 18 de mayo de 1921, sus hijos adquirieron para Da. Carmen a Vicente Carugno, el inmueble de calle Mendoza n° 119. Actualmente pertenece a una bisnieta, quien lo habita con su familia.

En esta última casa vivió la abuela Carmen, acompañada por sus hijas, hasta su muerte.

De una información proporcionada por el Registro Nacional de Electores (Bs. As.), fechada el 29 de marzo de 1989, no surge que Giovanni ni Carmela Conti hayan adoptado la ciudadanía argentina.

¹⁵¹ Arroba “@” es una unidad de medida que equivale a 11,5 kilogramos (ó 25 libras).

¹⁵² Gancedo, Alejandro: “*Memoria descriptiva de Sgo. del Estero*”, año 1885, pág. 93

¹⁵³ Christienson, Carlos: “*Recuerdo de 42 años en la República Argentina*”, Buenos Aires, 1901.

¹⁵⁴ Para quien tenga interés en leer la descripción de esos dos días de viaje, camino, paisajes, paradas, flora y fauna, etc., puede leer a Weyenberg, H.: “*Impresiones volátiles de un viajero*”, en “*Memorias Descriptivas de Santiago del Estero*”, de Alejandro Gancedo, año 1884, pág. 301/397.

Giovanni se dedicó a su *mettier*, el de sastre, y ella le ayudaba como costurera.

Nos dijeron que era bueno en su oficio. Había mucha competencia. Según el censo de 1895, en Santiago existían 133 sastres, 115 argentinos (número que incluye a tres mujeres), y 18 extranjeros ¹⁵⁵.

Según pudimos investigar, leyendo los diarios de la época, la competencia más importante que debió haber tenido eran:

Sastrería “Francesa”, de C. Mazure (funcionaba frente a Plaza Libertad) ¹⁵⁶.

Sastrería “General Paz”, de Cárdenas Hermanos (funcionaba en la calle Independencia esq. 9 de Julio, ochava sudoeste) ¹⁵⁷.

Sastrería “La Juventud”, sucursal de la de Tucumán, de C. Masucci y Julio Sanders (funcionaba en Plaza Libertad, entre Independencia y 24 de Septiembre) ¹⁵⁸.

Miguel Brunetti, ropería, camisería y sombrerería ¹⁵⁹.

Alejo del Olmo (plaza principal, al lado de teatro “Ollantay”) ¹⁶⁰.

Horacio Raimondi (calle Río de la Plata, hoy Pellegrini, entre Buenos Aires y Tucumán) ¹⁶¹.

Sastrería “Coronel Besares”, de Manuel Maidana (calle 9 de Julio frente a la Escuela Católica) ¹⁶².

Según nos contara la Prof. Eloisa Palumbo, D. Juan le confeccionó el primer traje a su padre, D. José Domingo Palumbo, que utilizara para ingresar en el Colegio Nacional en el año 1899.

61.- Sus amigos

Por lo que hemos podido leer y averiguar, nuestro bisabuelo Giovanni Castiglione tenía muchas amistades, fundamentalmente inmigrantes italianos.

Sabemos que eran sus amigos del vecindario de su vivienda en calle Mendoza, las familias de don Cristanciano Falcione y su esposa Teodora Marcovecchio (oriundos de Campobasso), Giuseppe Palumbo (oriundo de Belmonte del Sannio, vecino a Capracotta), don Felice Giuliano (de Capracotta), Angelo y Vittorio Terrera (de Capracotta) y Tomaso Bóbboli.

¹⁵⁵ Ver II° Censo Nacional, año 1895.

¹⁵⁶ Aviso comercial publicado en el diario “El Siglo”, del 27 de noviembre de 1902.

¹⁵⁷ Aviso comercial publicado en el diario “El Siglo”, del 6 de julio de 1903.

¹⁵⁸ Aviso comercial publicado en el diario “El Siglo”, del 11 de agosto de 1902.

¹⁵⁹ Aviso comercial publicado en el diario “El Siglo”, del 19 de mayo de 1903.

¹⁶⁰ Aviso comercial publicado en el diario “El Liberal”, del 22 de agosto de 1903.

¹⁶¹ Aviso comercial publicado en el diario “El Liberal”, del 01 de julio de 1903.

¹⁶² Aviso comercial publicado en el diario “El Liberal”, del 01 de julio de 1903.

Coincidían en que todos ellos eran de la misma región y hablaban el mismo dialecto, y quizás ello los hacía más afines entre sí. Todas esas familias vivían, al igual que D. Juan, en calle Mendoza primera cuadra, y 24 de Septiembre.

Otros amigos fueron D. Giovanni Pardi y su esposa doña María Fernández, quienes se caracterizaban por ser, ambos, padrinos de todos sus hijos. Precisamente ese padrinazgo llevó a Pardi a costearle el viaje a Nápoles al hijo menor de Giovanni, Mario, cuando al fallecer su padre, su madre no lo pudo mantener. Giovanni Di Lullo, también de Capracotta. Tanto es así que un hijo de nuestro personaje (Mario Loreto) se casó con una hija de su amigo (Carmen Di Lullo). Giovanni Mayuli, y su esposa Teresa Brescia.

Esas amistades continuaron entre los hijos de ellos (los hijos de Giovanni, con los hijos de Pardi, de Di Lullo, de Mayuli y de Giuliano).

Otros amigos fueron los vecinos de Villa Zanjón, a saber: Francesco Brescia, Eduardo Bucci, Francesco Cianferoni, Vincenzo Matteo y su esposa Clara Di Nardo, Lábatte, Serricci, y Césare Simonetti.

Casamientos en que fuera testigo

Al parecer nuestro bisabuelo era muy solicitado como testigo de casamientos. Hemos podido constatar en las actas de matrimonio de la Iglesia Catedral, los siguientes:

a) casamiento de Gaetano Pettinichi (de 28 años) y Mariana Paoletti (de 17), celebrado el 22 de diciembre de 1888, acta n° 177. Testigos: Juan Castiglione, Luigi Di Nucci y Costantino Latino. Destacamos las edades de los contrayentes entre paréntesis, pues era muy común en esa época que jovencitas se casaran con hombres mayores.

b) casamiento de Giovanni Antonetti (de 32 años, comerciante) y Manuela Santillán (22, costurera), celebrado el 28 de julio de 1892, acta n° 112. Testigos: Juan Castiglione y Antonio De Lucia.

c) casamiento de Constancio Grigüelli (25, comerciante) y Rosalina Grassi (19), celebrado el 2 de diciembre de 1893, acta n° 81. Testigos: Juan Castiglione y Miguel A. Falcioni.

d) casamiento de Eduardo Bucci (25, agricultor de Zanjón) y Feliza Yanucci (15), celebrado el 13 de julio de 1896, acta n° 32. Testigos: Juan Castiglione y Juan Di Lullo.

e) casamiento de Giuliano Cinquegrani (24) y Miguelina Lábatte (18), celebrado el 23 de diciembre de 1899, acta n° 44. Testigos: Juan Castiglione, Juan Di Lullo, Carmela Conti y Fortunato Molinari.

f) casamiento de Giovanni Pascale (26) con Angela Falcione (viuda de Pietro Tangherlini), celebrado el 29 de octubre de 1900, acta n° 75. Testigos: Juan Castiglione y Ugo Maresta.

g) casamiento de Santiago Santillán (28) con Dorotea Contreras (27), celebrado el 14 de febrero de 1901, acta n° 115. Testigos: Juan Castiglione y Carmen Conti de Castiglione.

h) casamiento de Ercole Nediani (45) con Juliana Pérez (20), celebrado el 28 de noviembre de 1901. Testigos: Juan Castiglione y Juan Pascale.

i) casamiento de Michele Fiore (24) con Pasqualina Di Carlo (20), celebrado el 6 de noviembre de 1902, acta n° 169. Testigo: Juan Castiglione.

j) casamiento de Vincenzo Serrici (27) con Carolina Yanucci Lábatte (15), celebrado el 15 de noviembre de 1902, acta n° 171. Testigos: Eduardo Bucci, Paolo Trotta, Giuseppe Yocca y Juan Castiglione.

Adviértase que los testigos son siempre italianos, salvo que la esposa sea criolla. Y por lo general, son todos – contrayentes y testigos - de la misma región de Italia (Molise).

Se nos ocurrió analizar las actas de nacimientos de sus hijos, por ante el Registro Civil, ya que por lo general, cuando hay que denunciar el nacimiento de un hijo, se le pide a un amigo para que lo acompañe de testigo. Advertimos que en todas ellas, cuando D. Juan concurría a denunciar los nacimientos de sus hijos, era acompañado por italianos.

Los nombres que pudimos “descifrar” de las viejas actas manuscritas son:

Salvador Frágola y Carlo Vigno, italianos (en el acta de Rosa), Juan Di Lullo y Antonio ... (apellido ilegible) (en el acta de Antonio).

Juan Di Lecanti (ilegible), italiano (en el acta de Porcia).

Vittorio Terrera y Antonio Polti, italianos (en acta de José)

Hubo un criollo: D. Antonio Cáceres (en acta de Porcia).

Todos ellos, al igual que él asistían con frecuencia a la Sociedad Italiana.

Inclusive, su fallecimiento fue denunciado al Registro Civil por su amigo italiano, don Cristanciano Falcione ¹⁶³.

Fallecimiento de Giovanni Castiglione

Al fallecer Giovanni en julio de 1903, Da. Carmen quedó en una delicada situación económica. Desde Italia la llamaron para que regresara, pero sus amigos italianos locales le dijeron que se quedara, que ellos la iban a ayudar.

Y así fue, ella trabajó mucho y sacrificadamente como modista. Y sus amigos y vecinos le dieron su apoyo.

Su hijo Antonio fue ayudado por su amigo Vittorio Terrera, quien le dio trabajo en su almacén de calle Urquiza esq. Independencia, lo que le permitió terminar sus estudios primarios y secundarios.

Su hijo mayor, José F. L., cuando pequeño vendía diarios, luego ganó una beca para estudiar de maestro. Al parecer, en esa época sólo había escuelas normales (donde se enseñaba el magisterio) en Paraná, San Luis, y algún otro lado. De allí que fuera a San Luis a la secundaria. Una vez recibido de maestro normal, se trasladó a Buenos Aires a estudiar leyes, donde compartió la pensión de calle Lavalle n° 1139 con su hermano Antonio y otros comprovincianos. Estando allí consiguió un trabajo de maestro de escuela. Cuentan que trabajando como docente, un día fue a verlo la hermana de un alumno para interesarse por él, y el maestro terminó casándose con ella. Era Da. Angela Lázzari.

Mario, el varón menor, fue enviado a Nápoles al cuidado de unos parientes de allí ¹⁶⁴.

¹⁶³ Acta de defunción n° 102, de fecha 30 de julio de 1903.

¹⁶⁴ Castiglione, Virgilio Juan: “*Mario*” (novela), Santiago del Estero, 2002.

También ayudaron a su familia las familias de Cristenciano Falcione y de Francisco “Pancho” Giuliano.

Nos comentaron que generalmente a los pequeños hijos de D. Juan, huérfanos ya de padre (1903 en adelante), las familias italianas del vecindario (Falcione, Giuliano, Palumbo y Terrera) los invitaban a comer en sus respectivas casas, lo cual demuestra la gran solidaridad existente entre ellos.

Algunas palabras sobre las familias amigas

En atención que en nuestra investigación hemos detectado una gran amistad con los Sres. Brescia, Bucci, Cianferoni, Di Lullo, Falcione, Giuliano, Lábatte, Maranazo, Matteo, Mayuli, Pardi, Pettinichi, Santilli, Serricci, Simonetti, Terrera, Yocca y Bóbboli (las consignamos por orden alfabético), es que haremos un breve resumen acerca de sus familias.

Francesco Brescia

Francesco Brescia provenía de San Constantino Albanese. Vino a Argentina aproximadamente en 1890, quedando su esposa Dominga Lopreto y sus dos hijas mujeres Magdalena y Teresa en Italia. Se instaló en El Zanjón.

En su viaje trajo consigo una virgen, Stella Maris, patrona de los navegantes. Una bisnieta nos comentó que fue para que lo protegiera en el viaje. Construyó una pequeña capilla al lado de la casa, y allí está la imagen. En su techo hay una veleta que dice FB 1890 (“FB” eran las iniciales del dueño, y 1890 el año de arribo a Santiago del Estero).

Compró una finca de 32 hás. en las que plantó un viñedo. En su casa, que todavía existe, pudimos ver el sótano y el calicanto adonde se preparaba el vino.

Como su esposa Domenica no quería venir a América, D. Francesco formó otra familia con Da. Aurelia Gutiérrez, con quien tuvo muchos hijos: Antonio, Constantino, etc.

Posteriormente vino su esposa, y tuvieron otros hijos. Ellos fueron

a) Magdalena Brescia se casó con Pedro Sogga. Tuvieron nueve hijos. 1) Ana Teresa: casada con Juan Mayuli. 2) Dominga: casada con Pedro Papalardo. 3) Mercedes: casada con Miguel Terrera. 4) Jessica: casada con Pedro Villarreal. 5) Constantino: casado con Lola Llubrán. 6) Francisco “Pancho”. 7) Abraham. 8) Pedro: casado con Argentina Casusso. 9) Juanita.

Su hijo Constantino Sogga (nacido en 1898), se recibió de abogado, fue ministro de gobierno y presidente del Superior Tribunal de Justicia. Se casó con Lola Llubrán, y tuvieron a Lucrecia Helena Sogga de Megyes, Teresita Sogga de Danielsen y Luis Constantino Sogga.

b) Teresa Brescia se casó con Juan Mayuli, y tuvieron los siguientes hijos ¹⁶⁵: Rafael Mayuli (ingeniero), Francisco Mayuli, Juan Mayuli (médico), Domingo Mayuli (farmacéutico), Luis Mayuli, Pedro Mayuli (que trabajó en la finca de su padre), Rosa Mayuli de Rajoy, Teresa Mayuli de Azar, Sara Mayuli (odontóloga), y Ema Mayuli de Guraieb.

c) Francisca Brescia (“Pancha”), que se casó con Miguel Giuliano y tuvieron a: Francisco, Dominga, Carmen, Ernesto y Nito.

¹⁶⁵ Información proporcionada por la Sra. Marta Graciela Mayuli de Uñates.

d) Francisco Gregorio Brescia, quien se casó con Antonia D'Aloisio Conti ¹⁶⁶. Tuvieron los siguientes hijos: Francisco Gregorio Brescia (se casó con Isolina Alicia Campos ¹⁶⁷), Roque Rafael Brescia, Gaspar Brescia, Héctor Federico Brescia, Aldo José Brescia, Dominga Angélica Brescia de Rodríguez, Norma Elsa Brescia y Estela Maris Brescia.

Eduardo Bucci

Eduardo Bucci nació en Capracotta en 1871, y vino a Santiago del Estero a los 15 años. Se instaló en El Zanjón, donde compró una finca en la que plantó viñedos y producía vinos. Aquí se casó con otra italiana, Feliza Yanucci. Fueron sus hijos: Eduardo, Clara Bucci de Gallardo, Miguel, Antonio, Felisa Bucci de Matteo, Victoria, Oliva Bucci de Juárez y Ernesto Bucci ¹⁶⁸.

Francesco Cianferoni ¹⁶⁹

Francesco Cianferoni nació en un pueblo de la región de la Toscana, que sus descendientes no pudieron precisar con exactitud.

Cuentan sus nietos que don "Franco" - así le decían -, vino muy joven aún junto con Giuseppe Garibaldi, al Uruguay. Cuando este último regresó a Italia, Cianferoni decidió permanecer en América y se dirigió a Santiago del Estero.

Habría venido a nuestra provincia aproximadamente en la década de 1870. Se casó con una criolla, Timotea González, con quien tuvo siete hijos: Silvana, Florinda, Ida, Amadeo, Marsala, Elena y Rafael. Al fallecer su esposa, contrajo nuevo matrimonio con Feliciana Tijera, y tuvo a Mario, Juan, Beatriz, Alberto, Antonio, Inés, "Negrita" y José.

Francesco Cianferoni se naturalizó argentino, y fue por 18 años comisario de "El Zanjón" y almacenero. Quizás por ello y en oportunidad de la realización del Censo Nacional de 1895, él fue el encargado de efectuar el relevamiento del distrito Zanjón. Y leyendo las planillas llenadas por él pudimos detectar que fue el único censista de la provincia que cuando registraba un inmigrante italiano, le consignaba el pueblo de origen.

Se nos informó que fue de ideas revolucionarias, tenía un grupo de seguidores, y habría participado en algunos movimientos políticos de la época

¹⁶⁶ Hija de Ezilda Conti de D'Aloisio, hermana de Ana de Giuliano, y prima de Carmen Conti.

¹⁶⁷ Y tuvieron los siguientes hijos: Dominga del Valle B. de Muratore, Norma Teresa Brescia, Elena Lucrecia Brescia de Carrizo, Antonia Raquel B. de Lezana, Marta Alicia de Daniel, Silvia Graciela de Barraza, Francisco Antonio Brescia, Julio Alfonso Brescia y Carlos Enrique Brescia.

¹⁶⁸ Información que nos proporcionara la Sra. Telma Elizabeth Bucci de Castro.

¹⁶⁹ Información proporcionada por su nieto, Mario Cianferoni. En la guía "H. Montheil & Cía.", del año 1899, en sección Zanjón (pág. 1.324) se lo menciona como Comisario y propietario de almacén.

en nuestra provincia. En el sótano de su finca guardaba fusiles y municiones, estas últimas dentro de tachos de grasa.

Giovanni Di Lullo ¹⁷⁰

Giovanni Di Lullo vino de Capracotta, Italia, junto a su esposa Giacomina Carugno y su hijo Gaetano. De oficio armero, instaló una armería en calle Tucumán, él fabricaba las armas. Ese negocio fue continuado luego por su hijo Cayetano y su nieto Juan Carlos. Tuvieron los siguientes hijos:

Cayetano Di Lullo, casado con Florinda Giuliano, y tuvieron a Juan Carlos Di Lullo, Hilda y Margarita Di Lullo.

Orestes Di Lullo, destacado médico e historiador, quien se casó con Blanca Uriondo. A su vez, tuvieron a María Eugenia Di Lullo de Garay y Marta Susana de Avendaño.

Carmen Di Lullo, casada con Mario L. Castiglione. Tuvieron a Beatriz del Carmen Castiglione, Marta Ofelia Castiglione, y Mario René Castiglione.

Cristenciano Falcione

Cristenciano Falcione procedía de Agnone, Campobasso, donde había nacido el 24 de mayo de 1857. Era hijo de Carmine Falcione y Angela Orlando. Casado con Teodora Marcovecchio (oriunda del mismo lugar). Fue un conocido comerciante, vivió en calle Mendoza primera cuadra, y luego en la esquina de Libertad y Tucumán.

Su negocio estaba ubicado en calle Tucumán n° 117. Su hijo Antonino se casó con Petronila Vasile Pavone, y tuvieron a Teodora Falcione. Esta última se casó con Manuel Eduardo Gramajo, quienes tuvieron a la historiadora Dra. Amalia Gramajo de Martínez Moreno ¹⁷¹ y a sus hermanos Eduardo y Manuel Angel Gramajo.

Felice Giuliano

Felice Giuliano también era originario de Capracotta, desde donde vino alrededor de 1879 ¹⁷² con su esposa Da. Carmen Griffa. Se instaló primero en Quilino, Córdoba, y luego en Tucumán. Cuando hubo una epidemia palúdica, se trasladó a Santiago del Estero. Se desempeñaba como fideero. Tuvieron los siguientes hijos.

Rafaela Giuliano, que se casó con Luis Capelaccio (oriundo de Ancona). Tuvieron dos hijas: María y Carmen Capelaccio Giuliano. Vivieron en calle Mendoza n° 70.

Francisco ("Pancho") Guliano, que se casó con Ana D'Aloisio, y tuvieron los siguientes hijos: María del Carmen, Félix, Ezilda Micaela, Miguel Aquiles,

¹⁷⁰ Información proporcionada por su nieta Sra. María Eugenia Di Lullo de Garay.

¹⁷¹ Información suministrada por sus nietos, Prof. Amalia Gramajo de Martínez Moreno y Dr. Jorge Falcione.

¹⁷² El Sr. Porfirio, de Loreto, nos comentó que su abuelo Agustín Porfirio vino desde Génova en el año 1879, en el mismo barco que don Felice Giuliano. El inmigrante se instaló en Loreto como encargado de la bomba de agua del ferrocarril.

Guillermo, Víctor Enrique, Alfredo Oscar, Carlos Lauro, Olga Celia, Dora Beatriz, Marcelo René y Norma Ester Giuliano ¹⁷³ ¹⁷⁴.

Adelina Giuliano, que se casó con Miguel Filomeno Ledesma, y tuvieron a Carmen Mercedes Ledesma Giuliano de Roldán, Carlos Eduardo Ledesma Giuliano, Félix Enrique Ledesma Giuliano, y Dora Esther Ledesma Giuliano de Jiménez.

Florinda Giuliano se casó con Cayetano Di Lullo y tuvieron a Juan Carlos, Hilda y Margarita Di Lullo.

Miguel Giuliano, que se casó con Francisca Brescia, y tuvieron los siguientes hijos: Carmen G. de Rízzoli, Francisco, Dominga, Ernesto y Félix Alberto Giuliano.

José Domingo Giuliano, médico, que se casó con Vicenta Villalba, y tuvieron los siguientes hijos: Carmen Amalia, Ana Teresa, Sara y Luis.

Pasquale Lábatte ¹⁷⁵

Pasquale Labatte vino de Capracotta en la década de 1880 junto a su esposa doña Colomba Paglione. También vino su hermano Gaetano Labatte.

Adquirieron ambas parcelas de tierra en Villa Zanjón y fueron agricultores. Se dedicaron a la caña de azúcar, tanto que Fazio les dedica unas líneas por su idoneidad en ese cultivo en su "Memoria Descriptiva de Santiago".

Con Pasqual y Colomba vinieron sus dos pequeños hijos Michelle ("Nino") y Miguelina. Colomba esta embarazada y en su vientre traía a su hijo menor, Francisco Pablo, que nació en Santiago.

"Nino" se casó con María Cinquegrani.

Miguelina ("Lina") lo hizo con Pedro Cinquegrani, y su hijo fue el famoso violinista Pedro Cinquegrani.

Cuando enviudó, en segundas nupcias contrajo matrimonio con Pompeo Crapanzano, y tuvieron a Pascual, Colomba, Juan y Vicenta.

Francisco Pablo Labatte contrajo matrimonio con Feliza Tolosa, y tuvieron a: Arq. Pascual Santiago Labatte, Alberto Labatte, Elena Labatte de Cianferoni, y Aída Labatte de Romano.

Da. Colomba quedó ciega por una peste de viruela.

¹⁷³ Información suministrada por la Sra. Dora Beatriz Giuliano.

¹⁷⁴ **Francisco ("Pancho") Giuliano:** Fue un importante agricultor y terrateniente. Continuó a su padre en la explotación de Santa Bárbara. Fabricaban quesos, vinos, harina y fideos, producción que enviaban a Buenos Aires. Amigo personal de los Dres. Antonio y José F. L. Castiglione, cuando en 1929 se les presentó la oportunidad de adquirir el diario "El Liberal", D. Pancho les firmó un aval bancario ante el Banco de la Provincia de Santiago del Estero, a efectos de que pudieran acceder a un crédito en dicha institución financiera. Dada la solvencia económica del avalista, el crédito salió inmediatamente. La familia Castiglione no olvida ese gesto.

¹⁷⁵ Información proporcionada por la Sra. Aída Labatte de Romano y Antonio A. Romano Lábatte.

Giuseppe Maranzano ¹⁷⁶

Giuseppe Maranzano era un joven de 12 años, dedicado al cuidado de cabras en Capracotta, quien al ver que muchos vecinos de su pueblo emigraban hacia América, decidió hacer lo mismo y siguió los pasos de Vincenzo Matteo, o quizás los de su hija, una joven vecina con la cual al parecer ya simpatizaba.

Muy joven vino a Santiago del Estero instalándose en El Zanjón, dedicándose a la agricultura, y proveía de caña de azúcar al Ingenio de San Germes.

Allí contrajo matrimonio con Antonia Matteo y tuvo los siguientes hijos: José Maranzano, que se casó con Antonia Sansinena, Miguel Maranzano, que se casó con Rosa Archetti, María Maranzano, casada con Manuel Ger, y Nunzia Rosa Maranzano, casada con Adolfo Giménez.

José y Miguel fueron los dueños de la Farmacia “Alemana”.

Vincenzo Matteo ¹⁷⁷

Vincenzo Matteo y Clara Di Nardo provenían de Capracotta, y vinieron conjuntamente con las familias Labatte y Yanucci a trabajar en el Ingenio Saint Germes. Se instalaron en “El Zanjón”.

Tuvieron los siguientes hijos:

Giuseppina (Josefa), nacida en Italia, que se casó primero con Donato Buenvecino, y tuvo a: Lorenzo Emidio (Farmacia “Modelo”), Luciano, María B. de Fernández, Héctor y Antonio Buenvecino. Luego de enviudar, se casó con Ramón Coronel y tuvo a Anita C. de Sosa, Alfredo y Héctor Coronel.

Antonia, también nacida en Italia, se casó con Giuseppe Maranzano (de Capracotta), y tuvo a José, Miguel, María y Nunzia Rosa.

Sebastián, casado con Barina Yanucci (hija de Vittorio, proveniente de Capracotta), tuvieron los siguientes hijos: Clara Matteo de Ledesma Medina, Angela M. de Cisneros, Pedro, Martín, Ana María M. de Asencio, Berta M. de Pianezzola, Dante y Blanca Isabel Matteo de Palmisano.

Félix contrajo matrimonio con Feliza Bucci (hija de Eduardo), y tuvieron a: Ada Luz Matteo de Herrera, Osvaldo, Camilo e Hilda Matteo de Salvatierra.

Clotilde se casó con Félix Yocca, y tuvieron a Yolanda Yocca de Ledesma (Prof. Néstor R. Ledesma), Nélida Yocca de Pellicer, Norma Yocca de Matach, José Güerino Yocca y Fioravanti Yocca.

Ernestina se casó con Leónidas Simonetti (de Ancona), y tuvieron a Olga Estela S. de Giménez, Clara Leonor S. de Epstein, César Francisco (casado con Ignacia Barcat), Hércules Domingo (casado con Mercedes Lorenzo), Sebastián Gabriel (casado con Olga Matteo), Antonia Angélica S. de Rosolén, Marcelo Domingo (casado con María Inés Gómez) y Clelia del Carmen Simonetti.

Carmen contrajo nupcias con Jesús Corvalán y tuvieron a Mirta, Carmen y Amila Corvalán.

¹⁷⁶ Información proporcionada por el Sr. Ramón Giménez Maranzano.

¹⁷⁷ Información proporcionada por la Sra. Olga Matteo de Simonetti.

Emilio esposó con Dora Ponce y tuvieron a: Olga Matteo de Simonetti, José Darío, Arnaldo del Carmen, Rosa M. de Cianferoni, Raquel M. de Cuello, Armando, Emilio Vicente y Osvaldo Matteo.

Octavio se casó con Antonia Bóbboli, y tuvieron a Clara, Octavio y “Tola” Matteo.

Prácticamente Giovanni Castiglione vino en la misma época con Vincenzo Matteo, su esposa e hijas, todos provenientes del mismo pueblo de Capracotta.

Descendientes de la familia Matteo nos dijeron que habían venido en el mismo buque, pero pudimos constatar en los archivos del puerto de Buenos Aires que Giovanni (31 años) y Carmen (27) vinieron a la Argentina en el buque "*Aquila*", procedente de Génova, que llegó al puerto de Buenos Aires el día 28 de septiembre de 1889. En cambio, D. Vincenzo Matteo (42 años), su esposa Chiara Di Nardo, y sus hijas Beppina y Antonietta (de 11 y 6 años), llegaron a Buenos Aires unos días después, el 11 de octubre de 1889, en el barco "*Regina Margherita*", también procedente de Génova.

La Sra. Olga Matteo nos ratificó que sus abuelos eran muy amigos de Giovanni Castiglione y su esposa Carmen; y nos comentó que a su casa de El Zanjón iban, para poder estudiar tranquilos, sus hijos Antonio y José Castiglione y otro jovencito, también hijo de italianos, Orestes Di Lullo.

Giovanni Mayuli ¹⁷⁸

Giovanni Mayuli nació el 15 de marzo de 1866 en Rapolla, Basilicata, provincia de Potenza, y emigró a fines del siglo XIX, juntamente con sus primos Michele y Pasquale. Anteriormente había venido su padre solo. Giovanni trajo consigo a su madre, Da. Rosa Rizzolo, que también había quedado en Italia.

D. Juan Mayuli se instaló en “El Vinalar”, donde se casó con otra italiana, Da. Teresa Brescia, hija de Francesco Brescia. Ambos fueron amigos de Giovanni Castiglione.

Vecinos suyos en “El Vinalar” eran el matrimonio compuesto por Nazario Yocca y María Terrera. Tanto que uno de sus hijos (Pedro Mayuli Brescia) contrajo matrimonio con Dora Yocca Santilli, nieta de los Yocca Terrera.

D. Juan sembró un membrillar de 20 hás. Y luego, en su finca “Santa Rosa” plantó estacas de viña mendocina y construyó una bodega, en la que se fabricaba vino artesanal muy reconocido. Los restos de la misma todavía pueden verse en lo que actualmente es el Barrio “Smata”.

Esa finca era lugar de reunión de familias italianas.

Cuando se fundó la Sociedad Italiana, don Juan – que se encontraba entre los miembros fundadores - donó parte de sus tierras para la construcción de un anexo en el que debía hacerse un complejo poli deportivo.

Giovanni Pardi ¹⁷⁹

¹⁷⁸ Información gentilmente suministrada por su bisnieta, Dra. Mónica Bravo Mayuli

¹⁷⁹ Información suministrada por su nieto, Dr. Federico Pardi

Giovanni Pardi nació en Norzano, provincia de Lucca, vecino a Florencia, el 28 de julio de 1845. Era hijo de Francesco Pardi y Clementina Biancini. Falleció en Bs. As. el 26 de diciembre de 1909.

En Italia fue arquitecto, y revalidó en la Argentina su título, otorgándosele el de maestro mayor de obras. Intervino en la construcción de muchas obras públicas importantes (Mercado Armonía, en 1902, Hospital Mlxto, en 1888). Su domicilio era en calle 9 de Julio n° 387, de esta ciudad.

Se casó con la Sra. María Fernández (tucumana) y tuvieron dos hijos: Juan, nacido el 26 de julio de 1885, médico), y Federico, nacido en 1886.

Investigando acerca de los bautismos de los hijos de Giovanni, en los libros de la Iglesia Catedral, nos hemos encontrado con un hecho muy curioso: todos sus hijos tienen los mismos padrinos de bautismo: Juan Pardi y María Fernández de Pardi. ¿Por qué habrá sido así?.

Leyendo acerca de las costumbres de Capracotta, tomamos conocimiento que la figura del padrino de bautismo era allí muy importante. Se elegía como tal a una persona muy amiga, de mucha confianza. Y si llegaba a fallecer el padre del bautizado, el padrino debía ocuparse de ese niño, ayudarlo en todo lo que necesitare ¹⁸⁰. Y que es lo que hizo Pardi con su ahijado Mario.

Bernardino Pettinicchi

Bernardino Pettinicchi procedía también de Capracotta, y se instaló en El Zanjón. Contrajo matrimonio con Silvia Santillán y tuvieron diez hijos: Oscar, Rolando, Emma, Atilio, Armando, Raúl, Vicente, Francisca, Lilia, y Nelly.

Su bisnieto Rolando nos comentó que D. Bernardino fue también sastre, y trabajó en la sastrería de Giovanni Castiglione.

Ángelo Santilli

Ángelo Santilli vino de Capracotta junto a su esposa Clara Di Luezzo en la década de 1880. Se instaló primero en El Zanjón, junto a la colonia de capracoteses allí radicados, y posteriormente se trasladó a El Vinalar, adonde se dedicó a la producción de carbón.

“El Vinalar fue poblado por un núcleo de colonos italianos y españoles que roturaban la tierra, sembraban y cosechaban en paz. Un lugar inhóspito fue transformado en un vergel. Maravilla de los ojos fueron esas quintas tupidas de frutales, esos cuadros de verduras tiernas y jugosas, esos almácigos de toda hortaliza, esos bancales de alfalfa y viñedos sin fin, entre higueras, granados y palmeras” ¹⁸¹.

D. Ángelo y su esposa tuvieron dos hijas, Carmen Santilli e Isabel Santilli quienes contrajeron matrimonio con Nicolás y José Antonio Yocca, y dejaron una larga descendencia.

¹⁸⁰ Este mismo padrinzago múltiple encontramos en el caso del matrimonio de Giuseppe Antonio Macchiarola y Elvira Trotta. Ellos fueron padrinos de todos los hijos de Tomás Bóbboli (Francisco, Antonia, Filomena, Ana, Camila, Florina y Zulema). Y se repite en algún integrante de la familia Matteo.

¹⁸¹ Di Lullo, Orestes: “*Los templos de la ciudad de Santiago del Estero*”, págs. 86/87.

Un día, quemando un horno de carbón, como consecuencia de una bocanada de humo caliente que le dio en la cara, perdió la vista. E invocó la protección de Santa Lucía, a quien prometió levantar con su propio esfuerzo una capilla. D. Ángel regaló el solar donde se levantó la capilla, él fabricó los ladrillos y él construyó la capilla. Había recobrado la vista y cumplió su promesa.

Di Lullo describe a Santilli de la siguiente manera: “yo he conocido a D. Ángel. Era menudo, cenceño y de una llaneza dulce y bondadosa. Recuerdo que cuando venía a la ciudad a visitar a sus amigos montaba un caballo blanco, de cuyas alforjas repletas sacaba las primicias más diversas en frutas de su quinta para regalo del paladar de los más chicos que solían esperarle alborozados. Un día D. Ángel murió. Y como por ensalmo aquel vergel que era el Vinalar, empezó su decadencia” ¹⁸².

Vincenzo Serricci

Vincenzo Serricci era oriundo de Trieste ¹⁸³. Se instaló en El Zanjón. Se casó a los 27 años con su vecina Carolina Yanucci Lábatte.

Tuvieron los siguientes hijos: Felisa S. de Sgoifo, Elena Victoria S. de Maldonado, Amelia Alicia Serricci, Ana Pascuala Serricci, Pascual Serricci, Victorio Norberto Serricci, José Serricci y Ada Beatriz Serricci.

Por las Sras. Norma Maldonado de Torres y Elsa Elena Maldonado de Toloza tomamos conocimiento que Giovanni fue testigo del casamiento civil de sus abuelos, Vicente Serricci y Carolina Yanucci Labatte, el 15 de noviembre de 1902. Y que D. Vincenzo Serricci vino con Giovanni en el mismo buque a América ¹⁸⁴.

Césare Simonetti ¹⁸⁵

Césare Simonetti emigró de Ancona, viudo ya de su esposa Olga Barchiezzi, junto a sus cuatro hijos: Leónidas, Hércules, Clelia y Adela.

Apenas arribado alquiló una casa en El Zanjón, y su especialidad fueron los chacinados. Dicen que en su especialidad era el mejor, y que para hacer su tarea iba al domicilio donde requerían sus servicios, y proveía de carne en el mercado. Tiempo después se radicó en la ciudad capital, en calle Rioja.

Su hijo Leónidas contrajo matrimonio con Ernestina Matteo y tuvieron a: Olga Estela (casada con Jorge Giménez), Clara Leonor (casada con Bernardo Epstein), César Francisco (casado con Ignacia Barcat), Hércules Domingo (casado con Mercedes Lorenzo), Sebastián (casado con Olga Matteo), Antonia Angélica (casada con Guido Rosolén), Marcelo Domingo (casado con María Inés Gómez) y Clelia del Carmen Simonetti.

¹⁸² Di Lullo, Orestes: “*Los templos de la ciudad de Santiago del Estero*”, págs. 86/87.

¹⁸³ Al parecer, habría venido en el mismo barco que Giovanni Castiglione.

¹⁸⁴ Información proporcionada por las Sras. Norma Maldonado de Torres y Elsa Elena Maldonado de Toloza.

¹⁸⁵ Información proporcionada por la Sra. Olga Mateo de Simonetti

Vittorio Terrera

Vittorio Terrera era oriundo de Capracotta y se casó con Carolina Gargaro, del mismo pueblo. Tuvieron una sola hija, Ana María, quien a su vez contrajo matrimonio con Alfredo Gargaro. Instaló un almacén en la esquina de las calles Urquiza e Independencia.

Cuando falleció Giovanni Castiglione, su hijo Antonio fue ayudado por su amigo Terrera, quien le dio trabajo ¹⁸⁶.

Mientras trabajaba en el almacén y atendía al público, el joven Antonio se daba tiempo para estudiar detrás del mostrador. Contaba él que preparaba con antelación muchas bolsas de azúcar, yerba y arroz, de modo que cuando llegaba un cliente, la bolsa ya estaba preparada y él no perdía tiempo, se la entregaba inmediatamente. Ello le permitió terminar sus estudios primarios como el mejor alumno de la Escuela Normal, y luego los secundarios en el Colegio Nacional, recibiendo de bachiller con medalla de oro.

Antonio Castiglione jamás olvidó ese gesto.

Nazario Yocca

Nazario Yocca vino de Capracotta junto a su esposa, Maria Terrera, en la década de 1880, instalándose en El Vinalar. Allí se dedicó a la agricultura junto a sus hijos Nicolás, Teresa, María Rosa y José Antonio.

Los mencionados hijos varones de Nazario (Nicolás y José Antonio) contrajeron matrimonio con Carmen Santilli e Isabel Santilli, respectivamente, ambas hijas de don Ángel Santilli y Clara Di Luezzo.

Del matrimonio entre Nicolás Yocca y Carmen Santilli nacieron: Nazario, Ángel, José, Clara, Dora, Adela, Dominga, Carmen y Mario.

Del matrimonio entre José Antonio Yocca e Isabel Santilli nacieron Nicolás Antonio, Miguel Antonio, María del Carmen, Livio del Carmen, Carlos Alberto, Federico Alfredo, Isabel Josefina, Silvio Arturo, María Ester y Norma Inés.

María Rosa se casó con Antonio Yocca, y tuvieron a Teresa Raquel, Elena, Guillermo, María Rosa, Victorio, Margarita, Yolanda y Ema.

Se dedicaron a la explotación agrícola y vitífera, plantando sarmientos de las variedades torrонтés, negra y semillona.

En los sótanos de su propiedad llegaron a poseer 20 toneles de 200 litros cada uno. Comercializaban el vino en damajuana.

¹⁸⁶ Nota del autor: Recuerdo siempre que cuando acompañaba a mi abuelo Antonio a los almacenes de antes, aquellos en los que se vendía el azúcar, la yerba, etc., por kilogramo, sacándolo con una pequeña pala de una bolsa grande, y colocándolos en una balanza, y luego en un papel, que se lo envolvía, D. Antonio – ya un prestigioso abogado y doctor en jurisprudencia, director de varios medios periodísticos - pasaba siempre al otro lado del mostrador, tomaba el papel en su mano izquierda, con su mano derecha introducía la pala en la bolsa grande y extraía una determinada cantidad de yerba o azúcar, la colocaba sobre el papel, dejaba la pala, y con ambas manos, cerraba el papel, haciendo con él un envoltorio, y a una cierta distancia (30 ó 40 cms.) tiraba la bolsa encima de la balanza, y la misma marcaba ¡un kilo!. ¡Le encantaba hacerlo!.

Los primos de don Nazario, Giuseppe y Pasquale Yocca, provenientes de Trivento, Campobasso, se casaron con Gaetana Ludovico y Angiolina Tenaglia, respectivamente, y se asentaron en Campo Contreras dedicándose a la agricultura.

Tomaso Bóbboli ¹⁸⁷

Tomás Bóbboli emigró a nuestro país en 1890, proveniente de Ortona di Mare, provincia de Chieti. Vino solo convocado por su hermano Pasquale, quien ya se encontraba en Argentina. Habían quedado en que este último lo esperaría en el puerto de Buenos Aires el día de su arribo. Lamentablemente Pasquale no pudo llegar al puerto de Buenos Aires el día programado y nunca más los hermanos pudieron encontrarse. Después de la muerte de ambos sus respectivos hijos pudieron contactarse.

Como era jovencito, se encontraba solo en el puerto y no tenía a nadie, la familia de Paolo Trotta que también arribaba de Italia, invitó a Tomaso para que viniera con ellos a Santiago del Estero, y se radicaron en Manogasta. Trabajando en la finca de Trotta su tarea era traer a la ciudad capital en un carro los melones y las sandías cosechados para su posterior venta.

A los 25 años se instaló como agricultor en Villa Zanjón, y el 11 de agosto de 1902 contrajo matrimonio con Clodomira Yanucci, hija de Vittorio Yanucci y Clara Labatte. Su padrino de bodas fue el que lo ayudara en el puerto Paolo Trotta.

El matrimonio tuvo los siguientes hijos: Francisco, Elvira, Filomena, Ana, Antonia, Florinda, Camila y Zulema.

62.- Anécdotas de Giovanni Castiglione

Poco y nada sabemos de Giovanni, quizás porque falleció muy joven (45 años), y sus hijos eran pequeños (10, 8, 7, 5 y 2, respectivamente).

Para imaginarnos cómo era su carácter, dijimos que leímos en el Zodíaco lo que a él le correspondía, o sea Sagitario (por ser nacido entre el 23.11 y 21.12).

El temperamento de los sagitarianos es jovial: son alegres, divertidos, generosos, queribles; los hace ideales para actividades relacionadas con el entretenimiento ¹⁸⁸. Además de las otras características expuestas más arriba, en el cap. 9 (su personalidad sagitariana).

Coincidentemente con esa descripción, y según nos dijera nuestra tía abuela Porcia, D. Juan era muy alegre, jovial, activo, inquieto, extravertido, salidor, divertido y “dicharachero”. Este carácter le fue heredado por su hijo Antonio.

Le gustaba reunirse con sus amigos y regresar tarde a su casa. Los italianos solían reunirse a beber en El Vinalar, en la casa de D. Juan Mayuli. En cierta oportunidad, finalizada la reunión, volvieron a caballo a la ciudad, y tras repartir a los asistentes, D. Juan, que integraba la caravana de jinetes, decidió

¹⁸⁷ Información proporcionada por su nieta, Sra. Clara Bóbboli de Gamietea.

¹⁸⁸ Diario “Clarín” (Bs. As.): revista “Viva”, edición del domingo 30.11.03, pág. 111.

acompañar al dueño de casa de regreso. Esa noche, como no regresó a su hogar, un grupo de vecinos se organizó para buscarlo, temiendo que le hubiese pasado algo ¹⁸⁹.

Nos comentaron que él solía ir a la Sociedad Italiana, y que le gustaba intervenir y participar en los juegos, y que cuando una mosca le molestaba, la cazaba con la mano al vuelo.

Era muy bromista: en cierta oportunidad – así nos comentaron – invitó a un grupo de amigos a comer guiso de liebre, y cuando todos habían terminado la comida, les mostró las cabezas de gatos que había cocinado en su lugar.

En cierta oportunidad su esposa le encargó que le comprara tomates. Tras buscar a su amigo Giovanni Di Lullo, tomaron el tren en La Banda y se fueron a la localidad de Beltrán, adonde les habían dicho que supuestamente eran mejores los tomates. Regresaron al cabo de tres días, sin tomates ¹⁹⁰.

Otra anécdota que escuchamos de él está referida a una supuesta pretensión a una joven italiana de Árraga, llamada Rafaella De Nucci. Este comentario lo oí de mis abuelos Antonio Castiglione (hijo de Giovanni) y María Luisa Stábile de Nucci (hija de Virgilio Stábile y Rafaella De Nucci). Los Di Nucci (en Argentina lo castellanizaron con “De”), capracoteses también, tenían finca en Árraga, departamento Silípica, en las afueras de la capital de Santiago del Estero. Virgilio Stábile, bisabuelo del autor del presente trabajo, (por vía de María Luisa Stábile De Nucci, esposa de Antonio Castiglione), iba a viajar a Italia a casarse, ya que en la Argentina escaseaban las mujeres en esa época ¹⁹¹, pero en un encuentro casual con otro gringo de Santiago, éste le informó que aquí en Santiago había una niña casadera (¡tenía quince años!), y cuya familia también era de Capracotta, al igual que los Stábile y los Castiglione. Así fue como vino y arregló la boda, de lo que se enteró la bisabuela Rafaella al volver de la escuela.

Giovanni Castiglione también la pretendía, lo que dio lugar a enojosos incidentes, largos de comentar, y que motivaron cierto rencor y desprecio de don Virgilio Stábile hacia mi abuelo Antonio, cuando éste, a su vez, pretendió a mi abuela María Luisa.

D. Virgilio Stábile le había dicho a Antonio Castiglione, cuando pretendía a María Luisa: *“tu padre me quiso quitar a Rafaella, ahora tú me quieres quitar mi hija María Luisa”*.

Pensamos que el conocimiento de Giovanni Castiglione de Rafaella De Nucci puede provenir de dos vías:

a) el padre de Giovanni Castiglione, Giuseppe, se casó en Capracotta en 1829 con Porzia Di Nucci, de modo que no es de extrañar que Giovanni y Rafaella pudiesen haber sido primos. Quizás Porzia pudo haber sido hermana,

¹⁸⁹ Anécdota que nos contara la Prof. Eloísa Palumbo.

¹⁹⁰ Anécdota que nos contara Nilda Castiglione de Amelio Ortiz, quien a su vez la escuchó precisamente de su abuela Carmen.

¹⁹¹ Recuérdese que para esa época, los inmigrantes italianos varones más que duplicaban a las inmigrantes mujeres de esa nacionalidad.

tía o prima del padre de Luigi. Recuérdese que era común en Italia en esa época casarse entre primos.

b) por el hecho de que Giovanni tenía muchos amigos italianos en la zona de “El Zanjón”, localidad cercana a Árraga, adonde vivían los De Nucci. Y él concurría siempre a esa localidad.

Al parecer D. Virgilio Stábile escribía cartas de amor a Rafaella De Nucci, que ella no contestaba. Al cabo de un año D. Virgilio vino a Sgo. del Estero a decirle que rompía el compromiso ya que ella no le contestaba, y a su vez ella le enrostró que él era el que no le escribía. Se dice que habría sido Giovanni Castiglione el que le interceptaba las misivas. ¿Habrá sido cierto?.

Se dice también que era bastante severo. En cierta oportunidad su hijo José no quiso probar cierta comida, aduciendo que no le gustaba. Giovanni le ordenó a la madre que durante siete días y otras tantas noches le sirviera la misma comida. A partir de entonces, José jamás rechazó alguna.

Corría el año 1900, y vino a Santiago D. Juan Pascale a comercializar mármoles de Carrara. Era amigo de Giovanni Castiglione. Estando de visita en su casa, en calle Mendoza, vio a una jovencita en la puerta de su casa – también en calle Mendoza – y le gustó. Era Angela Falcione, hija de Crisciano Falcione. D. Juan se ocupó de presentarlos ¹⁹².

Da. Carmen todos los días recibía el diario “El Liberal” en su casa. En 1950, por razones políticas, persecución del peronismo de entonces contra los Dres. Castiglione (sus hijos), el diario fue clausurado por cuarenta y cinco días ¹⁹³. Dada la edad de Da. Carmen, sus hijas Rosario y Porcia le ocultaron esa circunstancia (la clausura), y como a ella le comenzó a extrañar no recibir “El Liberal”, hubo que informarle la verdad. Cuentan que Da. Carmen lloró mucho de pena al enterarse de ello ¹⁹⁴.

63.- Pensamientos de don Giovanni

Lamentablemente no poseemos documentos redactados por Giovanni, y al fallecer él a tan temprana edad (sus hijos tenían menos de diez años) la tradición oral acerca de sus dichos, pensamientos o ideas es prácticamente nula.

De modo que no sabemos cómo confrontó con los momentos políticos de su tiempo. Giovanni fue testigo de la reunificación italiana (1861-1870). La vio con sus pantalones cortos. ¿Qué habrá opinado o sentido acerca de ella?. Seguramente no le haya sido indiferente.

¹⁹² Anécdota que nos contara la Dra. Margarita Archetti Pascale.

¹⁹³ La persecución política fue implacable: la emisora de radio LV11 fue confiscada por el gobierno nacional, y el Dr. Antonio Castiglione fue separado de su cátedra en la Universidad Nacional de Tucumán. Cuando finalizó el gobierno de Perón, hubo nuevos concursos en la Universidad, y D. Antonio concursó y volvió a ganar el de su cátedra. Y en reconocimiento lo eligieron vice-decano (1960).

¹⁹⁴ Anécdota que nos comentara su nieta, Prof. Adriana Cerro de Herrera.

Se dice que la mayoría de los inmigrantes era “garibaldino”, y que en sus charlas no olvidaban a ese bravo luchador de la unidad italiana. Siempre celebraban el 20 de septiembre.

Giovanni fue católico. Debió haber tenido una confrontación con el Papa Pío IX, que tiene que ver con la unidad italiana. Pío IX se opuso a la anexión de Roma. Lamentablemente el Papado no lleva a cabo la unidad, que la van a realizar los piemonteses con la Casa de Savoya.

Giovanni vivió durante dos largos papados, el de Mastai Ferreti (Pío IX) y el de Pecci (León XIII).

Cuando Giovanni llegó al país se encontró con el “roquismo”, y con la generación del '80. Y cuando llegó a Santiago del Estero ya habían pasado los Taboada y dominaban los rojistas y gorostiaguistas. ¿Qué habrá pensado?

Aquí los italianos arribados debieron decidir si participar o no de los grupos.

¿Su interés histórico seguía en Italia?. ¿Habrá seguido la guerra italiana greco-turca de entonces?. ¿Cómo sobrellevó y resolvió el problema del idioma?.

Los especialistas en dirección de empresas afirman que personas del tipo de Giovanni, emigrante, con espíritu aventurero, que anhela lo inexplorado, que quiere ser libre y sin ataduras, son las más indicadas para iniciar u organizar empresas.

64.- Su fallecimiento

D. Giovanni, o don Juan como lo llamaban en la comunidad santiagueña, era sastre. En cierta oportunidad, en 1903, tuvo que cumplir un encargo y llevar un traje a la ciudad de La Banda, para un casamiento. Se trataba de una entrega impostergable, debía cumplir con la palabra empeñada, debía solucionar el problema a una persona que se iba a casar esa noche. Fue un acto generoso y responsable,

Al regresar a pie, cruzando el puente negro (del FFCC, que unía – existe aún – Santiago y La Banda), lo tomó un fuerte aguacero, lo que le produjo una neumonía, enfermedad que le costaría la vida.

Falleció el día 30 de julio de 1903. Fue enterrado en el panteón de la Sociedad Italiana.

La neumonía, según nos explicó un conocido médico, era una afección que en esos momentos era sujeta a tratamientos inservibles, como cataplasmas, ventosas, inhalaciones, etc. Si consideramos además que era invierno (julio), se expuso a la lluvia, en un atardecer frío, y transcurrió a la intemperie en un paraje desolado, no era de sorprender el desenlace.

No sabemos bien cómo se cruzaba el río. Cuenta don Lázaro Criado, en su libro sobre La Banda, que había una madera que servía de balsa que se ataba con una sogas al Puente Negro y se la hacía deslizar. ¿Habrá sido esa la

forma probable como don Giovanni cruzó el río?. Quizás se empapó por la lluvia durante el cruce del río, a lo que sobrevino luego su neumonía ¹⁹⁵.

¹⁹⁵ **Temas del momento (julio de 1903)**

(Información tomada de diarios “El Siglo” y “El Liberal”, del mes de julio de 1903):

Al fallecer Giovanni (julio de 1903), los temas importantes de la época tratados por la prensa eran: el asesinato de Humberto 1º, rey de Italia (ocurrido en Monza dos meses antes), el fallecimiento del Papa León XIII (llamado Joaquín Vicente Pecci, ocurrido 20.07.1903) y la designación de su sucesor Pío X (Giuseppe Sarto, patriarca de Venecia), y la Convención Constituyente provincial (3º sesión, 30 de julio de 1903).

“El Liberal”: 13.07.1903: un numeroso grupo de italianos se reunió en la sede de la S.I. y nombró una comisión para organizar la celebración del próximo 20 de Septiembre.

“El Liberal”: 14.07.1903: los italianos residentes en Santiago se reúnen en la Sociedad Italiana “como una manifestación de amistad sincera al pueblo francés”.

“El Liberal”: 23.07.1903: “Visita del arzobispo de Bs. As., Mariano Espinoza. Llegó a estación Sunchales, donde lo esperaban el gobernador, senadores nacionales, autoridades y banda de música. Hubo una fría recepción, la sociedad católica brilló por su ausencia. En la Catedral, tuvo que esperar en el atrio un largo rato pues la autoridad eclesiástica de Santiago, encargada de recibirlo, no se hallaba aun pronta a la hora de la llegada”.

09 de agosto de 1903: se pone en marcha el “**Plan Álvarez**” para erradicar el paludismo en nuestra ciudad. El entonces intendente municipal D. Andrés A. Figueroa invitó a 1.000 niños escolares a realizar la plantación de eucaliptus en el parque Aguirre, en la zona rellenada y terraplenada colindante al río Dulce. Además de crearse uno de los parques más hermosos del país, los eucaliptus al absorber la humedad, eliminaron los mosquitos, y desapareciendo éstos, desapareció esa enfermedad. Fue un plan perfecto reconocido en el mundo científico. Mi abuelo Antonio, que para entonces tenía 8 años de edad, siempre me recordaba cuando pasábamos por allí que ese enorme eucaliptus lo había plantado él (estaba ubicado frente a la Escuela Industrial).

El Liberal: 24.08.1903: muere el Gral. Menotti Garibaldi, hijo “del invicto general” Giuseppe Garibaldi. Había nacido en Montevideo y vivió en Buenos Aires.

El Liberal: 28.08.1903: “El volcán Vesubio amenaza con una gran erupción, Nápoles está alarmada. Las piedras que salen del cráter son lanzadas a 300 mts. de distancia”.

Avisos comerciales de la época:

1) “Librería Española”, Plaza principal, de Celestino Alen (“gran surtido de libros modernos y antiguos, ediciones de lujo y económicas, lecturas para todos los gustos. Imprenta de obras”). “El Liberal”, 1º de julio de 1903.

2) “Botica del Indio”, Avellaneda y 24 de Septiembre (“productos químicos farmacéuticos, perfumes, instrumentos de cirugía. Inyecciones. Especialidad de la casa: vino antipalúdico”). “El Liberal”, 1º de julio de 1903.

3) “Joyería Quainelle”: comunica haber comprado la joyería de Julio Tardieu, y “ha

Título XI – Inmigrantes en Santiago del Estero. Su influencia en la comunidad

65.- Otros inmigrantes – Sus actividades

Habiendo oído de boca de sus descendientes, y leído también en periódicos ¹⁹⁶, acerca de las actividades llevadas a cabo por algunos inmigrantes, y conscientes de no poder abarcar a todos, nos permitimos destacar solamente las de algunos de ellos (los consignamos por orden alfabético):

Luigi Andreoli y Carlo Bergancini establecieron la primera casa de fotografía artística. La historia de la época está registada en sus placas.

Geremía Barbadoro y Ernesto Bellanti instalaron cada uno su confitería.

Carlo Beltrame instaló un establecimiento agrícola, ganadero y maderero en Suncho Corral. Tuvo un negocio de ramos generales y representaciones comerciales, un obraje y una desmotadora de algodón, conjuntamente con su suegro Giuseppe Gallizi.

Ángelo Bertuzzi tuvo una relojería.

Eugenio Billoni instaló un aserradero para proveer de durmientes a los ferrocarriles. Lo mismo hizo Ferdinando Bocci.

Giuseppe Bonacina vino de Milán, y estableció en 1890 la primera colchonería y carpintería en nuestra ciudad. Un aviso comercial publicado en el diario “El Siglo”, de 1902, hacía referencia a “Gran Mueblería Progreso”, de José Bonacina y Cía., sita en calle Buenos Aires esq. Avellaneda (Palacio “San Germes”) ¹⁹⁷. Posteriormente pasó a denominarse “Bonacina Ltda. S.A.” y se instaló sobre Avda. Belgrano. Al enviudar en 1915 regresó a Italia, adonde falleció. El Rey de Italia le confirió en 1923 el título de “*Cavaliere de la Corona*”, en mérito a la labor realizada en el extranjero.

Matteo Bonetti, junto a sus socios Rosatti y Cavina, constituyeron una sociedad que desde La Banda exportaba frutos del país (lana y cueros).

Felipe Borelli instaló una sastrería en calle Independencia al 100. Miguel Brevetta lo hizo con un almacén.

Michele Brunetti y su esposa instalaron la primera casa de moda femenina y de artículos para hombres (zapatería, venta de sombreros y en 1905 una sastrería llamada “La sin bombo”).

Giovanni B. Buffa armó la finca “La Piamontesa”, en “El Vinalar”, lugar al que asistían muchas familias santiagueñas. En ella se elaboraban chacinados.

Amelio Buiatti tuvo una empresa constructora.

¹⁹⁶ Castiglione, Antonio: “*La gesta periodística*”, en “El Liberal”, suplemento del 50º Aniversario, 1948, pág. 12.

¹⁹⁷ En esa esquina era la vivienda de San Germes, de allí la denominación de Palacio “San Germes”. Es el inmueble que hoy ocupa la plazoleta “*Antonio Castiglione*”. Se trataba de una casa señorial, que fue la que tuvo el primer teléfono de la ciudad, con conexión directa al Ingenio “*Contreras*”.

Campitelli fundó los talleres metalúrgicos que llevaban su nombre. Canaletti tuvo una carpintería.

Francesco Cannatta construyó el hotel "Las Violetas", en Suncho Corral, y posteriormente se trasladó a Termas de Río Hondo para fundar el Hotel "Roma". En 1943 instaló en la fachada de su hotel la primera estatua de esa ciudad: la famosa loba amamantando a Rómulo y Remo.

Cirillo Capellini, Antonio Cinquegrani, Giovanni Fusco y Salvatore Rotondo abrieron sus respectivas peluquerías

Luigi Carbone tuvo "Cerámica Santiago", una importante fábrica de ladrillos cerámicos y viguetas.

Giuseppe Caringella construyó el Hotel "Italia", en Las Termas.

Lorenzo Carossio instaló un negocio de ferretería y venta de licores.

Tito Cattani puso una fábrica de jabón. Cattani tuvo dos hijas en Italia, Pía y Bianca, que lo acompañaron a nuestro país. En Santiago del Estero, Pía se casó con Ramón de la Rúa, en tanto que su hermana Bianca se casó con el hermano de Ramón, José Antonio de la Rúa, ambos inmigrantes españoles. Bianca Cattani y José Antonio de la Rúa fueron abuelos del ex presidente de la República Argentina, Dr. Fernando de la Rúa (período 1999-2002).

Arturo Catella, de oficio joyero y relojero, instaló "La Suiza".

Los hermanos Giovanni y Pietro Cesca, marmoleros de oficio, instalaron la conocida marmolería que lleva su nombre.

Giuliano Cinquegrani abrió una casa de mateos y coches de plaza en la esquina de Libertad y Córdoba.

Ottavio Cocco se distinguió en la aviación.

Enrique M. y Olindo Compagno instalaron "Ottavia", un imponente establecimiento forestal, agrícola y ganadero de 102.000 hás. en Dto. Moreno. Era un importante obraje que poseía su propia línea de ferrocarril de 67 km. hasta Tintina, 80 km. de líneas telefónicas, 71 km. de caminos, usina, escuela, un lago artificial con una isla, y acuñaba su propia moneda para ser utilizadas

en el almacén, etc. ¹⁹⁸

¹⁹⁸ **Caso “Compagno”:**

Permítasenos una digresión de nuestro costado profesional jurídico, analizando una causa relevante para nuestro Estudio jurídico.

Nuestro abuelo Antonio Castiglione (hijo del inmigrante Giovanni Castiglione) fue abogado de los Sres. Compagno, al igual que de muchos otros inmigrantes.

Aproximadamente en 1942 el Director de Trabajo de la provincia instruyó un sumario en el obraje “Ottavia”, atribuyéndole supuestas irregularidades como el pago de salarios con “fichas monedas”, trabajo de menores, responsabilidad sobre accidentes de trabajo, etc. Y le aplicó una sanción - multa - desproporcionada.

Compagno no pagó la multa sosteniendo que era injusta, y que se habían violado su derecho de defensa (se lo había notificado e intimado mediante una citación a comparecer a una comisaría, a la cual no pudo concurrir, y no pudo efectuar sus descargos).

Las defensas de Compagno fueron rechazadas por el juez de 1ª instancia y la apelación por el Superior Tribunal de Justicia. Llegado el expediente a la Corte Suprema de la Nación, esta última hizo lugar al recurso extraordinario presentado por el Dr. Castiglione, revocó la sentencia, y rechazó la ejecución.

En esa oportunidad (3 de marzo de 1944) la Corte, además de sancionar al organismo administrativo de Trabajo por sus abusos y su evidente parcialidad en el caso, le recordó la necesidad elemental de respetar los derechos y garantías constitucionales en especial el derecho de defensa en juicio, que la citación a una Comisaría no era el medio adecuado para hacer conocer la investigación administrativa de una infracción a leyes laborales, etc., y dejó sentada una doctrina que todavía sigue vigente: “Fuera de la Constitución no cabe esperar sino la anarquía y la tiranía”.

Ese fallo fue comentado por la prensa nacional, y sus consecuencias fueron luego – junto a otras – fundamento para que el gobierno del general Perón removiese a todos los miembros de la Corte Suprema que no le eran adictos.

La sentencia del juicio “Prov. de Santiago del Estero c/ Compagno, Enrique M.” fue publicada en revista jurídica “La Ley”, en t. 33, pág. 613/616 (conf. Castiglione, Antonio: “*Cuarenta años de vida forense*”, Sgo. del Estero, año 1959, pág. 57).

Pío De Domenici instaló una fábrica de pastas en La Banda.

Giovanni Di Lullo instaló una armería y cuchillería en calle Mendoza, luego continuada por su hijo Cayetano y su nieto Juan Carlos, en calle Tucumán. Vendían y reparaban armas.

¹⁹⁹ **Obrajes - Salarios de los peones:**

En nuestra provincia han existido muchos obrajes dedicados a la explotación forestal. Y se ha dicho que en ellos se pagaban las remuneraciones a los obreros con moneda propia, es decir emitida por el titular del obraje.

Por considerarlo de interés, por permitir conocer hechos y razones de los mismos ocurridos en nuestra historia provincial, y por provenir de un documento inasequible y redactado por un inmigrante italiano, transcribiremos un resumen del informe que la firma Compagno Hnos. elevara a la Bolsa de Maderas, de Buenos Aires, en 1928.

“El salario que se abona (en 1928) es: mecánico, herrero y ayudantes: de \$ 150 a \$ 250 por mes; maquinistas y foguistas: de \$ 100 a \$ 150 por mes; obreros de aserradero: de \$ 4,50 a \$ 8 por día. En los trabajos a destajo, como corte de bosques, si el obrero es trabajador puede sacar de \$ 12 a \$ 15 por día. Debe excluirse de ellos a los holgazanes, que no son pocos”.

“Nuestros obrajes tienen su almacén y en él se surten los obreros si así les conviene. Algunos precios por kilo son: azúcar \$ 0,55, yerba \$ 1, grasa \$ 0,70, galletas \$ 0,45, harina \$ 0,30, fideos \$ 0,45, arroz \$ 0,45, y carne \$ 0,55”.

“El pago se hace en moneda nacional. Lo de los vales o fichas, llamadas *moneda falsa*, para el almacén en pago de trabajo, es una invención malevolente”.

“Existen efectivamente una fichas acuñadas en aluminio, cobre o bronce, de valores determinados, y que además del nombre del obraje y el valor escrito, llevan la leyenda “«mercaderías»”.

“Ellas se han hecho para sustituir las órdenes de crédito escritas en papel a favor del obrero ante el almacén, ahorrándose así un enorme trabajo de control”.

“Para quien no conoce las costumbres de vida del obrero criollo de tierra adentro, no resulta muy fácil comprender ni justificar ciertos métodos de trabajo. Trataremos de explicarlo”.

“El obrero criollo no tiene espíritu de ahorro. Es un bohemio sin aspiración y muy inclinado al juego y al alcohol. Estos vicios lo dominan y como consecuencia de ello no tiene nunca dinero para atender a las necesidades propias y a las de su familia”.

“Bien puede recibir hoy \$ 100 ó \$ 200, y mañana no tener un solo centavo. Lo ha gastado en bebidas o perdido en el juego; y las bebidas y el juego se los procura, aunque tenga que caminar cinco o seis leguas a pie y valerse de mil subterfugios para engañar o eludir la severa vigilancia que las administraciones de los ingenios ejercen en su defensa. Es el patrón quien debe servirle de padre o tutor”.

“El hachero, peón o artesano, antes de iniciar el trabajo necesita crédito en el almacén para comprar ropa y víveres para él y su familia, lo que hace semanalmente. También solicita para remedios”.

Augusto Di Mitri, músico, fue el director de la Banda de Música de la Policía. Sus hermanos abrieron una fábrica de escobas en El Zanjón.

Los hermanos Giovanni, Pietro y Vincenzo Edippo instalaron en 1900 el primer cine al que le pusieron el nombre "Ollantay" y que funcionaba al aire libre. Abrieron el hotel "Del Norte", asociados con Pablo Castagno, cuñado de Vicente. Tuvieron la representación de las bicicletas Bianchi, destinando algunas de ellas para alquiler. Importaron el primer servicio de platería que se utilizó en hoteles, y el estreno de dicha vajilla fue en el casamiento de don Ramón de la Rúa Agulla y la italiana Pía Cattani. Vicente abrió el almacén por mayor "Del Aguila".

Vincenzo Edippo, en sociedad con Luigi Belletti, tuvieron el "Gran San Martín Bar".

Enrico Elli instaló en Antajé (Dto. Banda), una fábrica de chacinados y embutidos, y una carnicería en la capital.

Los hermanos Emilio y Mario Fioramonti instalaron una fábrica de muebles muy cotizados y realizaban exposiciones en Buenos Aires.

Cristenciano Falcione instaló un almacén. Carmen Falcioni una confitería, Antonio Fili una zapatería, Guido Frediani abrió en 1905 una zapatería en Sarmiento y Entre Ríos.

Luigi Fraternali fue artista, pintor, restaurador de cuadros, y profesor de dibujo en colegios. Entre sus pinturas están la cúpula del Teatro "25 de Mayo", efectuada para la inauguración, el día 25 de Mayo de 1910, y la Inmaculada Concepción, en la cúpula de la Iglesia Catedral ²⁰⁰.

Giovanni Gallizia inauguró la primera fábrica de yeso.

Alfredo Gargaro se doctoró en jurisprudencia en Córdoba en 1919, actuó como magistrado en Mendoza, y posteriormente llegó a ser uno de los más importantes historiadores que tuvo la provincia y miembro de la Academia Nacional de Historia. Presidió el Congreso Nacional de Historia celebrado en Santiago del Estero. Es el autor de la historia de Santiago del Estero, capítulo de la "Historia de la Nación Argentina", publicado por la Academia Nacional de Historia.

Nicola Gentile se instaló en "El Zanjón" y fue quien introdujo el tambo en la zona, trayendo las primeras vacas holandesas, en 1901.

Benvenuto Giannoni abrió una farmacia en La Banda.

Santi Gigli, instaló "Casa Roma" (luego "Casa Gigli"), un negocio de relojería, joyería, óptica y fotografía, que continuaron luego su hijo Vicente, su nieto Leonardo y bisnietos.

Juan Giovaniello instaló una sastrería en calle Tucumán 37. Vittorio Giuggiolini también instaló una sastrería.

Felice Giuliano instaló el establecimiento agrícola "Santa Bárbara" ²⁰¹, en el departamento Silípica, que continuaron sus hijos Francisco ("Pancho") y Miguel. En 1915 comenzó a funcionar un molino harinero, que molía la producción de trigo propia y de pequeños agricultores de la zona, muchos

²⁰⁰ Flores Taboada, Marta: "*La plástica en Santiago del Estero a partir del Siglo XIX*", pág. 12.

²⁰¹ Suplemento 25º Aniversario de "El Liberal", de noviembre de 1923, pág. 147.

italianos radicados en “El Zanjón”. Producían vinos, fideos y quesos. Según comentaran sus descendientes, los quesos allí fabricados eran enviados a Buenos Aires, donde un familiar los vendía a otros italianos. Les colocaban un sello que decía “quesos de Capracotta”. Un anticipo de agroindustria, y comercio interregional. En cierta oportunidad y con motivo de un concurso enviaron a Italia una muestra de su producción. Luego de enviada la misma, se dieron cuenta de que la enviada no era precisamente la mejor. No obstante ello, esa muestra ganó el primer premio en la exposición italiana ²⁰².

Mario Grandi, un hombre de gran erudición, trabajó en sus comienzos como empleado simple, casi como peón, en la empresa de su cuñado Buiatti. Posteriormente enseñó en escuelas latín, griego e italiano y fue uno de los fundadores y profesores del Instituto “Dante Alighieri”.

Los hermanos Grandi abrieron una librería en calle 24 de Septiembre. Luis Grimaldi una fábrica de fideos.

Giuseppe y Vincenzo Guastella abrieron una representación de baterías “Willard” para automotores en calle Pellegrini 239. Posteriormente fueron fabricantes de las mismas.

Para 1905 había tres panaderías de propiedad de italianos en la provincia: Luigi Grimaldi (La Banda), Virginio Formini (Est. Beltrán) y Francesco Pandolfi (Frías).

Cayetano Labatte fue pionero en el cultivo de la caña de azúcar en “El Zanjón”. Juan Lissi se dedicó a la horticultura y abrió un almacén. Antonio Matteucci instaló una talabartería.

La familia Lo Bruno (aunque mucho tiempo después que el resto de las personas mencionadas en este capítulo) instaló un negocio de ferretería, venta de automotores, transportes y de estructuras.

Los hermanos Martinelli fueron propietarios de la farmacia “Italia Irredenta”.

Giovanni Mayuli plantó sarmientos de vid mendocinos y construyó una bodega en su finca “Santa Rosa”. Los restos de la misma aún pueden verse en lo que actualmente es el Barrio “Smata” ²⁰³.

Mariano Mazza fue el propietario del Ingenio azucarero Santa María, en sociedad con Pablo Berdaguer.

Pablo Mazure adquirió en 1908 a Atilio Ferro, el primitivo dueño, la confitería “El Aguila”, sita en Avellaneda esq. Independencia, e instaló el primer cine (Petit Palais Mazure). Anteriormente poseía un negocio de bazar y relojería en Independencia 88 (la casa de Manuel Taboada, hoy pasaje “TabyCast”).

²⁰² Testimonio del Ing. Miguel Giuliano, en oportunidad de nuestra visita al Establecimiento Santa Bárbara.

²⁰³ Información suministrada por su bisnieta, la Dra. Mónica Bravo Mayuli. Durante la intervención federal de Pablo Lanusse, hicimos gestiones ante el Secretario de Cultura de la provincia, con la finalidad de que se declarara monumento histórico y se preservaran los restos.

Albino Meneghini en sociedad con Nazareno Gelosi tuvo un establecimiento maderero de 100.000 hás de Campo Gallo, con aserraderos.

Domingo Moio instaló una vinería en calle Libertad.

Fortunato Molinari instaló en 1895 en calle Tucumán al 100 una óptica, que sus descendientes de quinta generación aún mantienen. También una importante imprenta en la esquina de Tucumán y Rivadavia, la que imprimió durante 20 años el boletín oficial de la provincia. Y tuvo una librería.

Giovanni Battista Montano fue en 1883 director de la Banda de Música provincial. Santi Morandini se dedicó a la elaboración de vinos.

Carlo Monti tuvo un obraje muy importante y una estancia en Choya, que tenía su propio ramal de ferrocarril para extraer leña y durmientes. Fue intendente de Frías en 1917.

Giuseppe Morini instaló una fábrica de cemento.

Antonio y Marco Morra abrieron el hotel "Del Globo". Aldo Rambelli el hotel "Quebracho". Francesco Barbieri abrió un hotel en Frías, y Antonio Roiola otro en Clodomira.

Antonio Mosca y su esposa Clelia Descalzi, instalaron en La Banda la "Casa Mosca", almacén de bebidas y bazar.

José Mosca y Félix Paván, dos jóvenes de oficio electricistas que se conocieron en el barco, instalaron la casa de electricidad "Paván y Mosca". Giuseppe Iovino fue electricista.

José Musso, ebanista, efectuó trabajos de carpintería en la Iglesia de San Francisco, abrió un almacén en La Banda, y luego un importante establecimiento agrícola.

Vincenzo Luigi Oddo trabajó en la sección vías y obras del FFCC, y como especializado en construcción participó en la edificación de las estaciones ferroviarias de Tacanitas, Tintina, Suncho Corral, Averías y Toba.

Wenceslao Ortelli abrió la tintorería "Los 7 Colores", en calle Avellaneda.

Antonio Palumbo adquirió una finca en Árraga, y simultáneamente instaló un almacén de ramos generales, que atendía su esposa Mercedes Orellana, en Mitre y 24 de Septiembre (ochava noroeste).

Américo Peramezza instaló una fábrica de carros y carruajes. En La Banda tuvieron similares fábricas Giuseppe Pagnoni y Guglielmo Venturini. Noticias de la época destacaban que estos últimos fabricaban grandes carros y fuertes para transportar desde el bosque los enormes troncos de quebrachos por los pésimos caminos.

Otras fábricas de carros fueron de Giacomino Pianetto (en Choya) y Giovanni Bianchini (en Garza).

Luigi (Gino) Perduca se asoció con Braco y Perfumo y tuvieron la primera estación de servicios Y.P.F. de la provincia. Tuvieron una línea de ómnibus a Tucumán, denominada "El Mosquito".

Alfonso Picardi se dedicó al comercio.

Guillermo Pieroni fue farmacéutico e intendente en Frías.

Luigi Umberto Pizzorno, además de ejercer el comercio, fue presidente del Concejo Deliberante e intendente interino de la ciudad capital (del 13/08 al 14/10/1935).

Alberto Mateo Poggi fue el organista que fabricó el órgano de la Iglesia Catedral. Carlo Rava abrió una zapatería.

Ludovico Reinhold instaló una fábrica de hielo. Nos contó su nieta Estela que en cierta oportunidad D. Ludovico le llevó de regalo a su esposa una rosa dentro de una barra de hielo que le había preparado especialmente.

Guillermo Renzi fue empresario del cine y será objeto de un capítulo especial al tratar más abajo la presencia italiana en ese rubro.

Alfredo Ricci inauguró “Casa Ricci” en 1894, integró el primer Directorio del Banco de la Provincia, y fue el primer vicecónsul de Italia (agente consular se denominaba en esa época) en Santiago del Estero. Fue concejal capitalino. Junto a su sobrino Luigi Pizzorno Ricci tuvieron un almacén por mayor y un depósito en calle Avellaneda. Por Real Decreto del 18 de abril de 1932 Italia le confirió las insignias de Comendador de la Orden de la Corona de Italia.

Vittorio Righetti instaló una destilería de licores.

César y Pedro Rímmini abrieron un almacén de ramos generales y de maderas, y también se dedicaron a la agricultura y ganadería en Suncho Corral.

Rafaele Scarpa puso el primer aserradero a vapor en Estación Laprida. Ideó la construcción de un canal, de una usina de riego y una gran cisterna de 100.000 metros cúbicos, con lo cual solucionó el problema del agua a la población de Laprida. Este construcción se llevó a cabo bajo la dirección de su hijo, el ingeniero Giuseppe Scarpa. Aplicó en 1922 en nuestra provincia el sistema de sifón centrífugo, que ya se utilizaba con éxito en EEUU, Canadá, Egipto y Australia.

Giovanni Sgoifo instaló la primera fábrica de carruajes y coches de plaza. Cesare Simonetti elaboraba chacinados y abastecía de carne al mercado

Pedro, Miguel y José Sogga se dedicaron al comercio. Pedro Sogga instaló una sastrería en la esq. de 24 de Septiembre y Mendoza.

Domenico Staffolani instaló una herrería en calle 9 de Julio, donde actualmente funciona el Hotel “Centro”, continuada luego por su hijo Daniel. Remo Staffolani tuvo una empresa constructora.

Rodolfo Tarchini instaló en la esquina de Avellaneda y 24 de Septiembre, frente a Plaza Libertad, la confitería “El Paraíso” y estrenó el primer gramófono con seis discos que se trajo a Santiago del Estero. Dicen que el sonido llegaba hasta el Parque Aguirre ²⁰⁴.

Vittorio Terrera y su esposa Carolina Gargaro instalaron un almacén.

Victorino F. Trungellitti abrió una importante librería (“Trungellitti Hnos”) en Avellaneda esq. Independencia (actual Tienda “La Perla”), que era centro de reunión cultural y de intelectuales.

Paolo Vandone junto a Carlo Vaccari, instalaron una fábrica de chacinados, y vendían su producción en el mercado.

Césare Vienna instaló en 1893 un aserradero a vapor, carpintería, fábrica de persianas de enrollar, etc. Este aserradero daba trabajo a muchos inmigrantes italianos recién llegados ²⁰⁵.

²⁰⁴ Diario “El Liberal”, 1948, Número del Cincuentenario, pág. 15 y ss.

²⁰⁵ Diario “El Liberal”, Suplemento 25º Aniversario, 3 de noviembre de 1923, pág. 6.

Carlo Vigna poseía un negocio de venta de licores y la única agencia de lotería.

Luigi Vignali, destacado pintor y cartógrafo, dibujó el mapa catastral de Santiago desde 1927 a 1932.

Ángelo Vitteta fue farmacéutico e intendente de Añatuya, e hizo venir de Italia a muchos colonos. Presidió la Sociedad Italiana e impulsó la construcción del teatro de esa ciudad.

Los hermanos Pietro y Marcelino Vozza, ingeniero y arquitecto respectivamente, construyeron el Hospital Independencia, escuelas, el Colegio de Belén, Colegio La Asunción, Biblioteca Sarmiento, el kiosco de la Plaza Libertad y muchas viviendas; inclusive el Convento de San Francisco, en San Miguel de Tucumán. Pietro Vozza se casó en Córdoba con María Solá Place, y fue padrino de bodas el tío de la novia, el Gral. Julio Argentino Roca ²⁰⁶.

Victorio Yanucci y su esposa Clara Labbate, arribados en 1883, Pascual Labbate y su señora Colomba Paglione, junto al resto de los italianos asentados en “El Zanjón”, se dedicaron a la agricultura y viñedos, con producción casera de vinos.

Alejandro Zaccardi un almacén de ramos generales.

Antonio Zanetti construyó el primer teatro, el “Zanetti”, después llamado teatro “Ollantay”, que funcionaba al lado de la Iglesia Catedral. Y un hotel en calle 24 de Septiembre.

Olindo Zampieri se dedicó al comercio, y luego se trasladó a Rosario, donde se destacó como comerciante e industrial, fundando Agro Rosario

Giuseppe Zarbá se dedicó a las construcciones.

Los hermanos Zucal instalaron una carpintería en la esquina de San Martín y Entre Ríos.

Cuando nace el diario “El Liberal” (3 de noviembre de 1898) un matrimonio italiano integrado por el Sr. Vincenzo Lombardi (tenía en esa época 70 años), y su esposa Julieta vocean por primera vez en las calles calcinadas de nuestra ciudad “El Liberal” vendiendo hasta 80 ejemplares diarios. Cabe destacar que “Lombardi era un inmigrante que había sido soldado de Garibaldi y era poseedor de varias condecoraciones al valor militar; y que su esposa era políglota, ya que hablaba cinco idiomas, con una ilustración que no armonizaba con su oficio” ²⁰⁷.

Periódicamente D. Juan Castiglione enviaba a su pequeño hijo Antonio, de 6 ó 7 años, a que les adquiriera un ejemplar del diario. ¡Qué lejos estaba de imaginarse que ese hijo en 1929 adquiriría la propiedad de la sociedad editora del diario!.

66.- Presencia italiana en la música

La influencia musical italiana comienza en 1895 con el primer director de la Banda de Música de la Provincia don Augusto De Mitre, hasta que en 1900 es reemplazado por sus connacionales Miguel Porfirio, Carlos D’Andrea y

²⁰⁶ Información brindada por el nieto de Pedro Vozza, Sr. Roberto E. Vozza.

²⁰⁷ Diario “El Liberal”, Suplemento 25º Aniversario, 3 de noviembre de 1923, pág. 12.

Octavio Esteban ²⁰⁸; entre 1906 a 1914 por el maestro José Ruta, quien fuera profesor de música en la Escuela Normal.

El profesor Ruta fue uno de los más destacados músicos que tuvo la provincia, fundó el Conservatorio “Verdi” con la colaboración de Carlos Mossino (1900 a 1924) ²⁰⁹.

Se formó la Banda de Música de la Argentina, en donde se lucieron el solista Francisco Crapanzano y otros brillantes músicos como Tito Móttola, Salvador Carfí, y José Zampella. Tito Móttola, a su vez, integraba la orquesta del Petit Palais. La integraba también el Sr. José Parisi.

En 1895 llegó a Santiago como director de orquesta Juan Queirolo, uruguayo hijo de italiano, que fundó junto con el violinista Mazzolari un Conservatorio de Música, en donde se inició Manuel Gómez Carrillo ²¹⁰.

En 1917 la Banda de Música de la Policía, dirigida por Germán Kern, estaba integrada por F. Biaggioni, Salvador Carfí, S. Caroli, V. Consiglio, J. Crapanzano, J. D`Ovidio, G. y R. Frediani, Mario Donzelli, G. y J. Lo Bianco, A. y T. Móttola, José Parissi, Luis Recchia, S. Rotondo, S. Scarpatti, F. y R. Sollazzo, Rosario Spattola.

Otros músicos de la época fueron: Colomba Crapanzano, Vicente La Faucci, Luis Gianuzzi, J. Leverone, Loritzio, Mauro Maccarone, etc.

En oportunidad de inaugurarse el Teatro “25 de Mayo”, lo que aconteció el 21 de mayo de 1910, fue que actuó la compañía de opera italiana de Antonio Marranti, con la obra “Tosca”, prosiguiendo las representaciones el 22 con “Il Trovatore”, el 24 con “Rigoletto”, el 25 “Aída”, el 31 “La Gioconda”, el 1º de junio con “Un ballo in maschera”, el 2 “La Boheme”, el 4 “La Traviata”, el 5 “La forza del destino”, el 7 “I Puritani”, el 8 “Cavallería Rusticana”, el 9 “Mefistófeles”, el 11 “Otello” y la última función, el 12, “Lucía di Lammermour”.

Según describe Alfredo Gargaro ²¹¹ “fue una grandiosa «mise in scena» con decorado, archivo, sastrería, peluquería y «atrezos» de la casa Alezziani, de Buenos Aires.

En el mes de junio de 1910 actuó la compañía de opereta “Città di Roma”, dirigida por el maestro Alfredo Grandi, representando “La Gheisa”.

²⁰⁸ Aunque el Diccionario Biográfico Italo Argentino (Petriella y Miatello) menciona al genovés Giovanni Battista Montano como director de la Banda de Música en 1883.

²⁰⁹ Un aviso publicado en el diario “El Liberal” del 8 de marzo de 1906 decía: “José Ruta, profesor diplomado en el Real Conservatorio de Música de Milán, y en la Real Academia de Bolonia, ofrece sus servicios profesionales desde el 1º de abril. Da lecciones de piano, armonía y composición”. Este aviso nos da la pauta de que el maestro acababa de llegar de Italia, y tenía la misión de reorganizar la banda de música provincial, seleccionar su personal y dotarla de nuevos instrumentos.

²¹⁰ Castiglione, Antonio: “Presencia italiana en Santiago del Estero”.

²¹¹ Gargaro, Alfredo: “Historia de Santiago del Estero”, en “Historia Argentina Contemporánea 1682-1930”, de la Academia Nacional de Historia, Vol. IV, 1ª Sección, pág. 417/418.

67.- Presencia italiana en la iglesia

Dijimos más arriba que la Iglesia no podía mirar con indiferencia el fenómeno de la emigración, especialmente la dirigida a Sud América y Argentina, que era mayoritariamente católica. Era la Iglesia misma.

De pronto los inmigrantes se encontraron en tierras desconocidas y necesitados de asistencia espiritual, y el clero nacional existente a ese momento no era suficiente para tanta gente nueva. De modo que los países emisores (Italia y España) tuvieron que enviar sacerdotes a asistirlos.

No sólo que vinieron sacerdotes, sino también órdenes religiosas masculinas (jesuitas, franciscanos, dominicos, capuchinos, benedictinos, maristas, salesianos, lourdistas, etc.) y femeninas (monjas), sino también arquitectos italianos que construyeron numerosos templos, conventos y catedrales. Recuérdese que los hermanos Agustín y Nicolás Cánepa construyeron la iglesia Catedral de Santiago del Estero, la de Santo Domingo en Córdoba, y el convento de Santo Domingo en Tucumán.

Entre los sacerdotes italianos que vinieron, podemos mencionar los siguientes:

El misionero jesuita Horacio Morelli, cuya labor en el noroeste argentino se ubica a comienzos del siglo XVII, fue uno de los tantos misioneros que contribuyeron a poner coto a los abusos que se cometían con los aborígenes. Fue uno de los autores de los dictámenes complementarios de las Ordenanzas suscriptas en Tucumán el 19 de enero de 1612 por Francisco Alfaro, oidor de la Real Audiencia de Charcas. Dichas Ordenanzas quitaron a las “encomiendas” su legitimidad jurídica. El padre Morelli falleció en Santiago del Estero, y fue reputado por santo ²¹².

El presbítero franciscano y filólogo piamontés Miguel Ángel Mossi (1819-1895), que fuera párroco de Copo, Choya (1878) y Atamisqui (1880). Se destacó por sus virtudes y su ciencia y fue profesor del Colegio Nacional. Políglota, hablaba latín, español, francés y alemán. En Bolivia aprendió 40 dialectos indígenas. Fue autor de la “Gramática quichua” (o “Manual del idioma general del Perú”), la que escribió cuando estaba destinado en Atamisqui. El original fue enviado y exhibido en la Exposición Mundial de París (1889) y actualmente se encuentra en el Museo Histórico provincial “Orestes Di Lullo”. Hizo venir de Italia a su sobrino, Honorio Mossi, quien dejó numerosas obras en Córdoba, Tucumán y Santiago.

Jerónimo Lavagna (Savona, 1834-1911), sacerdote y estudioso de las ciencias naturales, reunió valiosas colecciones de plantas y minerales. Fue párroco en Mailín y Matará hasta 1866.

Posteriormente, los sacerdotes parroquiales italianos, el padre Marchetti y después los padres Biaggi y Armandini, se instalaron en 1890 en Ojo de Agua.

²¹² Petriella, Dionisio y Sosa Miatello, Sara: “*Diccionario Biográfico Italo Argentino*” Buenos Aires. Asoc. Dante Alighieri, año 1976. www.dante.edu.ar/web/dic/m.pdf

El mercedario Pasquale Martilotti (1860-1926) llegó en 1884 y se desempeñó como párroco en iglesia de Villa La Punta y todo el departamento Guasayán, desde 1891 hasta su muerte.

El padre Pietro Facelli juntó fondos e hizo construir la capilla de Villa San Martín, Loreto, en 1898.

Vinieron asimismo los frailes Benjamín Censi, Marcos Donatti, Rafael Gobelli y Rufino Petrocelli.

En 1930 adquiere notoriedad un grupo de religiosos belgas e italianos que pertenecían a la Congregación de los Hermanos de Nuestra Señora de la Misericordia, fundan el Colegio San José en el año 1932 (Hnos. Miguel Torri y Tomás Guia). Es la base de la Universidad Católica de Santiago del Estero.

Otros sacerdotes italianos fueron: Bórtolo Noveli, de Parroquia La Inmaculada, Augusto Scattolon, de La Banda, Oliviero Paladín, de San José de Belgrano, Giorgio Quaglia en iglesia de Forres, Cesare Vaccani en iglesia de Brea Pozo, Benjamín Riccardi en iglesias de Mailín y Herrera, Renzo Scapolo, en Forres, Giancarlo Monzani en San Roque, y Aldo Naldi, en Frías. Todos ellos regresaron a Italia ²¹³.

Hubieron en la provincia muchas monjas, por ejemplo las benedictinas y las Hermanas Doroteas. Entre las religiosas cabe mencionar a Erminia Bassi, María Elena Carboni, Ildefonsa Elburgo, Giuseppina Ibba, Mariangela Monni, Anna Marchi, Saveria Menni, Angela Roncoroni, Fernanda Rossi, Catalina Zanotti, y María Lina Zaninelli, quienes vinieron convocadas por el obispo local.

68.- Presencia italiana en el cine

El primer cinematógrafo de la provincia lo instaló Miguel Pirro, en Suncho Corral.

Posteriormente, en 1900, los hermanos Edippo instalaron un cine al aire libre, denominado "Ollantay", en la ciudad capital, adonde luego funcionaría el "Petit Palais". Guillermo Renzi era el joven empleado que manejaba las máquinas. En los intervalos, el profesor Keirola amenizaba con interpretaciones de piano.

Pero el más importante empresario del cine en Santiago del Estero fue don Guillermo Renzi ²¹⁴.

Desde niño Renzi tuvo pasión por la electricidad y la mecánica relacionada con ella. Abrió un negocio de artículos eléctricos frente a Plaza Libertad. Cuando se construyó el Teatro "25 de Mayo" (en 1910), su empresa ganó la licitación de la parte eléctrica y confeccionó e instaló los tableros eléctricos con mármol de carrara, que aún subsisten. A esa obra le siguió la de la Biblioteca Sarmiento. Puso en funcionamiento la usina eléctrica de Frías, y regenteó el Teatro "25 de Mayo".

Efectuó sus primeros experimentos cinematográficos en el zaguán de la casa de propiedad del Sr. José M. Romero, y luego en un galpón, ambos con

²¹³ Información que nos proporcionaran los sacerdotes Marozzi y Alvarez Valdés.

²¹⁴ Billoni, Enrique: *"Comienzo y extensión del cine en el Noroeste"* (la etapa de oro), Tucumán, 1998.

resultados adversos. Pero como hombre luchador y de trabajo, no se amilanó y adquirió el cine “Petit Palais Mazure”.

El “Petit” tenía una orquesta que llegó a ser la mejor del norte argentino. Ella estaba integrada por el violinista Pedro Cinquegrani, José Parisi, Alfonso Móttola, Tito Móttola, Guido Degano, Carlos Slinger y Benito Fernández.

Continuó con su esfuerzo y abrió en La Banda el cine “Renzi”. Como en esa época aún no existía el Puente Carretero que unía ambas ciudades, los filmes, proyectores, materiales, y hasta algún espectador que quisiera ver la película que proyectaban en La Banda, debían cruzar el Río Dulce en botes.

Luego construyó el cine Renzi, sobre calle H. Irigoyen. Las películas llegaban en ferrocarril desde Buenos Aires.

En 1926 adquirió dos cines en Tucumán, y luego se expandió por todo el Noroeste Argentino. Al crecer, y para una mejor administración, funda la Compañía Cinematográfica del Norte, designando como su presidente al Dr. Antonio Castiglione.

Su espíritu lo llevó a instalar salas cinematográficas en las ciudades capitales de Salta, Jujuy, Catamarca, La Rioja, y en ciudades del interior de esas provincias. Se lo llegó a llamar el “Zar del cine del Noroeste”, pues manejaba 26 salas.

En 1942 se le otorgó la concesión para construir el Parque de Grandes Espectáculos, para presentar números en vivo y cine al aire libre. En agradecimiento por esa concesión, Renzi donó al municipio la estatua del Kakuy. Por ese Parque pasaron las famosas orquestas de Francisco Canaro, D´Arienzo, De Angelis, etc.

Como antecesores de Renzi en la materia podemos mencionar al Teatro Zanetti (1905), de Antonio Zanetti, las pocas funciones que dieron los hermanos Gino y Medardo Grandi en 1910, y la iniciativa de Pablo Mazure, que dio origen al “Petit”, cuyo nombre fue elegido por consulta popular a través del diario “El Liberal”. En 1910 aparecen en la guía comercial como dedicados a la cinematografía Mattioni Hnos.

Dorio Dante Otinetti administró el Parque de Grandes Espectáculos, e incursionó en el cine proyectando películas en el Teatro 25 de Mayo.

Finalmente, caben unas líneas para D. Vicente Gigli, quien en sus comienzos era de oficio relojero, pero luego amplió su negocio (Casa Roma) a los rubros de óptica y fotografía. En 1920, siendo representante de Kodak en la provincia, adquirió una máquina de 16 mm., montada sobre un trípode y accionada a manivela. Gigli fue un auténtico cronista que filmó los acontecimientos sociales y políticos en la provincia (aclarándonos su hijo que los casamientos o fiestas familiares, se filmaban siempre que fueren al aire libre y nunca los de noche, pues hay que recordar que las películas e iluminación de entonces no eran las de ahora).

En Frías, Antonino Vasile fundó el cine teatro San Martín.

69.- Influencia del italiano en el idioma español

El idioma italiano, y los inmigrantes de ese origen, han tenido una importante influencia en el español que se habla en Argentina.

Un claro ejemplo es el “cocoliche”, que era una lengua de contacto que utilizaron los primeros inmigrantes instalados en Buenos Aires. Actualmente en desuso, era una lengua mixta, de transición entre el italiano y el español, usado por los inmigrantes que no podían hablar bien el español.

Otro ejemplo de la influencia peninsular es el “lunfardo”, que nació en Buenos Aires como jerga de la delincuencia (“lunfa” es sinónimo de ladrón). Era una especie de lengua secreta utilizada para escribir mensajes de esa índole. Según investigadores, lunfardo deriva de “Lombardo”, o sea el natural de Lombardía. “Lombardo” en dialecto romanesco era “ladrón”.

Ha tenido tal influencia que ahora el lunfardo es un elemento del lenguaje popular porteño. Y muchos nombres de tangos famosos provienen del lunfardo. Estudiosos de la lengua dicen que el 90% de las palabras del lunfardo provienen del italiano ²¹⁵.

Como ejemplo de las palabras de origen italiano que han sido incluidas en el léxico del castellano hablado en Argentina podemos mencionar: acovachado (de acovacciarsi, agachado, agazapado), caldo (caliente, sopa), chau (del italiano ciao), cucha (del perro, de cuccia), fato (tener un fatto, cita), fiaca (del italiano fiacco, flojo), gamba (hacer gamba, pierna), laburo (de lavoro, trabajo), linyera (del piemontés linyera, vagabundo), lungo (largo, alto), manya (de mangiare, comer), mufa, pavura (de paura, temor), paisano (de paesano, del mismo lugar), piantao (de piantare, plantar, abandonar), rufián (de ruffiano, proxeneta), yirar (de girare, dar vueltas).

En el ámbito de las comidas, calzone, canelones, capresse (por la ensalada), fugaza, gorgonzola, lasagna, malfatti (mal hechos), muzzarela, napolitana (milanesa), noquis (gnochi), parmesano (queso), panzotti, ricotta, sorrentino, spaghetti, tiramisú, tuco (del genovés, jugo de tomates), etc.

Aunque hay otras palabras que asumieron un significado distinto del de origen, como polenta (sinónimo de vigor), dar el pesto (dar puñetazos).

La influencia de la inmigración italiana que analizamos, se evidencia en la entonación de sus hablantes, en especial en los porteños (los habitantes de la ciudad de Buenos Aires). El español de Buenos Aires se caracteriza por un descenso entonativo al final de la frase que es mucho más pronunciado que el observado en otras variedades del español, hablado en otros países. Ésta es una característica que se ha notado para numerosas variedades del italiano, sobre todo las habladas en el sur de Italia.

²¹⁵ **Lunfardo:** Otras palabras del lunfardo que todavía se oyen en la ciudad de Buenos Aires: afanar (robar), afano (timo), afilar (cortejar), agachada (deslealtad, vileza), barrabrava (hinchas de un equipo de fútbol), bocón (hablador), boludez (insentatez, una elocución estúpida), boludo (un idiota), bronca (cólera, molestia), canchero (persona hábil), chabón (torpe, tonto), che (usted; amigo, compañero), chochamu (muchacho), chupar (beber alcohol), faso (cigarrillo), gil (idiota), gomías (vesre de amigos), guita (dinero), hinchas (fanático de fútbol), joder (mentir, engañar), junar (mirar), mango (dinero), mina (mujer joven), morfar (comer), nabo (tonto, idiota), pibe (hombre joven), pucho (cigarrillo), quilombo (lío), vesre (al revés).

No obstante lo expuesto, hay que destacar que muchos inmigrantes tenían escaso conocimiento del italiano, ya que se manejaban con sus dialectos de origen.

Esta influencia italiana en el vocabulario se detecta desde la segunda mitad del siglo XIX. Tanto es así que existen testimonios de Domingo F. Sarmiento, quien alarmado por la influencia del italiano, llegó a pensar que se iba a dejar de hablar español en la Argentina.

70.- Influencia del italiano en las ideas políticas

La masiva llegada de inmigrantes a nuestro país, en distintas épocas, por distintos motivos, de distintas procedencias, provocó como es fácil colegir, conflictos de tipo ideológico y político.

Los arribados carecían de un idioma común, hablaban dialectos, había italianos del Norte, que tenía un mayor desarrollo económico y del Sur, con un alto índice de pobreza.

Provenían de guerras duras y sangrientas llevadas a cabo contra los austríacos, los franceses, los borbones, y contra el poder temporal del Papa que ocupaba Roma.

Originarios de un país pequeño y superpoblado, se radicaron en otro de una gran extensión pero despoblado. Vinieron con un forma de vida, y se encontraron con otra y valores muy diferentes.

En Italia había un conflicto entre los republicanos, que seguían las ideas de Mazzini, y los leales a la monarquía (Casa de Saboya). Allí se formaron sociedades secretas (masonería), las que trasladaron sus filiales a nuestro país.

Finalmente, allí hubo una lucha entre católicos y masones, la que de alguna manera continuó aquí.

En nuestra investigación no hemos encontrado antecedentes documentales de toma de partido como republicanos y monárquicos en nuestra provincia, lo cual no significa que no haya habido.

De la lucha entre masones y católicos sí encontramos antecedentes en La Banda. Nos informaron que como consecuencia de esa lucha, se perdió en La Banda valiosa documentación acerca de los inmigrantes.

71.- El movimiento obrero y el sindicalismo

La fuerte influencia de la inmigración se advierte en la estructura y en la ideología del movimiento obrero de Argentina, duramente reprimidos los movimientos anarquistas en Italia, esta gente intentó llevar la revolución a América y politizar a la masa de inmigrantes.

Como contrapartida, los países receptores (Argentina y Brasil) se vieron obligados a tratar de expulsar a los extranjeros políticamente indeseables.

En sus inicios la estrategia y planteos de los anarquistas y socialistas fueron neta y notoriamente extranjeros.

Los gremialistas de origen europeo no se adecuaron al país ni captaron su realidad. Pensaban como europeos y enfocaban los problemas socio

económicos argentinos con la mentalidad de su país de origen. La inmigración introdujo técnicas o elementos hasta entonces desconocidos en la Argentina.

En materia de estructura del movimiento obrero, implantaron los conceptos de gremio, sindicato, federación y confederación. En materia de corrientes ideológicas incorporaron el anarquismo, el socialismo y el sindicalismo.

Los recursos de acción que practicaron nunca se habían utilizado aquí, como ser la huelga, boicot, sabotaje, atentados, terrorismo, etc.

Introdujeron nuevos símbolos como la bandera roja y negra, puños cerrados en alto. Cantaron canciones y marchas extrañas al sentir nacional (por ejemplo “La internacional”, “La Marsellesa”).

En Santiago del Estero el propagador del movimiento obrero y las ideas socialistas se llamó Pietro Piegiovanni, quien el 6 de agosto de 1898 fundó el Centro Socialista Obrero junto a Cristóbal Vert, Tadeo Ugo, Rómulo Rava, Eugenio Pasarini, Fortunato Molinari, Gaspar César, y Federico Mackeprang. La reunión se llevó a cabo en el taller de relojería de Molinari ²¹⁶.

Como prueba de la existencia de esas nuevas ideas anticlericales importadas, podemos citar unos informes de junio de 1918, que el presbítero Adolfo Villoria, párroco de la Parroquia Santiago Apóstol de La Banda elevara al obispo de Santiago del Estero, en el que le informaba que:

a) “no se hizo la procesión por haber existido elementos antirreligiosos dispuestos a burlarse y profanar la fiesta”.

b) “se rezó el rosario con escasa cantidad de fieles y muchos días no asistió nadie. Se dio el catecismo con asistencia irregular de los niños por falta de colaboración de los padres”.

c) “debido a una campaña en contra del matrimonio religioso por parte del Intendente municipal y el jefe del Registro Civil, este sacramento poco se imparte. En el registro civil de La Banda cobran \$ 40 para dar el certificado correspondiente si se casan por la Iglesia, caso contrario se otorga gratis. Lo hacen para perseguir la religión porque el intendente es masón y furioso anticlerical” ²¹⁷. El intendente de esa época era el italiano Ángel Arpa.

Sin llegar a encuadrar dentro del concepto de movimiento obrero ni ideas socialistas, ni equiparlos a ellos, merece destacarse que en el mes de enero de 1916, en oportunidad de la sanción de una ordenanza sobre impuestos municipales, que establecía las jornadas de trabajo de nueve horas para los empleados de comercio y horarios de apertura y cierre de comercios, fueron los comerciantes inmigrantes Ricci, Pizzorno y Berdaguer (este último español) los que incitaron a la huelga y al cierre de los negocios.

72.- Influencia del italiano en la construcción y en la arquitectura

²¹⁶ “El Liberal”, suplemento del 25º Aniversario, noviembre de 1923, pág. 111 (“*El movimiento obrero y socialista en la provincia*”).

²¹⁷ Grana de Manfredi, Lidia y otros: “*Entre cien Navidades y cien Pascuas*”, julio de 2003, pág. 82 (que transcribe documentos extraídos del Obispado de Sgo. del Estero).

Entre los constructores italianos (arquitectos, ingenieros, técnicos, etc.) que vinieron a Santiago del Estero podemos mencionar a los siguientes:

Los arquitectos Agustín y Nicolás Cánepa fueron los constructores de la Iglesia Catedral, Casa de Gobierno y otras obras. En su plantel técnico estaba el arquitecto Giovanni Bernasconi. El arquitecto Luigi Storni vino con posterioridad.

El ingeniero Carlo Suman participó en la construcción de los principales edificios de Santiago del Estero.

Entre los años 1887-88 una empresa denominada “La Edificadora”, dirigida por Giuseppe Falcone, construyó varios edificios, como Casa de Gobierno, Palacio de Justicia, Casa Parroquial, etc.

Otros constructores de la época fueron Lucchini, Andrea Quadri y Giovanni Casanuova.

Giuseppe De Luigi construyó el Colegio de Belén y San Francisco.

Luigi Boschis tuvo a su cargo la excavación de 15 km. del canal de “La Cuarteada”.

Los ingenieros Antonio Médici, Bruzzzone y Quatrini tuvieron a su cargo en 1909 la construcción del Teatro “25 de Mayo”.

Angelo Bianchi, Andrea Quadri y Giuseppe Braga construyeron el más grande hospital de la época, el Mixto.

Los hermanos Pietro y Marcelino Voza, egresados como ingeniero y arquitecto respectivamente de la Universidad de Nápoles, se instalaron primero en Buenos Aires, y allí fundaron una empresa constructora denominada “El Vesubio”. En 1912 el gobernador Antenor Álvarez los convocó a nuestra ciudad para construir la monumental obra del Hospital “Independencia”. A partir de entonces iniciaron una amplia y fecunda obra de urbanismo, edificando escuelas, el Colegio de Belén, Colegio La Asunción, la Biblioteca “Sarmiento”²¹⁸, el kiosco de la Plaza Libertad y varias viviendas que aún se conservan (por ejemplo en la que funciona la Dirección de Catastro, sobre calle Urquiza 228, que era de propiedad del fotógrafo Andreoli, y las de ellos misma, en Absalón Rojas esq. Jujuy). En la ciudad de San Miguel de Tucumán, el Convento de San Francisco.

El arquitecto Giovanni Pardi intervino en la construcción del primitivo Mercado “Armonía” en el año 1902 y del Hospital Mixto, entre otras²¹⁹.

Ángelo Terrera²²⁰ y Giuseppe Zarbá tuvieron sus empresas constructoras.

Amelio Buiatti construyó el edificio de la Escuela Normal, el Parque de Grandes Espectáculos y varias viviendas con un clásico estilo europeo, entre las cuales pueden destacarse la de Entre Ríos n° 272 (actualmente de la

²¹⁸ Monumento histórico nacional (ley 25.115, del 15 de julio de 1999).

²¹⁹ Información proporcionada por su nieto, el homónimo médico Dr. Juan Pardi.

²²⁰ Terrera era el constructor de confianza de los Dres. Antonio y José F. L. Castiglione. Cuando debían efectuar construcciones y/o reparaciones en el edificio del diario “El Liberal” o en sus viviendas, contrataban sus servicios.

familia Figueroa), y la de Urquiza n° 438 (que pertenecía al Ing. Luciano Teodori).

Angelo Zampieri fue un proyectista y constructor. Entre sus obras se encuentran la Municipalidad de Termas de Río Hondo, participó en la construcción del Palacio de Tribunales de Santiago, las piletas de natación de la Asociación Bancaria, etc.

Remo Staffolani, además de viviendas, construyó en 1934 la Iglesia de Nuestra Señora de Lourdes, que el inmigrante francés Octavio Latapié hizo edificar en la localidad de Santa María, sobre la ruta n° 9.

Renato Bolzón y Flavio Bevilacqua (ambos posteriores a la IIª Guerra) tuvieron sendas empresas constructoras.

En Añatuya, Juan Cerutti construyó el edificio del Banco de la Nación, Mercado Municipal, Jefatura de Policía, Biblioteca Sarmiento y muchos otros edificios, inclusive en poblaciones vecinas.

En Ojo de Agua, Santos Morandini construyó la Iglesia y las principales viviendas de la Villa.

En La Cañada, Ángel Roffo construyó todas las casonas coloniales ubicadas sobre la calle principal.

Luigi Fraternali fue artista, pintor, restaurador de cuadros, y profesor de dibujo en colegios. Entre sus pinturas están la cúpula del Teatro “25 de Mayo”, efectuada para la inauguración, el día 25 de Mayo de 1910, y la Inmaculada Concepción, en la cúpula de la Iglesia Catedral. Muchas viviendas antiguas poseían sus dibujos. Ángel Bazaretti fue uno de los mejores pintores.

Entre los herreros podemos destacar a Doménico Staffolani y su hijo Daniel, que fueron unos artesanos forjando el hierro. Las mejores verjas de Santiago fueron diseñadas y forjadas por ellos.

Entre los carpinteros citaremos a Zucal, Musso, Fioramonti (con exposiciones en Buenos Aires), Pappalardo, Palliotto, Ulla y Belluomini.

73.- La presencia italiana en la construcción del Teatro 25 de Mayo

Cuando se licitó la construcción del Teatro ²²¹, en abril de 1909, se le adjudicó al ingeniero Bruzzone, y su construcción estuvo a cargo del ingeniero Quatrini.

La dotación escenográfica le fue adjudicada a Giovanni Fantini y la instalación eléctrica a la empresa de Guillermo Renzi. Los señores Bonacina y Oriolo tuvieron a su cargo la dotación del mobiliario.

La construcción del teatro siguió las líneas de academicismo italiano, lo que se pone de manifiesto en la sala en forma de herradura con capacidad de 800 espectadores, y un cuerpo central aperturado entre dos alas salientes. Para la inauguración se seleccionó a la empresa Bessone y Buffa.

74.- Lo que los italianos construyeron

²²¹ Fantoni, Margarita: “*El Teatro 25 de Mayo*”, en Revista de la Sociedad Argentina de Historiadores, filial Santiago del Estero, año II, n° 3, pág. 17, abril de 1994.

por el Dr. Arq. Roberto De Gregorio ²²²

*"En el arte de la arquitectura, la casa, es desde luego,
la que mejor caracteriza las costumbres,
las gentes y los usos de un pueblo" (Violet le Duc)*

El escenario del país cambió notablemente luego de la segunda mitad del siglo XIX. La reorganización nacional, el establecimiento de pautas claras dentro del gobierno, el programa de la llamada generación del '80, fueron los motores para que el país tratara de insertarse dentro del concierto mundial según una nueva modalidad. La captación del capital extranjero, volcado en la construcción de puertos y ferrocarriles, la llegada de enormes contingentes de inmigrantes, que quintuplicó la población, y la creciente producción agrícola fueron los principales pilares de la gestión a partir del lema presidencial de "Paz y administración".

Los recién llegados, en su gran mayoría provenientes de las más variadas regiones de la península itálica, fueron buscando sus horizontes de trabajo. Algunos se instalaron en las ciudades del litoral costero y otros fueron adentrándose en el territorio nacional, atraídos por las nuevas fronteras abiertas sobre el antiguo dominio aborígen. Estos espacios, llamados en ese entonces el desierto, por su fecundo trabajo se transformaron en tierras productivas que se incluyeron dentro del gran engranaje nacional.

Muchos pueblos del interior provincial se formaron alrededor de las estaciones de ferrocarril. Fueron instalándose el clásico almacén de ramos generales, los depósitos de frutos del país, la iglesia y lógicamente las viviendas agrupadas en los lotes que demarcaban las calles, de tierra apisonada y regada por las tardes, algunas aceras de ladrillos y una plaza pobre en forestación. En las capitales de provincia, el proceso se acentuó. La presencia masiva de italianos, no sólo fue conformando un perfil social característico con apellidos de tal origen, sino que sus costumbres fueron entremezclándose con las vernáculos hasta consolidar una nueva cultura. El proceso de urbanización argentino que había sido en sus inicios de lento crecimiento, cambia notablemente alcanzando una aceleración entre 1880 y 1910 que presentó una de las tasas de crecimiento entre las más altas del mundo.

Cabe preguntarse al observar esta situación, ¿dónde vivía este enorme grupo de familias?. La primera respuesta es que ante la ausencia de posibilidades económicas, lo hacían dónde y cómo podían. Luego, poco a poco, fueron encauzando el problema curiosamente hacia un mismo tipo de solución.

El modelo preferido, construido por italianos pero adoptados por todos los inmigrantes en general, se repitió con tanta frecuencia que se lo puede detectar no solamente en las provincias de Santiago del Estero, Tucumán o La Rioja, sino también y en correspondiente cantidad numérica en todo el litoral

²²² Este capítulo es un valioso aporte del Dr. Roberto De Gregorio, arquitecto (U.N.R.) y doctorado en Arte y Arquitectura Latinoamericana (*cum laude*), por la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla, España), a quien agradecemos mucho.

pampeano. Recibe familiarmente el nombre de casa “chorizo”, asimismo es conocida como casa de patios, casa standard en Uruguay y finalmente como casa criolla.

Era un tipo de vivienda que podía crecer según las necesidades de la familia. La base inicial la formaban dos piezas corridas una tras otra apoyadas sobre una de las medianeras del lote y el baño hacia atrás de todo el conjunto. Estos espacios que quedaban vacíos tanto al frente como al fondo serían ocupados por las sucesivas intervenciones que completarían el proceso. En algunos casos esto no sucedió y aún permanece aquel núcleo inicial. En otros, luego del primer planteo, se fue construyendo hacia atrás una habitación que cruzaba el lote separada de las otras por un zaguán y dividiendo el terreno en dos patios, uno llamado de atrás y otro de adelante. En el de atrás generalmente con menor altura interior de los locales, se construían las habitaciones llamadas de servicio, que incluían la cocina y el baño. Sobre ellos en un piso superior el altillo con un par de cuartos a los que se llegaba generalmente por medio de una escalera metálica. Cerrando la totalidad de la casa, finalmente se construía hacia el frente la sala con un zaguán de ingreso en correspondencia con aquel de atrás que separaba los patios. La fachada por sostener la ornamentación propia de la representación formal en boga en aquel momento, era lo más oneroso por lo que se dejaba preferentemente para el final. En forma paralela a la construcción por etapas, que podían intercambiarse una a la otra en diferentes secuencias, hubo casos en que se construyó todo de una vez, según las diferentes disponibilidades económicas.

El criterio de practicidad es el común denominador de todas las decisiones. Así como se compran las aberturas por catálogo, se toma al ladrillo como pieza fundamental de la materialidad y se lo usa tanto para cimientos, como para pisos, paredes y techos. Cuando la importación de chapas de zinc se populariza, las mismas se destinan a la cubierta, que permite juntar agua potable para beber.

Como característica de arquitectura popular se puede señalar el significativo protagonismo que tienen tanto los materiales como las técnicas de construcción disponibles en la zona, la participación directa del usuario tanto en el proyecto como en la realización, el empleo de un repertorio formal de gran sencillez con alguna referencia puntual a los lenguajes cultos y en especial la perfecta adecuación a las necesidades funcionales. Se encuentran casos de este tipo de vivienda construida por los italianos tanto en el ambiente rural (pueblos como Suncho Corral) como en el urbano (casco céntrico de Santiago del Estero).

Surgió como respuesta inmediata y directa a las necesidades de contar con una solución práctica que permite acceder a un alojamiento privado. No es una solución novedosa en términos generales de sus propuestas sino que contextualizan con el medio que las sostiene, tanto ligada a la tradición constructiva como a la relación con las pautas climáticas locales. Priva el carácter funcional de la solución y es de una propuesta técnica sencilla que permite la autoconstrucción. Arquitectura de sentido común, no deja margen ni para la frivolidad ni la afectación, donde lucen la sencillez y la austeridad.

Estas casas criollas, fueron habitadas por familias extendidas. Convivían grupos formados por padres, hijos, primos, tíos y además con el

agregado de criados (personas agregadas al grupo, que recibían ese nombre porque se criaban y vivían en el núcleo familiar casi como de la familia).

La vida se desarrollaba casi como un ritual cotidiano en lugares determinados al efecto: se comía en el comedor, pieza central de la casa, se cocinaba atrás, en la pieza baja del patio del fondo, se trabajaba en las piezas de adelante que se destinaban a escritorio y, si no, las mujeres en el costurero, habitación que se ubicaba siempre atrás, cerca del comedor, se recibía en la pieza alhajada como sala, se jugaba en el patio, se dormía en las piezas corridas del primer patio, y el servicio, si lo había, lo hacía en el altillo.

En el primer patio se realizaba la vida de representación: estaba presente la naturaleza por medio de las mejor cuidadas plantas en macetas de pie, que permitían el baldeo de los pisos para mantener la impecable limpieza, había seguramente también algún banco o un juego de sillones de mimbre.

El segundo patio era el ámbito reservado para la intimidad de la vida familiar, allí cuando el tiempo lo permitía se planchaba, los chicos jugaban y alguna mesa sacada desde adentro servía para alguna labor circunstancial, bajo la parra que a su momento daba ricas uvas, cerca de las plantas, en la entre sombra, haciendo tareas tales como la preparación de jabón, el envase de mermeladas, el tizado de lana para rearmar colchones.

Atrás, en la mayoría de los casos se disponía de una huerta con frutales, gallinero, y a veces la sucia carbonera. Si el terreno era más corto, es decir con menor profundidad, este tipo de menesteres, se destinaban a la azotea.

Casas con una sola puerta de entrada, de un adentro y de un afuera. El interior cada vez más íntimo a medida que se iba entrando y el exterior la fachada ordenada que se mostraba a los demás.

El amoblamiento seguía las mismas pautas de repetición general. No había demasiados cambios de una casa a la otra. Todos compraban los muebles por "juego" en casas de comercio especializadas. Los ubicaban dentro de las piezas en lugares ya preestablecidos, con el mínimo aporte personal.

Lo diferente se enmarcaba dentro de lo considerado como "excentricidades", rarezas o "locuras" que se comentaban entre unos y otros.

Los noviazgos se manejaban con el rigor de visitas semanales, una vez que el candidato "*había entrado*" a la casa. Lo habitual era que muchas chicas se asomaran durante largos ratos al balcón de una de las piezas del frente y los muchachos les hicieran "*la pasadita*".

La llegada de los servicios de infraestructura marcó la diferencia entre las casas de aquellos pueblos con las de la ciudad. La instalación eléctrica se hace en un principio toda externa, es decir sin embutir dentro de los muros. Por mucho tiempo los interruptores se mantendrán fijados sobre una base circular "aislante" de madera, serán de porcelana con una perilla giratoria que permitía "encender" o "apagar" (verdaderos resabios de cuando se "hacía" la luz en cada sitio. El único teléfono de la casa, se pone preferentemente en el comedor. Descansará en la consabida "mesita" acomodado sobre una "carpetita", lo mismo ocurre cuando llega la radio, que se la coloca en otro sitio representativo también dentro del mismo comedor de la familia. La cocina económica reemplaza al oscuro fogón, permite calentar agua y mantener el fuego sin tanta ceremonia.

La aparición del agua corriente y las cloacas proveyeron una higiene inaudita. Son el arranque de la modernidad, y los cambios de la vivienda. El baño se podrá trasladar intermedio a los cuartos debido a que el cierre hidráulico lo hace "inodoro". El partido de distribución se ve también alterado por la altura de los techos, que arrastran a que las ventanas verticales se horizontalicen. La creciente disponibilidad de productos de granja en los mercados que se van creando, hacen que se vayan abandonando gallineros y huertas en el fondo de las casas. Sin embargo, no se dejó y aún persiste el gusto por las plantas, única entrada de la naturaleza que se mantiene dentro de las nuevas maneras de vivir.

Este tipo de viviendas llamadas chorizo o criollas, originales de los inmigrantes, van siendo dejadas de lado, en beneficio de las preferencias hacia nuevas formas de vivir. Aparece la casa toda cerrada y compacta, que acompaña otros procesos dentro de la historia nacional, que finalmente se desarrolla en edificios en altura, quebrando el perfil urbano ancestral de la ciudad santiagueña.

75.- Las mujeres italianas (“*Le donne italiane*”)

Si bien muchos inmigrantes hombres vinieron primero solos, y luego regresaron a sus países de origen a buscar a sus novias o esposas (como el caso de nuestro bisabuelo), hubo, en cambio, otros que vinieron casados y algunos con hijos.

Esas mujeres, esposas leales, valientes y trabajadoras, llevaron estoicamente la vida de sacrificio que imponía el medio en que se radicaron. La mujer era el eje de una numerosa prole, y el centro del hogar.

Son realmente dignas de admiración. Sin más amistad que algunos parientes y connacionales, sin el dominio del idioma, pero con mucho optimismo y fe religiosa, se consagraron a la educación de sus numerosos hijos, que luego honraron a su nueva patria.

Muchas de ellas, hasta pudieron incursionar en los centros culturales, sociales, religiosos, artísticos y de beneficencia. En la década del 1930, la Sra. Rosa Gianserra de Terrera, fundó la sociedad “*La donna Italiana*”, de neta inspiración Italiana, agrupando a las hijas de italianos y con fines filantrópicos. Colaboraban con la Sociedad Italiana. A dicha institución pertenecieron las señoras Corina Bernasconi de Bonacina, Encarnación Faro de Palumbo, Ana M. de Molinari, Giannina M. de Kern, Ana L. de Cosci, Ana Palumbo de Chazarreta (esposa del folklorista D. Andrés Chazarreta), Ester E. de Elli, Bruna Osimani de Renzi, Filomena Esatino de Nicolini, Angela Lázzari de Castiglione, Antonia Ossimani de Arce, Fiola de Klappenbach, María Luisa Stábile de Castiglione, Ana Desimoni de Oratti, Teresa Desimone, Elvira O. de Ricci, Celestina O. de Pizzorno, Rosa Castiglione de Cerro, Elvira P. de Zaccardi, Marta de Capuano, Donata C. de David, Clotilde M. de Blasaco, Magdalena de Polti, Esmilda de Polti y Martina A. de Marconi ²²³.

76.- Análisis demográfico - Años 1898 y 1923

²²³ Castiglione, Antonio: “*Presencia italiana en Santiago del Estero*”.

Hemos tenido a la vista algunos documentos que contienen importantes datos de la historia de nuestra provincia:

a) Suplemento especial del 50° aniversario, diario “El Liberal”, de noviembre de 1948 ²²⁴.

b) Suplemento especial del 25° aniversario, diario “El Liberal”, de noviembre de 1923.

c) Guía Montheil, de 1899 (parte de Sgo. del Estero, págs. 1815/1824).

d) Anuario Kraft, del año 1910 (t. II, págs. 1490/1510).

e) Anuario Kraft, del año 1924 (t. II, págs. 3023/3055).

Esos documentos nos suministran una “fotografía” de esas respectivas épocas.

Podemos apreciar que para entonces todavía no aparecen destacados en la comunidad los apellidos italianos.

En 1898 no aparece absolutamente ninguno, en ninguna actividad.

En 1923 comienzan a aparecer, pero los encontramos únicamente en avisos comerciales o en instituciones deportivas, pero no en sociales, ni culturales, y mucho menos en política.

Los inmigrantes estuvieron dedicados y trabajando muy duro en su oficio o en el agro, y sus hijos – las camadas profesionales (“*M’hijo el doctor*”, como pintara Florencio Sánchez en su obra de teatro del mismo nombre) - recién comienzan a egresar de las universidades.

En todas las instituciones sólo se ven apellidos españoles, y algún francés.

Otro estudio indicaba que “entre 1886 y 1910 más de las tres cuartas partes de la muestra constituida por gobernadores, diputados y senadores nacionales, ministros de gobierno o hacienda, e intendentes de la capital, pertenecen a familias atestiguadas en la región desde el Siglo XVIII” ²²⁵.

77.- Santiago del Estero de fin de Siglo XIX

A efectos de ilustrar al lector acerca de cómo era la ciudad en 1899/1900, nos permitimos sintetizar algunas instituciones o actividades, identificando a las personas que las administraban:

Iglesias: Catedral, La Merced, San Francisco, Santo Domingo y Belén.

Bancos: de la Nación Argentina (Nacional), de la Provincia e Hipotecario.

Escuelas: Laprida, Sarmiento, Zorrilla, Belgrano y Normal de Varones.

Confiterías: Ernesto Bellanti, “La Esperanza”, de Manuel Del Río, “La Imparcial”, de Valentín Del Turco, “Nuevo Paraíso”, de Rodolfo Tarchini, “Casino”, de Eugenio Tangherlini, y “Bella Venecia”, de Antonio Zanetti.

²²⁴ Castiglione, Antonio: “*La gesta periodística*”, en “El Liberal”, suplemento del 50° Aniversario, 1948, pág. 12.

²²⁵ Martínez, Taboada y Auat: “*Los Hermanos Wagner: entre ciencia, mito y poesía*”, Ed. UCSE, abril de 2003, pág. 49.

Hoteles: Vicente Edippo, sobre calle Río de la Plata, Carmen Pérez, en Absalón Rojas, Antonio Morra, en Plaza Libertad, y Antonio Zanetti, sobre 24 de Septiembre.

Periódicos: ¿Qué se leía en esa época?. Los periódicos eran “El Pueblo” (1882-1884), “La Opinión Pública” (1882-1892), “El Fiel Católico” (1885), “El País” (1890-1898), “La Provincia” (1895-1898), “El Liberal” (1898), “La Reforma” (1899-1901), “El Siglo” (1901-1924), “La Hora” (1926) ²²⁶.

Calles: “las calles de la ciudad, de ancho irregular, tortuosas y no bien niveladas, no son empedradas y por ende polvorientas, sea por los vientos, por el continuo tráfico de vehículos, caballos y los infaltables burritos cargados con leña y alfalfa para vender. Este defecto se está corrigiendo colocando en las calles una capa de aserrín de quebracho, que al mismo tiempo, además de salvar el inconveniente mencionado, aminora el ruido producido por el tránsito de vehículos e impide la formación de lodo cuando las lluvias. Gancedo estima que las cuatro cuadras de la plaza pueden ser empedradas o adoquinadas fácilmente con quebracho colorado” ^{227 228}.

78.- Los primeros bachilleres hijos de italianos

Afirmamos que el inmigrante, por un sentimiento natural, trabaja para sus hijos con mayor esfuerzo que el nativo, con el propósito de lograr su incorporación a una sociedad distinta y evitarles de tal manera, una experiencia semejante a la que él vivió.

Los nuevos argentinos “se rompieron” trabajando, para darles a sus hijos una educación superior. Quizás de allí la expresión “*mi hijo el doctor*”, que los llenó de orgullo. A comienzos del siglo XX las escuelas argentinas comienzan a registrar apellidos italianos entre su alumnado. Eran los hijos de la camada de inmigrantes de fines del siglo XIX, cuyos padres se esforzaron tanto por ellos.

En el Colegio Nacional ²²⁹, egresan los primeros bachilleres descendientes de italianos, que con el tiempo tuvieron destacada actuación en la comunidad. En 1895 se recibe Antonino De Nucci, que había llegado a Santiago siendo niño con su padre Luigi De Nucci. Los primeros bachilleres por su orden son: José D. Palumbo (1902), Donato Tarchini y Federico Pardi

²²⁶ Castiglione, José F.L.: “*El periodismo en Sgo. del Estero*”, año 1983.

²²⁷ Gancedo, Alejandro: “*Memoria Descriptiva de Santiago ...*”, año 1885, pág. 277.

²²⁸ **Adoquinado de quebracho en Roma.** En el año 1906 el gobierno de la ciudad de Buenos Aires donó al Municipio de Roma adoquines de quebracho colorado santiagueño, que se colocaron alrededor del Panteón, ícono de esa ciudad e histórico monumento de casi dos mil años de antigüedad ubicado en el centro de la Ciudad Eterna, para “circundar de religioso silencio las tumbas veneradas de los dos primeros reyes de Italia” (Vittorio Emanuele IIº y Humberto Iº) y la tumba del pintor Rafael.

²²⁹ Gargaro, Alfredo: “*La instrucción primaria y Colegio Nacional de Sgo. del Estero*”, 1944.

(1903), Juan Pardi (1904), Carlos Colombo (1905); Silvio Raimondi (1907); Lorenzo Fazio Rojas (1909); Humberto Palumbo (1910), Alfredo Degano y Absalón Fazio Rojas (1912), Raúl Elli y Abraham Sogga (1913); Antonio Castiglione, Humberto Pisseta y José Yocca (1914), Rafael Mayuli (1915) y José F. L. Castiglione, en Buenos Aires después de recibirse de maestro; Eduardo Pedro Archetti, Orestes Di Lullo y Constantino Sogga (en 1916), y desde 1917 ya son numerosos los egresados. Simultáneamente aparecen los primeros graduados universitarios ²³⁰ ²³¹.

79.- Hijos de inmigrantes destacados en la comunidad

De la generación de hijos de inmigrantes destacados en la comunidad podemos citar, por orden alfabético, entre otros a:

²³⁰ Diario “El Liberal”, suplemento del 70º Aniversario, del 3 de noviembre de 1968, pág. 66/67.

²³¹ **Orígenes del Club Atlético Mitre:**

Corría el año 1906 y varios jóvenes domiciliados en la calle Mitre, liderados por Humberto Palumbo tenían un equipo de fútbol denominado “*Los Tigres* de la Mitre”. Pertenecían a éste hijos de italianos (Palumbo, Balzaretta, Chernicharo, Fazio, Simonassi, Venturini, etc.), y otros criollos por cierto (Bravo, Cortés, Corvalán, Gauna, Guzmán, Luna, Pallás, Ramírez, Ruiz, Suárez, etc.).

Sus eternos y acérrimos rivales eran “*Los Leones* de la Mendoza”, de la calle paralela homónima, liderados por José F. L. Castiglione, secundado por su hermano Antonio. Pertenecían a este equipo los jóvenes Giuliano, Gargaro, Terrera, Capelaccio, Gauna, Ledesma, Medina, etc.

Cierto día de ese año, Palumbo desafió a Castiglione a un partido definitivo: -“Si Uds. ganan - le dijo - nosotros vamos a integrar el equipo de la calle Mendoza. Si ganamos nosotros, Uds. vienen a integrar el equipo de calle Mitre”.

Luego de un intenso y muy disputado encuentro, ganó el de calle Mitre (“*Los Tigres*”). Cumpliendo con la palabra empeñada, los perdedores (“*Los Leones*”) se incorporaron y se fusionaron con el equipo ganador.

A la hora de ponerle un nombre, eligieron el de la calle que los vio nacer: Mitre. Su sede social fue en calle Mitre nº 167. Y se adoptaron los colores amarillo y negro, pues eran los de la bandera del ferrocarril.

Los otros clubes de fútbol de la época eran: “Los Ingleses”, “Sarmiento” y “Gobernador Santillán”.

Participaron de la conducción del Club Atlético Mitre muchos hijos de inmigrantes italianos, como ser Humberto R. Palumbo (presidente en 1917), Antonio Castiglione (vicepresidente durante los años 1925/1930), José F. L. Castiglione (presidente en los años 1934/1936), Armando Zaccardi (presidente años 1941/1946), y Alfredo Bonacina (período 1948/1950).

Armando Archetti, intendente de la ciudad capital (1958/60). Eduardo Pedro Archetti, médico, profesor y diputado. Pedro Bessone, farmacéutico. Felipe Borelli, ingeniero, ministro de Obras Públicas (1955). Humberto Carfi egresó del conservatorio de Roma, primer violín por concurso de la Orquesta Sinfónica Augustea (Roma) y de la orquesta del Teatro Colón, actuó en Europa. Pedro Cinquegrani fue uno de los primeros violines del Teatro Colón y durante quince años director de la Banda de Música de la Provincia.

José María Cantizano, intendente de la ciudad capital (1963/66). Angela Capovilla, docente, directora de la Escuela Normal "Manuel Belgrano"; Hugo Catella, abogado, y Guido Catella, médico. Gabriel Chiossone: ministro de Gobierno (1924). Orestes Di Lullo: médico, historiador, miembro de las Academias Nacional de Historia, de Letras, de Ciencias, y de Medicina. Intendente de la ciudad Capital (1943/45). Alfredo Primo Degano, intendente de la ciudad capital (1933/34), ministro de Gobierno (1933) y diputado nacional; Livio Sebastián Del Vitto, médico; Dante Del Vitto, arquitecto, ministro de Obras Públicas (1959).

Antonino Di Nucci fue un médico prestigioso radicado en Buenos Aires, a quien consultaban todos los santiagueños que viajaban como pacientes a esa ciudad. Y médico de todos los estudiantes santiagueños en la Capital Federal. Precursor de los Rayos X, especializado en Francia, fue fundador de la Sociedad Argentina de Radiología y distinguido como "*Maestro de la radiología argentina*". Clodomiro Falco, senador nacional (1962). Raúl Luis Elli, médico y presidente del Consejo de Educación.

Absalón Fazio Rojas, juez. Lorenzo Fazio Rojas, abogado, profesor de historia del Colegio Nacional, diputado provincial y nacional, ministro, magistrado, y vocal del Superior Tribunal de Justicia (entonces denominada Corte de Justicia). Nicolás Segundo Gennero, músico y director de la Escuela de Música de la provincia..

Francisco Giuliano, industrial. Domingo Manfredi, comerciante, docente y periodista. Javier R. Meneghini, médico. Vicente Oddo: médico, escritor, académico nacional de medicina e historia y convencional constituyente. José Domingo Palumbo, ingeniero, intendente municipal (1929/30). Ítalo A. Palumbo, médico.

Juan Pardi, médico. Darío Patrizzi, ministro de Gobierno y Hacienda. Pedro Ricci (h), intendente de la ciudad capital (1932/33), y ministro de

Gobierno. Olimpia Righetti, investigadora ²³². Silvio Raimondi, médico, diputado provincial, ministro de Hacienda (1928) y diputado nacional.

Constantino Sogga: abogado, ministro de Gobierno y presidente del Superior Tribunal de Justicia. Luis Stábile de Nucci fue médico, y su hermana María Luisa Stábile de Nucci fue abogada y la primera doctora en jurisprudencia graduada en el país. Antonio Tagliavini, contador público, socio fundador del Consejo de Ciencias Económicas, ministro de Economía; su hermano Noé Tagliavini, médico. Pedro Vella, médico cirujano ²³³. Andrés Vergottini, médico. Bonifacio Zanoni, jefe de policía (1963-66). Pedro Zanoni, diputado provincial y nacional (1945-50).

José Zarbá, ingeniero especialista en obras de comunicación ²³⁴.

De Antonio y José F.L. Castiglione nos referimos *in extenso* en otra parte del presente.

Los hijos santiagueños han honrado la memoria de sus padres. Cabe recordar las palabras del Dr. Eduardo Pedro Archetti acerca de la “*Italia emigrante*”: “De ahí, entonces, que el recuerdo venerado de nuestros progenitores que hicieron de la familia un verdadero culto, despierte en sus descendientes un doble sentimiento de profunda gratitud: como hijos, por lo que supieron hacer por nosotros y como argentinos, por todo lo que hicieron y siguen haciendo por la grandeza y prosperidad de nuestra patria”.

Olimpia Righetti y la Civilización Chaco Santiagueña:

Olimpia Righetti era hija de Vittorio Righetti. Se destacó por vocación científica, la que consagró al estudio de la civilización chaco santiagueña. Colaboradora de los hermanos Emilio y Duncan Wagner, que fueron los fundadores del Museo Arqueológico provincial. Ella fue continuadora de su obra, y directora del Museo desde 1950 a 1966.

Efectuó varias importantes publicaciones científicas, y una de ellas nos resultó particularmente interesante, pues correlaciona a la Civilización Chaco Santiagueña con la maya de Yucatán, México, la griega y la egipcia ²³².

Sostiene Righetti que de los túmulos precolombinos (o sea de la civilización que existía en Santiago del Estero antes de la llegada de Colón a América), se pudo establecer que se rendía culto a la deidad trinitaria constituida por el hombre, el pájaro y la serpiente (antropo-ornito-ofídica). En las piezas arqueológicas y pinturas encontradas en Santiago del Estero aparecen el hombre, el pájaro y la víbora. Y que el culto a esa misma divinidad se repite en Troya, Micenas, Grecia, en Egipto en los jeroglíficos, en papiros y en pinturas, en Persia y en los mayas, en México.

La conclusión es la “teoría del origen común”. Algunos pueblos emigrados se instalaron en Europa, otros en Asia, otros en África, y otros vinieron a establecerse en tierras americanas (y santiagueñas).

²³³ Pedro Vella era hijo de Giacinto Vella, estudió medicina en Bolonia y atendía a los empleados que en Frías construían las líneas férreas.

²³⁴ En una de sus cuadrillas de operarios tuvo un peón inmigrante, llamado Josip Broz, quien en la 2ª Guerra Mundial tuvo un papel destacado y luego, con el nombre de Mariscal Tito, fue presidente de Yugoslavia por más de 40 años.

80.- Costumbres y pautas culturales importadas

A las mujeres inmigrantes hay que reconocerles el mérito de haber importado pautas culturales que pasaron a integrar la identidad de nuestro país. Trajeron sus costumbres religiosas, la fidelidad y veneración a determinados santos.

Importaron también sus hábitos alimentarios, sus costumbres gastronómicas, sus platos típicos como la pizza, la pasta de los italianos (los raviolos, spaghetti, lasagnas, tucos, salsas, etc.), el kipi y los postres de los árabes, etc.

La carneada o faenamamiento de cerdo (“chanchada” o “carneada”)

Se trataba de una práctica común en las familias inmigrantes italianas. Inclusive, cuando se llevaba a cabo, participaban ayudando las familias vecinas.

El mes de julio era el elegido para este fin pues eran las vacaciones de invierno, podía participar toda la familia y a la sazón las fuertes heladas eran imprescindibles.

Dos o tres meses antes se engordaban los animales para faenar - cuatro o cinco cerdos de unos 100 a 120 kgs. - de pelaje colorado. Llegada la ocasión de las fuertes heladas se procedía a faenar estos animales, se recogía la sangre y se limpiaba correctamente. Llegada la noche se colgaba toda la carne del techo de la casa para que recibiera el frío.

A la mañana siguiente se tenía preparada una olla enorme en el fogón, que servía para derretir la grasa. Y en el galpón se acondicionaban unos tablones de diez metros de largo cada uno para que trabajaran la peonada y las mujeres de la familia.

Allí se trozaba al animal, separando la cabeza que servía para un arrollado de chanchito, la carne de los muslos, y costilla, para chorizo, panceta y cuero. Las piernas traseras se destinaban para jamones.

A la sangre del cerdo recogida se le agregaba leche, chocolate en barra rallado, pasas de uva, nueces y ralladura de limón, se hervía y se transformaba en un rico postre, denominado “*sangunache*”.

La grasa en trozos se ponía a derretir y de ella se obtenían los chicharrones. Frita ya, se la colaba en caliente. Una vez fría se transformaba en grasa que se guardaba en tachos de hojalata especial, donde se conservaban.

El cuero, la panceta, choricitos codeguines (para el locro), y trozos de chorizo se usaban para posteriores comidas.

La carne restante, picada a máquina, era preparada para los chorizos, a la que aparte del condimento habitual, se le ponía el secreto de la familia: semillas de hinojo, que le otorgaban un sabor especial.

Los chorizos eran colgados de cañas durante varios días para oreadse.

A los jamones se los frotaba con ajíes por todos los intersticios, y luego se los guardaba en un cajón de madera cubiertos con sal gruesa por unos seis

meses. Transcurrido el tiempo se los limpiaba y estaban listos para ser comidos²³⁵.

En los tachos con grasa también se guardaban trozos de salchichas y se conservan para consumirlos durante el invierno y la primavera.

Otras comidas típicas de las familias italianas

Ciciriarelli (de la región del Molise) [pronúnciase “chichiarelli”]: unas pelotitas de harina, azúcar, manteca, esencia de vainilla, miel.

Sangunache: sangre de chanco, con chocolate y pasas de corinto.

Canchelas: hechas con harina, huevos, grasa de cerdo, azúcar, un chorrito de vino marsala, ralladura de limón²³⁶.

81.- Fiestas celebradas por la colectividad

²³⁵ Información que nos fuera suministrada por la Sra. Marta Graciela “Pochi” Mayuli de Uñates.

²³⁶ Las recetas de esas comidas son:

Chicharieles (*Ciciriarelli*):

Se mezcla harina, manteca, grasa de cerdo, huevo y azúcar hasta formar una masa blanda (similar a la de los ñoquis). Se los corta en pedazos chiquitos y se ponen a freír en bastante grasa de cerdo (mejor aceite) bien caliente, se pueden poner en cantidad porque no se pegan, luego se los pasa por miel caliente.

Sangunache:

Se necesita sangre de cerdo que no esté congelada, es decir recién faenado, leche, azúcar, chocolate y esencia de vainilla. Cuando ésta hierve agregarle la cáscara de una naranja y nueces bien picadas (o molidas a gusto), pasa de corinto, se ponen al fuego y se revuelve constantemente para que no se corte. Cuando está espeso, agregar (optativo) 3 ó 4 yemas, vainilla, esencia y fruta abrillantada.

Canchelas:

Harina, huevos, grasa de cerdo, azúcar, un chorrito de vino marsala, se amasa (masa tierna) y se cortan bastoncitos de 10 a 12 cm. de largo, se coloca en el molde de a uno, primero en un lado y luego del otro. En la primera mitad del siglo XX se hacían en braseros, hoy sobre el gas.

Estas recetas nos fueron proporcionadas por la Sra. María Luisa Castiglione de Alvarez Valdés.

Los inmigrantes italianos celebraban el día de la República Italiana (2 de junio de 1946)²³⁷, del Inmigrante italiano (3 de junio)²³⁸, de la Unidad italiana (20 de septiembre de 1870)²³⁹, del onomástico del rey, y el 4 de noviembre²⁴⁰.

Los italianos procedentes del Sur de la península, especialmente de Sicilia, celebraban en la Parroquia de Belgrano (Av. Belgrano y Juncal), la fiesta de la Virgen de la Piedad (*Madonna della Pietà*) porque eran y son devotos de ella. Se hacían grandes festejos con juegos y demás diversiones. Era famoso el palo jabonado por el que había que trepar.

En 1966, en la intersección de calles Santa Fe y Castelli, del Barrio "Sarmiento" de la ciudad capital, que denominaron "Villa Italia" por la cantidad de familias inmigrantes que se asentaron allí, construyeron la Iglesia de la Piedad, con aportes efectuados por las mismas. Ahora las celebraciones se llevan a cabo allí. Como se puede apreciar en la fotografía de esta página, esta Virgen tiene clavado un puñal en su corazón y Jesús, que está en sus brazos, tiene en su cabeza la corona de espinas.

Otra festividad, importada aproximadamente hace 73 años, fue la de San Cayetano, patrono de la paz y del trabajo.

El aspecto religioso era muy importante para el inmigrante. Este conservaba sus creencias, que perduraban en él, y que él las transmitía a sus hijos. Veneraba a la imagen religiosa de su pueblo, y ese fervor lo condujo a crear templos a esa virgen o a ese santo en su lugar de adopción.

Dada la importancia que tuvo la fe religiosa en la vida del inmigrante, también debemos puntualizar ejemplos de vocaciones religiosas fomentadas

²³⁷ El 2 de junio de 1946, luego de la IIª Guerra Mundial, abdicó el Rey Víctor Manuel III en favor de su hijo Humberto II de Saboya. Recuérdese que el primero estuvo muy sometido por Benito Mussolini, y renunció para oxigenar a la monarquía, que había quedado tan desacreditada por el fascismo. En esa oportunidad se convocó a un referéndum para que el pueblo optase por la monarquía o la república. Y fue la primera vez que las mujeres pudieron ejercer el derecho de voto en Italia. Los votos por la república sumaron 12.700.000, mientras que los por la monarquía fueron 10.700.000.

²³⁸ El Día del Inmigrante se celebra el 4 de septiembre, fecha establecida por decreto del Poder Ejecutivo n° 21.430, del año 1949. Recuerda al 4 de septiembre de 1812, cuando el primer Triunvirato fomentando la inmigración. Sin embargo, el Día del Inmigrante Italiano, específicamente, se celebra el 3 de junio en coincidencia con el día del natalicio del general Manuel Belgrano, cuyo padre fue uno de los primeros inmigrantes italianos llegados a Argentina.

²³⁹ En este día Garibaldi y sus tropas pudieron finalmente abrir una brecha en las murallas de Roma (en la llamada Puerta Pía), derrotaron a las tropas papales, el Papa Pío IX - que gobernaba Roma y Lazio - fue limitado en su poder temporal exclusivamente al Estado Vaticano, y la ciudad de Roma y los demás estados italianos se unieron en un único Estado.

²⁴⁰ Era una celebración que databa desde 1919 para recordar el armisticio o fin de la guerra de 1914/18.

en los propios hijos o nietos que llegaron a sacerdotes, como por ejemplo los padres Marozzi, Tenti, Álvarez Valdés, o monjas como la hermana Falcione.

Otro hecho que destaca la religiosidad de estos inmigrantes, es que D. Angelo Santilli construyó en 1902 con sus manos y con la ayuda de su esposa, las paredes, el altar y el techo del santuario de Santa Lucía ²⁴¹.

La imagen que actualmente se venera de la santa fue adquirida en 1916 por iniciativa de familias de origen italiano (Castiglione, Cosci, Di Lullo, Giuliano, Mayuli, Polchi y otras), quienes se reunían en el Santuario los días 13 de diciembre de cada año. Desde el año 1943, y para esa fecha, los fieles concentrados en la esquina de Iglesia de La Merced multitudinariamente iniciaban una peregrinación hacia el Santuario.

82.- El encuentro del italiano con el santiagueño

¿Cómo habrá sido el encuentro del italiano recién llegado con el santiagueño?

Para los lectores del presente trabajo que viven en el extranjero ²⁴², les aclaramos que “santiagueño” es el gentilicio de los habitantes de la provincia de Santiago del Estero, Argentina ²⁴³.

Para explicarles acerca de la idiosincrasia del santiagueño, nos ha parecido apropiada la descripción que efectuó oportunamente el Prof. Elvio Aroldo Avila ²⁴⁴, y que dice así: “Los santiagueños integran una comunidad perfectamente diferenciada, dentro del panorama espiritual de lo argentino; diferenciación que lleva a erigirlo en un tipo característico con particularidades propias”.

“En efecto, el santiagueño tiene una manera de ser muy peculiar, dentro del conglomerado nacional. Parece resignado, como cubierto de un halo fatalista; dejado, mustio, como falto de iniciativa y, en algunos casos, hasta algo desprovisto de virilidad y enjundia; tristón, sufrido, como golpeado o vencido”.

²⁴¹ **Santa Lucía** (nacida en Siracusa, Sicilia, en el Siglo IV) protege la vista de las personas y D. Santilli, que se dedicaba a la quema de carbón, había quedado seriamente afectado por el humo de los hornos. Al parecer, era inexorable que perdiese la visión, y prometió la construcción del templo si la santa le ayuda a recuperarla. Así ocurrió, y cumplió. Información que nos proporcionara su bisnieta, María del Carmen Yocca. Nos consta que mi abuelo, Antonio Castiglione, estuvo a punto de perder la vista debido a un glaucoma, e hizo una promesa y la salvó. Siempre asistía para agradecerle. Cfr. Diario “El Liberal”, 13 de diciembre de 1967.

²⁴² Ya que es nuestra intención enviárselo a los familiares en Italia, EEUU, Brasil y España.

²⁴³ Gentilicios de Santiago: “santiaguinos” son los de Santiago de Chile, “santiagueses”, los de Santiago de Compostela (España), y “santiagueros”, los de Santiago de Cuba.

²⁴⁴ Avila, Elvio Aroldo: “*Cómo habla el santiagueño*”, en “El Liberal”, Número especial del 90º Aniversario, 3 de noviembre de 1988, pág. 78.

“Pero qué diferente es cuando se lo conoce a fondo, cuando se lo ve por dentro, ya que el santiagueño es tenaz, aguerrido, valiente, noble, generoso, leal y, sobre todo, muy alegre y feliz de sentirse y saberse integrado en su propia tierra, en un paisaje que, por momentos, resulta agreste y salvaje, hostil”.

El santiagueño tiene su cocina propia y tradicional: locro, mazamorra, charqui, chanfaina, tamal, arrope, añapa, aloja, rosquete, chipaco, bolanchao, y la empanada, comida distintiva de los hogares santiagueños.

El "descubrimiento" del santiagueño por parte del gringo recién llegado, fue, sin duda, de mutuo deslumbramiento. Aunque provisto de ciertos ribetes semijocosos dado la enrevesada pronunciación del castellano por parte del extranjero.

Por parte del recién venido italiano, ciertamente las primeras frecuentaciones fueron con sus paisanos por elementales razones de afinidad, pero no tardó en procurar identificación con usos, modalidades y costumbres propios del criollo. Este acriollamiento más o menos progresivo se fue acentuando con el decurso de los meses y los años, hasta constituirse en hábitos preferentes (el mate, el asado, las empanadas, el locro, etc.), concomitantemente a prácticas y usos provenientes y típicos del terruño natal.

Podemos decir que la integración del inmigrante en nuestra provincia fue más fácil que en otras, por varias razones.

El nativo santiagueño ya se había acostumbrado a la llegada de españoles. Los inmigrantes italianos tenían mucha afinidad con los españoles y con los argentinos. No fueron muchos los que vinieron a estas tierras, y ya había cierta uniformidad (españoles, italianos y árabes). En otras provincias, en cambio había de muchas otras proveniencias (griegos, armenios, ingleses, holandeses, alemanes, de países del este de Europa, etc.).

Muchos inmigrantes vinieron solteros y jóvenes, y al casarse con criollas, fueron “absorbidos” (si se nos permite esa expresión), por las familias políticas.

Diferente es el caso de los que vinieron casados y con hijos. Ellos tenían preferencia y afinidad por seguir relacionados con sus compatriotas, y mantuvieron durante un tiempo sus costumbres, pautas culturales e idioma, al menos dentro de sus hogares. Y motorizaron la creación de las asociaciones de ayuda mutua.

Diferente fue el caso nacional. Hasta 1869 vivían en la Argentina 1.736.000 de habitantes, entre criollos, indígenas, mestizos y algunos negros. Y de pronto, en el período de la gran inmigración de 1857 a 1926, se recibe - se “injerta” - a 5.700.000 extranjeros.

Esta incorporación masiva de inmigrantes, provoca una fusión, una mutua adaptación, el gaucho de alguna manera debe cambiar su modo de vida. Se produce la “argentinización” de todos, las generaciones siguientes echan raíces en nuestro suelo.

Así como el inmigrante debió adaptarse a un medio totalmente nuevo para él, el criollo también debió adaptarse a los cambios que advirtió comenzaban a producirse en su alrededor, y sin que él se los hubiera propuesto o deseado (agricultura, industrias, etc.). En el caso del gaucho, especialmente en el esmero y la mayor dedicación en la ganadería puestos por

el inmigrante. Podemos afirmar que los inmigrantes le cambiaron la cara a la producción agropecuaria.

Y es así como nace la búsqueda identidad del argentino, que se caracteriza por la conciencia de la heterogeneidad, de lo multiétnico y lo pluricultural que caracteriza a nuestra forma de vida. Y como bien lo dice Martínez Sarasola, en ese hallazgo estará la fortaleza cultural de los argentinos²⁴⁵.

Amalgamiento del italiano y el bandeño (Blanca Irurzun)

Esta escritora bandeña, al comentar sobre el origen de la ciudad de La Banda, dice²⁴⁶:

“Los gringos llegaron para, por y en el ferrocarril. Los nativos se incorporaron a los «gringos» que traía la máquina, de inmediato, y los «gringos» eligieron el camino más corto, más profundo, más amoroso para hacerse uno. Y por resultado tenemos un amalgamiento inmediato, casi inmediato, totalmente inmediato”.

“Y los núcleos se sumaron como si entre ellos (¡así nomás es!) no hubiera absolutamente ninguna distancia. De allí que La Banda no es, como otros pueblos, “colonia de italianos”, “colonia de españoles” “colonia de sirio libaneses”.

“Así nació una pareja: él, «gringo», maquinista del ferrocarril, y ella de la tierra misma. La máquina del ferrocarril hizo un poncho de tejidos con sus silbatos y en el lecho de la tierra cálida se unieron el cobre de la tierra y el bronce del «gringo» y surgió La Banda”.

“Por el ferrocarril vino a La Banda un empaque de camino lejano, de cosa distinta, de ruido de sierra (fabricación del durmiente), de pito de fábrica, rival del canto del coyuyo”.

83.- Inmigrantes a Santiago del Estero post IIª Guerra Mundial

Luego de la IIª Guerra (1939-1945) la situación en Italia se tornó muy difícil. Todo quedó devastado. Las ciudades y fábricas fueron destruidas por los bombardeos aliados. La reconstrucción no implicó trabajo para todos, ya que se le dio preferencia a los veteranos de guerra que regresaban de los frentes de batalla y de los campos de prisioneros.

Quedó flotando el miedo de la guerra, tanto por la guerra pasada como por otra guerra futura. Un padre le dijo a su hijo: “Parte, vete, tú que eres joven, mientras estés a tiempo: esta tierra y esta casa son tuyas y hasta que yo me muera puedo hacerme cargo, puedo quedarme porque yo no tengo edad para tener miedo a la guerra; pero tú eres joven, tu madre ha muerto y entonces es mejor que partas; es mejor tenerte lejos vivo que cerca con el miedo de otra guerra”.

²⁴⁵ Martínez Sarasola, Carlos: “*Nuestros paisanos los indios*”, Ed. Emecé, pág. 19.

²⁴⁶ Irurzun, Blanca: “*Datos para la historia del pueblo que nombro y amo*”, Editado por SEPA, Buenos Aires, 1972, pág. 18 y ss.

La Italia de la que emigraron no fue la Italia hambrienta de fin de siglo XIX. Fue una Italia desocupada. Emigraron ingenieros, mano de obra especializada, de Italia a Argentina se trasladaron 88 empresas con 24.000 empleados. Entre ellas Techint, Fiat, Pirelli, Cinzano, Martín, Gancia, Branca, etc.

Para quienes arribaron a la Argentina en esta última corriente migratoria las cosas fueron aquí marcadamente diferentes respecto a los de la primera corriente (de fines del Siglo XIX), o de la segunda (luego de la 1ª Guerra).

Los últimos en arribar se encontraron con un país "italianizado", lleno de apellidos italianos, gente que hablaba el italiano y hasta el dialecto de su propio pueblo, con su misma comida, con ferrocarriles, rutas y medios de transporte y comunicación desarrollados, fábricas que les dieron trabajo inmediatamente.

En esa tanda, arribaron a nuestra tierra muchas familias italianas.

Transcribiremos sus nombres más abajo, en el relevamiento que hemos preparado y que, aclaramos, dista bastante de ser completo. En su elaboración nos fue de suma importancia la colaboración brindada por los descendientes y los miembros de Casa D'Italia entrevistados, que agradecemos.

Pettineo

En estos últimos hay una marcada afluencia de sicilianos, especialmente de la localidad de Pettineo (Sicilia), como podrá fácilmente apreciarse al leerse en las listas de más abajo, luego del apellido y, entre paréntesis, el lugar de origen (ejemplo "Pettineo").

Tan numerosa es la colectividad pettinese en nuestra provincia, que en Pettineo, en la plaza principal denominada "Argentina", hay un monolito con un mapa de nuestro país, una placa de homenaje al emigrante pettinese a la República Argentina, y una poesía escrita por el médico santiagueño, el Dr. Antonino Stancampiano, cuyo padre era oriundo de esa ciudad y que dice así:

Distancia

Soy el eco claro
de un grito desesperado
detrás de los mares
que vieron silencio.

Soy la fresca brisa
cargada de sueños
que en tanta distancia
moldearon mis dueños.

Soy la sangre ardiente
de esta raza italiana
que en tierras lejanas
sembró su simiente.

Con sueños perdidos
de aquel regreso lejano
crisparon sus manos
y allí ... quedaron dormidos.

Soy el sueño revivido
de ese inmigrante italiano
que volvió victorioso
para abrazarles hermanos.

Y si el padre no pudo
por que el tiempo no quiso
con un poema en la sangre
aquí está el hijo y lo hizo!.

El 19 de noviembre de 2004 la comuna de Pettineo donó al Municipio de la ciudad de Santiago del Estero una hermosa fuente, que fuera colocada en su plaza principal, la Plaza Libertad.

84.- Nombres de inmigrantes en calles de ciudades y plazas

Son muchas las ciudades de nuestra provincia que han honrado a los inmigrantes y a sus hijos colocándoles sus nombres a las vías públicas.

La Municipalidad de la ciudad de Santiago del Estero, mediante Ordenanza n° 2.706/96, al colocar el nombre de “El Vinalar” al barrio donde estaban ubicadas las fincas de esos inmigrantes, designó a varias calles del mismo con los siguientes nombres: Juan Mayuli (calle 8), Angel Santilli (calle 9), y José Antonio y Nicolás Yocca (calle 10).

Uno de los barrios se llama “Los Inmigrantes” y una de sus calles, “Italia”.

También hay calles denominadas: Salvador Carfí, José F. L. Castiglione, Octavio Cocco, Orestes Di Lullo, Lorenzo Fazio, Lorenzini, Juan Mayuli ²⁴⁷, Luigi Pizzorno, Alfredo Ricci, A. Riggi, A. Rodini, Angel Santilli, Cesare Vienna, Ciudad de Pettineo, etc.

La Municipalidad de Santiago del Estero impuso el nombre de Antonio Castiglione a la plazoleta situada en calle Buenos Aires esq. Avellaneda; y Plaza Italia (Ordenanza n° 3931/05), al espacio verde ubicado entre las calles Lamadrid y Santa Fe, en Barrio Sarmiento.

En la ciudad de La Banda, también por ordenanzas municipales se impusieron los nombres de Gianonni, Marianelli, Musso, Scrimini, Trucco, y Zanoni ²⁴⁸.

En Quimilí, la plaza del ferrocarril lleva el nombre de Santos Pagnutti.

En Añatuya, las calles Italia, Manzione y Rosso.

En Frías, calles Carlos Monti, República de Italia, Arturo Faustinelli, Guillermo Pieroni, Vicente Porfirio y Santiago Zangrando,

En Ojo de Agua, calles Orestes Di Lullo y Mosso.

En San Pedro de Guasayán, calle Orestes Di Lullo.

En Selva, las calles José Belletti, Campuzano, Italia, Pedro Monfrini y Héctor Spinetto.

En Malbrán, calle Italia. En Tintina, calle Nazareno Gelossi. En Fernández, calle Inmigrantes. En La Cañada, calle Ángel Roffo.

85.- Problema de los inmigrantes - *Síndrome de “Ulises”*

Estudios llevados a cabo por psiquiatras sobre personas que emigraron de sus países de origen y se afincaron en un nuevo país, demostraron la existencia de lo que se ha denominado “*Síndrome de Ulises*”. Se lo denominó

²⁴⁷ Ordenanza Municipal de la ciudad de Santiago del Estero n° 2.706/96, que impone los nombres de Mayuli, Santilli y Yocca, a las calles del B° El Vinalar.

²⁴⁸ Ordenanza Municipal de la ciudad de La Banda n° 183/00.

así en recuerdo del personaje de la mitología griega de la *Odisea*, de Homero, quien, atribulado por regresar a su país y a su hogar, sufre todo tipo de adversidades y peligros.

Las pérdidas psicológicas que ocasiona la inmigración son denominadas “duelo migratorio”. Ellas suponen un proceso de reorganización personal y un gran esfuerzo de adaptación a los cambios en el nuevo ambiente.

La emigración supone una ruptura con las rutinas diarias y está acompañada de cambios significativos en el contexto social y familiar con abandono y creación de nuevos roles sociales. Es un suceso importante en la vida del viajero, ya que el cambio de residencia puede acarrear otros sucesos vitales, como cambios económicos, en las actividades sociales, tipo de trabajo, etc.

Quienes abandonan sus países de origen buscando nuevas y mejores condiciones de vida deben adaptarse a un nuevo y diferente estilo de vida, una cultura, clima, alimentación, idioma. De igual modo, deben afrontar la nostalgia que produce la separación de su familia y amigos. Estos elementos (rápida adaptación y separación familiar) suelen ser los factores que provocan un gran estrés.

Se caracteriza por padecer de estrés crónico y múltiple. Es una situación de estrés múltiple, con cuatro factores vinculantes: soledad, al no poder traer a su familia; sentimiento interno de fracaso, al no tener posibilidad de acceder al mercado laboral; sentimiento de miedo y sentimiento de lucha por sobrevivir.

Los síntomas del síndrome son depresivos (tristeza y llanto), pensamientos de muerte y obsesivos por los graves problemas que tiene, ansiedad, irritabilidad, problemas somáticos (cefaleas, fatigas por su dolor psíquico) o síntomas confusionales (pérdida de memoria).

Los casos de depresión tienen doble incidencia en las mujeres, derivadas de factores biológicos (ciclos menstruales, maternidad, post parto), culturales o educativos. Por razones educativas, hay más casos de alcohólicos entre hombres.

Una de las consecuencias del sufrimiento de los inmigrantes se exterioriza en un elevado consumo de alcohol y tabaco, motivado en parte por la soledad, el estrés y los estados depresivos que sufren.

¿Habrán nuestros antepasados sufrido este síndrome?. Seguramente que sí. ¿Cómo se habrán sentido en las fiestas de Navidad y Año Nuevo?. No tenían ningún pariente a quien abrazar. Seguramente les debe haber pesado, como a todos los inmigrantes, el amargo desarraigo.

86.- “Ley de Hansen” - Efecto de la tercera generación

Con la tremenda crisis económica y social de la Argentina, de 2001 y 2002, se produjo una fuerte emigración de jóvenes argentinos hacia Europa, principalmente de descendientes de los inmigrantes.

Muchos consiguieron la doble ciudadanía y pasaporte comunitario (de España o Italia, principalmente), y viajaron al Viejo Continente en busca de oportunidades laborales.

Con motivo de ello se elaboró la denominada “Ley de Hansen”, que afirmaba que “los nietos y bisnietos quieren recordar lo que los hijos querían olvidar”²⁴⁹.

Fue al revés de nuestros abuelos: ellos vinieron en el Siglo XIX a Argentina en busca de nuevos horizontes y de seguridad, y en el Siglo XXI sus nietos desandaron el camino.

Los descendientes de aquellos inmigrantes, ¿nos vemos influenciados por la Ley de *Hansen*?

Y en caso afirmativo, cabría preguntarse por qué razones; si nuestros bisabuelos y abuelos triunfaron en Argentina, sus nietos se tienen que ir a Europa. Si ellos, sin conocer a nadie, sin tener dinero, sin saber el idioma, y muchas veces sin tener un oficio, con su solo sacrificio y trabajando fuerte pudieron salir adelante, por qué nuestra generación no puede hacerlo.

Y por qué, en un lapso de cien años (desde 1900 a 2000) nuestro país pasó de ser receptor de inmigrantes a expulsor de emigrantes.

Las respuestas a esos interrogantes, y analizar qué pasó con la Argentina, nos parece que es todo un tema que por cierto excede el objeto del presente trabajo.

87.- Anécdotas y recuerdos acerca de los inmigrantes

En nuestra investigación y entrevistas, oímos muchas impresiones y anécdotas, de las cuales tomamos nota y deseamos transcribir algunas, las cuales estimamos que permitirán al lector comprender mejor a los inmigrantes.

“Debemos valorar sus existencias. En nuestros abuelos - y en todo emigrante - su desarraigo fue lento y doloroso. Venían con sus manos vacías, el corazón lleno de tristezas, y el alma colmada de angustias. Se podía apreciar en ellos las caras tristes, cuando soñaban con su familia que quedó en el pueblo natal”.

“Sus vidas fueron forjadas con sacrificio, trabajo, ilusiones y muchas esperanzas”.

“En nuestra familia todos estamos orgullosos de nuestros ancestros, quienes nos han transmitido la cultura del trabajo, del sacrificio y del ahorro, y gracias a ello nos han permitido - a sus hijos y nietos - ser lo que somos”.

“El objetivo de mi padre inmigrante fue crecer en un clima de libertad y protección en su nueva patria; y tener su casa propia”.

“Sus lágrimas eran producto de su soledad lejos de la casa de sus padres, y que afloraban permanentemente. Pero su idea de triunfar lo mantuvo firme”.

“Las gringas trabajaban fuerte, «de sol a sol», para ayudar y apuntalar a sus esposos en su afán de mejorar la calidad y nivel de vida, de ellos y de sus hijos”.

²⁴⁹ Leone, Néstor Gabriel: “*Hacer la América, hacer la Italia*”, en revista “Ñ”, de diario “Clarín”, de fecha 13.12.03, pág. 18.

“Nunca se olvidó de las palabras de su mamá al partir: “¡Hijo, ya no te veré más ... ya no te veré más!”. Nunca se olvidó del llanto y dolor sufridos al darse el último adiós”.

“El emigrante es igual que un árbol que es arrancado de su tierra nativa para ser plantado en otro lugar. Pueden ocurrir dos cosas: o se adapta a la nueva tierra o muere. Nuestro abuelo se adaptó”.

“Debemos efectuarles un homenaje sincero y afectuoso a todos los emigrantes, a quienes debe admirarse por el ejemplo que nos legaron, por su espíritu de sacrificio, grandeza, de honradez y trabajo que sembraron aquí en Santiago del Estero, con sudor y lágrimas”.

“No era fácil ser hijo de gringo, en la escuela los compañeros les ponían motes y se burlaban de ellos por no hablar correctamente el idioma. Tampoco era fácil lograr de entrada identidad plena argentina”.

“Primero vino el padre, y a veces también el hijo varón mayor. Allí quedaron la madre y las hijas mujeres. Los varones que vinieron trabajaron fuerte para luego enviar los pasajes a la esposa e hijas”.

“Como mi padre vino solo a Argentina, mi madre y nosotros los hijos pequeños quedamos en Italia. Prácticamente no conocíamos a mi padre, ya que él se fue cuando nosotros éramos muy chicos. Cuántas veces rezamos pidiendo a Dios nos diera la gracia de conocer a papá y reunir nuevamente a la familia. Uno de mis hermanos menores, en una Navidad, le escribió al Niño Dios pidiéndole ese milagro”.

Y seguramente no faltaron esposas italianas en esa situación, que se preguntaban: y si viajamos, ¿qué encontraremos, estará solo o tendrá otra mujer e hijos con ella?.

Así oímos de un caso de un inmigrante que aquí había formado otra familia, sin avisar. Y algún conocido comedido le escribió a la esposa en Italia contándole de esa situación. La esposa vino inmediatamente con sus hijos, y llegó sin avisar. No recordamos cómo se solucionó el entuerto.

“Mi padre recordaba siempre cuantas veces le venían a su memoria los recuerdos de su infancia, ese tiempo que parecía tan lejano, pero con recuerdos imborrables”.

“Los pequeños en casa hablaban en italiano o en el dialecto de sus padres, pero debían aprender el castellano para ir a la escuela, o jugar con los amigos criollos”. Había un dicho en la colectividad inmigrante: “el que no habla italiano en casa, no come a la mesa”.

“Aquella niña pequeña prácticamente había sido criada por su abuela materna. Cuando llegó la hora de partir con sus padres a América, la niña miró a su abuela quien la abrazó fuerte, y llorando le decía “no te vayas, no me dejes, no te volveré a ver, me moriré”. Y así fue, nunca más volvieron a verse. Hoy, 70 años después, la niña, ahora también abuela, no olvida esos momentos, como si hubiesen sido ayer”.

“Cuando falleció mi abuelo anciano que había quedado en la península, llegó el momento de repartir su herencia. La hermana menor de mi padre le informó por carta que había que repartir sus bienes, las tierras, la casa, el producido de la cosecha, etc., y que por ello debía regresar a Italia. Mi padre, desde Argentina le contestó: “tú cuidaste de papá todo el tiempo, mientras yo me vine a la Argentina. Lo que me corresponde es tuyo, quédate con mi parte”.

“Mi padre regresó a su pueblo, tras más de veinte años en la Argentina. Al llegar a su casa, su hermana que estaba en la puerta no lo reconoció. El le dijo: “¡María, soy yo, tu hermano Pietro!”. Primero ella quedó inmobilizada, pero luego vinieron los grandes abrazos, especialmente con sus padres. Aunque lo más duro fue al partir nuevamente a América, porque esta vez, sí que era la última que se veían: un abrazo más prolongado y fuerte que el de llegada”.

“Una madre tenía a su hijo menor en el frente de batalla, en los Alpes, durante la guerra con Austria y el soldado sufrió un principio de congelamiento. Su madre, que estaba desesperada por temor a que lo mataran, llegó al extremo de “entregar su cuerpo” a un general, con el objeto de conseguir la baja del hijo, para que pudiera emigrar a América. El hijo emigró”.

“Lo poco que queda, y conserva las imágenes de nuestros bisabuelos, son esas viejas fotografías amarillentas, en blanco y negro, que sacaba el fotógrafo Andreoli, y las montaba sobre unos cartones duros”.

Otra expresión muy reiterada era la aseveración y reiteración del inmigrante al argentino que lo escuchaba en alguna conversación acerca de su país de origen: **¡Que país tienen Uds.!**. Comparaban su Italia natal, las dificultades de la vida allí a fines del Siglo XIX, las continuas guerras, las hambrunas, las pestes, etc. con las bondades de su nueva tierra.

Familiares de un inmigrante nos contaron que su abuelo recién llegado no sabía absolutamente nada de castellano, y en una oportunidad alguien le invitó “mate con tortilla al paisano”. Él sólo entendió que “mataran al paisano”, y huyó despavorido.

El Sr. Luis César Congiu con orgullo nos mostró la distinción conferida por el Ministerio de Guerra a su padre, en nombre de Su Majestad el Rey, que le confirió el “*Encomio Solemne*” al soldado del 6º Regimiento de Infantería Pedro Congiu (di Scano Montiferro, Nuoro, Cerdeña), por haberse ofrecido espontáneamente en la batalla de Zanzur (Guerra Italo turca, desierto de Libia, Africa del Norte, junio 1912) a transportar un combatiente herido, atravesando con peligro una larga zona bajo fuego enemigo.

Mario Iagatti y Giuseppe Della Rosa eran vecinos en la ciudad de Fermo, Marche. Cada uno por su lado, y en distintas épocas partieron a América, y el destino quiso que se encontraran nuevamente, y por casualidad, radicados en Santiago del Estero.

A un inmigrante que lo trajeron de corta edad, sus padres italianos lo anotaron en el Registro Civil de Santiago como nacido aquí para que tuviera la nacionalidad argentina (*jus soli*) y no sea convocado al servicio militar y a las guerras en Italia.

Gral. J. A. Roca y M. Vasile:

En febrero de 1906 estalló una revolución organizada por los radicales. Si bien fue sofocada rápidamente en Buenos Aires, en Córdoba una junta revolucionaria había tomado el poder y dispuso una partida para detener al ex presidente Julio A. Roca, que se encontraba en su estancia en el Norte de esa provincia.

Como Roca no quería caer prisionero de los revoltosos optó por escapar a caballo hasta la estación Sarmiento del FFCC Central Argentino, y allí tomó un tren a Santiago del Estero, acompañado de una docena de seguidores.

Cada tanto la locomotora se detenía y los seguidores de Roca levantaban trozos de vía para dificultar la persecución.

Luego de pasar por Frías, al llegar Estación Laprida los tomó la noche, y decidieron hacer un alto y hospedarse en el único hotel del lugar, que de propiedad del italiano Nicola Vasile. A la hora de retirarse y como no tenían dinero para pagar el alojamiento – recuérdese las razones del apuro de la partida - el Gral. Roca le informó al hotelero que en ese momento no podía pagarle el hospedaje. Vasile aceptó las explicaciones del ex presidente Roca y le permitió marcharse. A cabo de un tiempo, don Vasile le envió la cuenta, y Roca le envió la suma adeudada ²⁵⁰.

Al llegar a Santiago del Estero se enteró que la revolución había sido derrotada y regresó a Córdoba el 6 de febrero, en el mismo tren ²⁵¹.

88.- **Búsqueda de parejas para casarse**

Dijimos más arriba que para la época de la gran inmigración (fines del Siglo XIX y comienzos del XX) los inmigrantes varones en general, y los italianos en especial, superaban ampliamente a las mujeres, tanto es así que los italianos más que duplicaban a las italianas. De modo que a la hora de formar parejas o familias, no fue fácil para ellos encontrar una compañera, especialmente si querían casarse con connacionales.

Muchos, la mayoría quizás, se casaron y formaron sus familias con criollas. Sabemos de varios que formaron familia con una mujeres indias, y más de uno formó pareja con negras.

Otros - muchos - escribieron a sus novias de Italia proponiéndoles matrimonio y pidiéndoles que vinieran.

Varios, como el caso de Giovanni Castiglione, retornaron a la península para casarse y trajeron a sus esposas. Y hubieron otros que escribieron a sus familiares, pidiéndoles que les consiguieran una novia, o transmitieran ese ofrecimiento a alguna jovencita de su pueblo en edad de casarse. Y les enviaban el pasaje.

Es por ese motivo que muchas jóvenes vinieron solas. A veces lo hicieron acompañadas por otros emigrantes, o por algún familiar de otro emigrado que venía de visita. En principio venían a buscar trabajo como mucamas o cocineras aunque otras en búsqueda de marido seducidas quizás por la menor competencia femenina que encontrarían en el nuevo mundo. Y no faltaron algunos casos en que ellas efectuaban un sorteo de ellas mismas, y el hombre que poseía el número ganador debía casarse con ella.

Muchas veces el casamiento del inmigrante ya instalado en Argentina con la joven italiana se celebraba con antelación por poder. Claro está que este tipo de casamientos, cuando la pareja no se conocía, fue un arma de doble filo. Si bien esta modalidad les permitió a miles jovencitas y solteras italianas

²⁵⁰ Anécdota que nos contara el Sr. Manuel A. Gramajo, nieto del Sr. Vasile.

²⁵¹ Luna, Félix: “*Soy Roca*”, Edit. Sudamericana, año 1991, pág. 372 y ss.: “Creo que el calor infernal y el polvo blancuzco de las salinas que padecí en el trayecto a Santiago del Estero fueron los últimos grandes sacrificios que hice por mi Patria”.

emigrar y tener un hombre que las esperase, con una relación ya formalizada y legal, hubo casos en que las flamantes esposas se llevaron sorpresas desagradables.

Hubo muchos casos en que un pícaro inmigrante, mayor ya, envió a Italia una fotografía suya tomada cuando era joven. Cuando llegó la desposada por poder y conoció a su flamante esposo, el hombre viejo que la estaba esperando en el puerto, ella se quiso morir.

Nos comentaron el caso de una bella joven, llamada María, que vino enviada por su padre, para que se casara con un criollo que le ofrecía una vivienda. El hombre resultó un torpe, desagradable e incapaz de tratarla con delicadeza. La joven no pudo tener hijos y falleció de cáncer a los 35 años.

Otra anécdota que escuchamos es la de una joven que había conocido en una fiesta de su pueblo a un muchacho con el cual había bailado en esa oportunidad. Él viajó a Argentina, y al cabo de varios años sin verse ella recibió de él una propuesta de matrimonio, que aceptó. El día en que la novia llegó al puerto de Buenos Aires, el joven que la había convocado la fue a esperar al puerto acompañado de un amigo. De allí fueron a almorzar y luego de la comida, el muchacho le confesó que se echaba atrás y que no deseaba casarse, pidiéndole perdón. Y como correspondía, le ofreció pagar el pasaje de vuelta a Italia. La joven quedó desesperada, sin saber qué decir o hacer. ¿Con qué cara regresaría a su casa, a su pueblo?. ¿Qué diría la gente?.

En ese momento tan difícil, el otro joven que había acompañado al novio al puerto, al ver la situación fue que le dijo a la recién llegada que no la conocía, pero que le gustaba, y que si ella aceptaba, él le proponía matrimonio. Aceptó, y formaron una feliz pareja. ¡Cosas de la vida!, ¿no?.

Título XII – Instituciones

89.- Sociedad Italiana de Socorros Mutuos - Su creación

Con el objetivo de cultivar el recuerdo de su patria lejana, y promover la unión, solidaridad y fraternidad, Giovanni Castiglione junto a 38 otros connacionales suyos fundaron el 22 de agosto de 1896, la Sociedad Italiana “*Unione y Fratellanza*” de Santiago del Estero. Su sede funcionaba en calle Garibaldi n° 43/47.

La institución era como una segunda casa de esos inmigrantes, quienes tan lejos de su patria, con un idioma que no dominaban, y en un ambiente totalmente nuevo para ellos, buscaban en la “*unión y hermandad*” apoyo a sus inquietudes, comprensión a sus afanes, y el terreno justo y amplio para sus expansiones. Allí jugaban partidas de “brisca” o “tresette” (tres siete), y aprendieron a jugar el juego del “truco”²⁵².

Una placa en la sede rememora el nombre de quienes fueron los socios fundadores (por orden alfabético): Giovanni Bacigalupi, Ernesto Bellanti, Olivio Bertini, Eugenio Billoni, Antonio Barbieri, Giuseppe Bonacina, Luigi Bonafede, Olivio Carossio, Giovanni Castiglione, Everardo Cesena, Augusto De Mitri, Antonio Di Lucca, Valentín Del Turco, Giovanni Di Lullo, Cristanciano Falcione, Giuseppe Filippa, Silvio Gasperoni, C. Giraldoni, Domenico Moio, Giovanni Maiuli, Miguel Maiuli, Pasquale Mayuli, Giovanni Pardi, O. Pacci, Miguel Porfirio, Alfredo Ricci, Ludovico Reinhold, Emilio Salvi, Luigi Simonassi, Cesare Simonetti, Eugenio Tangherlini, Rodolfo Tarchini, Angelo y Vittorio Terrera, Oreste Valtellina, Pasquale Vannini, Cesare Vienna, y Andrea Vergottini.

La primera Comisión Directiva estuvo integrada de la siguiente manera: presidente: Augusto De Mitri, vice presidente: Silvio Gasperoni, secretario: Oreste Valtellina, prosecretario: Emilio Salvi, tesorero: Giovanni Bacigaluppi, vocales titulares: Antonio Barbieri, Giovanni Pardi, Valentín del Turco, Alfredo Ricci, Miguel Profirio, y Alfredo Bellanti. Vocales suplentes: Eugenio Billoni, Eugenio Tangherlini, O. Pací y Juan Castiglione²⁵³.

En la C. D. del año 1898 D. Juan Castiglione fue su secretario.

En 1903 se renovó la CD, resultando electos: presidente: Juan Pardi, vice: Vittorio Terrera, tesorero: Vittorio Palumbo, secretario: Everardo Cesena. Consejeros: Juan Castiglione (reelecto), Cristanciano Falcione, Rómulo Rava, Angelo Terrera, y Giovanni Di Lullo²⁵⁴.

En el año 1908 y 1909, en oportunidad de la rotura del canal de Tuama y la inundación de Loreto, la colectividad italiana se movilizó e hizo colectas para enviar a los inundados de esa localidad.

²⁵² De Marco, Osvaldo, vice cónsul de Italia en Sgo. del Estero: 90° Aniversario de la Sociedad Italiana. Saludos del Vice Consulado.

²⁵³ “El Liberal” (Santiago del Estero), Número del Cincuentenario: “*Sociedad Italiana Unione e Fratellanza*”, del 3 de noviembre de 1948, pág. 279.

²⁵⁴ Diario “El Siglo”, del 9 de septiembre de 1902.

Para destacar la importancia que tenía la institución, transcribimos una publicación del año 1923: “La Sociedad Italiana – constituida por los miembros más calificados de la colectividad italiana – es el centro más antiguo entre aquéllos (instituciones sociales de la provincia) y en cuyo amplio local se dan recepciones conmemorando algún aniversario de los tantos hechos gloriosos de la historia de Italia” ²⁵⁵.

Cabe destacar que su hijo Antonio Castiglione fue secretario en la C.D. de 1948, y su nieto, Virgilio Juan Castiglione, ejerció la presidencia de esa institución entre 1956 y 1960, por dos períodos.

La familia Mayuli donó parte de sus tierras, en El Vinalar, para que la Sociedad Italiana construyera allí un campo de deportes.

En 1928 se construyó el panteón social. En el año 1952 se lo amplió, durante la presidencia de Guastella .

Por razones deportivas, se encaró la construcción de la sede de Avenida Belgrano, para instalar allí canchas de bochas, que era un deporte netamente popular en Italia, y que estaba muy arraigado en los hombres de la colectividad.

En 1943, en los salones de la Sociedad Italiana, la Compañía Cinematográfica del Norte instaló un cine, con el nombre de “*Sumaj Causana Huasi*”, que en quichua significa “casa donde uno se encuentra bien”. Esta sala cerró en 1946 desmantelándose la cabina de proyección. Las butacas de madera pertenecían a la institución ²⁵⁶.

Una investigación llevada a cabo por Alejandro Yocca ²⁵⁷ indica que la Sociedad Italiana de Sgo. del Estero, tras haber alcanzado un pico máximo de socios entre 1950 y 1960 (llegó a tener 3.000 socios), comenzó una caída vertiginosa a partir de 1970, hasta tener en el año 2004 la cantidad de 28 socios. Según Yocca, las causas de ese fenómeno serían la disminución de la

²⁵⁵ Chazarreta, Juan Delibano: “*La vida social en Santiago*”, en Diario “El Liberal” (Santiago del Estero), Suplemento 25º Aniversario, 3 de noviembre de 1923, pág. 82.

La CD de 1952 estaba integrada por: presidente José Guastella, vice presidente Horacio Pallazi, secretario Mario Salvatore, pro secretario Cayetano Alfano, tesorero Juan Cornelli, pro tesorero Gabino Paz, Vocales Angel Greco, José Ugozzoli, Santiago Gatti (información tomada de la placa colocada en el panteón).

²⁵⁶ Billoni, Enrique A.: “*Comienzo y extensión del cine en el Noroeste*”, Tucumán, 1998, pág. 15. Para ese entonces (1943), dirigía la Compañía Cinematográfica don Guillermo Renzi, y el presidente de la sociedad era el Dr. Antonio Castiglione.

²⁵⁷ Yocca, Alejandro: “*El asociacionismo del inmigrante como pilar del mutualismo actual*”, publicado en el periódico “Casa D’Italia”, marzo de 2004, pág. 6.

llegada de los inmigrantes, la indiferencia de los descendientes en la actividad de la institución y la desaparición física de los fundadores ²⁵⁸.

A fines de 2005 la institución llegó a 500 socios, según nos informara su presidente, Dr. Francisco A. Cavallotti.

²⁵⁸ **Sociedad Española de Socorros Mutuos:** Nos parece oportuno decir algunas pocas palabras acerca de esta otra institución hermana. El 6 de octubre de 1889 se fundó la Sociedad Española, reunidos en casa del D. Luis A. Palmeyro.

La primera CD estuvo integrada de la siguiente manera: presidente Norberto Muga, vicepresidente Demetrio Argibay, tesorero Juan Álvarez, secretario Dr. Luis A. Palmeyro, vocales Primitivo Feijoo, Antonio Pousa, Leonardo Arzuaga, Benito Rodríguez; vocales suplentes: Ramón Posa y Cipriano González.

Los asistentes a la reunión de ese día y que luego quedaron incorporados de hecho como los primeros socios de la institución fueron (en orden alfabético): Cesáreo Álvarez, Gustavo Álvarez, Juan Álvarez, Nicanor Álvarez, Juan Allende, Demetrio Argibay, Leonardo Arzuaga, Jorge Arrupe, Agustín C. Avellaneda, José Batle, José M. Belza, Antonio Bellido, Juan J. Benito, Ramón Blanco, Juan Botana, Juan R. Busqué, Aniceto R. Cabezas, Enrique Canal Feijóo, Jesús Casariego, Gabriel Casullo, Estanislao Crespo, Felipe S. Cué, Amadeo de la Cuadra, Domingo G. del Puerto, Antonio y Manuel de la Garma, Ignacio Escalante, José P. Estévez, Félix Gallego, Ricardo S. García, Antonio Garrigós, Juan Gómez, Cipriano González, José M. González, José Guzmán, Santiago Irizo, Faustino Giménez, Leandro S. Gurina, José A. Jiménez, Antonio Landeta, Angel Lasuén, Agustín Lescano, Antonio R. López, José Luque Sánchez, Arturo del R. Macías, Gabriel Maillaro, Florentino Martín, Clemente Martínez, Daniel R. Martínez, José Martínez, Claudio Mayoral, Manuel Miró, Juan G. Moya, Norberto Muga, Francisco Odriozzola, Ignacio Olaizoha, Ramón Olano, José Olive, Vicente Olivera, Juan Orriols, Luis A. Palmeyro, Manuel Pallares, Adrián Pereda, Miguel Pérez, Ramón Piñeiro, Antonio Pousa, Jaime Pujol, Francisco P. Ramos, Sebastián Regaire, Manuel Rivadulla, Celestino Rodríguez, Pedro M. Rodríguez, Tomás Rodríguez, Vicente Rodríguez, Carlos Rosich, Carlos Rosich (h), Ramón Santamarina, Plácido Sánchez, Antonio Urbani, Luis Vanús, Ramón E. Varela, Manuel Vergara y José Vildosa.

Como bien lo dice la fuente que hemos consultado, el listado precedente configura un verdadero registro de los españoles residentes en la ciudad, documento de inapreciable valor histórico sin el cual no nos hubiera resultado sencillamente imposible reunir los nombres de al menos la mayoría de ellos.

Entre 1889 y 1939 fueron presidentes de la Sociedad Española Norberto Muga, Luis A. Palmeyro, Félix Gallegos, Primitivo Feijóo, Agustín Sánchez, Claudio González, Antonio de la Garma, Pablo Berdaguer, Jaime Verdaguer, Ramón de la Rúa, Luis Suárez y Gonzalo Fernández.

Fuente: "El Liberal", número especial del 50º Aniversario, (año 1948), pág. 277; Rossi, María Cecilia: "*Los españoles en Santiago del Estero*", 1994.

Sociedad Sirio Libanesa: Fue fundada el 31 de marzo de 1931. Su antecedente fue el Centro Hamahuense (de Hama, República de Siria).

Socios beneméritos ²⁵⁹

En 1947 la asamblea de la Sociedad Italiana distinguió con el galardón de “*socios beneméritos*” por la colaboración moral y material prestada a los señores Angel Baroffio, Juan Bernasconi, Luis Botinelli, Pedro Buiatti, Juan Capuano, Antonio Castiglione, José F. L. Castiglione, Pedro Cesca, Pedro Cinquegrani, Enrique M. Compagno, Emilio Contato, Rafael Demasi, Cayetano Di Lullo, Segundo Gardella, Constanzo Grandi, José La Mónica, José Meossi, Fortunato Molinari, Pedro Nicolini, Guillermo Renzi, Léonidas Simonetti, Donato Salvatore, Domingo Staffolani, Pedro Terzano y Armando L. Zaccardi.

Integrantes de las comisiones directivas hasta 1946

Transcribimos los nombres, por orden alfabético, de los directivos hasta 1946: ellos son Eugenio Amerio, Luis Andreoli, Luis Balletti, Angel Balzaretto, Geremía Barbadoro, Ricardo Bastianelli, Carlos Bergamini, Carlos Bergancini, Juan Bernasconi, Antonio Bertoni, Pedro Bessone, Francisco Biaggione, Ernesto Bianchi, José Bottoni, Miguel Brunetti, Pedro Buiatti, Cirilo Capellani, Lázaro Bianchi, Angel Boraffio, Andrés Breglia, Luis Boschis, Miguel Brunetti, Constantino Buffa, Cayetano Cannata, Juan Capuano, Salvador Carfí, Tomás Carletti, Everardo Casena, Augusto P. Castelli, Dante Cavanna, Alberto Cella, Felipe Cerúsico. Antonio Colombo, Emilio Contato, Rafael Cosci, Vicente Cosci, Pompeo Crapanzano, Angel Degano, Héctor Dell’Aringa, Dante Del Vitto, José Di Luiggi, José Di Marzo, Mario Donzelli, Enrique Elli, Juan Elli, Carmen Falcione, Cristanciano Falcione, Antonio Fili, Angel Frediani, Renato Frediani, Pablo Gallizia, Santiago Gatti, Oreste Gentiletti, Pedro Giambroni, Carlos Giana, Santos Gigli, Domingo Giovanetti, Juan Giovanniello, Victorio Giuggiolini, Félix Giuliano, Constanzo Grandi, Medardo Grandi, Luis Grimaldi, Vicente Grecco, José Guastella, Santiago Isorni, José La Mónica, Eusebio Lissi, Juan Lissi, Geremias Marconi, Marcelo Massi, David Marnelli, Matteo, Bonfiglio Mateucci, Enrique Mazzieri, Pascual Marietti, Sebastián Marinaro, Domingo Moio, Fortunato Molinari, Santiago Mondina, Terencio Morini, Alfonso Móttola, Pedro Nicollini, Horacio Palazzi, Eliseo Palumbo, Victorio Palumbo, Carmelo Pappalardo, Américo Peramezza, Bernardino Pettinicchi, Santiago Pianetto, Angel Quadri, Carlos Rava, Rómulo Rava, Guillermo Renzi, Benedicto Romagnoli, José Ruta, Donato Salvatore, Daniel Scarpati, Humberto E. Scillia, Juan Secco, Miguel Sogga, Juan Sgoifo, Eduardo Silinghini, César Simonetti, Domingo Staffolani, Carlos Stefanoni, Carlos Turconi, Narciso Paoletti, Antonio Terrera Pedro Terzano, Carlos P. Vandoni, Luis Vannini, Valentín Venturini, Carlo Vigna, Marcelino Voza, Pedro Voza, Pascual Yemma, Alejandro Zaccardi y Nino Zucal.

²⁵⁹ Castiglione, Antonio: “*Las presencia italiana en Santiago del Estero*”.

Nómina de presidentes de la Sociedad Italiana di M. S. de Santiago del Estero, desde su fundación (año 1896) a la fecha

Augusto De Mitri	1896/97	Juan Elli	1824/25
Giovanni Pardi	1898	Juan Elli	1926/27
Ernesto Bellanti	1899	Juan Elli	1928/29
Ernesto Bellanti	1900	Juan Elli	1930/31
Giuseppe Bonacina	1901	Constanzo Grandi	1932/35
Giovanni Pardi	1902	José Meossi	1936/37
Horacio Raimondi	1903	Pedro Cinquegrani	1938/39
Giovanni Pardi	1904	Pedro Cinquegrani	1940/41
Vittorio Terrera	1905	Juan Elli	1942/43
Horacio Raimondi	1906	Juan Elli	1944/45
Angelo Terrera	1907	Arturo E. Degano	1946/47
Pietro Voza	1908	Arturo E. Degano	1947/48
David Martinelli	1909	Carlos Giana	1948/50
Juan Sgoifo	1910	José Guastella	1950/52
David Martinelli	1911	José Guastella	1953/54
Juan Elli	1912	Ernesto Barbieri	1954/56
Luis Boschis	1913	Virgilio J. Castiglione	1956/58
Juan Elli	1914	Virgilio J. Castiglione	1958/60
Luis Boschis	1915	José Sirena	1960/68
Luis Boschis	1916	Oswaldo de Marco	1968/74
Juan Elli	1917	Santi Fulco	1974/76
Dante Cavanna	1918	Oswaldo de Marco	1976/78
Dante Cavanna	1919	Amelio Palliotto	1978/82
Luis Pizzorno	1920	Oswaldo de Marco	1982/84
Juan Elli	1921	Antonio Oieni	1984/2000
Juan Elli	1922/23	Francisco Cavallotti	2001/2006

90.- Instituto “Dante Alighieri”²⁶⁰

La institución “Dante Alighieri” fue fundada en nuestra ciudad el 19 de octubre de 1962 con el objeto de enseñar y difundir la lengua y cultura italiana.

Su creación es obra de un grupo de italianos, hijos de italianos y simpatizantes, organizados y dirigidos por el Dr. Mario Grandi, profesor de latín y griego, y de importante trayectoria en la vida cultural de Santiago del Estero.

Su primera comisión directiva estuvo integrada de la siguiente manera: presidente: Dr. Mario Grandi; vice-presidente, Maranzano; secretario: Prof. José Presti; tesorero: Ernesto Giuggiolini.

Los primeros dos años de la institución se desarrollaron en el local de la Escuela de Comercio “Prof. Antenor Ferreira”, y su funcionamiento fue aprobado por la “Dante Alighieri” Central, con sede en Roma (Italia) y por el Ministro de Educación de la Nación Argentina.

²⁶⁰ Información proporcionada por la Prof. Azucena Navarro, docente de ese Instituto, y por el Prof. José Presti, uno de sus fundadores.

En el año 1963 inician el primer año lectivo noventa alumnos, divididos en cinco cursos, dictados por el Dr. Mario Grandi, el Prof. Amelio Buiatti y la Dra. Orfelía Alcaraz.

La primera beca otorgada por la sede de Roma benefició a la Prof. Srta. Carolina Barci quien permaneció dos meses perfeccionándose en Italia.

A partir del año 1965, el Instituto Dante Alighieri funcionó durante catorce años en la calle 9 de Julio, y en el año 1979, gracias al esfuerzo de los socios y de su comisión directiva, como así también de la Sociedad Italiana, pasó a desarrollar las actividades en el local propio ubicado en los altos del edificio de la Sociedad Italiana, donde actualmente (año 2005) continúa su labor organizada de la siguiente manera:

Cursos de lengua y civilización para niños y adolescentes de 1° a 3° año con métodos audiovisuales, y 4° y 5° año con orientación “civiltà” donde el alumno profundiza las nociones de lengua adquiridas hasta el momento y perfecciona la competencia comunicativa y afronta temas nuevos en el campo de la literatura, historia y arte italiana.

En los cursos de “civiltà” el alumno es el protagonista de un proceso que consiste en analizar, interpretar y criticar y relacionar libros, hechos históricos y obras de arte, además de profundizar la gramática adquirida mejorando la competencia lingüística; se dictan además cursos de conversación y perfeccionamiento de la lengua.

Es de destacar que por gestión realizada ante la Dirección de Enseñanza Media, el título otorgado por la “Dante Alighieri”, acredita a su titular un puntaje especial ²⁶¹.

91.- Centro de Descendientes de Inmigrantes Italianos de Villa Zanjón

Sabemos que muchos inmigrantes peninsulares siguieron la línea férrea que finalizaba en “El Zanjón”. Por ejemplo las familias de Alfonso Bilotti, Tomaso Bóbboli, Francesco Brescia, Eduardo Bucci, Donato Buenvecino, Francesco Cianferoni, Antonio Congiu, Alessandro Del Vitto, Giovanni Di Lullo, Giuseppe Di Santo, Giuseppe Idile, Cayetano y Pasquale Labatte, Giuseppe Maranzano, Vincenzo Matteo, Bernardino Pettinichi, Antonio Polchi, Antonio Putzolo, Enrico Quatrini, Russo, Angelo Santilli, Vincenzo Serrici, Césare y Leónidas Simonetti, Vittorio Yanucci, Yocca, etc. La mayoría de ellos familias provenientes de Capracotta.

²⁶¹ Alianza Francesa

La Alianza Francesa de Santiago del Estero fue creada el 14 de julio de 1925 por el profesor Emile Gastón Bunodière, junto a su esposa Clotilde, ambos de origen francés. Contó con el apoyo y colaboración del profesor Ramón Carrillo.

Bunodière ejerció la dirección y presidencia por muchos años. Después Francia envió otros profesores, uno de ellos la profesora Madelaine de Castillo (pues se casó con un santiagueño). Ella era conocida como Madelaine Castillo.

“Los gringos afincados en El Zanjón querían tierras para cultivar”, nos dijo un descendiente de uno de ellos ²⁶².

Estos inmigrantes adquirieron sus tierras al dueño, Sr. Alejandro Morrison ²⁶³, y se dedicaron a la agricultura, plantaron caña de azúcar, verduras (que eran desconocidas en la zona), legumbres y tomates. Ellos elaboraban la salsa de tomates.

Todos tenían sus viñedos y llegaron a formar la “Vinícola Santiagueña”, con el apoyo del gobernador Absalón Rojas.

Los hijos de los inmigrantes asistían a la Escuela Nacional nº 115, de Villa Zanjón, hoy “Ing. Manuel Gallardo”. En las distintas casas de familia hablaban los dialectos de sus regiones de origen.

En ese establecimiento educacional se dio la siguiente paradoja: en un primer momento el maestro se encontró con una mayoría de alumnos que ingresaban a la escuela hablando el italiano y poco de castellano. Y con el tiempo fueron trilingües. Además del castellano e italiano, aprendieron a hablar el quichua.

Según se nos explicara, la distribución de las fincas de inmigrantes en El Zanjón, a comienzos del Siglo XX era la siguiente ²⁶⁴, sobre la ruta nacional nº 9, de Norte a Sud (de Santiago del Estero a Córdoba):

Sobre la derecha (Oeste): la primera finca era la de Antonio Putzolo (que es el actual Barrio Trungellitti). Antes de ella, hacia la ciudad capital, se encontraban las fincas de familias criollas (los Sayago), y las tierras del ingenio azucarero.

Luego de Putzolo estaba la de Donato Buenvencino (en su frente está ubicado actualmente el Club Banco de la Provincia).

Seguían sucesivamente las de Pasquale Labatte, la de Tomaso Bobboli, la de Vincenzo Matteo (en la actualidad al frente está situado el monolito de homenaje a los inmigrantes), la de Francesco Brescia, y la de Francesco Maranzano. Atrás de la de Labatte, pero más al Oeste y entre los terrenos que pertenecían a los ingenios azucareros, las fincas de Vittorio Yanucci y Eduardo Bucci.

Sobre la ruta nº 9, hacia el Sud, pero a la izquierda (hacia el Este), se encontraban las fincas de Giuliano (actualmente la Escuela de Agricultura de la UNSE), más al sur la de Francesco Cianferoni, Bernardino Pettinichi (a 200 mts. de la Esc. de Agricultura), quien se desempeñaba como juez de paz.

En esa localidad, en el año 1985 se fundó el “Centro de Descendientes de Inmigrantes Italianos de Villa Zanjón”, y ese mismo año se erigió un

²⁶² **Molinos de vientos:** En el año 1880, junto con la llegada de la masa de inmigrantes, llegó al país este artefacto de origen norteamericano inventado en 1856. Estaba construido totalmente de madera, y posteriormente se construyeron metálicos. Solucionaban al agricultor el problema de abastecimiento de agua. Todas las fincas tuvieron uno, al que le adosaron un tanque australiano.

²⁶³ Alejandro Morrison era representante de la sociedad inglesa propietaria del ingenio esperanz en El Zanjón.

²⁶⁴ Información que nos proporcionara el Sr. Cristóbal Puzzolo.

monolito recordatorio de esos primeros inmigrantes, y con una placa en la que figuran sus nombres (inclusive el de Giovanni Castiglione). Dicho monolito, visto de perfil, representa a un italiano de rodillas dando gracias a Dios.

La Junta Directiva de ese año (1985) estuvo constituida por: presidente: Clara Bóboli de Gamietea, vice-presidente: Oliva Bucci de Juárez, secretaria: Rosa Matteo de Cianferoni, pro-secretario: Cristóbal Putzolo, tesorero: Dante Matteo, pro-tesorera: Nélide Yocca de Pellicer, vocales: Victorio Yanucci, Inés Cianferoni, Elida Serricci de Toloza, Hada Matteo de Herrera, Ana M. Matteo de Asencio, Élide Corvalán, Dr. Federico Pettinichi y Mario Cianferoni. Presidentes honorarios: Dr. Antonio Castiglione, José Maranzano, Juan Carlos Di Lullo, Asesor: Prof. Luis A. Ledesma Medina.

Todos los años, siempre en el mes de septiembre, se conmemora en un muy emotivo acto, y luego hay una cena “a la canasta” en la Escuela de Agricultura, ubicada frente al monolito, fiesta en la cual no faltan los chichiarieles, masitas fritas en grasa de cerdo, que se reparten a la hora del postre.

Además de izarse las banderas nacionales de la Argentina e Italia, y de entonarse los himnos nacionales de ambos países, se canta la siguiente canción:

“Homenaje a los Italianos que vivieron en Zanjón”

Estamos todos hijos de italianos
los que vivieron en Villa Zanjón,
y que formaron ellos sus hogares,
con gran empeño y mucho corazón.

Aquí venimos a homenajearlos
con gran cariño y mucha emoción
bongiorno a aquellos troncos italianos,
que se integraron en Villa Zanjón

Hoy todos somos gajos de esos troncos
que reverdecen a la luz del sol
y damos flores y muchos retoños
con el honor que Italia nos legó.

Que con tristeza y mucho sentimiento
abandonaron a su Italia amada
y que llegaron a esta Argentina
con esperanza de tranquilidad

(Letra: Rosa Clotilde Matteo de Cianferoni)

(Música: Alberto Cortés, en canción “*Castillos en el aire*”) ²⁶⁵.

²⁶⁵ Información proporcionada por la Sra. Clara Bóboli de Gamietea y el Sr. Cristóbal Putzolo (ambos del Centro de Descendientes de Inmigrantes de Villa Zanjón).

92.- Manogasta:

Un grupo de italianos se afincó hacia 1870 en Manogasta, un poco más al sud de Villa Zanjón. Entre ellos estaban Luigi y Filomena Di Nucci, Felice Giuliano y Carmen Griffa, Pablo Trotta y Lauretana Pettinicchio, Constantino Ingratti, Antonio Palumbo, etc. Todos ellos también capracoteses.

En “La Abrita”, frente al Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), sobre la ruta nacional nº 9, en la entrada del camino a Manogasta, hay un monolito que dice:

“En memoria de los primeros colonos extranjeros que poblaron esta zona:

Luis De Nucci – Filomena De Nucci

José Chamut – Ana Luna

Félix Giuliano – Carmen Griffa

Constantino Ingratti – Modesta Barraza

Julián Matach – María Sialle

Antonio Palumbo – Mercedes Orellanda

Elías Pellene – María Moukarzel

Pablo Trotta – Lauretana Pettinicchio

Sus descendientes, abril 23, de 1978”.-

93.- Vice Consulado de Italia en Santiago del Estero

En Santiago del Estero ejercieron el cargo de vice cónsules de Italia (agente consular de Italia en los primeros tiempos), y en forma honoraria, las siguientes personas:

1) Antonio Barbieri (1893) ²⁶⁶

2) Alfredo Ricci (desde febrero de 1901 a 1920), quien recibió la distinción de “*Comendatore*”.

3) Luis Boschis (1924)

4) Luigi Umberto Vittorio Pizzorno, hasta su fallecimiento en el año 1950, quien recibiera la distinción de “*Cavaliere de la Corona*”.

²⁶⁶ Figura entre los asistentes a la inauguración de la Biblioteca Sarmiento, el 25 de mayo de 1893, en ese carácter (“El Liberal”, Páginas de la Memoria, 15.08.1999).

5) Dr. Ing. Luciano Teodori, desde el año 1950 hasta su fallecimiento en 1959. El gobierno italiano le confirió en 1957 la “*Stella della Solidarietà*”²⁶⁷.

6) Eugenio Ferrero, agente consular desde 1959 hasta el 31 de mayo de 1964.

7) Osvaldo de Marco, agente consular desde el 31 de mayo de 1964, y luego vicecónsul, desde el 2 de octubre de 1966 hasta el 14 de enero de 1990). El fue también “*Cavaliere a la orden del merito*”.

8) Leonardo Osvaldo De Marco, vice cónsul desde 5 de diciembre de 1990 hasta el 31 de marzo de 1997.

9) Dr. Fernando Gioya, vicecónsul desde el 1º de abril de 1997 a la fecha.

Todos ellos dependientes del Consulado General de Italia en Córdoba.

Las funciones del Vice Consulado Honorario de Santiago del Estero son, entre otras: asesorar e instruir a descendientes de italianos para la obtención de la ciudadanía italiana, y elevar dichos pedidos al Consulado general; informar acerca de la apertura de juicios sucesorios en Italia; realización de actos conservatorios, que no impliquen disposición de bienes, en casos de sucesiones, naufragios o accidentes aéreos; expedición de certificados, legalizaciones, autenticación de firmas en actos administrativos, con excepción

²⁶⁷ Luciano Teodori se recibió de ingeniero en Milán. Participó en la 1ª Guerra Mundial. A su término fue ascendido al grado de Capitán, y se le confirió la “Cruz al Mérito de Guerra”. En 1920 conoció en Milán a Esther Bonacina, hija de Giuseppe, y contrajo matrimonio. En 1935, como perseguido político tuvo que emigrar y vino a Santiago del Estero.

de actos notariales; certificación de residencia en su circunscripción a ciudadanos italianos, conservación del archivo, etc.^{268 269}.

94.- Consulado General de Italia en Córdoba

El Consulado General de Italia en Córdoba fue instituido en 1895, para atender las necesidades del enorme flujo migratorio italiano en esta región.

El Consulado General brinda todos los servicios administrativos que en Italia los satisfacen diferentes oficinas, como son Anagrafe (Registro de los Italianos Residentes), estado civil y ciudadanía, situación militar, pasaportes y visas, certificados, actos notariales, trámites para jubilaciones, etc.

Brinda asistencia a los ciudadanos indigentes, asegura, a través de la Oficina Escolar, el sostén a la enseñanza del Italiano. Debe además, apoyar la actividad del Instituto Italiano de Cultura, las manifestaciones culturales y, con la colaboración de la Cámara de Comercio Italiana y con I.C.E. (Instituto per il Commercio Estero) aquellas de carácter económico-comerciales.

El consulado General de Córdoba tiene la jurisdicción las provincias de Córdoba, Santiago del Estero, Tucumán, La Rioja, Catamarca, Salta y Jujuy.

Cónsul es toda persona autorizada por un Estado extranjero para proteger a las personas e intereses de los individuos de la nación que los nombra, en la jurisdicción de otro Estado.

95.- Comites

²⁶⁸ Conforme el Decreto 97A5272, fechado en Roma, el 18 de junio de 1997, que designa a Fernando Gioya como Vice Cónsul. Firma el ministro Dini.

²⁶⁹ **Vice Consulado de España** en Santiago del Estero: Ejercieron la función de vice cónsul las siguientes personas: Luis Suárez (1910), Pablo Berdaguer (1924), Alberto Paradelo (1933), Tomás Sánchez Torrecillas (1939), Eleodoro Morales Sánchez, Pascasio Cano Arroyo, José María Jiménez Sanz (desde 05.01.82, el decreto de su designación está firmado por el Rey Juan Carlos de Borbón) y Mario Cerón (desde 2003). Durante la República, y la Guerra Civil Española, ejerció el cargo de vice cónsul de la República, D. Antonio de la Cruz Palomino (1938).

Vice Consulado de Francia en Santiago del Estero: Si bien no hay datos en la actualidad, hemos encontrado que cumplieron la función consular por ese país las siguientes personas: Emilio Largeau (quien figura en ese carácter entre los asistentes a la inauguración de la Biblioteca “Sarmiento”, el 25 de mayo de 1893 (diario “El Liberal”, “Páginas de la Memoria”, 15 de agosto de 1999), el Sr. Pedro Barthe (1924), el Sr. Philippe Luigi Bunodièrre (en 1910, y luego hasta 1929, año en que fallece) y finalmente su hijo Emile Gastón Bunodièrre (desde 1929 hasta el 18.09.1940, fecha en que renuncia tras la caída de Francia ante Alemania en la IIª Guerra Mundial).

Los Comites (*Comitato degli italiani all'estero*) son los Comités de Italianos en el Exterior. La provincia de Santiago del Estero depende de la Circunscripción Consular Córdoba, y del Comites que funciona en esa ciudad mediterránea.

Su actual presidente es el Dr. Rodolfo D. Borghese.

96.- **Casa D'Italia**

Esta institución fue fundada el 10 de agosto del año 2002. Tiene su domicilio en calle Rodríguez n° 104, de la ciudad capital.

Su comisión directiva (del año 2004) estaba integrada de la siguiente manera: presidente: Juan Carlos Storniolo, vicepresidente: Francisco Speciale, secretario general: Luis Angel Bagli, secretaria de actas: Marta Lamónica, tesorera: Oliva Pécora. vocal 1°: Susana Ponce Faila, vocal 2°: Rosa Franzone, vocal 3°: Antonio Storniolo (vocales titulares), y suplentes: vocal 1°: Sebastián Franzone, vocal 2°: José Fulco. Comisión revisora de cuentas: Mario Greco y Marta Otero de Ochoa (titulares), Carlos Rago y Angelo Storniolo (suplentes).

Crearon las siguientes sub comisiones de trabajo: de Cultura, de Recreación y Turismo, de Prensa y Ceremonial, de Asistencia Social, de Proyectos Productivos, y de la Juventud.

Anualmente organizan, entre otras actividades llevadas a cabo, la Feria Italiana.

El 19 de noviembre de 2004 la Municipalidad de la Ciudad de Sgo. del Estero inauguró en Plaza Libertad la "Fontana del Duomo" (traducida como la Fuente de la Catedral, aunque la gente la denomina la fuente de la plaza), que fuera donada por la Comuna de Pettineo, Sicilia, por gestiones de Casa D'Italia. En dicho acto se contó con la presencia del intendente de esa ciudad italiana, de la cual tantos emigrantes vinieron a la Argentina.

Sus objetivos generales son:

- a) Promover la integración de la colectividad italiana de la Provincia de Santiago del Estero en todos sus aspectos, convocando y agrupando voluntariamente a los ciudadanos italianos y sus descendientes.
- b) Organizar archivos y bancos de datos relacionados con los residentes italianos en Argentina y descendientes de italianos nacidos en Argentina, para propiciar los trámites de obtención de nacionalidad italiana y/o integración entre sus familiares.
- c) Apoyar la difusión de la cultura italiana en todas sus formas, desde la Institución o a través de la relación con asociaciones que la faciliten; en este sentido alentará toda actitud creativa en lo cultural, social y deportivo concediendo u obteniendo becas o beneficios para estudiantes y/o profesionales deportistas entre sus asociados.
- d) Apoyar todo emprendimiento de sus asociados de carácter comercial, industrial, de servicios y en general toda iniciativa relativa a la actividad económica productiva relacionada con nuestra provincia, país u otra nación del mundo.
- e) Establecer vínculos y/o convenios de cooperación con otras instituciones afines sean de jurisdicción provincial, nacional o internacional. Mantener

estrecho contacto con la autoridad diplomática de la jurisdicción a los fines de una relación de reconocimiento y reciprocidad; en este sentido la Institución deberá cooperar con la autoridad consular en la tutela de los derechos, garantías e intereses de sus miembros, sean ciudadanos italianos o sus descendientes, conforme al ordenamiento jurídico local, nacional o correspondiente al derecho internacional.

97.- En la ciudad de La Banda

a) Sociedad Italiana

El 29 de mayo de 1922 un grupo de residentes italianos constituyeron la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos, a la que denominaron “*Cristóforo Colombo*”.

La primera comisión directiva estuvo integrada por: Angel Arpa, presidente, Domingo Cotura, vicepresidente, Santiago Catálfamo, secretario, José Magistrale, prosecretario, Arturo Venturini, tesorero, Juan Della Schiava, protesorero, Juan Prola, Angel Sampieri, José Luchini y Luis Devechi, vocales. Tuvo pocos años de duración ²⁷⁰.

También nos informaron que en “Casa Mosca”, su propietario don Antonio Mosca congregaba a connacionales en su negocio para celebrar el 20 de Septiembre. Como él recibía los periódicos “*Patria degli italiani*”, “*Italia del Popolo*”, y “*Corriere della Sera*”; los facilitaba en préstamo y luego comentaban sus artículos en las reuniones semanales ²⁷¹.

b) Sociedad Italo Argentina de la Banda

Posteriormente, se constituyó la Sociedad Italo Argentina ²⁷². Con el nombre de “Asociación Italo Argentina de Cultura, Educación, Deporte y Progreso de la ciudad de La Banda”, se fundó el 1º de abril de 1991 esta institución, en asamblea no oficial de italianos, descendientes y público en general, integrándose la primera Comisión Directiva provisoria, bajo la presidencia del Dr. Andrés Miotti.

También se designó una sub-comisión para redactar los Estatutos. Aprobados éstos, el 12 de mayo de 1991 se realizó una Asamblea general, donde quedaron confirmados en sus cargos los miembros de la Comisión Directiva Provisoria.

Dicha Comisión Directiva fundadora estaba integrada por las siguientes personas: presidente: Andrés Miotti, vicepresidente: Héctor Catálfamo, secretario: Antonio Greco, pro-secretario: Juan Gerbino, tesorero: Raúl Arnoletto, pro-tesorero: Jose Sambataro, vocales titulares Wadi Dallaglio, José Scrimini, Angel Pécora, José Ulloa, vocales suplentes Marina Badami, Angel Catálfamo, Guido Lorefice, José Ciappino. Revisores de cuentas: Eladio Questa y Flavio Giglio

²⁷⁰ Criado, Lázaro: “*La Banda y su pasado*”, junio de 1985, pág. 120.

²⁷¹ Grana de Manfredi, Lidia: “*La Banda y su gente*”, pág. 278.

²⁷² Información suministrada por la Sra. Nélide M. Marucci.

Miembros honorarios (período junio 2001 a 2006): Fernando Gioya, Vicecónsul de Italia en Sgo. del Estero; N. Giovanardi; Directora del Museo de la Ciudad de La Banda; Mónica Muñoz, Directora de la Asociación "*Dante Alighieri*"; Eduardo Cianferoni, de Dirección de Personería Jurídica; Marta Suárez, asesora de Personería Jurídica; Gladis Bicecci, Presidenta de la Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos; Francisco Rubén, Contador *ad-honorem* de la Institución.

Esta Comisión Directiva funcionó hasta el 5 de junio de 1994, según su última acta, que es precisamente de esa fecha.

Tuvo activa participación en la vida social, cultural y deportiva de la ciudad de La Banda, pero distintos reveses económicos, a pesar de la buena voluntad de sus miembros, impidieron que la Asociación continúe en funcionamiento.

Tras haber permanecido casi ocho años sin actividad, la Asociación Italo Argentina, un grupo de bandeños italianos y sus descendientes, se reunieron en el local del Museo Municipal de la ciudad de La Banda, a fines del mes de junio de 2.001, y reactivaron dicha institución.

Se obtuvo personería jurídica (decreto serie "A", n° 2552, expte. 248-32-Año 93), y se designó una comisión integrada por Nélida Mercedes Marucci, Humberto Pintaudi, y Juan José Roccuazo, quienes convocaron a Asamblea General Extraordinaria, para el 14 de diciembre de 2002, donde se designó a los miembros de la Comisión Directiva: presidente: Humberto Francisco Pintaudi, vice presidente Angel G. Nediani, secretaria Nélida M. Marucci, pro secretaria Lucila M. de Luna, tesorera Isabel A. Robles, pro tesorero Juan J. Roccuazo. Vocales Titulares: Marcos Robles, Marta R. Argibay, Nadia de Coronel, Daniel Amadeo Abate, Colombina S. Mai. Vocales suplentes: Gerónimo Toscano, Celsa D. S. de Gangitano, Ismael Bertelli Humberto Tomaselli. Revisores de cuentas: Eduardo Ceraolo y Alfredo Fantusatti. Fiscalizadores: Carlos M. Orellana, Mirta J. J. Nediani y José Ciappino. Junta electoral: Ana Alineo de Robles, Oscar E. Covi, Rosario A. Sanguedolce. Suplentes: Gladys R. de Sanguedolce e Irene M. Fantusatti

El 31 de julio de 2004 se eligió la nueva comisión Directiva. Presidente Francisco Pintaudi, vice presidente: Andrés Constantino Malica, secretaria: Nélida M. Marucci, pro secretaria María Rosa Abuslaiman de Rubio, tesorero José Tenisce, pro tesorero Daniel Amadeo Abate. Vocales titulares Amelia Argañaraz de Cordero, Nelly Conde de Caballero, Lidia Grana de Manfredi, Clyde P. de Villavicencio. Vocales suplentes Gerónimo Toscano, Irene Fantusatti, Nilda Ofelia Pereyra de Trucco. Fiscalizadores titulares Colombina M. de Suárez, Isabel Robles Gentile y Lidia Fantusatti. Fiscalizadores suplentes Carlos Néstor Puentedura y Héctor Alberto Covi. Asesores legales: Dres. Fernando Gioya y Andrés Miotti.

98.- Sociedad Italiana de Frías (Sociedad Italo Argentina)

No existen datos acerca de quiénes fueron los socios fundadores. Se cree que fueron los italianos residentes en Villa Únzaga (Estación Frías).

Existen antecedentes de la cesión de un terreno por parte de Francisco Monti y de Luis Lasagna, en representación de la "Sociedad de Socorros

Mutuos entre Italianos" en fecha 2 de noviembre de 1892. Al parecer, al menos unos ocho años antes de esa fecha, los italianos ya se habían nucleado. Su primer presidente fue una mujer, Tudina Menghetti ²⁷³.

En momentos de escribirse el presente, la Sociedad Italo Argentina de Socorros Mutuos tiene la siguiente Comisión Directiva, con mandato hasta en año 2007:

Presidente: Dra. Lía Silvia Bravo Acciari de Gramajo, Secretario: Roberto Pastor Avila, Tesorera: Ana Patricia Corbalán Acciari; Vocales: Silvia Mabel Pivetta de Ullmer, Manuel Angel Gramajo Falcione, Carlos Alberto Pisano, Juan Carlos Beltramino, Hector Miguel Passini, Julio Alberto Ramon Savio, César Gustavo Pivetta y Pedro Carlos Stoppa. Junta Fiscalizadora: Ivana del Carmen Cena, Eduardo Raúl Picco, Carlos Alberto Monti, Teresita Elena Bailon, Marta Angélica Weyembergh ²⁷⁴.

Se nos informó que hasta el año 1927 las actas de C.D. eran escritas en idioma italiano y que a partir de entonces se decidió hacerlo en castellano.

Nómina de Presidentes de la institución:

1ª presidente: Tudina de Menghetti (año 1886)	1948	Guillermo Amadeo Pieroni .
Anteriores al año 1927 no existen antecedentes,	1949	Guillermo Amadeo Pieroni
1927 Antonio Ciafardini	1950	Guillermo Monti
1928 Luis Catania	1951	Guillermo Monti
1929 Luis Catania	1952	Filadelfo Lemos
1930 José Pécora	1953	Filadelfo Lemos
1931 Virginio Picco	1954	Guillermo Amadeo Pieroni
1932 José Pécora	1955	Guillermo Amadeo Pieroni
1933 Antonio Ciafardini	1956	Guillermo Amadeo Pieroni
1934 Antonio Ciafardini	1957	Francisco Sandona
1935 Antonio Ciafardini	1957	Zigmont Senki (interventor)
1936 Pedro Bianchi	1958/60	Francisco Sandona
1937 Luis Rosolino	1960/62	Ulderico Seri
1938 Luis Rosolino	1963/64	Rodolfo Ferrero
1939 Guillermo Monti	1965/66	Pedro Bianchi
1940 Luis Rosolino	1966/67	José Grosso
1941 Luis Rosolino	1968/69	Guillermo Pieroni
1942 Luis Rosolino	1969/70	Víctor Bustos
1943 Luis Rosolino	1970/71	José Vidarte
1944 Luis Rosolino	1974	Ramon Bravo
1945 Pedro Bianchi	1977	Ulderico Seri
1946 Pedro Bianchi	1980	Dr. Eduardo R. D. Lazo
1947 Pedro Bianchi	1985	Oscar Castellanos
	1992	Roberto Pastor Avila
	1994	Antonio Bellincanta

²⁷³ Antonio Castiglione: En "*Presencia Italiana en Santiago del Estero*".

²⁷⁴ Información proporcionada por el Sr. Manuel Gramajo, que agradecemos.

1997 Raúl Pieroni
1998/2000 Dr. Eduardo R. D. Lazo

2001/2003 Dr. Eduardo R. D. Lazo
2004/2007 Dra. Lía Silvia Bravo
Acciarri

99.- Sociedad Italiana de Añatuya

El 20 de septiembre de 1925 un grupo de inmigrantes fundó la Sociedad Italiana “Príncipe Humberto de Savoia”. Ellos fueron: Enrique Abiscioni, Pedro Baraldo, Angel Bratti, Enrique Bravi, Miguel Cavallo, Juan Cerutti, Adriano Del Bello, Rafael Florida, Angel Gabuzzi, Juan Gallo, Victorio Gallo, Américo Gianini, Alfredo Gianzante, Evaristo Giovacini, Pedro Lucca, Angel Marconi, Daniel y Ernesto Micheletti, Vincenzo Luigi Oddo, Pedro Orlando, Enrique Pincini, Rafael Ricci, Salvatore Rubino, Quinto Vissani, Angel Vitetta, Enrique Yacuzzi. Fue su primer presidente Pedro Orlando, y se designaron presidentes honorarios a Carlos Rosso y Nicolás Falconi.

100.- Asociación Italiana de las Termas de Río Hondo

La Asociación Italiana de las Termas de Río Hondo fue fundada el 11 de junio de 2002 por un grupo de ciudadanos y descendientes de italianos con el objeto de promover la difusión y conocimiento de la cultura italiana, la enseñanza de su idioma, fomentar la actividad intercultural entre Argentina e Italia en cualquiera de sus manifestaciones, propiciar y apoyar la creación de escuelas de diversos niveles donde se fomente la cultura italiana, promover el intercambio con finalidades culturales, deportivas, recreativas, turísticas, de salud, sociales etc.

En el año 2005 estaba dirigida por la siguiente Comisión Directiva: presidente: Liliana L. T. Soukop, vicepresidente: Angel B. Rossi, secretario: Carlos Ansaldi, pro secretario: Nora Grimaldi, tesorera: Sofía Marino, pro tesorera: María Adelia Pinna; Vocales titulares: 1º: Carlos Eugenio Ansaldi, 2º: Carlos Omar Boglione, 3º: Gabriel Sedrán, 4º: Eva Aurora Iassogna. Vocales suplentes: 1º: Yolanda Luisa Cardinali, 2º: María José Sedrán, 3º: Marcos Bucciarelli, 4º: Fátima Regis. Revisores de cuentas: Angel Domingo Doglioli y Alicia Mingarini. Prensa y Ceremonial: Renata Schierano ²⁷⁵.

101.- Asociación Ítalo Argentina del Sudeste Santiagueño: ²⁷⁶

La Asociación Ítalo Argentina del Sudeste Santiagueño se constituyó en la ciudad de Bandera, departamento Belgrano, el 14 de octubre del año 2003.

La Comisión Directiva actual del año 2005 es la siguiente:

Presidente: Nelda Menéndez, Vice presidente: Aldo Rubén Gulotta, Secretario: Natalia Miliani, Pro secretaria: Karina Zoppi, Tesorero: Gustavo N. Zappa, Pro tesorero; Henry Antinori, Vocales: 1º: Ricardo Antinori, 2º: Elvio Pizolatto, 3º: Ezequiel Berticce, 4º: José Luis Chiatti; Suplentes: Rossana Verón, Sergio

²⁷⁵ Información proporcionada por Dra. Liliana L. T. Soukop, que agradecemos..

²⁷⁶ Información proporcionada por la Sra. Nelda Menéndez, que agradecemos mucho.

Macello, Gladys Rabellino, Marcela Fabiana Cecconi. Revisores de cuentas: Ricardo N. Colaneri y Adolfo Pintaudi.

Otros fundadores, y miembros de la C.D. provisoria, fueron: Adolfo Benito Pintaudi, Pascual Rafael Innamorato, Elsa Mercedes Besso, Hugo René Zappa, Viviana Elizabeth Tombolato y Ana Alcira Astegiano.

102.- Asociación Civil Mujeres Italianas:

Al momento del cierre del presente libro, se estaba constituyendo una Asociación Civil denominada "Mujeres Italianas" (M.I.), siendo sus gestoras las siguientes personas: Ángela Graciela Alfano de Sogga, Eulalia Irene Mosca, Yolanda Scarcelli de Díaz, María Adriana Bóbboli de Fiad, Silvia Abdala de Trejo, y María Cristina Frediani.

Según nos informaron las promotoras, han solicitado la personería municipal para funcionar.

103.- Ciudad de Rosolini, ciudad "hermana" de Santiago del Estero y de La Banda:

En enero de 2006 el representante y delegado del Síndaco de la ciudad de Rosolini, provincia de Siracusa, región de Sicilia (Italia), agrimensor Rosario Gennero, firmó con los intendentes de Santiago del Estero y de la ciudad de La Banda, sendos convenios o "carta de hermandad" entre ambas ciudades.

Mediante esta carta los intendentes firmantes se comprometieron a "desarrollar y fomentar vínculos entre ambas ciudades a través de sus administraciones locales, las que implementarán acciones y arbitrarán los medios a su alcance para lograr objetivos comunes".

Entre ellos, favorecer y estimular el intercambio de todas las manifestaciones culturales que hagan a la identidad de cada una de las comunidades, buscando su acercamiento y enriquecimiento a través de eventos, capacitación y continua comunicación entre las áreas competentes de ambas ciudades.

Con anterioridad nuestra ciudad había firmado similar convenio con Hama, República de Siria, ciudad de la cual vinieron muchos inmigrantes a Santiago del Estero.

104.- El Duque de Saboya en Santiago del Estero (1924):

Antes de comentar este relato, diremos unas palabras previas acerca de la familia real italiana. La Casa Real de Italia era la de Saboya. Los últimos miembros que ocuparon el trono real fueron los siguientes:

1) Carlos Alberto, rey de Cerdeña (1802-1821).

2) Vittorio Emanuele II^o (1820-1878): hijo del anterior, rey de Cerdeña y creador de la unidad italiana, junto a Cavour. Fue el primer rey de Italia.

3) Humberto I^o (1844-1900), hijo del anterior, rey de Italia en 1878 hasta que fuera asesinado - regicidio - en Monza.

En la página 249 del presente libro puede verse la fotografía de los miembros de la Comisión Directiva de la Sociedad Italiana de Santiago del

Estero, que rodean un cuadro con la fotografía del Rey y la Reina, y en la parte de atrás, las banderas de Italia y Argentina, con crespones negros, con motivo de la muerte del monarca.

Esos dos monarcas están enterrados en el Panteón (Roma), monumento cuyas calles de rededor fueron pavimentadas en 1905 con adoquines de quebracho colorado santiagueño para “resguardar su sueño” (ver fotografía de pág. 220).

4) Vittorio Emanuele III^o (1869-1947): coronado rey en 1900 al morir su padre, dirigió Italia durante las dos guerras mundiales. Arrastrado por la caída de Benito Mussolini y la derrota italiana en la II^a Guerra, abdicó en 1946 a favor de su hijo, para tratar de salvar la monarquía.

5) Humberto II^o (1904-1983): fue rey durante el mes de mayo de 1946. En esa oportunidad se efectuó un plebiscito, y la mayoría del pueblo votó por la República. Tras ese resultado debió abdicar, y en el texto de la nueva Constitución italiana sancionada ese año, se prohibió el ingreso al país a los miembros varones de la Casa de Saboya. Esta prohibición fue dejada sin efecto hace pocos años.

En el año 1924 el príncipe Humberto de Saboya, heredero de la Corona, visitó la República Argentina adonde fue recibido por el presidente Marcelo T. de Alvear. Los días siguientes fueron de actos protocolares y agasajos por parte de la importante colectividad italiana en la Capital Federal. Luego visitó la ciudad de Rosario, y el día 13 de agosto tomó un tren especial para trasladarse a San Miguel de Tucumán.

En esa oportunidad, el 14 de agosto, a las 08:30 hs., el tren que transportaba a quien luego sería Rey de Italia, efectuó una parada técnica en Pozo Hondo, Departamento Pellegrini. La población, debidamente advertida, concurrió en masa a la estación a saludar al príncipe. De los pueblos vecinos llegaron jinetes y carruajes; en la escuela esa mañana se dio asueto, de modo que los maestros y alumnos también concurrieron. Un ambiente de fiesta como nunca se vio en el pueblo.

Al parecer la escala habría sido para aprovisionarse de leche fresca de vaca para el desayuno del ilustre visitante.

Este interesante relato fue comentado por Roberto A. Quiroga, quien era hijo de don Demesio Quiroga, entonces jefe de la estación del ferrocarril de Pozo Hondo, quien por sus funciones estaba debidamente informado de los pormenores de ese viaje. Artículo publicado en “El Liberal”, del 8 de noviembre de 1981, pág. 8: *“Recuerdo de nuestros pueblos” “Cuando el Príncipe de Saboya «estuvo» en Pozo Hondo”*.

Canto al inmigrante italiano que vino a Santiago del Estero

(Mención especial en el concurso literario organizado por la Sociedad Italiana Unione e Fratellanza, de Santiago del Estero)

Cual un osado caballero andante
Que sale al mundo a conquistar molinos;
Vino de Italia, para unir destinos
Y realizar su sueño, el inmigrante.

Tras recorrer un largo derrotero
sobre las aguas proyectando empeños,
puso su pie en la tierra de sus sueños:
¡la meta ansiada!... Santiago del Estero.

Vino a este suelo tras la gran promesa
y humedeció con su sudor su entraña;
logró después la formidable hazaña
de hacer del campo su soñada empresa.

Cual un retoño de esa raza brava
que se distingue por sus mil matices,
arando el suelo se afincó en raíces
en esta tierra que muy pronto alaba.

Otro fue el artista que buril en mano
del mármol hizo su gran obra de arte;
otro el maestro que aportó su parte
con los acordes del violín o el piano.

Vino el fornido que en su afán profundo
golpeando yunques conquistó la fama;
llegaron otros que en distintas ramas
dejaron huellas de su andar fecundo.

Los que en la noche, con su voz sonora,
haciendo un alto en la feliz jornada,
aunaron cantos a la patria amada,
sueños del hijo que a su madre añora.

¡Canto y trabajo!...que es nombrar la raza.
todo un tesoro que en su interno anida;
raza valiente, por Italia unida,
toda una estirpe que no en balde pasa.

Más si el trabajo de por sí enaltece,

Inmigración italiana en Santiago del Estero

está otro aporte que ese gringo deja,
es esa prole que al final semeja
otra cosecha que en su campo crece.

Ardiente prole, de accionar fecundo,
que fue a fundirse en el crisol candente,
para plasmarse en la novel simiente
de raza nueva que enriquece al mundo.

Todo el elogio que este poema encierra,
del inmigrante que de Italia vino,
es gratitud y amor del argentino,
es gratitud del pueblo de esta tierra.

Por Juan Francisco Bianchi ("*Tata Melcho*")

Hace cien años, por Cristóbal Putzolo (El Zanjón, 1999)

(Poesía leída en un acto del Centro de Descendientes de Inmigrantes de El Zanjón)

Qué compromiso descendiente
si uno se pone a pensar
cómo habrá sido esto
hace cien años atrás.

Los nativos sorprendidos
con recelo recibieron
a nuestros guapos inmigrantes
que a vivir aquí vinieron.

A fines del mil ochocientos
documenta hermosa historia
en grupos habían llegado,
despacito acomodaron
su precaria residencia
y con prisa diligente
la virgen tierra cultivaron.

¿Si uno se pone a pensar
cómo habrá sido esto
hace más de cien años atrás?.

El último cuarto de siglo
del pasado mil ochocientos
la colonia ya formada
en pujante comunidad
aquellos jóvenes inmigrantes
se me ocurre que los vea
por ahicito nomás.

Con amor fueron poblando
esta humilde tierra criolla
dibujándole surcos
de semillas llenaron
su fértil entraña
y con fe y esperanza
a vivir se quedaron.

Mañanitas santiagueñas
de risas y sentimientos

gringuitos pequeños
con changuitos nativos
seguro jugaban
cuando ya se marchaba la última noche
de aquel mil ochocientos.

La centuria se ha cumplido
y de yapa un poquito más
gloria a nuestros inmigrantes
que hoy descansan en paz.

Ese reclamo constante
no lo olvides descendiente
verás qué lindo es saber
las virtudes del árbol viejo
que te erizan la piel.

Cuando apuren los recuerdos
mira el retrato de los viejos
que aún cuelga de la pared
te traerá nostalgias
de aquellos inmigrantes
más dulces que la miel.

Los días pasaron de miles
en este hermoso centenario
escribiendo las bondades
de nuestros antepasados
y de yapa el tiempo porfiado
nos trae hermoso recuerdos
que aún no se han borrado.

Qué lindo estar aquí juntos
cada uno simbolizando una flor
haciendo un hermoso ramo
como un abrazo entre yo y vos
para honrar este centenario
que diga con letras grandes para vos
abuela, abuelo
que están juntito a Dios.

Inmigración italiana en Santiago del Estero

Descendiente no te olvides
te lo pido por favor
cuando pases por aquí
échale una mirada
o siéntate en un banco
verás como en un sueño

a ese monolito blanco
tal vez una voz
te diga al oído
en un tono arrullador
aquí estamos descansando
abuela, abuelo, papá y mamá.

Despedida a un hijo que parte para siempre

¿Qué palabras median entre padre e hijo ante una partida que los separará de por vida? ¿Cómo se expresa el dolor ante una separación en la que no alivian los llamados telefónicos o los mails actuales?

Hemos seleccionado el siguiente mensaje que puede expresar lo que sintieron Giovanni y sus familiares, y todos los demás inmigrantes, con sus respectivos familiares, en aquellos momentos de despedida:

Te deseo lo suficiente (mensaje de Navidad) Decir "adiós" sabiendo que será para siempre ²⁷⁷

Estando en un aeropuerto escuché a un padre e hija en sus últimos momentos juntos. Se anunciaba la salida del vuelo de ella, y junto a la puerta la escuché decir: "Papi, nuestra vida juntos ha sido más que suficiente". Tu amor es todo lo que siempre necesité. Te deseo lo suficiente". "A ti también".

Se besaron de despedida y ella partió.

Él caminó hacia la ventana donde yo estaba sentado. Ahí parado, yo podía ver que quería y necesitaba llorar. Intenté no ser un intruso en su privacidad, pero él me preguntó: ¿Alguna vez dijo adiós sabiendo que será para siempre?

Sí, lo he hecho. Perdona por preguntar, pero ¿por qué es éste un adiós para siempre?, le pregunté. "Soy viejo y ella vive muy lejos, tengo desafíos por delante y la realidad es que su próximo viaje de vuelta será para mi funeral" dijo.

Cuando decía adiós le escuché decir "te deseo lo suficiente". ¿Pudiera preguntarle qué significa?

Empezó a sonreír. "Ése es un deseo que ha pasado de generación en generación. Mis padres lo decían a cualquiera". Hizo una pausa por un momento, y volteando hacia arriba como tratando de recordar en detalle, sonrió una vez más.

Cuando nosotros decimos "te deseo lo suficiente", estamos deseándole a la otra persona que tenga una vida llena de suficientes cosas buenas que la sostenga.

Continuó, y luego, volteando hacia mí, me compartió lo siguiente como recitándolo de memoria:

Te deseo el suficiente sol para mantener tu actitud brillante.

Te deseo la suficiente lluvia para apreciar más el sol.

Te deseo la suficiente felicidad para mantener tu espíritu vivo.

Te deseo el suficiente dolor para que los pequeños placeres de la vida aparezcan más grandes.

Te deseo la suficiente ganancia para satisfacer tus deseos.

Te deseo la suficiente pérdida para apreciar todo lo que posees.

Te deseo los suficientes "holas" para que te lleven a través del "adiós final".

Entonces, empezó a sollozar y se alejó...

²⁷⁷ Tomado de Internet.

Bibliografía consultada

- Academia Nacional de Historia: “*Historia Argentina Contemporánea*” (años 1862-1930), volumen IV, Historia de las provincias y sus pueblos, Capítulo VII, Santiago del Estero, por Alfredo Gargaro.
- Alberdi, Juan Bautista: “*Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*”.
- Alén Lascano, Luis C.: “*Historia de Santiago del Estero*”, ed. Plus Ultra.
- Alvarez, Luis M.: “*El éxodo santiagueño según los censos nacionales de 1869, 1895 y 1914*”. Sgo. del Estero, 1993.
- “*Argentina, Un país de inmigrantes*” (Ministerio del Interior, Dirección Nacional de Migraciones), Buenos Aires, año 1998.
- Armus, Diego: “*Manual del emigrante italiano*”, Centro Editor América Latina, 1983.
- Avila, Elvio Aroldo: “*Cómo habla el santiagueño*”, en “El Liberal”, Número especial del 90° Aniversario, 3 de noviembre de 1988, pág. 78.
- Billoni, Enrique A.: “*Comienzo y extensión del cine en el Noroeste*”, Tucumán, 1998.
- Binayán Carmona, Narciso: “*Historia Genealógica Argentina*” (Ed. Emecé, año 1999).
- Campanelli, Luigi: “*Il Territorio di Capracotta*”
- Castiglione, Antonio: “*La gesta periodística*”, en diario “El Liberal”, suplemento del 50° Aniversario, año 1948.
- Castiglione, Antonio: “*Cuarenta años de vida forense*”, Sgo. del Estero, año 1959.
- Castiglione, Antonio: “*Presencia italiana en Santiago del Estero*”, diario “El Liberal”, suplemento especial del 70° Aniversario, 03 de noviembre de 1968.
- Castiglione, José F. L.: “*El periodismo en Santiago del Estero*”, año 1983.
- Castiglione, Virgilio Juan: “*Mario*” (novela), Santiago del Estero, 2002.
- II° Censo Nacional, Año 1895.
- III° Censo Nacional, Año 1914.
- Ceriani Cernadas, Pablo, y Diego Morales: “*Ley de Migraciones: los derechos de todos*”, publicado en “Clarín”, del 5 de enero 2004.
- Commisariato Generale dell' Emigrazione, “*L'Emigrazione italiana dal 1910 al 1926*” (Roma, 1926).
- Compagno, Enrique M.: “*«Ottavia», Establecimiento Forestal Agrícola Ganadero*” en Dto. Mariano Moreno, Santiago del Estero, fundado en 1906. Año 1949.
- “*Compendio de leyes, decretos y resoluciones de la provincia de Santiago del Estero*”, del período 1876-1900 (impreso en Buenos Aires por imprenta Jacobo Peuser).
- Criado, Lázaro: “*La Banda y su pasado*”, imprenta “El Liberal”, junio de 1985.
- Chazarreta, Juan Delibano: “*La vida social en Santiago*”, en diario “El Liberal”, Suplemento 25° Aniversario, 3 de noviembre de 1923.
- Christienson, Carlos: “*Recuerdo de 42 años en la República Argentina*”, Bs. As., 1901.
- De Amicis, Edmondo: “*En el Océano*” (“*Sull'Oceano*”, año 1889), Ed. Librería Histórica, noviembre de 2001, Buenos Aires.
- De Amicis, Edmondo: “*Dagli Appennini alle Ande*”.
- De Gandia, Enrique: “*Historia de la República Argentina en el Siglo XIX*”, Angel Estrada y Cía. Editores, año 1940.

- Diario “Clarín”: Revista “*Viva*”, edición del domingo 30.11.03, pág. 111.
- Diario “El Liberal” (Santiago del Estero): “*De trenes, italianos y estaciones*”.
- Diario “El Liberal” (Santiago del Estero): “*La Sociedad Italiana celebra los 60 años de su fundación*”, publicado el 23 de agosto de 1956.
- Diario “El Liberal”: Edición especial del 25º Aniversario, del 3 de noviembre de 1923.
- Diario “El Liberal”: Edición especial del 50º Aniversario, del 3 de noviembre de 1948.
- Diario “El Liberal”: Edición especial del 70º Aniversario, del 3 de noviembre de 1968.
- Diario “El Liberal”: Edición especial del 75º Aniversario, del 3 de noviembre de 1973.
- Diario “El Liberal”: Edición especial del 80º Aniversario, del 3 de noviembre de 1978.
- Diario “El Liberal”: Edición especial del 90º Aniversario, del 3 de noviembre de 1988.
- Diario “El Liberal”: Edición especial del Centenario: “*Recuerdo de un siglo*” (1998).
- Diario “El Siglo”, en Archivo de la Provincia, años 1902 y 1903.
- Diario “La Voz del Interior”, Córdoba: “*La aventura inmigrante*”.
- Di Lullo, Orestes: “*El bosque sin leyendas*”, año 1999, editado por la UCSE.
- Di Lullo, Orestes: “*La agonía de los pueblos*”, año 1946.
- Fast, Howard: “*Los Inmigrantes*”, Edinal Ltda., Círculo de Lectores, año 1979.
- Fazio, Lorenzo: “*Memoria Descriptiva de Santiago del Estero*”, Bs. Aires, edic. 1889.
- Fazio, Lorenzo: “*Santiago del Estero, su pasado, su presente, su provenir, producciones e industrias*” (conferencia dictada en el Centro Industrial Argentino, el 15.12.1885). Buenos Aires, imprenta La Patria Italiana, 1886.
- Flores Taboada, Marta: “*La plástica en Santiago del Estero a partir del Siglo XIX*”.
- Gancedo, Alejandro: “*Memorias descriptivas de Santiago del Estero*”, año 1885.
- Gargaro, Alfredo: “*La instrucción primaria y Colegio nacional de Sgo. del Estero*”, año 1944.
- Gigli, Leonardo: Video “*100 años de la Sociedad Italiana de Sgo. del Estero*”.
- Gramajo de Martínez Moreno, Amalia: “*Los italianos en Santiago del Estero*”, trabajo presentado en el 8º Congreso Nacional de Historia, La Rioja, año 1992.
- Grana de Manfredi, Lidia: “*La Banda y su gente*”, Ed. La Torre, febrero de 2004.
- Grana de Manfredi, Lidia y otros: “*Entre cien Navidades y cien Pascuas*”, Ed. La Torre, julio de 2003.
- Iglesias, Mariana: “*La herencia de los inmigrantes italianos en la cultura argentina*”, en diario “Clarín”, domingo 11 de marzo de 2001, pág. 58.
- “*Il nuovo Come, Quando, Perché*”, ed. Giunti, Marzocco, Firenze, Italia, 1976.
- Irurzun, Blanca: “*Datos para la historia del pueblo que nombro y amo*”, Editado por SEPA, Buenos Aires, 1972
- Istituto Centrale di Statistica, “*Boletino Mensile de Statistica*” (Gennaio, 1975).
- Klein, Herbert: “*The integration of Italian immigrants into the United States and Argentina: A comparative analysis*” (Social Science Quarterly, University of Texas Press, 2001).
- “*La presenza dell` Italia in Argentina*”. Editado dal “Comitato della collettività italiana per le acoglienze al presidente Saragat”, e dalla “Commissione promozione e sviluppo della Camera di Comercio Italiana nella Repubblica Argentina. 15 de septiembre de 1965. Platt Establecimientos Gráficos SAIC, Buenos Aires.

- Ledesma Medina, Luis A.: *“La inmigración italiana en el Siglo XIX en Zanjón, Departamento Capital, Santiago de Estero”*, noviembre de 1981.
- Leone, Néstor Gabriel, *“Hacer la América, hacer la Italia”*, en revista “Ñ”, de diario “Clarín”, de fecha 13.12.03.
- Mac Naughton, Robin: *“Los varones y el Zodíaco”*, Edit. Emecé, págs. 104/110.
- Martínez, Teresa, Taboada, Constanza, y Auat, Luis A.: *“Los Hermanos Wagner: entre ciencia, mito y poesía”*, Ed. U.C.S.E., abril de 2003.
- Martínez Sarasola, Carlos: *“Nuestros paisanos los indios”*, Ed. Emecé.
- Ministerio de Cultura y Educación de la Nación: *“Historia Argentina 3”*, Ed. Paidós, año 1998.
- Ministerio del Interior, Dirección Nacional de Migraciones: *“Argentina, Un país de inmigrantes”*, Buenos Aires, año 1998.
- Ministerio de Turismo, Presidencia de la Nación, *“La colonización judía”*, nov. 2001.
- Misuriello, Vincenzo: *“Política de la inmigración en la Argentina (1853-1970)”*, Ediciones de Gabinete, Secretaría de Postgrado, Univ. Nacional de Tucumán, año 1993.
- Moreno, Martín Daniel: *“Los inmigrantes en Santiago del Estero”*, trabajo efectuado para la materia “Sociología de la omunicación”, Escuela de Periodismo Mariano Moreno, año 2001.
- Oddo, Vicente: *“Dr. Antenor Álvarez, vida y obra de un médico santiagueño precursor del sanitarismo modeno”*, Santiago del Estero, año 1970.
- Oddo, Vicente: *“Primeros médicos de la ciudad de Santiago del Estero – Siglo XVI”*. Santiago del Estero, año 1981.
- Oddo, Vicente: *“Historia de la Medicina en Santiago del Estero”*, Santiago del Estero, año 1999.
- Oddo, Vicente: *“Panorama General de la Ciencia en Santiago del Estero”* (Desde mediados del Siglo XVI hasta comienzos del Siglo XX), en “El Liberal”, Suplemento especial del 75° Aniversario, año 1974,
- Paglione, Antonio: *“Notizie storiche e di cronaca relative a Capracotta”*, año 1935.
- Palma, Ricardo: *“Tradiciones Peruanas”* (capítulo “Muerta en vida”, subtítulo “Año 1716”, “Crónica de la época del 26° Virrey del Perú”).
- Peccianti, María Cristina: *“Storie della Storia d’Italia”*, ed. Marietti-Manzuoli.
- Pereira, Guillermo: *“La falta de memoria invade a España”*, en diario “Ámbito Financiero”, del 11.03.04.
- Petriella, Dionisio, y Sosa Miatello, Sara: *“Diccionario Biográfico Italo Argentino”* (www.dante.edu.ar).
- Revista de la Dirección Nacional de Migraciones, año 1, nº 1, enero-marzo de 1959.
- Revista de la Dirección Nacional de Migraciones, Inmigración, t. II, 1960-1961.
- Revista italiana “Gente”: *“1900-2000: Storia di un secolo”*.
- Roncalli, Angelo (Patriarca de Venecia, luego Papa Juan XXIII), en *“Escritos pastorales, Día del Emigrante”*, año 1955; El pensamiento pontificio y el problema de las migraciones (Dirección Nacional de Migraciones, Inmigración, t. II, 1960-1961.
- Rosatti, Horacio Daniel: *“La Construcción del Estado Argentino”*, ed. Rubinzal.
- Sarmiento, Domingo Faustino: *“Obras Completas”*.
- Rossi, María Cecilia: *“Los españoles en Santiago del Estero”*, 1994.

Inmigración italiana en Santiago del Estero

Sayago, Bernardino, Suplemento 75° Aniversario del diario “El Liberal”, año 1974.
Soares, Ernesto E.: “*Ferrocarriles Argentinos*”, Ed. CIA, año 1937.
Taboada, Gaspar: “*Los Taboada*”, *Recuerdos históricos*”, Buenos Aires, año 1937.
Tenti de Laitán, María Mercedes: “*La industria en Santiago del Estero*” (*lo que fue, lo que pudo ser, lo que queda ...*). Ed. Sigma, agosto de 1993.
Vargiú, Vittorio: “*Italianos en Argentina*”, Ed. El Calafate.
Wolf, Ema y Cristina Patriarca: “*La gran inmigración*”, Ed Sudamericana, Bs. As.1997.
Yocca, Alejandro: “*El asociacionismo del inmigrante como pilar del mutualismo actual*”, publicado en el periódico “Casa D’Italia”, marzo de 2004.
Yudi, Luis Alberto: “*Frías, Ciudad de la amistad – Apuntes históricos*” (Los italianos en Frías), Imprenta Frías, 1998.

Bibliotecas (de Santiago del Estero):

“9 de Julio”

“Sarmiento”

Archivo del Obispado de Santiago del Estero

Museo Histórico de la Provincia “Orestes Di Lullo”

“Amalio Olmos Castro”

Instituciones consultadas:

Sociedad Italiana de Socorros Mutuos de Santiago del Estero

Casa de Italia, de Santiago del Estero

Vice Consulado de Italia en Santiago del Estero

Consulado General de Italia, en Córdoba

Sociedad Italo Argentino de La Banda

Centro de Descendientes de Inmigrantes de Villa Zanjón

Museo Histórico de la Provincia “Orestes Di Lullo”

Museo Municipal de la Ciudad de La Banda “Lázaro Criado”

Archivo General de la Nación

Vice Consulado de España en Santiago del Estero

Internet:

www.capracotta.com

www.mininterior.gov.ar/migraciones/museo (“*El viaje de los emigrantes*”).

www.ellislandrecords.org (archivos de inmigrantes en EEUU)

Relevamiento de inmigrantes que vinieron a Santiago

En Santiago del Estero no existe – al menos no hemos encontrado en nuestra investigación - registro alguno acerca de los inmigrantes italianos que arribaron y se afincaron en nuestra provincia.

Por ello, como complemento de nuestro trabajo, nos propusimos realizar el presente, aunque somos conscientes de que no es ni remotamente completo. Dejamos constancia de que en él hemos registrado todos los nombres que leímos en distintos documentos, oímos y nos informaron en las distintas entrevistas efectuadas, como venidos de la península. Y si, involuntariamente, hemos omitido algún o algunos nombres, o consignamos algún otro erróneamente, o consignamos como nacido en Italia a un nacido en Argentina, pedimos las disculpas del caso. De los Censos hay muchos nombres que no pudimos recuperar por ser ilegibles.

En los casos de cónyuges, hemos tratado de consignar a las mujeres por su apellido de casadas en primer lugar (para que estuvieran junto a su esposo e hijos), y luego el nombre y el apellido de solteras, más la preposición “de”. Colocamos primero al esposo, luego a la esposa, y posteriormente los hijos.

En los casos que nos informaron el lugar de origen, lo consignamos entre paréntesis. Hubo muchos, como por ejemplo Francesco De Carlo, Luigi Cerúsico y Argentino Cambrini, que nacieron durante el viaje, en alta mar.

Hemos pensado en dividir a los inmigrantes en dos grandes grupos. El primero de ellos incluye a los que vinieron al país desde fines del Siglo XIX, hasta la 2ª Guerra Mundial, casi todos fallecidos ya. Y el segundo, los “modernos”, a partir de 1945 en adelante, muchos de los cuales aún viven.

La idea que hemos tenido presente es que si luego de la lectura del libro, se nos hace llegar nombres de personas faltantes, las incluiremos en una próxima edición. De igual modo con correcciones que pudiere haber, anécdotas de interés, etc.

Inmigrantes italianos (fines del siglo XIX hasta 2ª Guerra):

Abate, Cirino (Palermo, Sicilia)	Abram, Romerio
Abate, Plácido (Pedara, Catania)	Abram, Viola (Trento)
Abate, Michelángelo (Palermo, Sicilia)	Adamo, Salvatore (Pettineo)
Abate, Stella Cavallieri de (Palermo)	Adamo, Michele (Pettineo)
Abiscioni, Enrico	Adamo, María Oliva Presti (Pettineo)
Abbondandolo, Rocco	Aguilar, Francesco
Abram, Constante (Trento)	Alaimo, Salvatore (Palermo)
Abram, Celeste Covi de (Trento)	Albicetti, Giovanni
Abram, Atilio (Trento)	Albicetti, Luigi
Abram, Cándido (Trento)	Alfano, Giuseppe (Rosolini, prov. de Suracusa, Sicilia)
Abram, Catalino (Trento)	Alfano, Oracia Pappalardo de (Vittoria, Sicilia)
Abram, Giácomo	Alverissa, Giovanni
Abram, Manuela (Trento)	
Abram, María (Trento)	

Inmigración italiana en Santiago del Estero

Alverissa, Virginia .. de
Alverissa, Giuseppina
Amadei, Pompeo
Ambroso, Ricardo
Ambrosoli,
Amerio, Eugenio
Amiconi, Giuseppina
Amiconi, María F.
Amoroso,
Anelli, Césare
Anelli, Domenico
Andrade, Giuseppe
Andreatta, Giuseppe
Andreoli, Luigi Michele (Bérgamo)
Andreoli, Giulio Cesare (Brescia)
Anelli, Giovanni (Veneto)
Anelli, Césare
Anelli, María Todesco de
Angeleri, Albino (Nazareno de
Burgondi, Pavia)
Angeleri, Fortunato
Angeleri, Francesco
Angielacci, Giovanni
Angielacci, María Angela Simaroni de
Angielacci, Margherita
Antinori, Nazareno
Antonetti, Giovanni
Antoni, Raimundo
Antonini, Giuseppe
Antonini, Nazarena Rossi de
Antonutti, Lucía
Anzani, Alessandro
Aprile, Ángelo Eliseo (Pescantina,
Verona, Véneto)
Aprile, María de (Pescantina, Verona)
Aprile, Giuseppe (Pescantina, Verona)
Aprile, Guido Francesco (Pescantina,
Verona, Véneto)
Arcando, Vittorio Doménico
(Scalenghe, Torino)
Archetti, Césare (Brescia, Lombardia)
Argese, Giovanni
Argese, Angela Perrini de
Argese, María

Arpa, Ángelo
Arrigone, Andrea
Astegiano, Giuseppe (Bra, Cúneo,
Piamonte)
Astegiano, María Re de (Bra, Cuneo)
Babboni, Fernando
Bacaloni, Enrico
Baccelli, Emanuele
Bacigalupi, Giovanni
Bacigalupi, Rosa ... de
Bacigalupi, Assunta
Bactusi, Ángelo
Bagnato, Voncenzo (Cosenza)
Bagueti, Bartolomeo
Bagli, Doménico (Rímimi, Emilia R.)
Baldi, Aurelio
Baldoni, Gino
Baldoni, Ugo
Baldorini, Pasquale
Balestra, Giovanni
Baletti, Giuseppe
Ballestrini, Giovanni Giuseppe (Milán,
Lombardía)
Ballestrini, Giuseppe
Balzaretto, Ángelo
Balzaretto, Teresa Andina de
Balzaretto, Cándido
Banini, Pasquale
Banordi, Martino
Baraldo, Pietro
Barbadoro, Cidemía
Barbadoro, Geremía
Barbero, Giovanni (Canelli)
Barbieri, Antonio
Barbieri, Carlo
Barbieri, Francesco
Barbieri, Tecla Cekarini de
Barbieri, Giovanni
Barceloni, Catalina
Barciocco, Aníbal
Barciocco, María Luiggia Silverani de
Baroffio, Ángelo
Barci, Camilo
Barluini, Nicola

Barrufaldi, Eduviges	Bellomo, Giuseppe Francesco (Rosolini, Siracusa, Sicilia)
Bartolli, Pietro	Bellomo, Vincenzo (Rosolini, Siracusa)
Basile, Nicola	Bellomo, Lucía Marino de (Rosolini)
Basile, Giuseppe	Beneto, Stefano
Basile, Giuseppina de	Benévole, Giuseppe
Basili, Emanuele	Benévole, Teresa ... de
Basso, Michele	Benévolo, Giovanni (Turín)
Bastianelli, Riccardo	Berardinelli, Antonio
Battán, Américo (Vigo di Ton, Trento)	BerCELLI, Cirio
Battán, Antonieta Almonacid (Trieste)	Bergancini, Carlo
Battán, Emanuele (Trieste)	Bernardi, Giuseppina
Battán, Marcelina Ducca de (Trieste, Friuli)	Bernasconi, Francesco (Reggio Emilia)
Battán, Luigi	Bernasconi, Giovanni (Como)
Battán, Agueda Ravanelli de	Bernasconi, Elena Ghielmetti de
Battán, Ilario (Vigo di Ton, Trento)	Bernasconi, Stephano
Battista, Giuseppe	Bertini, Antonia
Bau, Giovanni (Padua)	Bertini, Antonio
Bau, Luigi	Bertini, Doménico
Beccaria, Teresa (Moleano, Alpi, Cúneo)	Bertini, Giuseppe
Bedetti, Aroldo (San Marcello, Ancona)	Bertini, Plácido
Bellanti, Ernesto	Bertini, Olivio
Bellanti, Zulema ... de	Bertol, Aurelia (Udine)
Belletti, Giuseppe	Bertol, Olimpia
Bellini, Emilio	Bertol, Luigi
Bellini, Ercilia ... de	Bertol, Marcelina
Bello, Gerónimo	Bertoli, Battista
Bello, María Cidale de	Bertoli Matirolo, Esthero Alfonso (Turín)
Beltrame, Aníbal	Bertoldi, Ursulina
Beltrame, Carlo (Frisanco, Udine)	Bertolotti, Antonio
Beltrame, María Galizzi de (Bergamo)	Bertolotti, Giuseppe (Reggio Emilia)
Beltrame, Fulvio (Frisanco, Udine)	Bertoni, Antonio (Spezia)
Beltrame, Enriquetta Garibaldi de	Bertuzzi, Agostino
Beltrame, Garibaldi	Bertuzzi, Ángelo
Beltrame, Leopoldo (Frisanco, Udine)	Bertuzzi, Luigi (Pordenone, Udine)
Beltrame, Mirko	Bertuzzi, Irene Teresa Volpati de
Beltrame, Pietro (Piamonte)	Besso, Mateo (Villar Bagnolo, Cúneo, Piamonte)
Beltramino, Andrea (Turín)	Besso, Michele (Villar Bagnolo, Cúneo, Piamonte)
Beltramino, Giovanni Battista (Turín)	Bessone, Pietro (Roma)
Beltramino, Elizabetta Ghione de	Bettoni, Ambrosio
Belletti, Giuseppina	Bettoni, Giuseppe
Belletti, Luigi	
Bellomo, Corrado (Siracusa)	

Inmigración italiana en Santiago del Estero

Biaggioni, F.
Bianchi, Ángelo
Bianchi, Ernesto
Bianchi, Francesco (Rimini)
Bianchi, Gina Laghi de
Bianchi, Lázaro Paolo Carlo (Pessaro)
Bianchi, Adelina Giacoboni de
Bianchi, Virgilio
Bianchini, Mario
Bianchini, Giovanni
Bianchini, Patricio
Biani, Giuseppe
Biaselli, Salvatore
Biaselli, María Yocca de
Bicecci, Giuseppe (Talamello, Pesaro)
Bicecci, Pietro
Bicecci, Zacarías
Bicecci, Zachia Giacomio Romeo
(Talamello, Pesaro)
Bifa, Giovanni
Bilegg, Giuseppe (Fermo)
Billoni, Eugenio (Ancona)
Billoni, Riccardo
Bilotti, Alfonso (Capracotta)
Bilotti, Fortunata Yanuzzi de
Bima, Giuseppe Ignacio (Cuneo)
Bima, Ana Cordes de
Bissacco, Césare (Padova)
Bisci, Luigi
Biscione, Ángelo (Cancellara, Potenza)
Bisio, Francesco (Alessandria)
Bisio, Teresa Cornaglia de (Cúneo)
Blande, Giuseppina
Blengino, Giorgio (Moleano, Alpi,
Cúneo)
Bobbà, Giulio
Bóbboli, Tomaso (Ortona di Mare)
Bocci, Ferdinando (Sirolo, Marche)
Bocci, María Bruceci de (Sirolo)
Bocci, Godofredo (Sirolo, Marche)
Bocci, Ommerina (Sirolo, Marche)
Bolzan, Giovanni (Crespano, Treviso)
Bon, Amadeo (Bologna)
Bonacina, Giuseppe (Milán)
Bonafede, Luigi
Bonafede, Angelina ... de
Bonafede, Gaspar
Bonafede, Mario
Bonavita, Vincenzo
Bonetti, Luigi
Bonetti, Matteo (Ton, Trentino)
Bonetti, Pietro
Bonifetti, Giuseppe
Bonzini, Enrico
Bordusco, Leandro
Borelli, Felipe
Borelli, Vincenzo
Borelli, Giuseppa Porfirio de
Borsellino, Carmelo Nicola (Capracotta,
Isernia, Molise)
Borsellino, Carmelo (Agrigento)
Borsellino, Alfonsa Speciale de
(Palermo, Sicilia)
Borsellino, María (Palermo, Sicilia)
Borsellino, Nicola (Agrigento)
Borsellino, María Pugliesi de (prov. de
Messina, Sicilia)
Borzano, Bartolomeo
Boschi, Alfredo
Boschi, Fernando
Boschi, Mesinia
Boschis, Luigi (Lessolo Canavese)
Bossetti, Ambrosio
Bossetti, Fanni de
Bossetti, Enriquetta
Bossi, Fernando
Bossini, Arturo (Nuvolento, Brescia)
Bossini, Angelina Zanetti de
(Nuvolento, Brescia)
Bossini, Carlo (Brescia)
Botinelli, Luigi
Botta, Luigi
Botto, Battista (Torino)
Buontempo, Emilia (Osimo, Ancona)
Bovetti,
Bozeggi, Marietta de
Bovo, Stefano
Braga, Giuseppe

- Bratti, Ángelo
 Bratti, Constantino
 Bratti, Luigi
 Bravi, Enrico
 Brena, Césaré
 Breglia, Andrea
 Brescia, Francesco (S. Constantino Albanese)
 Brescia, Domenica Lopreto de
 Brescia, Magdalena
 Brescia, Teresa
 Brescia, Pasquale (San Constantino Albanese, Calabria)
 Brescia, Giuseppe
 Brevetta, Michele (Caserta, Nápoles)
 Brizzio, Stefano
 Brué, Donato (Montapone, Ascoli Piceno)
 Brué, Palma Romagnoli de
 Brunelli, María
 Brunetti, Michele (Agnone)
 Brunetti, Michele (Palermo)
 Brunetti, Teresa ... de
 Bruno, Michelangelo
 Bruzzone,
 Bucci, Bernardino (Capracotta) ²⁷⁸
 Bucci, María Luisa Di Rienzo de (Capracotta, Isernia, Molise)
 Bucci, Eduardo (Capracotta)
 Bucci, Felisa Yanucci de
 Bucci, Miguel Angel (Sicilia)
 Buentano, Giovanni
 Buenvecino, Donato (Campobasso)
 Buffa, Angela (Alessandria)
 Buffa, Arturo (Alessandria)
 Buffa, Constantino (Alessandria)
 Buffa, Enrico (Alessandria)
 Buffa, Giovanni Vincenzo (Alessandria)
 Buffa, Giovanna (Alessandria)
 Buffa, Vicenta (Alessandria)
 Buiatti, Amelio (Laurana, Fiume, prov. de Trieste)
- Buiatti, Pietro (Fiume, Trieste)
 Bulgarelli,
 Bussolini, Antonio (Piemonte)
 Bussolini, Ana Venier de
 Buston, Lorenzo
 Buticce, Salvatore (Raffadali, prov. de Agrigento, Sicilia)
 Buticce, Vincenzo (Raffadali, prov. de Agrigento)
 Buttazzoni, Giácomo (Ragogna, Udine)
 Buttazzoni, Giuseppe (Ragogna, Udine)
 Buttazzoni, Luigi (Ragogna, Udine)
 Caballieri, Aníbal
 Caballieri, Pacífico (Lobena)
 Cacciolatti, Giovanni (Venecia)
 Cacciolatti, Angela Pistarini de (Venecia)
 Cacciolatti, Pietro (Piamonte)
 Cadari, Carlo
 Cairo, Giuseppe
 Cairo, Rosa de
 Cairo, Giovanni
 Cairo, Teresa
 Caislanini, Giuseppe
 Caliarí, Paulina
 Calcagnoto, Vittorio (Volpago del Montello, Treviso)
 Callini, Giuseppe
 Callini, Pietro
 Camatto, Gaetano
 Cambiacchi, Pietro
 Cambrini, Sexto (Pessaro)
 Cambrini, Quinto (Pessaro)
 Cambrini, María Zandri de (Fano)
 Cameranesi, Pietro (Macerata)
 Cameranesi, María Benedetti de (Macerata)
 Cameranesi, Agostina (Macerata)
 Cameranesi, Clotilde (Macerata)
 Cameranesi, Giuseppe (Macerata)
 Cameranesi, Margherita (Macerata)
 Cameranesi, Nazareno (Macerata)

²⁷⁸ En Italia, “Di Bucci”.

Inmigración italiana en Santiago del Estero

Cameranesi, Ottavio (Macerata)
Cameranesi, Rafael (Macerata)
Campanini, César
Campini, Francesco (Reggio Emilia)
Campini, Magdalena Rizzoni de (Reggio Emilia)
Campini, Giuseppe (Reggio Emilia)
Campini, Lucía Magdalena Rizzone de
Campini, Marco
Campitelli, Comincio
Campitelli, Vincenzo
Campolieti, Camilo
Canaletti, Godofredo
Canaletti, Ermogenes
Canaletti, María ... de
Cancilieri, Ana
Candela, Luigi
Canepa, Andrea (Génova)
Canepa, Agostino (Génova)
Canepa, Nicola (Genova)
Canepa, Giovanni
Cannatta, Francesco (Caltanissetta)
Cannatta, Gaetano
Cannatta, Italo (Caltanissetta)
Canónico, Eugenio
Canónico, Virginia ... de
Cantizano, Antonio
Cantizano, Fernando Nicolás
Cantizano, Luigi
Canziano, Rocco
Capelaccio, Luigi (Ancona)
Capella, Ángelo R. (Turín)
Capellini, Cirilo (Mantova)
Capello, Giuseppe
Capello, Enriqueta de
Capilla, Michelle
Capizzani, Luciano (Florenxia)
Caporaletti, Giuseppe
Capovilla, Inocente (Udine)
Capovilla, Arcángela Vienna de
Capuano, Giovanni
Carati, Antonio
Carbaribi, Paolo
Carbarini, Giuseppa
Carbarini, Giuseppe (Génova)
Carbarini, María Tunini de
Carbone, Clotilde
Cardinale, Fedele (Santeramo, Bari)
Carfi, Salvatore (Sicilia)
Caringella, Giuseppe
Carletti, Antonia
Carletti, Carolina (Ancona)
Carletti, Ciriaco
Carletti, Annunziata Berti de
Carletti, Luigi
Carletti, Tomaso
Carnelutti, Ángelo
Carnevali, Ángelo
Caroli, S.
Carozzio, Lorenzo (Piamonte)
Carozzio, María ... de
Carozzio, Olivio
Carpacio, Ángelo
Carpi, Eliseo
Carpi, Tito Giovanni B. (Génova, Liguria)
Carugno, Jacobina
Carusso, Giuseppe (Catania)
Casagrande, Francesco
Casanova, Giovanni
Cascia, María Oliva
Cascio, Giuseppe
Casini, Emilio
Cassino, Fernando (Monforte, prov. de Messina, Sicilia)
Castagna, Nicola (Sicilia)
Castagno, Paolo
Castati, Carlo
Castellevi, Ventura
Castelli, Augusto P.
Castelli, Querubin
Castelli, Silvio
Castelli, Teófilo
Castiglione, Giovanni (Capracotta)
Castiglione, Carmen Conti de (Capracotta, Isernia)
Castiglioni, Giuseppe
Castiglioni, María Abram de

Castiglioni, Italo G.	Cechini, Ernesto
Casullo, María Luiggia	Cecchini, Lucía María (Udine)
Casullo, Pietro	Celario, Silvio (Milán)
Catálfamo, Giácomo	Cella, Alberto
Catálfamo, María Velisich de (Novara, Messina, Sicilia)	Censi, Enio
Catálfamo, Salvatore (Novara, Messina, Sicilia)	Ceppi, Rinaldo
Catálfamo, Santiago (Novara, Messina, Sicilia)	Ceriani, Luigi
Catanese, Vicenta (Assoro, Catania)	Cerioni, Ángelo (Ancona)
Catania, Francesca (Fantina, Sicilia)	Cerioni, Giuseppe (Cupramontana, Ancona)
Catania, Salvatore (Fantina, Sicilia)	Cerioni, Giovanni (Ancona)
Catania, Giuseppa (Novara, Messina)	Cerri, Daniele (Bérgamo)
Catella, Antonio	Cerúsico, Filippo
Catella, Arturo (Carrara)	Cerúsico, Luigi (Nichi, Nápoles)
Catella, Carlo (Carrara)	Cerutti, Giovanni
Catella, Michelángelo (Cremona)	Cesca, Beniamino (Castelnuovo del Friuli, Udine)
Catenazzi, Zeferino	Cesca, Angélica Cesca de (Castelnuovo del Friuli, Udine)
Cattani, Tito	Cesca, Giovanni Battista (Castelnuovo del Friuli, Pordenone, Venecia Giulia)
Cattani, Cleofite ... de	Cesca, Mario (Udine)
Cattani, Bianca	Cesca, Pietro (Udine)
Cattani, Pía	Cesena, Everardo (Piacenza)
Caumo, Egidio Giacinto (Ronchi Valsugana, Trento)	Chatti,
Cavagna,	Chiaravello,
Cavagnis, Francesco	Chiaravalle, Celso Neri
Cavagnis, Giácomo	Chiarotti, Silvestre
Cavallieri, Pacífico	Chiericotti, Guerriero (Milán)
Cavallo, Luigi	Chillio de Formini, Angelina (Venecia)
Cavallo, Michele	Chiolerio Mosca, María (Piamonte)
Cavallo, Santi	Ciafardini, Antonio (Trivento)
Cavallotti, Eugenio (Casteggio, Pavia)	Ciafardini, Domenico
Cavallotti, Francesco (Pavia)	Cialoni, Clemente (San Severino Marche, Macerata)
Cavanna, Dante	Ciancia, Pietro (Cúneo)
Caverio, Pietro	Ciancia, Ana Olocco de (Cúneo)
Cavina, (Trentino)	Ciancia, Catalina
Cazzaloni, Antonio	Ciancia, Giulia (Cúneo)
Cazzaniga, Giuseppe Gaetano (Besana in Brianza, Piamonte)	Ciancia, Giovanni
Cecanti, Tomaso	Ciancia, Stephano (Cúneo)
Cecanti, Forencia Baccini de	Cianferoni, Francesco (Toscana)
Cecotti, Francesco	Ciappino, Ángelo (Pettineo, Sicilia)
Cecchi, Pietro	Ciappino, Domenica (Sicilia)

Inmigración italiana en Santiago del Estero

Ciappino, Giuseppe (Sicilia)
Ciappino, Salvatore (Pettineo, Sicilia)
Ciappino, Rosaria (Sicilia)
Cicarelli, Antonio
Cicarelli, Domenica D'Onofrio de
Ciccenti, Luigi
Ciccenti, Olivo
Cicerone, Rosario
Cicotero, Bartolomeo (Cuneo, Piamonte)
Cieri, Vincenzo
Ciletti, Giovanni
Cili, Doménico
Cili, Rosaria B. de
Cingolani,
Cinquegrani, Antonio (Polina, Palermo)
Cinquegrani, Nicoletta Layuppa de (Polina, Palermo)
Cinquegrani, Carolina Grazia (Polina)
Cinquegrani, Giuliano (Polina)
Cinquegrani, María Giuseppa (Polina)
Cinquegrani, Mariano (Polina, Palermo)
Cinzano, Marcelino (Reggio Emilia)
Cioccolani, Pietro Doménico (Campobaso)
Ciotti, Amatore Itálico (Udine)
Ciotti, Doménico (Udine)
Ciotti, María Ciani de (Udine)
Cirimonti, Salvatore (Pettineo)
Cirimonti, Sara Cuva de (Pettineo)
Cirin, Lenitenia
Clemente, Ana ... de
Clemente, Enrica
Clemente, Estanislao
Clemente, Ana Bastullo de
Clemente, Agostina
Coassi, Angelo
Cocco, Ottavio
Cocco, Enriquetta Tarchini de
Colombo, Antonio
Colombo, Carlo
Colombo, Michele Antonio Felice (Varese, Lombardía)
Colombo, Pauline Blanche Oeuf de (Varese)
Colombo, Pietro Giovanni
Colormedio, Antonio
Colletti, Celestina
Colletti, María
Comlantenia,
Compagno, Enrico M. (Turín)
Compagno, Ottavia Boggio de
Compagno, Olindo (Turín)
Compagno, Emilia Boggio de
Compagno, Leticia C. (Turín)
Compagnoni, Serafino
Comper, Luigi (Trento)
Congiu, Pietro (Scano di Montiferro, Cerdeña)
Consiglio, Vincenzo (San Marco Lacatola, prov. de Foggia)
Constantini, Ángelo (Pettineo)
Constantini, Inés Assunta de
Contardi, Pietro (Ponte Curone, Piemonte)
Contardi, Graciosa Ghislieri de
Contardi, Ettore (Ponte Curone)
Contardi, María Magdalena (Ponte Curone)
Contato, Emilio (Moncelice, Padua)
Contato, Rafaella Michetti de (Roma)
Coppola, Alfredo
Corna, Francesco (Milán)
Cornelli, Cefiro (Camerano, Ancona)
Cornelli, Emilia Brunetti de (Ancona)
Cornelli, Giuseppe Italiano (Brasil)
Corona, Tomaso (Pettineo)
Corona, Sara Fili de (Pettineo)
Corona, Carolina (Pettineo)
Corona, Vincenzo (Pettineo)
Cortigiani, Leonardo
Corzi, Doménico
Cosci, Rafael
Cosci, Vincenzo
Costa, Giuseppe
Cotignoli, Francesco
Covi, Luigi (Seio, Trento)

Covi, Clotilde Amabile Graiff de (Seio, Romeno, Trento)	Dedoménici, Félice
Covi, Virgilio (Seio, Trento)	Dedoménici, Giuseppe
Covi, Modesta Graif de (Romeno, Trento)	Dedoménici, Pío
Crapanzano, Colomba	Dedoménici, Rosa
Crapanzano, Francesco	Deganchi, Salvatore
Crapanzano, Pompeo	Degani, Pietro
Cristani, Antonio	Degani, Doménico (Lobena, Brescia)
Cristina, Giovanni (Pettineo)	Degano, Angelo (Pasion Di Prato, Udine)
Cristina, María Oliva Cirimonti de (Pettineo)	Degano, Aurelia Bertol de (Udine)
Cristina, Salvatore (Pettineo)	Degano, Arturo
Cristina, Giuseppina Bellomo de (Pettineo)	Delfrari, Alberto (Castelnuovo del Friuli, Pordenone, Udine)
Cristófoli, Felice	Deltrozzo, Arcangelo (Trento)
Crotti, Roberto Luigi (Sant`Agostino)	Deltrozzo, ... Sartorelli de (Torcegno)
Cuadros, Stephano	Delcolla, Félice
Cuba, Angelo (Messina, Sicilia)	Demartini, Giuseppe
Cuba, Sara Cristina de (Messina)	Demartini, María
Cuozzo, Alfonso	Demartini, Paolo
Cuquerella, Francesco	Demasi, Rafael (Riardo, Caserta)
Curri, Cataldo	Denti, Carlo
Cuva, María Grazia (Pettineo)	Descalzi, Clelia (Chiavari, Liguria)
Chernicharo, Giovanni	Descalzi, Emanuelle (Chiavari, Liguria)
Chiaravalle, Celso	Descalzi, Luiggia Murchio de (Chiavari)
Chieto, Carlo	Descalzi, Enrico
Chiozzone, Gabriel	Descalzi, Ermenia
Chiste, Constante	Descalzi, Santiago
Chiste, Masueto	Descalzi, Virginia ... de
Dadazo, Giuseppe	Descalzi, Gaetano (Chiavari, Liguria)
David, Ángela	Descalzi, Antonia Murchio de
David, Constantino	Destefani, Camilo
Dadamo, Giuseppe	Dhó, Dulcidio (Génova)
Dallaglio, María Mazzieri de (Regio)	Dhó, Giuseppe (Génova)
Dallaglio, Artemio (Gatatico, Regio)	Diambra,
Dallaglio, Egipto (Gatatico, Regio)	Dinardo, Paolo (Chieti)
Dallaglio, Lino (Reggio Emilia)	Ditoto, Antonio
Danella,	Domingueti, Nazareno
Danella, Elisa Curione de	Dominici, Pasquale
Danelucci, Esther (Udine)	Donati, Paolo
Dattoli,	Donato, Lorenzo
Daveri, Luigi (Sicilia)	Donofilo, Nicola
Dedoménici, Albina	Donzelli, Mario (Acate, Ragusa, sicilia)

Inmigración italiana en Santiago del Estero

Donzelli, Vincenzo (Acate Ragusa, Sicilia)
Dorigatti, Santiago
Dosetti, Giuseppe
Ducca, Giuseppe
Duelli, Carlo (Fontaneto D'Agogna, Novara)
Durelli, Temistocle (Rasora, Ancona)
Durigon, Antonio
Durriolo, Giovanni
D'Aloisio, Achille
D'Aloisio, Ezilda Conti de (Capracotta)
D'Amato, Antonio (Piedemonte Matese, Caserta)
D'Andrea, Carlo
D'Angelo,
D'Onofrio, (Sicilia)
D'Onofrio, Nazario
D'Onofrio, Domenica Lolla de
D'Onofrio, Nicola
D'Onofrio, Francesca Lante de
D'Ovidio, J.
De Bonis, Roque
De Bonis, María de
De Bonis, Donato
De Bonis, Pietro
De Carlo, Cándido (Nápoles)
De Carlo, María ... de (Sicilia)
De Carlo, María (Nápoles)
De Carlos, Francesco Antonio
De Casagrande, Francesco
De Ferreti, Magdalena
De Luigi, Giuseppe
De Marchi, Giovanni
De Marco, Constantino (Termine di Cadore, prov. de Belluno)
De Marco, Giuliano (Termine di Cadore, prov. de Belluno)
De Marco, María Dal Col de
De Marco, Osvaldo (Termine di Cadore, prov. de Belluno)
De Marco, Clara Giorgi de (Pesaro)
De Marco, Giuliano Augusto (Udine)
De Marco, Paolo
De Marco, Verónica (Termine di Cadore, prov. de Belluno)
De Maria, Paolo
De Masi, Angela (Caserta)
De Mitri, Augusto (Venecia)
De Nápoli, Nicola
De Nucci, Rafaella (Capracotta)
De Paoli, Félice
De Pariz, Vittorio (Treviso)
De Rossi, Camilo (Génova)
De Rossi, Mercedes Abo Maffei
De Simone, Arturo
De Simone, Clemente
Dell'Acqua,
Del Bello, Adriano
Del Chiaro, Atilio
Del Monte, Giuseppe (Pettineo)
Del Nostro, Angelo
Del Turco, Valentín
Del Vitto, Alessandro (Lago di Como)
Del Vitto, Luiggia Rivoldi de
Del Vitto, Dante
Dell'Aringa, Ettore
Della Rosa, Carmen
Della Rosa, Giuseppe (Fermo, Marche)
Della Rosa, Enriquetta Mancini de
Di Carlo, Pasquale
Di Carlo, Saveria Gargaro de
Di Lecanti, Giovanni
Di Lolo, Luigi
Di Lolo, Filomena Paolantonio de
Di Lucca, Antonio
Di Lucca, Doménico
Di Lucca, Giuseppe Pietro (Sicilia)
Di Lucia, Antonio
Di Luigi, Giuseppe
Di Lullo, Giovanni (Capracotta)
Di Lullo, Giacomina Carugno de (Capracotta)
Di Lullo, Luigi (Capracotta)
Di Lullo, Sebastiano (Capracotta)
Di Marco, Gaetano
Di Marzo, Giuseppe
Di Meo, Antonio (Trivento)

Di Meo, Tobia Nicola (Montagano, Campobasso)	Edippo, Vincenzo (Turín)
Di Meo, Marieta Porfirio (Trivento)	Elli, Enrico (Mariano Comense, prov, de Como)
Di Meo, Nicola (hijo) (Trivento)	Elli, Josefina Alberisi de (Como)
Di Nucci, Antonino (Capracotta)	Elli, Giovanni
Di Nucci, Modestina de (Capracotta)	Elli, Giuseppina ... de
Di Nucci, Giovanni (Capracotta)	Erbetta,
Di Nucci, Adelaida (Capracotta)	Esposetti, Giovanni
Di Nucci, Lucía (Capracotta)	Esteban, Ottavio
Di Nucci, Priniana (Capracotta)	Fabeto, Pietro
Di Nucci, Giulia (Capracotta)	Fabbiano, Doménico (Bari, Trieste)
Di Nucci, Luigi (Capracotta)	Fabbiano, María Lorizzo de (Trieste)
Di Nucci, Filomena de (Capracotta)	Fabbiano, Santi
Di Nucci, Vincenzo (Capracotta)	Fabre, Antonio
Di Piazza, Ángelo	Fabri, Antonio
Di Piazza, Francesco (Pettineo, Messina, Sicilia)	Fabri, Eugenio
Di Piazza, María Antonia Sirena de	Fabbrini, Francesco (Novafeltria)
Di Piazza, Annunziata (Pettineo)	Fabbrini, Vincenzo (Novafeltria)
Di Piazza, Domenica (Pettineo)	Fabbrini, Rosario Davila de
Di Piazza, Francesco (Pettineo)	Faccina,
Di Piazza, Vincenzo (Pettineo)	Facelli, Pietro Italo
Di Pieri, Nicola	Faila, Vittorio (Palermo, Sicilia)
Di Pietro, Antonio	Faila, Gracia Chiofallo (Partana, Sicilia)
Di Pietro, María M. de	Failla, Ángelo
Di Pietro, Isabel	Failla, Giovanni
Di Pietro, Sebastiano	Falcione, Antonia
Di Denzio, Luigi	Falcione, Antonino (Agnone)
Di Renzio, Concetta Borsellino de	Falcione, Carmen
Di Santo, Doménica (Sicilia)	Falcione, Cristanciano (Agnone)
Di Santo, Giuseppe (Sicilia)	Falcione, Teodora Marcovecchio de (Campobasso)
Di Santo, María Mastroantonio de	Falcione, Lucía
Di Santo, Nicola	Falcione, Pasquale
Di Santo, Francesco (Campobasso)	Falcione, Ángela ... de
Di Santo, Virginia de	Falcione, Ángela
Di Sopra, Giuseppe	Falcioni, Michele A.
Di Tano, Antonino (Capracotta)	Falcioni, Giuseppina Amiconi de
Di Tano Di Nucci, Micaela (Capracotta)	Falcioni, Alessandra
Di Tella, Giuseppina (Capracotta)	Falcioni, Pasquale
Di Tella, Nicola (Capracotta)	Falcioni, Uberto
Di Tella, Carmela Carmosino de (Capracotta)	Falco, Feliciano
Edippo, Giovanni (Turín)	Falcone, Giuseppe (Nápoles)
Edippo, Pietro (Turín)	Falconi, Michele
	Fantino, Giorgio (Mentan, Alba)

Inmigración italiana en Santiago del Estero

Fantoni, Vincenzo (Saluzzo, Cúneo)
Fantusatti, Eliseo
Fantusatti, Romualdo
Farese, Gerónimo
Farese, Luigi
Farese, Umberto
Farigna,
Fattor, Adriano (Romeno, Trento)
Fattor, Agnese (Romeno, Trento)
Fattor, Aldo (Romeno, Trento)
Fattor, Cándida (Romeno, Trento)
Fattor, Corrado (Romeno, Trento)
Fattor, Concettina Cova de (Pettineo, Messia, Sicilia)
Fattor, Ernesto (Trento)
Fattor, Ester de (Trento)
Fattor, Lino (Romeno, Trento)
Fattor, Emanuele Florencio (Trento)
Favole,
Fazio, Lorenzo (Pieve di Teco, provincia de Imperia)
Fela, Luigi
Fela, Ambrosia L. de
Felice, Emilio
Felisiani, Rafael
Felitz, Gregorio
Fenoglio, Vincenzo (Bibiana, Torino)
Fenossi, Eugenio
Feronato, Pietro (Vicenza)
Feronato, Margherita Carlizo de
Feronato, Beniamino (Vicenza)
Feronato, Giuseppe (Vicenza)
Feronato, Giovanni (Vicenza)
Feronato, Marco (Vicenza)
Ferrari, Giovanni (Venecia)
Ferrari, Serafino
Ferrari, Vincenzo
Ferro, Ángelo
Ferro, Agostina Sguario de
Ferro, Attilio (Savona, Liguria)
Ferro, Camilo
Ferro, Emilia
Ferro, Giuseppina Solari de
Ferro, Reynaldo (Savona, Liguria)

Fetula, Ángelo
Fevetto,
Fiagio, Michele
Fili, Antonio
Filippa, Giuseppe Antonio (Savigliano, Cuneo)
Filippi, Carildo (Ancona, Marche)
Filippi, Celestino (Lugano)
Filpo, Giovanni
Finanzoni, Francesco
Fincatti, Giuseppe
Fincatti, Giuseppa ... de
Finno, Alfonso (Avelino)
Fioramonti, Emilio (Fontanetto D'Agogna, Novara)
Fioramonti, Mario (Fontanetto D'Agogna, Novara)
Fioramonti, Josefina Barbaglia de
Fiore, Michele
Fiore, Pasqualina Di Carlo de
Fioretti, Irene
Fiordi, Doménico
Fiordi, Clevia Palumbo de
Fiori, Antonio (Raffadali, Agrigento)
Fiori, Giuseppe
Fiori, Salvatore (Gigenti, Sicilia)
Fiorini, Sebastiano (Cagli, Pesaro)
Florián, Francesco
Florida, Corrado
Florida, Rafael
Florida, Rosario
Foglia, Enrico (San Severino Marche, Macerata)
Foglia, Enrico Stephano (San Severino Marche, Macerata)
Foglia, Nazareno (San Severino Marche, Macerata)
Fogliatti, Francesco
Fogliatti, Teresa Bonino de
Fogliatti, Mariano
Fonti, Bernardo
Fontti, Emanuele
Fonzo, Pasquale (Reggio Calabria)
Forlioni, Enriquetta

Formento,	Fumarola, Rafael Ángel (Martina)
Formini, Virgilio (Nápoles)	Franca, Tarento)
Fornoni, Alessandro	Fusco, Giovanni
Fortuna, David (Corridonia, Macerata)	Gabiodi, Giulio
Fortuna, Elena De Marco de	Gabotto, Domenico
Foscaro, Lorenzo (Treviso)	Gabuzzi, Angelo
Fragalitti, Arnaldo	Gadán, Giovachino (Venecia)
Fragalitti, Luigi	Gaggero, Fernando (Génova)
Frágola, Luigi Amadeo (Nápoles)	Gaggero, Nicola (Génova)
Frágola, Salvatore	Gaggero, Angela Risso de
Francario, Antonio	Gaggero, Daría
Franceschini, Marco Valentino (Vigo di Ton, Trento)	Gaggero, Fernando
Francesco, Emanuele	Gaggero, Pasquale
Fantini, Enrico	Galdi, (Piamonte)
Franzini, Francesco	Galeano, (Piamonte)
Franchiezzi, Giuseppe	Gallemi, Giuseppe
Franci, Ángel	Gallina, Luigi (Trasvilla, Venecia)
Franci, Rafael	Gallizi, Giuseppe (S.Giovanni Bianco, prov. de Bérgamo)
Franitti, Arcangelo	Gallizi, Luisa Gervasonni de
Franzone, Angela (Pettineo)	Gallizi, María (S.Giovanni Bianco)
Frascati, Giuseppe	Gallizia, Giovanni
Frascati, Salvatore	Gallizia, Paolo
Frasnelli, Antonio	Gallo, Giovanni
Fraternali, Luigi (Pesaro)	Gallo, Giuseppe
Frattini, Enrico (Montecasino)	Gallo, Vittorio
Frattini, Filomena Panatana de (Macerata)	Galvagni, Mariano
Frediani, Guido (Florenca)	Galvarini, Giuseppe
Frediani, María Lupi de	Galvi, Michele
Frediani, Angelo (Fucciono, Toscana)	Gamba, Alessandro
Frediani, Godofredo (Florenca)	Gamba, Mariana ... de
Frediani, Guido (h) (Florenca)	Gambe, Giuseppe
Frediani, Giuseppina Antonia (Florenca, Toscana)	Gambetti, Guglielmo
Frediani, Luigi (Florenca)	Gambetti, Marina F. de
Frediani, Ottavio (Florenca)	Gambetti, Giulia
Frediani, Renato (Florenca)	Ganna, Romualdo
Frediani, Rina (Florenca)	Gangitano, Arcángel (Pettineo)
Frediani, Santina Santini de (Firenze, Toscana)	Gangitano, Francesco (Pettineo)
Frediani, Tosca (Florenca)	Gangitano, Angela Trappano de
Frediani de Grandi, Leonilda (San Pablo, Brasil)	Ganone, Paolo
	Garatti, Eusebio
	Garatti, María
	Garbarini, Antonio
	Garbarini, Giuseppe (Génova)

Inmigración italiana en Santiago del Estero

Garbarini, María Tuñini de (Lecce)	Ghiro, Escolástica
Garbarini, Giuseppa	Giacobelli, María de
Garbarini, Paolo	Giacheti, Emilia
Garbarini, Ramón	Giacheti, Eugenio
Gardella, Segundo	Giacheti, Güerina
Gardella, Luigi	Giacheti, María
Gargaro, Francesco (Trivento)	Giacheti, Virginia ... de
Gargaro, Rosa Terrera de	Giambroni, Pietro
Gargaro, Aída (Trivento)	Giana, Carlo
Gargaro, Alfredo (Trivento)	Gianini, Américo
Gargaro, Eugenio (Trivento)	Giannoni, Benvenuto (Brescia)
Gargaro, Marietta (Trivento)	Gianserra, Nicola
Garino, Lorenzo (Génova)	Gianserra, Rosa
Garofali, Iginio	Gianuzzi, Luigi
Gasparini, Éttore	Gianzante, Alfredo
Gasperoni, Silvio	Giaquetti, Eugenio
Gatti, Santiago Andrea	Gigli, Santi (Recanati, Macerata)
Gauna, Romualdo	Gigli, Vincenzo (Recanati, Macerata)
Gavioli, Aldo (Castelmassa, prov. de Rovigo, Véneto)	Gigli, Josefina Frediani de (Florencia)
Gavioli, Delfo Pericles Carlo (Castelmassa, Rovigo)	Gigli, María (Recanati, Macerata)
Gavioli, Nerina (Castelmassa, Rovigo)	Gigli, Elias Giulia (Recanati)
Gelosi, Nazareno	Giglio, Giovanni
Gennero, Nicola	Giglio Tos, Alfredo (Iurea, Torino)
Gendil, Natalio	Gilardoni, Giovanni
Gentile, Giuseppe (Pettineo)	Ginandoni, Giovanni
Gentile, Natalio	Ginandoni, Giuseppa Luengo de
Gentile, Nicola (Pettineo, Sicilia)	Gini, Giuseppe
Gentile, Riccardo	Gini, Giuseppina de
Gentiletti, Oreste	Giorgetti, Enrico
Gerardi, Emilio	Giorgi, Salvatore (Pesaro)
Gerardi, Donato Oscar	Giorgi, Teresa Conestrari de (Pesaro)
Gerardi, Assunta Ricciardi de	Giorgi, Clara (Pesaro)
Gerbino, Giovanni (Pettineo, Sicilia)	Giorgi, Gabriela (Pesaro)
Gerbino, Rosalía Puleo de (Sicilia)	Giorgi, Giuseppina (Pesaro)
Gerbino, Antonio (Pettineo)	Giovacini, Evaristo
Gerbino, Giuseppe (Pettineo)	Giovanetti, Domenico
Gerbino, Marietta (Pettineo)	Giovaniello, Giovanni (Avellino, Campania)
Gerbino, Pierina (Pettineo)	Giovaniello, María Olimpia Ducca de (Avellino, Campania)
Gerbino, Rosa (Pettineo)	Giovannini, Doménico (Florencia)
Gerbino, Salvatore (Pettineo)	Giovannini, Guido (Florencia)
Ghigliazza, Sebastiano	Giovannini, Omero (Florencia)
Ghiro, Ernesto	Gioya, Giovanni

Gioya, Giuseppe (Sicilia)
Giraldi, Giuseppe
Giraldoni, C.
Giribaldi, Giuseppe (Cuneo)
Giribaldi, Teresa Povigna de
Giro, Benvenuto
Gironeli, Giuseppe
Giuggiolini, Vittorio (Recanati, Ancona)
Giuggiolini, Angela Martorelli de
Giuliano, Felice (Capracotta)
Giuliano, Carmen Griffa de (Capracotta,
prov. de Isernia, Molise)
Giuliano, Torcuato (Capracotta)
Giunta, Paolo
Give, Giuseppe (Marineo, Palermo)
Gnagnolo, Carmelo
Gnagnolo, Gaetano
Gombia,
Gonella, Giovanni
Gorrini, Giuseppe
Gorrini, Giulio Ángelo (Boguera)
Gosce, Maximiliano
Gracini, Carlo
Graffigna, Giovanni
Grandi, Alfredo (Florenzia, Toscana)
Grandi, Colombo (Florenzia)
Grandi, Costanzo (Florenzia, Toscana)
Grandi, Gino (Florenzia, Toscana)
Grandi, Medardo (Florenzia, Toscana)
Grandi, Paride (Florenzia)
Grandi, Mario (Laruana, Fiume, Trieste)
Grandi, Fanny Buiatti de (Fiume)
Grassi, Luigi
Gravina, Anita (Castelmauro,
Campobasso)
Graziani, Camilo
Graziani, Catalina
Graziani, Francesco
Graziani, Isabel
Greco, Muratore
Greco, Vincenzo (Pettineo, Messina)
Greco, Angela Franzone de (Messina)
Grecco, Ángelo
Grecco, Antonino (Pettineo)
Grecco, Giuseppe (Pettineo)
Grecco, María Platia de (Pettineo)
Griggio, Alessandro (Padua)
Griggio, Italia Bau de (Padua)
Griguelli, Constancio
Griguelli, Rosalina Grassi de
Griguelli, Francesco
Griguelli, Cristina Profirio de
Griguelli, Luigi
Griguelli, Michele Giovanni (Trivento)
Griguelli, Nazario (Campobasso)
Grimaldi, Catelo
Grimaldi, Filippo
Grimaldi, Giulio (Saboya)
Grimaldi, Luigi
Grimaldi, María R. de
Grimaldi, Nicola
Groppa, Salvatore (Frascineto, prov. de
Cosenza)
Groppa, Antonietta Pace de
Groppa, Saverio (Frascineto, Cosenza)
Groppa, Serafino (Frascineto, prov. de
Cosenza)
Grossi, Bartolomeo
Grundiva, Giuseppe
Guastella, Giuseppe
Guastella, Vincenzo
Guadagnoli, Luigi
Guadagnoli, Giovanna Gregori de
Guelpar, Luigi
Guidi, Amabile (Génova)
Gulverti, Battista
Gulverti, Evangelisto
Gullotta, Liborio (Santa Margherita di
Belice, Agrigento)
Gunsi, Ángelo
Iagatti, Mario (Fermo, Marche)
Iaguetti, Alejandro
Iaguetti, Eugenio
Idile, Giuseppe (Cerdeña)
Idile, Simona Puggione de (Nuoro,
Cagliari, Cerdeña)
Ibieta,
Inamorato, Vito (Mola di Bari)

Ingratta, Giuseppe Félíce (Campobasso)	Leme, Silverio
Ingratta, Pietro (Campobasso)	Leoni, Federico (Como)
Ingratta, Tomaso (Campobasso)	Lesani, Ernesto
Ingratta, Enriquetta Falcione de (Agnone)	Lettari, Eugenio
Ingratta, Constantino	Leverone, J.
Islas, Giuseppe (Genova)	Liberani, Giuseppe
Isorni, Giacomo	Liberani, Pietro
Ivattini, Enrico	Lissi, Eusebio
Jaqueti, Alessandro	Lissi, Giovanni (Piacenza)
Labate, Gaetano (Capracotta)	Lissi, Giuseppa ... de
Labate, Pasquale (Capracotta)	Lissi, Carlo Giuseppe (Piacenza)
Labate, Colomba Paglione de (Campobasso)	Lissi, Ana Massi de (Rímìni)
Labate, Bárbara	Lo Bianco, Salvatore
Labate, Michele (Capracotta)	Lo Bianco, Vittorio
Labate, Miguelina (Capracotta)	Lofiego, Giuseppe
La Faucci, Vincenzo (Pettineo)	Loffis, Giovanni
Laghi, Bruno	Lombardi, Anselmo (Romagna)
Lago, Atilio (Venecia)	Lombardi, Vincenzo
Laitán, Antonio (Lugano)	Lombardi, Giulietta de
Laitano, Rafaelle (Frascineto, prov. de Consenza) ²⁷⁹	Lombardi, Doménico
Laitano, María Vicenta Rímoli de	Lombardi, María
Lamberti, Giovanni (Udine)	Lombardo, Gaetano (Pettineo)
Lamonica, Giuseppe (Siracusa)	Lombardo, Giuseppe (Pettineo)
Lanusa, Zilenio	Longhi, Pietro
Lanzetti,	Longhi, Toribio
Larangeira, Giovanni	Lopreto, Pietro
Larcher, Francesco	Lorefice, Carmelo (Rosolini)
Lasagna, Luigi	Lorenzetti, Alessandro
Laterani, Luigi (San Ginesio, Macerata)	Lorenzutti, Augusto
Latino, Costantino	Lorenzutti, Luigi
Latino, Cristanciano	Lornello, Gaspar
Latino, Doménico	Loritzio,
Latino, Inocencia	Lucca, Francesco (Cavallasca, Como)
Lavandini, Carlo	Lucca, Aquilina Tarchini de
Lebrino, Luigi	Lucca, Pietro
Legname, Gaetano (Regalbuto, prov. de Enna, Sicilia)	Lucca, Doménico
Legname, Ignazia Luppo de (Regalbuto, prov. de Enna, Sicilia)	Lucatelli, Nicola Antonio (Trivento)
	Lucatelli, Silverio (Ancona)
	Lucatelli, Catalina Franchiosi de
	Lucchini, Antonio
	Lucchini, Luigi

²⁷⁹ En Santiago del Estero: "Laitán".

- Luccioni, Enrico Luigi Pietro
(Montefano, Ancona)
Luccioni, Antonia Pasquini de
(Filotrano, Ancona)
Luchini, Antonio
Luchini, Ciro
Luchini, Maria
Ludovico, Giuseppina
Luidici, Carlo
Llorde, Guglielmo
Maccarone, Mauro
Machiarola, Giovanni (Campobasso)
Machiarola, Filomena Rotondo de
Macchiarola, Giuseppe Antonio
Macchiarola, Elvira Trotta de
(Capracotta)
Macció, Ángela
Macció, Atilio
Macció, Giovanni (Venecia)
Macció, Fermina de
Macció, Giovanni (h)
Maeri, Giuseppe
Magheri, Fernando (Florencia)
Maglio, Pietro (Pettineo)
Magnani, Carlo
Maiuli, Giovanni (Rapolla, Basilicata)
Maiuli, Teresa Brescia de (Potenza)
Maiuli, Michele (Potenza)
Maiuli, Pasquale (Potenza)
Maiuli, Rosa Rizzolo de (Rapolla)
Malfanti, Adan (Monticcelli de Angina,
Piacenza)
Malissani, Benvenutta (Bagnaria Arsia,
Udine)
Mananicci, Alfio (Palermo)
Mananicci, Teresa De Lucca de
Mancini,
Mandolini, Giovanni
Maneri, Santiago (Marineo, Palermo)
Manfredi, Domenico
Manzini, Guglielmo
Mangiarotti, Domenico (Piamonte)
- Mangiarotti, Carolina Toscanini de
Mangiarotti, Ida (Piamonte)²⁸⁰
Manzino, Pietro
Manziona, Carmelo
Manzioni, Severo
Maranzano, Giuseppe (Capracotta)
Maranzano, María
Marconi, Ángelo
Marconi, Geremía
Marconi, Jerónimo (Maceratta, Marche)
Marchetti, Pietro (Udine, Cremona)
Marchetti, Angélica Rivelan de (Udine)
Marchetti, Ernesto (Cremona)
Marchetti, Giovanni (Cremona)
Marchetti, Alicia (Cremona)
Marchetti, María (Cremona)
Maresca, Ugo E. (Ancona)
Margaritini,
Marianelli, Ángelo
Marianelli, Olinto (Florencia)
Mariani, Enrico
Mariani, Vittorio
Mariano, Carlo
Marinari, Bernardino (San Severino
Marche, Macerata)
Marinaro, Sebastiano (Pettineo)
Marinaro, María Stella Valeriotti de
(Reggio Calabria)
Marinaro, Concetta (Pettineo)
Marinaro, Sebastiana (Pettineo)
Marinaro, Angelo (Pettineo)
Marinaro, Francesco (Pettineo)
Marinaro, Giovanni Battista (Pettineo)
Marinaro, Matteo (Pettineo)
Marinaro, Assunta Lombardo de
Marini, Meloni
Marino, Pietro
Marino, Luigia Mirolo de
Marinoni, Ettore
Marinoni, Luigi
Mariot, Vittorio (Longarone, Belluno)
Marnero, Mario

²⁸⁰ Nació en viaje, en las Islas Canarias.

Inmigración italiana en Santiago del Estero

Marotta, Ciriaco (Castel Fidardo)
Marozzi, Benedetto (Macerata)
Marozzi, María Guardatti de (Macerata)
Marozzi, Pascucha Triunfetti de (2º
matrimonio di Benedetto)
Marozzi, Luigi (Macerata)
Marozzi, Judita Rossini de (Macerata)
Marozzi, María Moressi de (2º
matrimonio di Luigi)
Marquisani, Michelle
Martini, Luigi (Trivento)
Martilotti, María Antonia Laino
Guarneri de (Acquapesa, Cosenza)
Martilotti, Emilio (Acquapesa, prov. de
Cosenza)
Martilotti, Pasquale (Acquapesa, prov.
de Cosenza, Calabria)
Martinelli, Salvatore (Siracusa)
Martinelli, María Di Martino de
Martinetti, Felipe (Piemonte)
Martinetti, María Bezani de
Martini, Luigi (Trivento)
Marucci, Agostino (Sant´angelo in
Fontano, Macerata, Marche)
Marucci, Domenico (Macerata, Marche)
Marucci, Gabrielle (Sant´angelo in
Fontano, Macerata, Marche)
Marrano, Giovanni
Martinelli, David (Trieste)
Masarello, Antonio
Masarello, Giovanni
Masinero, Luigi
Massara, Salvatore (Drapia, Catanzaro)
Massarello, Pietro
Massi, Ester
Massi, Galileo
Massi, Italia ... de
Massi, Marcelo (Rimini)
Mastri, Achille (Falconara, Ancona)
Mastroiacovo, Alfonso
Mastroiacovo, Benedetto
Mastroiacovo, Césare
Mastroiacovo, Guglielmo
Mastroiacovo, Manfredo
Mastroiacovo, Rafaele
Mateoli, Emilia ... de
Mateoli, Adriano
Mateoli, Francesco
Mateoli, Oreste
Matteucci, Antonio
Matteucci, Bonfiglio (Florenzia)
Matteucci, Bonifacio
Matteucci, Domenico Mario Vincenzo
(Polense)
Matteo, Vincenzo (Capracotta)
Matteo, Clara Di Nardo de (Capracotta)
Matteo, Antonia (Capracotta)
Matteo, Giuseppa (Capracotta)
Mattioni,
Maurelli, Giustino
Mazza, Francesco
Mazza, Genaro
Mazza, Mariano
Mazzarelli, Antonio
Mazzarini, Filippo
Mazzieri, Enrico (Reggio Emilia)
Mazzieri, María Caggiatti de (R. E.)
Mazzieri, Giulia (Reggio Emilia)
Mazzini, Pietro
Mazzio, Nicola Pasquale (Reggio
Calabria)
Mazzarelli, Antonio
Mazzarelli, Giovanni
Mazzolari,
Mazzoleni, Armando (Bergamo)
Mazzoleni, Giuseppe (Bergamo)
Mazzoco, Vincenzo
Mazzuco, Massimo
Mecini, María de
Mecolli,
Medici, Antonio
Melotti, Virginia
Milanessi, Gabrielle
Meneghini, Albino Pietro (Tolcegno)
Meneghini, Giovanni
Menestroni, Ercilia
Menestroni, Luigi
Menestroni, Matilde

Menestroni, Parma	Missio, Ana Paoletich de (Eslovenia)
Mengascini, Enrico	Missio, Isidoro (Udine)
Mengascini, Elvira Bartolini de	Missio, Francesco (Toscana)
Menghetti, Andrea (Génova)	Mo, Guglielmo (Piamonte)
Menghetti, Ángelo	Moglia,
Menghetti, Camilo	Moglia, ... Bianchi de
Menghetti, Doménico	Mognaschi, Giuseppe
Menghetti, Tudina ... de	Moio, Doménico
Meossi, Giuseppe (Pontremoli, Massa e Carrara)	Molaro, Giuseppe
Merchetti,	Molinari, Andrea
Merletti, Pasquale	Molinari, Fortunato (Ravarino, Modena)
Merletti, Emilia B. de	Mónaco, Valentino (Campobasso)
Mezzano, Vittorio	Monachesi, Argeo
Miani, Pietro (Veneto)	Mondina, Santiago
Micheletti, Danielle	Mondini, Margherita
Micheletti, Ernesto	Mondino, Giácomo
Michelin, Guglielmo (Montebelluna, Treviso)	Monfrini, Pietro
Miccini, Marino	Mónicci, Césare (Roma)
Miccini, María Mosca de (Piamonte)	Mónicci, Carolina Pacci de (Ancona)
Micheletti, Daniel	Mónicci, Isidra
Michelli, Daniel	Montano, Giovanni Battista (Génova)
Michelini, Fernando (Udine)	Monti, Alfonso
Mierini, Marian	Monti, Bentivoglio (Génova)
Migliorini, Bruno (Groparello, prov. de Piacenza)	Monti, Carlo (Talamello)
Mignani, Bartolomeo (Casnigo, Bergamo)	Monti, María Dogliani de (Talamello)
Milanes, Michele	Monti, Fernando
Milessi, Martino (Brescia)	Monti, Francesco
Miliano,	Monti, Guglielmo (Talamello, Emilia Romagna)
Minghetti, Andrea	Monti, Pío Anselmo (Talamello, Pesaro)
Minghetti, Angelo	Monti, María Dagliani de (Talamello)
Minghetti, Beniamino	Montimeri,
Minghetti, Camilo	Mora, Antonio
Minghetti, Domenico	Mora, Rosa ... de
Minghetti, Vincenzo	Morandini, Luigi
Minitti, Giovanni	Morandini, Santos
Mirolo,	More, Valentino
Missio, Giovanni Vittorio (Udine)	Morellini, Pietro (Reggio Emilia)
Missio, Irma Piannina de (Coloredo di Prato, Udine)	Morellini, Romilda Nasciutti de (Reggio Emilia)
Missio, Emilio Leonardo (Udine)	Morganti, Giuseppe Luigi (Como)
	Morini, Giuseppe
	Morini, Terencio

Inmigración italiana en Santiago del Estero

Morra, Antonio (Brá, Piamonte)
Morra, Marco (Brá, Piamonte)
Mosca, Antonio (Ivrea, Piamonte)
Mosca, Carlota Frattini de (Ivrea, Torino, Piamonte)
Mosca, María (Palazzo Canavese, Piamonte)
Mosca, Pietro (Palazzo Canavese, Piamonte)
Moscardini, Carlo
Moschini, Alessandro
Moschini, Constantino
Mossi, Félice (Valtelina)
Mossi, Honorio (Piamonte)
Mossi, Michelangelo (Cambiano, Turín)
Mossimo, Carlo
Móttola, Antonio (Foggia, Nápoles)
Mottola, Tito (Foggia, Nápoles)
Mottura, Tomaso
Moua, Félice
Movile, Enrico
Muratore, Gracia (Pettineo)
Muratore, Michelle (Pettineo)
Muratore, Pasquale (Pettineo)
Muratore, Santi (Pettineo)
Muratore, Vincenzo (Pettineo)
Murchio, Antonia
Murchio, Luigia
Muscarì, Ángelo
Musso, Michele
Musso, Giuseppe (Chiusa Di Pesio, Cúneo, Piamonte)
Nardachioni, Doménico (Campobasso)
Nardi,
Nardo, Nunzio Mario
Nediani, Ercole (Ravena, Faenza)
Negri,
Neirotto, Francesco (Genova)
Niccola, Nicola
Nicolai, Gino (Pistoia, Toscana)
Nicoli, Umberto
Nicoli, Ana Teresa Mirolo de
Nicolini, Pietro (Milán)
Nicolosi, Gaetano (Nicolosi, Sicilia)
Nicolosi, Santa Consoli de (Sicilia)
Nicolosi, Gaetano (Sicilia)
Nicolosi, Domenico (Sicilia)
Nicolosi, Giuseppe (Sicilia)
Nicolosi, Alfio (Sicilia)
Nicolosi, Marcela (Sicilia)
Nicolosi, Giuseppe (Catania)
Nigro, Vincenzo (Potenza)
Nunciadi, Cleofide
Occhiodori, Giovanni
Occhiodori, Teresa ... de
Ochiuzzi,
Odetto, Giorgio
Oddo, Vincenzo Luigi (Rosolini, Siracusa, Sicilia)
Olsen,
Ominetti, Giovanni
Onnis, Antonio
Onnis, Carmen
Onofre, Emilio
Oratti,
Orlando, Concetta
Orlando, Pietro (Carconia, Sicilia)
Orpi, Giuseppe
Ortelli, Wenceslao
Osimani, Armandina (esposa de Billoni)
Osimani, Bruna (esposa de G. Renzi)
Osimani, Bruno Giordano
Osimani de Perameza, Ermelina
Osimani, Luigi
Osimani, María ... de
Osimani, Luigi
Osimani, Micaela Tamburi de
Osimani, Micaela
Osimani, Nazareno
Osimani, María Quadrelli de (Camerano, Ancona)
Ostinelli, Ángelo
Ostinelli, María T. de
Ostinelli, Giovanni
Ottinetti, Giovanni
Ottinetti, Rodolfo
Pabrezza, Antonio
Pací, O.
Padovani, Domenico

- Paduano, Federico (Nápoles) ²⁸¹
 Padrazzini,
 Pagani, Tomaso
 Pagliati,
 Paglierani, Primo (Sant' Arcangelo di Romagna, Forli, Emilia Romagna)
 Paglione, Camilo (Capracotta)
 Paglione, Domenico (Capracotta)
 Paglione, Filomena (Capracotta)
 Paglione, Giacinta (Capracotta)
 Paglione, Nunzio (Capracotta)
 Paglione, Panfilo (Capracotta)
 Paglione, Nicolaza Pettinicchio de (Capracotta)
 Paglione, Tulia (Capracotta)
 Pagnoni, Giuseppe (Génova)
 Pagnoni, Enriquetta Bossetti de
 Pagnutti, Santi
 Paiola, Giovanni
 Paiola, Teresa Sione de
 Palazzi, Ángelo (Génova)
 Palazzi, Emanuele
 Palazzi, Horacio
 Palazzi, Lorenzo
 Palazzi, Luigi (Génova)
 Paleto, Chiara ... de
 Panchi, Sabina
 Palferro, Balbina
 Palmisano, Martino
 Palmisano, Vincenzo
 Palumbo, Antonio (Belmonte del Sannio, Isernia)
 Palumbo, Eliseo
 Palumbo, Giuseppe (Campobasso)
 Palumbo, Guglielmo
 Palumbo, María Adela (Campobasso)
 Palumbo, Vittorio (Campobasso)
 Palumbo, Piacentina ... de
 Pandolfi, Alessandro
 Pandolfi, Alfredo
 Pandolfi, Francesco
 Pandolfi, Angela Monti de
- Paño, Giovanni
 Panto,
 Panustilli, Ángelo
 Panzerini, Oreste
 Paoletti, Domenico (Belmonte del Sannio)
 Paoletti, Narciso (Belmonte del Sannio)
 Paoletti, Clara Latino de (Belmonte del Sannio)
 Paoletti, Rivela
 Papetti,
 Pappalardo, Carmelo
 Pappalardo, Giuseppe (Catania)
 Pappalardo, María Laudani de (Catania)
 Pappalardo, Sebastiano (Catania)
 Pappalardo de Di Piazza, Margherita
 Pappalardo de Fragalitti, María
 Pappalardo, Plácido (Pettineo)
 Pappalardo, Veneranda Pappalardo de (Pettineo, Messina)
 Pappalardo, Pietro
 Pardi, Doménico
 Pardi, Giovanni (Norzano, Lucca)
 Pardi, Vincenzo
 Parentelli, Ángelo
 Paris, Antonio
 Parisi, Giuseppe (Caltagirone, Catania, Sicilia)
 Parisi, Salvatore (Sicilia)
 Parradot, Paolo
 Parry, Severia
 Partuzzi, Agostino
 Pasarini, Eugenio
 Pasi, Olivera
 Passarella, Pietro (Trivigno, Potenza)
 Passarella, Lucía Crisci de (Laurenzana, Potenza, Basilicata)
 Passarella, Pierina (Trivigno, Potenza)
 Pascale, Giovanni (Bari)
 Pastami, Carlo
 Patrieni, Francesco
 Patrizzi, Antonio María

²⁸¹ En Italia: "Padovano"

Inmigración italiana en Santiago del Estero

Patrizzi, Nazarena Magagnini de
Patrizzi, Nazareno
Pauleto, Narciso
Pauline, Giuseppe
Paulini, Francesco
Paulini, Giuseppa Blondi de
Pavone, Giacinta (Trivento)
Pavoni, Enrico
Pavoni, Giulio
Pavoni, Rosaria Scarpati de
Pecora, Antonino
Pecci, Pasquale
Pecci, María Gallini de
Pedanno, Antonio (Pettineo)
Pedanno, Giuseppe
Pedrazzini, J.
Pedroni, Nicola
Peiretti, Florindo (Piamonte)
Pelagatti, Giulio
Pepa, Alessandro (Recanati, Macerata)
Pepa, Francesco (Recanati, Macerata)
Pepa, Giuseppe Alberto (Porto
Recanati, Macerata)
Pepa, Nicola (Recanati, Macerata)
Pera, Giuseppe
Peramesa, Ana
Peramesa, Evaristo
Peramesa, María
Peramezza, Américo
Peramezza, Ermelina Osimani de
Perduca, Giovanni (Pavía)
Perduca, Luigi Alessandro (Bressana
Votarone, Pavia)
Perduca, Mario (Pavía)
Perduca, Rolando (Pavia)
Peresini, Giovanni
Peresutti, Rita (Faedis, Udine)
Peretto, Giuseppe
Pergentili, Augusto
Perinetti, Guido
Pernigotti, Pietro (Voguera, Piamonte)
Pernigotti, Adelaida Bossio de
Perotti, Pietro
Perraccini, Giuseppina Tallone de
(Catania, Sicilia)
Perrini,
Perversi, Agustín (Alessandria)
Perversi, Ana Damiania de
(Alessandria, Piamonte)
Perversi, Francesco
Perversi, Giovanni
Pesaloso, Antonio
Pesaloso, Carlo
Pesce,
Pesavento, Antonia
Pesavento, Luigia
Pesire, Giovanni
Pesire, Giovanni (h)
Pestoni, Emelina
Pettinichi, Bernardino (Capracotta)
Pettinichi, Gaetano
Pettinichi, Mariana Paoletti de
Pettinichi, Francesco
Pezzini, Pietro
Peyla, Giuseppe
Piacenza, Isabel (Macio)
Pianetto, Giácomo
Pianina, Giuseppe
Pianoli, Fernando
Piazza,
Piazza, Mercedes
Piccardi, Alfonso (Nápoles)
Piccardi, María Brunetti de
Pico, Alberto
Pico, Felicidad Bizzi de
Pico, Giuseppe
Pico, Luigi
Pico, Luigia ... de
Picco, Renato
Picco, Virgilio (Pordenone, Friuli)
Picco, Virgilio (Génova)
Picco, Giueppina Santini (Venecia)
Picco, Leonardo (Pordenone, Friuli)
Picoli, Eneas (Meretto di Tomba,
Udine)
Piccolo, Giovanni
Piccolo, Giuseppe

- Picot,
 Piegiovanni, Piero
 Pieroni, Guillermo Amadeo (Vagli
 Sotto, Toscana)
 Pifferi, Giuseppe
 Pignataro, Rafaelle
 Pignazzi, Ernesto
 Pincini, Enrico
 Pintaudi, Vincenzo (Sant`Angelo di
 Brolo, Messina, Sicilia)
 Piolo, Luigi
 Pirquinetto, Domenico
 Pirro, Michele
 Pisano, Federico
 Pissetta, Domenico
 Pistamiglio, Giuseppe Giovanni
 Francesco (Turín)
 Pistarelli, Ernesto (Morrovalle,
 Macerata)
 Pistarini, Carlo
 Pistolessi, Giuseppe María (San
 Miniato, Florencia)
 Pizzorno, Luigi Umberto Vittorio
 (Frugarolo, Alessandria, Como)
 Planini, Antonio
 Poggi,
 Pogonza,
 Poidomani, Luigi (Rosolini, prov de
 Siracusa, Sicilia)
 Polarolo, Antonio
 Polchi, Antonio ²⁸² (Capracotta)
 Pollice, Doménico (Capracotta)
 Pollice, Eduardo (Capracotta)
 Pollice, Elena ... de (Capracotta)
 Politi, Giuseppe
 Polti, Antonio
 Polti, Arturo
 Polti, Pietro Francesco (Como)
 Polti, Magdalena Polti de (Como)
 Polti, Giovanni
 Polti, Giuseppe
- Polti, Magdalena Carri de
 Poncio, Gaetano
 Ponti, Serafino
 Porfirio, Agostino (Trivento)
 Porfirio, Alfonso (Trivento)
 Porfirio, Achille (Trivento)
 Profirio, Marieta Scarano de
 Porfirio, Eugenio (Trivento)
 Porfirio, Giuseppe (Trivento)
 Porfirio, Michele (Trivento)
 Porfirio, Luigia Banco de
 Porfirio, Pasquale
 Profirio, Carmela Tottaro de
 Porfirio, Silvio (Trivento)
 Profirio, Vincenzo (Trivento,
 Campobasso)
 Porrini, Carlo Giovanni (Milán)
 Pozzi, Giuseppe (Alessandria, Como)
 Preciossi, Tobías
 Preciossi, Rafaela Pettinicchi de
 Pregni, Doménico
 Presti, Ángel (Pettineo)
 Presti, Ángela (Pettineo)
 Presti, Giuseppe (Pettineo)
 Presti, Raffaella Belbruno de (Pettineo)
 Presti, Giovanna (Pettineo)
 Presti, Giovanni (Pettineo)
 Presti, Letizia (Pettineo)
 Presti, Sara Gentile de
 Príncipe, Valentino (Macerata, Marche)
 Prola, Giovanni
 Pugliese, Antonio (Messina, Sicilia) ²⁸³
 Pugliese, Pasquala Barbero de
 (Messina)
 Pugliese, Antonio (Messina)
 Pugliese, Lucía (Messina)
 Pugliese, María (Messina)
 Pugliese, Pasquala (Messina)
 Pullarello, Antonio (Pettineo)
 Pullarello, María Grecco de (Pettineo)
 Pullarello, Vincenzo (Pettineo)

²⁸² En Italia, "Pollice".

²⁸³ Un terremoto destruyó totalmente su vivienda y quedaron sin techo.

Putzolo, Antonio (Aqua Santa, Cerdeña)	Rampulla, Angelo
Putzolo, Giovanna Puggione de (Nuoro, Cagliari)	Ranzoni, Giovanni
Putzolo, Giovanni Giuseppe (Cerdeña)	Rapponi, Giuseppina (Brasil) ²⁸⁵
Quadrelli, Güerino	Ratti, Pietro Camilo (Dezio, Milán) ²⁸⁶
Quadrelli, Nicola	Rava, Carlo (Como)
Quadri, Andrea	Rava, Mariana ... de
Quadri, Ángelo	Ravanelli, Giuseppe
Quadri, Claudina	Ravetti,
Quadri, Rosalía	Rayano, Geremía
Quadri, Stefano	Rebelio, Andrea
Quatrini, Enrico	Reali, Antonio (Foligno, Perugia)
Quatrini, María Maranzano de	Reali, Albina Chiuccini de (Perugia)
Quatrini, Battista Marcelo (Ancona)	Rebuzzi, Pietro Bartolomeo (Sondrio, Ardeno)
Quatrini, Amelia Panella de (Ancona)	Recchia, Giovanni
Quatrini, Francesco (Ancona)	Recchia, Luigi
Quatrini, Teresa ... de (Ancona)	Regazzoni, Luigi
Queirolo, Giovanni	Regni, Augusto
Quieto, Carlo (Nápoles)	Regnol, Alfredo
Quieto, Marco (Nápoles)	Reinci, Arturo
Rabellino, Antonio (Roccheta Tanaro, Alessandria, Piamonte)	Reineri, Enrico
Rabellino, Giovanni	Reinhold, Alfredo (Ancona)
Raimondi, Orazio Biase María (Verbicaro, Cosenza)	Reinhold, Ludovico (Ancona)
Raineri, Ignacio (Palermo, Sicilia)	Reinhold, Ercilia Minestroni de (Macerata)
Raineri, Giácomo (Palermo, Sicilia)	Reinhold, Nino
Raineri, Elvira F. de	Renzi, Colombo (Rímimi)
Raineri, María	Renzi, Guglielmo (Rímimi)
Ramazco, (Piamonte) ²⁸⁴	Renzi, Bruna Osimani Quadrelli de (Camerano, Ancona, Marche)
Rambelli, Aldo (Faenza)	Renzi, María (Rímimi)
Rambelli, Zulema Bellanti de	Renzi, Riccardo (Rímimi)
Rampello, Gaspare (Catolica Eraclea, Agrigento, Sicilia)	Repetto, Carlo
	Restelli, Tomaso

²⁸⁴ Se casó con una india santiagueña y fueron abuelos de Dña Petrona Carrizo de Gandulfo, autora del conocido “Libro de doña Petrona”, de recetas de cocina (“El Liberal”, 4 de febrero de 2006, pág. 8).

²⁸⁵ Durante el viaje, sus padres debieron descender el Río de Janeiro para que ella naciera.

²⁸⁶ Hermano de Ambrogio Damiano Achille Ratti, electo Papa Pío XI en 1922, y que fuera autor de la Encíclica “Quadragesimo Anno”. Información que nos fuera suministrada por la Sra. Lidia Grana de Manfredi.

Retondo, Domenico (Civitavecchia)	Roffo, Ángelo
Reucci, Giuseppe Eugenio (Potenza)	Roiola, Antonio
Picena, Macerata)	Roldani, Bartolomeo
Revelli, Andrea	Roldani, María Colletti de
Rezoagli, Luigi	Romagnoli, Benedetto
Riccardo, Doménico	Romagnono, Pietro
Ricci, Alfredo (Turín)	Romana, Antonina de
Ricci, Doménico	Romani, Emilio
Ricci, Matilde (Frugarolo, Alessandria)	Romani, Ottavio
Ricci, Pietro (Frugarolo, Alessandria)	Romanini, Marcelo
Ricci, Pasquale	Romano, Antonio
Ricci, Rafaelle	Romano, Gaetano
Richotti, Pasquale	Romanutti, Luigi (Corno de Rosazzo, Udine)
Ricobelli,	Rombelli, Ángelo
Ricota, Domenico	Ronconi, Antonio
Righetti, Giulio	Rondano, Enrico (Turín)
Righetti, María	Rondano, Ermelinda Berzzano de (Milán)
Righetti, Vittorio (Lugano)	Rosa, Antonio (Capracotta)
Righetti, Leandra Alomo de	Rosa, Carmen F. de
Rímíni, Césare (Rímíni)	Rosa, Sebastiano (Capracotta)
Rímíni, María Giovanna Dhó de (Génova)	Rosatti, Alessandro
Rímíni, Giovanni (Rímíni)	Rosatti, Cándido
Rímíni, Oscar (Rímíni)	Rosatti, Cándida Abram de
Rímíni, Pietro (Rímíni)	Rosatti, Emanuele (Trento)
Rímíni, Eugenia Camila Dhó de (Génova)	Rosatti, Elisabetta
Rímoli, María Vicenta (Fracineto, prov. de Cosenza)	Rosatti, Giovele
Rimoldi, Luigi	Rosetti, Giorgio
Rinaldezi, Giuseppe	Rosetto, Vincenzo
Rinaldoni, Emanuela (Roma)	Rossi, Aldo Antonio
Rissone,	Rossi, Antonio (Roma)
Rísolo, Antonio	Rossi, Augusto (Falconara, Ancona)
Rizzoli, Blas	Rossi, ... Mondaini de
Robatto, Orazio	Rossi, Camilo
Roberti, Giovanni (Trivento, Campobasso)	Rossi, Catalina
Rocabetti, Angelo	Rossi, Francesco (Sicilia)
Roccella,	Rossi, Francesco Nazareno (Civita Nova)
Rocco, Casiano	Rossi, Luciano
Rochetti, Pietro	Rossi, Luigi (Cento, Ferrara)
Rodini,	Rossi, Nazareno (Roma)
Rodolfi, Pietro	Rosso, María Luigia
	Rossolini, R.

Inmigración italiana en Santiago del Estero

Rossolino, Luigi (Véneto)
Rotigni, Andrea
Rotondo, Giuseppe (Campobasso)
Rotondo, Concetta Mungioli de
Rotondo, Antonio (Campobasso)
Rotondo, Donato Antonio
(Campobasso)
Rotondo, Filomena (Trivento)
Rotondo, Giuseppe (Trivento)
Rotondo, Salvatore (Trivento)
Rovarini, Paolo (Novara)
Rovelli, Alfonso
Rubino, Salvatore
Ruchelli, Luigi
Ruffa, Michele
Ruffinazzi, Carlo
Ruggeri, Gaetano
Ruggiero, Franco (Tufara, Campobasso)
Ruggiero, Carmela Frezza de (Tufara)
Ruisse, Audensio (Raffadali, prov. de
Agrigento, Sicilia)
Ruque, Vittorio (Cúneo)
Rusca, Giulio
Rusca, Adela de
Rusello, Carmela
Russo, Antonio (Messina)
Russo, Michele
Russo, Giuseppe (Pettineo)
Russo, Annunziata Busso (Pettineo)
Russo, Salvatore (Pettineo)
Russo, Carolina Muratore de
Ruta, Giuseppe
Ruverti, Carmen de
Ruverti, Giovanni
Ruvignolo, Pietro
Sabasta, Corrado (Rosolini, prov. de
Siracusa, Sicilia)
Sabelli, Francesco
Sabelli, Anunziata Orlando de
Sabi, Augusto
Sainini, Ángelo
Sainini, Carlo
Saldari, Nazareno (Macerata)

Saldari, Pascuala Bernabey de
(Macerata)
Salvatore, Donato
Salvi, Emilio
Sambataro, Giuseppe (Catania, Sicilia)
Sambataro, Venera A. de
Sambataro, Salvatore (Catania)
Samiotti, Constantino
Sandigliano, Giuseppe
Sandona, Francesco (Veneto)
Sanguedolce, Francesco (Pettineo)
Sanguedolce, María Marziano de
(Pettineo)
Sanguedolce, María Oliva (Pettineo)
Sanguedolce, Giuseppe
Sanguedolce, Rosario (Pettineo)
Sanguedolce, Salvatore
Sanguinetti, Giuseppe
Santi, Rafaele
Santilli, Ángelo (Capracotta)
Santilli, Chiara Di Luezzo de
(Capracotta)
Santilli, Carmen (Capracotta)
Santilli, María Terrera de (Capracotta)
Santore, Leonardo
Sanna, Elisio
Sanna, Giovanni
Sapuritti, Antonio
Saracco, Alessandro (Reggio Emilia)
Saracco, Giulia Mazzieri de (Reggio
Emilia)
Saracco, Battista
Saracco, Teresa Rapetti de
Saracco, Matilde
Saracco, Féllice Giovachino (Cúneo,
Piamonte)
Saracco, Ana María Solaro de (Cúneo,
Piamonte)
Saracco, Osvaldo (Cúneo, Piamonte)
Sartorelli, Luigi (Torcegno)
Sasone, Genaro
Sattino, Giuseppe (Verona, Torino)
Saturno, Giuseppe
Savelli, Francesco

- Savelli, Anunciada .. de
 Savelli, Pasqualina
 Savio, Giovanni
 Scaglione, Marcelino
 Scaglione, Jacinto (Gorgenta, Sicilia)
 Scaglione, Tomaso
 Scapelatto, Corrado (Rosolini, Siracusa)
 Scarafia,
 Scarano, Aída
 Scarano, Giovanni (Trivento)
 Scarci, Facundo
 Scarpa, Giuseppe
 Scarpa, Rafaelle
 Scarpatti, Daniel
 Scharretta, Antonio
 Schettini, Ángelo Francesco
 Schiava, Giovanni (Casarsa, Udine) ²⁸⁷
 Schiava, Pasqualina Pugliese de
 (Messina, Sicilia)
 Scillia, Carlo
 Scillia, Rosa (Calabria)
 Scillia, Vincenzo (Calabria)
 Scocozza, Donato A.
 Scremin, Ana De la Bona de
 Scrimini, Andrea Giovanni Francesco
 (Trento) ²⁸⁸
 Scrimini, Lucía Bombini de (Milán)
 Secco, Pietro (Veneto)
 Secco, Angela Todesco de (Veneto)
 Secco, Giovanni (Veneto)
 Secco, Giácomo (Veneto)
 Secco, Paola (Veneto)
 Seda, Giuseppe
 Senigaliesi, (Ancona)
 Senigaliesi, Manici de (Ancona)
 Senigaliesi, María (Ancona)
 Senigaliesi, Rina (Ancona)
 Senilliani,
 Serafini, Giácomo (Luca, Firenze)
 Seri, Ulderico (Colmurano, Marche)
 Serravalle, Francesco
- Serravalle, Mariana Tulissi de
 Serricci, Pasquale (Trieste)
 Serricci, Vincenzo (Trieste)
 Seva, Felice (Milán)
 Seva, Leonilda Delle'donne de
 Sgoifo, Giovanni (San Danielle del
 Friuli, Udine)
 Sgoifo, Elizabetta Topazzini de
 Sgoifo, Antonio (Udine)
 Sgoifo, Giovanni Doménico (Udine)
 Sgoifo, Luigi (Udine)
 Sguario, Acurzio
 Sguario, Agostino
 Sguario, Catalina de
 Sguario, Eugenio
 Sguario, María
 Sibachi, Adolfo
 Sieri, Vincenzo
 Silighini, Eduardo
 Silveti, Faustino (Liguria)
 Silveti, Dominga de (Liguria)
 Silveti, Luigi
 Silveti, Michele
 Simonassi, Luigi
 Simonetti, Césare Francesco (Ancona)
 Simonetti, Ércole (Ancona)
 Simonetti, Leónida (Ancona)
 Simonetti, Clelia (Ancona)
 Simonetti, Adela (Ancona)
 Sirena, Ángelo (Pettineo)
 Sirena, Giuseppina Muratore de (P.)
 Sirena, Giovanni (Pettineo)
 Sirena, Giuseppe (Pettineo)
 Sirena, Francesca Pappalardo de
 Sirena, Lucía (Pettineo)
 Sirena, Paolo (Pettineo)
 Sirena, Salvatore (Pettineo)
 Sogga, Giuseppe (San Constantino
 Albanese)
 Sogga, Michele (S. Constantino Alban.)
 Sogga, Pietro (S. Constantino Albanese)

²⁸⁷ En Italia: “Della Schiava”

²⁸⁸ En Italia: “Scremin”.

Inmigración italiana en Santiago del Estero

Sollazzo, Raffaele
Sosa, Carlo
Sottani, Giuseppe (San Miniato, Firenze)
Soukop, Federico (Tortona, Alessandria)
Spagiari, Ana (Reggio Emilia)
Spagiari, Orielle Inés (Reggio Emilia)
Spainì, Dante Diofante (Luino, Como)
Spainì, Luisina Cossi de (Como)
Spampinato,
Spatola, Rosario (Pettineo)
Speciale, Salvatore (Capracotta)
Spezzi, Domenico
Spezzi, Salvatore
Spigno, Vittorio
Spinetto, Éttore
Squario, Eugenio
Staffolani, Domenico (Ancona)
Staffolani, Remo (Ancona)
Stancampiano, Antonio
Stefanini, Guillermo
Stefanini, Atilia de
Stefanini, Adelaida
Stefanoni, Carlo
Stefanutti, Eugenio Fortunato (Trasaghis, Udine)
Stella, Marco
Stica, Pasquale
Stica, Amelia Giro de
Stopani, Velia
Storni, Luigi
Storniolo, Angelo (Pettineo)
Storniolo, Giuseppa Tasca Longo de (Tusa, Messina)
Storniolo, Giuseppe (Pettineo)
Storniolo, María Lipari de
Storniolo, Giovanni (Pettineo)
Storniolo, Rosario (Pettineo)
Storniolo, Salvatore
Suffloni, Antonio (Génova)
Suman, Carlo (Padua)
Tabella, Filippo (Ionadi, Catanzaro)
Tabella, María Rosa Lico de (Ionadi)
Tabella, Domenico (Ionadi)
Tabella, Pasquale (Ionadi)
Tacallitti, Nazareno
Tagliapietra, Silvio Féllice (Trieste)
Tagliapietra, Giuseppina Paggi de (Ancona)
Tagliavini, Grazio (Reggio Emilia)
Tagliavini, Elvira Gombia de (Modena)
Tallone Venezia, Giuseppina (Catania)
Tangherlini, Eugenio
Tangherlini, Pietro
Tangherlini, Angela Falcioni de
Tangherlini, Pietro
Tangherlini, Ada ... de
Taquini, Enrico
Tarantula, Francesco
Tarchini, Adela
Tarchini, Carlo
Tarchini, Basilio
Tarchini, Enriquetta de
Tarchini, Elvira Regazzoni de
Tarchini, Galbino
Tarchini, Giulio Antonio
Tarchini, Luiggia
Tarchini, Rinaldo
Tarchini, Judit de
Tarchini, Virginia
Tedesco, Agostina
Tedesco, Antonia
Tedesco, Francesco
Tedesco, Francesco (h)
Tedesco, Giovanni María
Tedesco, Lucía ... de
Tedesco, Magdalena
Tedesco, Paolo
Tedesco, Pío
Tedesto, Pietro
Tenti, (Lago di Como)
Teodori, Luciano (Milán)
Teodori, Gabriela (Milán)
Teodori, Victoria (Milán)
Terencio, Carlo M.
Terencioni, Raffaele
Terrera, Alfredo (Capracotta)

Terrera, Ángel M. (Capracotta)	Tonelli, Mateo
Terrera, Rosaria Gianserra de	Topazzini,
Terrera, Antonio (Capracotta)	Toreggiani,
Terrera, Beniamino (Capracotta)	Toresani, Basbulani
Terrera, Giuseppe (Capracotta)	Torressi, Antonino (Sicilia)
Terrera, Giuseppe	Torressi, Giovanna Ventura de
Terrera, Maria Cuaranta de	Torressi, Giovanni Battista (Isla
Terrera, Giuseppe Ángelo	Vittoria, Sicilia)
Terrera, Gioconda Magdalena de	Torquati, Guido
Terrera, Francesco (Capracotta)	Tos,
Terrera, Rosaria ... de	Toscano, Adolfo
Terrera, Michele (Capracotta)	Toscano, Santi
Terrera, Pietro	Toscano, María Papalardo de
Terrera, Vittorio (Capracotta)	Tóttaro, Antonino (Trivento,
Terrera, Carolina Gargaro de (Trivento)	Campobasso)
Terribile,	Tóttaro, Marietta Vasile de (Trivento)
Terzano Lovisolò, Pietro (San Marzano	Tóttaro, Giuseppe
Olivetto, Asti, Piemonte)	Tóttaro, Beatrice Porfirio de
Terzano, Rosina Rattazi Venesio de	Tóttaro, Salvatore
Tessari, Antonio	Trapano, Filippo
Thomas, Giuseppe (Austria)	Trapano, Elvira Capardi de
Thomas, Giulia T. de	Trotta, Alfredo (Capracotta)
Thomas, Giulia (h)	Trotta, Rafaelle (Capracotta)
Tibertti, Pietro	Trotta, Elvira (Capracotta)
Tiraboschi, Giovanni	Trotta, Paolo (Capracotta)
Tissera, Ángelo	Trotta, Laurentana Pettinichio de
Tissera, Filumena Gargaro de	Trotta, Pasquale (Capracotta)
Tocalitti, Nazareno	Trotta, Cesina Ingratta de (Capracotta)
Todesco, Francesco	Trungellitti, Vittorino Fabián (Potenza)
Todesco, Giuseppe	Trungellitti, María Pedrigiani de
Todesco, Magdalena	(Potenza, Basilicata)
Tomasselli, Giovanni	Tulli, Riccardo
Tomat, Oscar (Faedis, Udine)	Tulli, Elvira Costa de
Tomat, Rita Peressutti de	Turconi, Carlo
Tomat, Donata	Uberti, Giovanni
Tomat, Mario	Uberti, Michele (Marenne, Cúneo)
Tomsic, Giuseppe (Trieste)	Uberto, Rocco
Tonani, Nicola	Uberto, Rosa B. de
Tonazzi, Arnaldo	Ugo, Tadeo
Tonazzi, Eugenio	Ugozzoli, Ildebrando (Novara)
Tonazzi, María	Ugozzoli, María Bobba de
Tonazzi, Matilde	Ulla, Camilo (Alessandria)
Tonelli, Battista (Piamonte)	Ulla, Giuseppe (Varengo)
Tonelli, Edgar	Ulla, Ettore (Varengo, Alessandria)

Inmigración italiana en Santiago del Estero

Ulla, Martino
Ulla, Sandro (Varengo)
Ulla, Teresa Palazzolo de
Uliana, Bartolomeo (Venecia)
Uzzante, Ernesto (Nápoles)
Vaccari, Carlo
Vaccari, Duccio Francesco (Modena)
Vadessi, Achille
Vagliatti, Domenico (Puegnano, Brescia)
Valdi, Aurelio
Valdona, Nazareno
Valtellina, Oreste
Valtellina, Carlota ... de
Vandone, Paolo (Turín, Pavia)
Vandoni, Carlo
Vanetti, Giovanni (Milán)
Vanetti, Rosaria Guidi de (Milán)
Vanetti, Agostina (Milán)
Vanetti, Enrico (Milán)
Vannini, Luigi
Vannini, Pasquale
Vasalli, Pietro
Vasile, Carmela (Trivento)
Vasile, Nicola (Trivento, prov. de Campobasso, Molise)
Vasile, María Pavone de (Trivento)
Vasile, Petronila (Trivento)
Vasile, Saveria (Trivento)
Vecchietti, Luigi
Veggiani, Enrico
Vella, Carlo
Vella, Galileo
Vella, Giacinto (Bologna)
Vella, Paolo
Vella, Pietro (Ancona)
Ventura, Salvatore (Vittoria, prov. de Ragusa, Sicilia)
Venturini, Antonio
Venturini, Nazarena G. de
Venturini, Ángelo (Udine)
Venturini, Cecilia .. de
Venturini, Arturo (Udine)
Venturini, Guglielmo (Udine)
Venturini, Valentino (Udine)
Vergottini, Andrea Rodolfo (Como)
Viagione, Francesco
Vicchetti, Luigi
Vienna, Césare (Termine di Cadore, prov. de Belluno)
Vienna, Cornelia S. de
Vienna, María Luisa Patrignani de (Pesaro)
Vienna, Antonia
Vienna, Francesca
Vienna, María
Vigano, Agostino (Parma)
Vignali, Domenico
Vignali, Lidovina
Vignali, Luigi (Florencia)
Vigna, Carlo (San Giorgio Canavese)
Vignolo, Eriberto
Vignolo, Riccardo
Viotti, Filippo
Viotti, Giuseppe
Viotti, Luigi
Viotti, Marcelino
Virla, (Piamonte)
Viscelli, Pasquale
Viscione, Ángelo
Vissani, Quinto
Vitale, Alfredo
Vitale, Davasa Yachia de
Vitelli, Martino (Monzuno, Bologna)
Vitelli, María Serra de (Monzuno)
Vitteta, Angelo
Voliano, Michele
Volpatti, Ettore (Udine)
Volpatti, Irene (Udine)
Volpatti, Teresa (Udine)
Volta, Albano (Ferrara)
Volta, Francesco (Ferrara)
Voza, Marcelino (Piedemonte D'Alife, Caserta)
Voza, Pietro (Piedemonte D'Alife)
Weber, Giuseppe (Vigo di Ton, Trento)
Weber, Angela Marnes de (Trento)

- Wiaggio, Francesco ²⁸⁹
 Yachelini, Costante Michele (San Bernardo) ²⁹⁰
 Yancerro, Amalia
 Yancerro, Vincenzo
 Yancerro, Virginia
 Yanucci, Vittorio (Capracotta)
 Yanucci, Chiara Labatte de (Capracotta)
 Yanucci, Clodomira (Capracotta)
 Yanucci, Feliza (Capracotta)
 Yanucci, Giovanni (Capracotta)
 Yacuzzi, Enrico
 Yanuzzi, Giovanni (Potenza)
 Yemma, Pasquale (Calabria)
 Yessini, Nicola
 Yocca, Antonino
 Yocca, Giuseppe (Trivento)
 Yocca, Gaetana Ludovico de
 Yocca, Nazario (Capracotta)
 Yocca, María Terrera de (Capracotta, prov. de Isernia, Molise)
 Yocca, Nicola (Trivento)
 Yocca, Norberto
 Yocca, Pasquale (Trivento)
 Yocca, Angiolina Tenaglia de
 Yocca, Rosaria
 Yonni, Doménico (Ascoli Piceno, Castignano, Marche)
 Yonni, María Romagnoli de (Marche)
 Zaccardi, Alessandro (Campobasso)
 Zaccardi, Armando (Campobasso)
 Zainini, Angelo
 Zallocco, Giuseppe (Macerata)
 Zallocco, Geltrude Giorgini de
 Zallocco, Albina (Macerata)
 Zallocco, Albino (Macerata)
 Zallocco, Baldovina (Macerata)
 Zallocco, Guido (Macerata)
 Zallocco, María (Macerata)
 Zallocco, Pietro (Macerata)
 Zampella, Giuseppe
 Zampieri, Ángel (Passian di Prato, prov. de Udine)
 Zampieri, Olindo (Passian di Prato, prov. de Udine)
 Zanello, Francesco
 Zanetti, Antonio (Venecia)
 Zangrando, Giácomo (Castellavazzo, Belluno)
 Zani, Giuseppe (Roma)
 Zani, Ida Laghi de (Rímini)
 Zanichelli, (Piamonte)
 Zanni, Luca (Trani, Bari)
 Zanni, Nunzia Fabbiano de (Trani, Bari)
 Zanni, María (Trani, Bari)
 Zanni, Nicola (Trani, Bari)
 Zannoni, Pietro (Udine)
 Zannoni, Luca
 Zanochi, Carlo
 Zanochi, Ana de
 Zarbá, Giuseppe Salvatore
 Zervigino, Paolo
 Zervigino, Vienla C. de
 Zino, Mateo
 Zirpolo, Massimo
 Zoppi, Giuseppe (Macerata)
 Zucal, Arturo (Romeno, Trento)
 Zucal, Atilio
 Zucal, Callisto (Trento)
 Zucal, Amabile Grayff de
 Zucal, Fortunato (Romeno, Trento)
 Zucal, Guido Germano (Trento)
 Zucal, Nino (Romeno, Trento)
 Zucal, Segundo Callisto (Trento)
 Zucal, Silvio (Romeno, Trento)
 Zuccardi, Alessandro
 Zuffellato, Angela Catalina Pasteris de
 Zuffellato, Chiara (Venecia)
 Zuffellato, Feruccio (Venecia)
 Zuffellato, Urbano Giuseppe
 Zufelato, María
 Zufelato, Purina ... de

²⁸⁹ En Italia “Viaggio”.

²⁹⁰ En Italia: “Yachelini”

**Inmigrantes posteriores a la IIª
Guerra Mundial** ²⁹¹

Abbondandolo, Angelo Salvatore
(Sturno, Avellino, Nápoles).
Abbondandolo, Ana Trimonti de
(Sturno, Avellino, Campania)
Abbondandolo, Doménico (Avellino)
Abbondandolo, Miguel Angel (Sturno,
Avellino, Campania)
Abbondandolo, Rosaria Grela de
(Sturno, Avellino, Campania)
Aliberti, Francesco (Catania, Sicilia) ²⁹²
Aliberti, María Ana Lípari de (Catania,
Sicilia)
Aliberti, Antonia (Catania, Sicilia)
Aliberti, Francesco (Catania, Sicilia)
Aliberti, Mariano (Catania, Sicilia)
Aliberti, Rosaria (Catania, Sicilia)
Anania, Angelo Salvatore (Catania)
Anania, Juan Bautista
Antognini, María (Porto Recanati)
Antolloni, Pierina (Altidona, Ascoli
Piceno, Marche)
Arena, Felipe (Pettieno, Messina)
Badami, Vincenzo (Marineo, Palermo)
Bagnato, (Calabria)
Baiutti, Renzo (Reana del Rojale)
Barbaglia, Gian Franco (Fontanetto
D'Agogna, Novara)
Bassa, Antonio
Beccarí, Giuseppe (Udine)

Belluomini, Adon Giovanni (Lucca)
Belluomini, Ada Sara Belluomini de
(Santa Margarita, Toscana) ²⁹³
Belluomini, Corrado (Lucca, Toscana)
Belluomini, Luigi (Lucca, Toscana)
Bettoni, Ana María (Brescia)
Bevilacqua, Flavio (Nápoles)
Bevilacqua, Giuseppe (Roma)
Bissaco, Césare
Bolzón, Renato (Treviso)
Bolzón, Segundo (Treviso)
Bolzón, Tulio (Treviso)
Borgia, Salvatore
Borraccio, Pietro ²⁹⁴
Boschelli, Irene (Castiglione Cosentino)
Bruno, Lorenzo
Busico, Giuseppe (Agnone)
Busico, Gelsomina Gerimele de
(Agnone)
Busico, Giovanni (Agnone)
Busico, Almerinda (Agnone)
Busico, Lina (Agnone)
Busico, Laura (Agnone)
Busico, Franca (Agnone)
Calzone, Domingo (Ionadi, Valentia,
Calabria)
Carboni, Luigi (Verona, Véneto)
Carboni, María Teresa Bolognini de
(Belfiore D'Adige)
Cavalliero, (prov. de Cúneo)
Cazzulo, (Verona, Véneto)
Ciocci, Favio (Roma)

²⁹¹ Información brindada por Casa D'Italia, por su presidente, Dr. Juan Carlos Storniolo; Susana Ponce Faila, y otros integrantes; y del padrón para elecciones de Comites del año 2004.

Asimismo se extrajo información de los padrones de elecciones municipales, del Registro Electoral de Extranjeros (años 1999 y 2003), del Tribunal Electoral de la Provincia.

²⁹² En Italia: "Liberti"

²⁹³ En "El Liberal" del 08.05.05, se publicó una nota ("Sufrieron el horror de la guerra") que comenta su historia en la IIª Guerra.

²⁹⁴ *Idem* nota anterior.

Inmigración italiana en Santiago del Estero

Ciocci, Miguel (Roma, Lazio)
Ciocci, Michelle (Roma)
Ciocci, Norma (Roma, Lazio)
Ciocci, Renato (Roma, Lazio)
Ciocci, Wilma (Roma, Lazio)
Ciotti, Amado (Udine)
Commeli (prov. de Trento)
Cóppola, Andrés
Corona, (Pettineo, Messina)
Cuva, Antonio (Pettineo, Messina)
Cuva, Giuseppina Di Francesca de
(Pettineo, prov. de Messina)
Cuva, Carolina (Pettineo)
Cuva, Salvatore (Pettineo)
D'Anna, Rosa Locascio de (Pettineo)
D'Anna, Francesco (Pettineo)
D'Anna, Concepción Di Pietro de
D'Anna, Angelo (Pettineo)
D'Anna, Gino (Udine)
D'Anna, Ana ... de (Udine)
D'Anna, Lorenzo (Udine)
D'Anna, Matilde Verónica (Cavazzo
Carnico, prov. de Udine)
D'Anna, Carla (Udine)
De Biasio, Mienta (Treviso)
De Carlo, Lucía (Pietragalla, Potenza)
De Grandi, Llodovico (Savona, Liguria)
De Grandi, Elena Torretta de (Turín)
De Zordo, Lorenzo (Cibiana Di Cadore,
prov. de Belluno, Véneto)
Di Biaso, Marta A.
Di Lello, Michele
Di Marco, Antonina (Pettineo)
Di Marco, Giuseppe
Di Piazza, (Pettineo)
Di Pietro, Sebastiano (Pettineo)
Di Pietro, María Concetta Cuva de
Elburgo, Ildefonsa
Faila, Vittorio (Palermo, Sicilia)
Faila, Grazia Chiofalo de (Palermo)
Ferrari, Dirce
Ferrero, Eugenio (Turín)
Ferrero, Albina Giovanna T. Mazzuco
de (Alba)
Ferrero, Giancarlo María (Turín)
Fochesatto, (Véneto)
Fragola, (Sicilia)
Francescato, Ana María
Franzone, Angelo (Pettineo)
Franzone, Carmelo (Pettineo)
Franzone, Giuseppe (Pettineo)
Franzone, Niccolo (Pettineo)
Franzone, Rosaria (Pettineo)
Franzone, Salvatore (Pettineo)
Franzone, Sara (Pettineo)
Franzone, Sebastiano Natale (Pettineo,
prov. de Messina, Sicilia)
Fulco, Ángel (Pettineo, Messina)
Fulco, Giuseppe (Pettineo)
Fulco, Carolina (Pettineo)
Fulco, Rosario (Pettineo)
Fulco, Santi (Pettineo, Messina)
Gelossi, Gervasio (Palermo)
Gerbino, Salvatore
Gozzano, (Torino, Piemonte)
Greco, (Pettineo, Messina)
Introzzi, Angelo (Como)
Iovino, Giuseppe (Trapani, Sicilia)
Iovino, Gaetana Gancci de (Trapani)
Iovino, Vincenzo (Trapani, Sicilia)
La Falce, Aurora M. (Tarsia, Consenza)
Lamberti, (Nápoles, Campania)
Leone, Anunziata (Grottaglie, Taranto)
Ligos, (Cerdeña)
Lo Bruno, Filippo Salvatore (Ionadi,
Catanzaro)
Lo Bruno, Giuseppina Lico de (Ionadi)
Lo Bruno, Francesco (Catanzaro)
Lo Bruno, María Antonietta (Catanzaro)
Lo Bruno, Salvatore (Ionadi, Catanzaro,
Calabria)
Lo Bruno, Vincenzo (Ionadi, Catanzaro)
Lorefice, Carmelo (Rosolini, prov. de
Siracusa, Sicilia)
Marinaro, Michele (Pettineo)
Marinaro, Rosaria (Pettineo)
Mariotti, Catalina
Mattera, Riccardo Antonio (Ischia)

- Martufi, Adriano (Ascoli Piceno, Marche)
 Mastromarino, Antonietta (Campomaggiore, Potenza)
 Maulu, (Cerdeña)
 Migliorini, Bruno
 Montesana,
 Merlini, (Cúneo)
 Monelli, Giuseppe Ignazio (Catania, Sicilia)
 Morelli, (Puglia)
 Mosca, Giuseppe Natale Maria (Botrighe, Rovigo, Véneto)
 Muratore, Pasquale (Pettineo)
 Muratore, Rosa Russo de (Pettineo)
 Muratore, Santos (Pettineo)
 Muratore, María Presti de (Pettineo)
 Napolitano, Mario (Bati Paglia, Salerno)
 Oieni, Angelo (Pettineo)
 Oieni, María Anunziata D'Anna de
 Oieni, Antonio (Pettineo)
 Oieni, Miguel (Pettineo)
 Oieni, Gaetana (Pettineo)
 Oieni, Angelina (Pettineo)
 Oieni, Antonino (Pettineo)
 Oieni, Michele (Pettineo)
 Oieni, Rosaria Attinello de (Pettineo)
 Oliverio, Antonio (Apola, Calabria)
 Palliotto, Amelio (Padova, Véneto)
 Palliotto, Imelda Pierobon de (Padova, Padova)
 Pan, Primo
 Pappalardo, (Catania, Sicilia)
 Parisini, Aldina Romanzi de (Bologna, Emilia Romagna)
 Parisini, Gilberto (Bologna, E.R.)
 Parisini, Giordano (Bologna, E.R.)
 Passeri, Luigi (Pianella, Pescara)
 Passeri, Giulia De Simone de (Pescara)
 Passeri, Adolfo (Pescara, Abruzzo)
 Passeri, Aldo (Pescara, Abruzzo)
 Passeri, Silvana (Pescara, Abruzzo)
 Pattiri, Grazia (Pettineo, Messina)
- Paván, Félix (Rovigo, Padova, Veneto)
 Pecora, Giacomo (Pettineo, Messina)
 Pecora, Mariana Russo de (Pettineo)
 Pecora, Giuseppe (Pettineo, Messina)
 Pecora, Antonino (Pettineo, Messina)
 Pecora, Oliva (Pettineo, Messina)
 Pecora, Mariana (Pettineo, Messina)
 Pedano, Antonio (Pettineo, Messina)
 Pedano, Giuseppe
 Pianoli, Fernando
 Piazza, Juan Angel (Pettineo)
 Piccin, Ángelo
 Pianezzola, Giacomino (Marostica)
 Piocenza, (Nápoles)
 Pittari, María (Cefalú, Sicilia)
 Pittari, Serafino (Cefalú, Sicilia)
 Porco, Elvira (Cosenza, Calabria)
 Porrini, Giovanni (Milán)
 Porrini, Ana Spaggiari de (Reggio Emilia)
 Portuesi, (Sicilia)
 Praturlón, Antonio
 Pullarello, Michele (Pettineo)
 Raggiotti (Udine)
 Rago,
 Raineri, Concetta (Palermo, Sicilia)
 Raineri, Ciro (Marineo, Palermo)
 Raineri, Santi (Marineo, Palermo)
 Raineri, Rosa Maneri de (Marineo, Palermo)
 Rampulla, Angelo (Pettineo)
 Rampulla, Pietro (Pettineo)
 Rampulla, Santa
 Regatuso, Antonino
 Regatuso, Gaetano (Pettineo)
 Regatuso, Pietro (Pettineo)
 Regatuso, Carolina ((Pettineo)
 Regatuzo, Giovanna
 Regatuzzo, Salvatore (Pettineo)
 Resta, (Caneli, Piemonte)
 Riccardi, Beniamino (Rovescala, Pavia)
 Richotti, (Roma)
 Rocchetti, Aurelio (Ancona)
 Rosalén, Ida L. Gabbo de (Treviso)

Inmigración italiana en Santiago del Estero

Rosolén, Mario (Treviso)
Rosolén, Genoveva Russene de (Treviso)
Rosolén, Bruno Giovanni (Mota Dilivenza, Treviso, Veneto)
Rosolén, Guido
Rosolén, Silvana Moreto de (Treviso, Veneto)
Rosolén, Dorina Augusta (Treviso)
Rosolén, María Emilia (Treviso)
Rosato, Antonio (Sant'Eusanio del Sangro)
Rossi, Fernanda
Rumignani, Gianni (Pordenone, Udine)
Russo, Carmelo (Pettineo)
Russo, María Oliva (Pettineo)
Russo, Salvatore (Pettineo)
Russo, María Villarditta de
Russo, Vincenzo (Pettineo)
Sanguedolce, Angela (Pettineo)
Sanguedolce, Antonio (Pettineo)
Sanguedolce, Giuseppe (Pettineo)
Sanguedolce, Rosario (Pettineo)
Sanguedolce, María Grazia Cuva de (Pettineo)
Sanguedolce, Carolina (Pettineo)
Sanguedolce, Giuseppina (Pettineo)
Sciascia, (Agrigento)
Scira, Rosario (Pettineo)
Senno, Antonio
Sorbera, Salvatore (Pettineo)
Souco, (Tortona)
Sottoscritto, Mariano Michelle
Spadaro de Franzone, Ina
Stancampiano, Andrea (Pettineo)
Stancampiano, Marietta Belbruno de (Pettineo)
Stancampiano, Angelo (Pettineo)
Stancampiano, Mariana Giglio de (Pettineo)
Stancampiano, Antonino (Pettineo)
Stancampiano, Giuseppe (Pettineo)
Stancampiano, Giuseppina (Pettineo, Messina, Sicilia)
Stancampiano, Rita (Pettineo)
Stancampiano, Rosaria (Pettineo)
Storniolo, Angelo del Rosario (Pettineo, Messina, Sicilia)
Storniolo, Concetta Arena de (Pettineo, Messina)
Storniolo, Concetta (Pettineo)
Storniolo, Epifanio (Pettineo)
Storniolo, Francesco (Pettineo)
Storniolo, Giuseppe (Pettineo)
Storniolo, María Oliva Lippari de
Storniolo, Graciela (Pettineo)
Storniolo, Lorenzo (Pettineo)
Storniolo, María Franzone de (Pettineo, Messina, Sicilia)
Storniolo, Paolo (Pettineo)
Storniolo, Pietro (Pettineo)
Storniolo, Rosario (Pettineo)
Storniolo, Sara Regatuzzo de (Pettineo)
Storniolo, Sebastiano (Pettineo)
Tasca, Antonio
Torcivia, Angelo (Pettineo)
Torcivia Pablo (Pettineo)
Torcivia, Angelo (Pettineo)
Torcivia, Mariana Pécora de (Pettineo)
Toscano, Adolfo (Catania)
Toscano, Alfio (Catania)
Toscano, Plácido (Catania)
Toscano, Santos (Catania)
Toscano, Venera Squadrito de (Catania)
Veivetti, (Roma)
Veltri, Beniamino (Cosenza, Calabria)
Ventimiglia (Santa Margherita de Belice, prov. de Agrigento, Sicilia)
Verratti, Angiola (Sant'Eusanio del Sangro, Chieti, Abruzzo)
Villa, Ulisse (Borno)

Zarantonello, Luigi (Sovizzo, Vicenza)
295

Zito, Giuseppe (Trivigno, Potenza)

Bertoli Matorollo, Esthero Alfonso (Turín)
Carletti, Silverio
Cecchini, Lucía María (Udine)
Celentano, Mario *
Ciocci, Michele *
Ciocci, Favio (Roma) *
Dottori, Giovanni
Fonti, Emanuelle
Di Lello, Michele
Marconi, Jerónimo Maceratta, Mache
Mosca de Quatrini, Carlota (Palazzo Canavese)
Mosca de Frattini, María (Palazzo Canavese)
Marucci, Agostino (Sant`angelo di Pontano, Maceratta)
Picco, Virgilio (Génova)
Picco, Giuseppina Santini (Venecia)
Rinaldoni, Emanuela (post 2ª guerra)
Becchero, Stefano ²⁹⁶
Ghio, Constancio
Ciucci, Augusto
Gallizzi, Matteo
Gallizzi, ... Abogado de
Giampaoli, Giuseppe (Ancona)
Giampaoli, María Beatrice Pancotti de (Ancona)
Zanichelli,

Cambiar: Ceba por Seva

En pág. 131: año 1879 por 1889 (correcto).

En pág. 219: Nacional (BNA)

En pág. 233: eliminar por repetidos José y Nicolás Yocca.

Mario Marnero era constructor.

Calle Corrientes: se le cambió de nombre por calle Garibaldi porque allí funcionaba la Sociedad Italiana (en el nº 43) y porque vivían muchas familias italianas (Bianchi, Biscardi, Bisci, Cherino, Massi, Simonetti, Trotta, etc.).

²⁹⁵ De aquellas personas que sólo figura el apellido, es que no hemos podido averiguar más datos.

²⁹⁶ Fue alevosamente asesinado junto a su esposa y cuatro hijos, en el que fuera el peor crimen en la historia de la provincia (conf. "El Liberal", del 4 de mayo de 2006).

Nombres de calles:

José F.L. Castiglione

calle Maria Lina Zaninelli, una monja Dorotea, misionera en Frías, de origen bresciano, que llevando unos niños para atención médica volcó su auto cerca de Laprida y falleció ella y 2 niños.

Villa del Carmen (ampliación de cap. 84, pág. 233/234 “Nombres de calles y plazas).

En julio de 1937 los Dres. Antonio y José F. L. Castiglione adquirieron un terreno de 4 hás. en “Las Cejas”, e instalaron allí el mástil de la emisora LV 11 Radio del Norte. Fue madrina de la bendición la madre de aquéllos, Da. Carmen Conti de Castiglione, y en su homenaje se bautizó la zona como “Villa del Carmen”. Setenta años después continúa denominándose así. (conf. “El Liberal”, suplemento del año 1948, pág. 61).

Nafragios: Anécdota

Cuando el naufragio del “*Principessa Mafalda*”, ocurrido el 25 de octubre de 1927, muchos de sus pasajeros fueron rescatados por el buque “Ammiraglio Bettolo”. Entre los tripulantes de este último y que participara en el rescate se encontraba Vincenzo Pintaudi, que se radicó en Santiago del Estero. Uno de los náufragos que flotaba a la deriva se llamaba Domenico Panetta. Su hija Dominga Elvira contrajo matrimonio con Humberto Pintaudi, hijo del que le salvara la vida a su padre.

Información suministrada por Nélide Marucci, en abril de 2006.

Primeros italianos en SDE:

“*Linajes santiagueños*”, de Alberto Figueroa (pág. 123, año 1927):

En 1679 aparece avecindado en Santiago del Estero el alférez Josef de Islas, que se desempeñaba como “protector de indios”. Era natural de Génova. El 13 de abril de 1682 contrajo matrimonio con Da. Juliana Alva Bravo de Zamora, y entre sus hijos estaba Lucía de Islas y Alva, quien a su vez contrajo matrimonio con D. Juan Guillermo González, y fueron padres de Juan Manuel González Islas y abuelo de Da. Josefa González Islas. Esta última se casó con D. Francisco Belgrano Peri, y fueron padres del ilustre prócer de nuestra Independencia, Gral. Manuel Belgrano.

(de Alberto Figueroa, “*Linajes santiagueños*”, pág. 135, año 1927):

Francesco Neiroto, oriundo de Génova, vino a Sgo. del Estero a mediados del Siglo XVIII. Sus descendientes suprimieron la “o” final, firmando Neiroto.

Académicos

El matrimonio Luigi Di Nucci y Filomena Di Nucci tuvieron dos bisnietos académicos:

Julio César Castiglione, de la Academia de Derecho de Córdoba.

Armando Pérez de Nucci, Académico Correspondiente por Tucumán de la Academia Nacional de Ética en Medicina (2006).

Casamientos mixtos:

Juan Dottoti, italiano, con Juana del Canto, color morena (acta n° 5, año 1891).
Manuel Fontti, italiano, con Mercedes Rodia, color morena (acta n° 11, del 30 de diciembre de 1894).

Bertoli Matirollo (ingeniero civil, trabajó en la construcción del dique Los Quiroga, vino alrededor de 1930) se caso con mujer descendiente de indios.

Casamientos de italianos con indias:

Gino Niccolai
Petrona C. Gandulfo (abuelo)
Marconi

Italianos o hijos de, intendentes:

Arcangelo Deltrozzo (Beltrán, 1915)
Vittorio Deltrozzo (Beltrán) hijo del anterior
Angelo Vitteta (Añatuya)
Orestes Di Lullo (SDE Capital)

Frías (todos son hijos de inmigrantes):

Julio Barbieri (fue tesorero del Municipio, año 1927)
Eliseo Monti (del 15.06.28 al 24.08.30)
Dante Vella (13.05.40 al 06.08.41)
Arturo Faustinelli (10.07.46 al 15.10.46)
Raúl Pandolfi (07.12.46 al 29.04.47)
Guillermo Amadeo Pieroni (al 02.05.62)
Arturo Pandolfi (02.05.62 al 12.10.63)
Carlos Pascual Monti (del 13.01.67 al 12.03.71) nieto por Monti, hijo por madre Porfirio.
Carlos Pascual Monti (del 12.06.76 al ilegible ...).

Fernández (inmigrantes intendentes)

Noé Tagliavini (comisionado municipal de Fernández, 1919)
Marcelino Cinzano (comisionado municipal de Fernández, 1921)
José Ravanelli (comisionado municipal de Fernández, 1925/28)

Datos de Fernández (provistos por el Sr. Julio A. Rafael, el 14.11.06)

El primer profesional universitario nacido en Fernández fue Emilio Domingo Mazzieri, farmacéutico graduado en 1934, hijo de Enrico Mazzieri y Elisa Caggiatti (ambos de Reggio Emilia).

El primer intendente nativo de Fernández fue Julio Armando Rafael (1980-1983), nieto de Enrico Mazzieri.

El segundo intendente nacido en Fernández fue Dario Bovetti (1986-1987), nieto de ... Bovetti.

El tercer intendente nacido en Fernández fue Héctor Armando Celario (1995-1999), nieto de Enrico Mazzieri.

El cuatro y último intendente nacido en Fernández fue Juan Carlos Fortuna (1991-1995), nieto del inmigrante David Fortuna.

Curiosidad: de un total de 74 comisionados e intendentes que tuvo Fernández, sólo cuatro de ellos son nacidos en fernández, y los cuatro son nietos de inmigrantes italianos.

Carta de “Hermanamiento” entre las ciudades de Pettineo (prov. de Messina, Sicilia) y La Banda: firmada el 19 de septiembre de 2003 entre el intendente Héctor Eduardo Ruiz y Giuseppe Barberi.

“Cuando Dios bailaba el tango”

Laura Pariani (Italia, 1951) es una de las escritoras italianas que mejor ha sabido llevar su experiencia familiar y personal al mundo literario. Galardonado con numerosos premios, como Alassio 2002, Alghero Donna 2002 y Gandovere 2002, y compuesto como un libro de relatos o una novela, *Cuando Dios bailaba el tango* recoge 16 relatos fascinantes contados por mujeres sobre la emigración italiana a Argentina. Son 16 mujeres pertenecientes a seis familias italianas que se interrogan sobre el verdadero motivo que empujó a su hijo, su marido o su padre a abandonarlas o arrastrarlas hacia América.

Capítulos que llevan todos ellos el nombre, el apellido, la fecha de vida y muerte de una mujer y el momento en el que emitió su pensamiento. Al no seguir un orden cronológico, las narraciones son como lamentos que viajan con el viento. Historias de amor fracasadas como cantan los tangos que aparecen desde el título y son citados al comienzo de cada capítulo.

Las voces de las mujeres atraviesan el siglo XX, la dictadura, Evita, la historia de Argentina... que se convirtió en la historia de cada una de ellas, todo ello en una tierra dura, árida y seca.

Con un estilo alejado del sentimentalismo, de gran riqueza al conservar los giros dialécticos italianos y argentinos, Pariani nos acerca a la realidad del destierro. Mujeres aferradas a fotografías borrosas que tienen miedo de olvidar. Que no pueden volver sobre sus pasos y sienten el dolor profundo de la nostalgia.

Algunas como Encarnada Majna, se agarran a los muertos. Otras, como Raquel Potock, viven del recuerdo de un amor que les arrebató la milicia. Vencidas por la miseria, la traición de unos hombres que no volvieron, todas lucharán con la añoranza de un destino diferente que no tuvieron por ser mujer.

A pesar del aire melancólico que puede desprenderse de estas historias, el libro deja una idea de vitalidad y esperanza dada la entereza e integridad que habita siempre en los personajes femeninos de la novela.

“*Linajes santiagueños*”, de Alberto Figueroa (pág. 9, año 1927):

“La publicación de este libro sólo obedece al deseo de que se mantenga vivo el recuerdo de los conquistadores de esta región, de los abnegados pobladores de la colonia y de sus hijos que, rompiendo a su tiempo los lazos de origen para tomar parte ...

“Creemos que revivir el pasado en cualquiera de sus manifestaciones, e sobra que merece aplauso ..

Día del Inmigrante: el día 4 de septiembre fue instituido como “Día el Inmigrante” mediante el Decreto nº 23.430 del Poder Ejecutivo Nacional (presidencia de Juan Domingo Perón), en el año 1949. En esa fecha se recuerda el decreto del Primer Triunvirato, del 4 de septiembre de 1812 que decía: “El gobierno ofrece su inmediata protección a los individuos de todas las naciones y a sus familiares que deseen fijar su domicilio en el territorio”.

Buenvecino: dicen que originariamente era Buonovechino y que en Migraciones le cambiaron.